

EL CANTAR

DE LOS

CANTARES:  
UN COMENTARIO.

PR. JOAQUÍN YEBRA.  
MADRID, NAVIDAD DE 2009.  
COMUNIDAD CRISTIANA  
EBEN-EZER  
DE VALLECAS-VILLA, MADRID.

## Índice:

DEDICATORIA PARA SER LEÍDA: .....	1
LA MÚSICA Y EL CANTO EN LA BIBLIA Y EN EL PUEBLO DE ISRAEL: .....	4
INTRODUCCIÓN AL CANTAR DE LOS CANTARES .....	16
COMENTARIO TEXTUAL .....	30
CAPÍTULO PRIMERO.....	31
CAPÍTULO 2: .....	65
CAPÍTULO 3: .....	91
CAPÍTULO 4: .....	104
CAPÍTULO 5: .....	131
CAPÍTULO 6: .....	146
CAPÍTULO 7: .....	164
CAPÍTULO 8: .....	188
BIBLIOGRAFÍA: .....	204

*Desde la inmensa tristeza, plenitud.*

*Desde el vacío absoluto, plenitud.*

*Desde el lamento más hondo, plenitud.*

*Desde el lugar más frío, plenitud.*

*Desde la risa más amplia, plenitud.*

*Desde la gota de lluvia,*

*y el rayo de sol,*

*y la noche de luna,*

*plenitud.*

*Porque en la tristeza,*

*y en el vacío,*

*y en el lamento,*

*y en el lugar más frío,*

*y en la risa,*

*y en la gota de lluvia,*

*y en el rayo de sol,*

*y en la noche de luna,*

*allí estas tú,*

*siempre tú,*

*plenitud.*

---

## DEDICATORIA PARA SER LEÍDA:

---

Siempre que es escribimos, lo hacemos pensando en alguien en particular. A veces se trata de un amigo, o un miembro de la familia, o quizá un profesor que dejó una huella honda en nuestra vida. En esta ocasión, nuestro *Comentario del Cantar de los Cantares* está dedicado a todos aquellos hombres y mujeres, que creo son muy numerosos, que a veces formamos parte de alguna estructura religiosa, probablemente porque la soledad mata y no hemos sabido resolver ese problema de otra manera, y que en otros casos son quienes no se desenvuelven en tales ambientes, pero que tanto unos como otros formamos una *iglesia oficiosa*, secreta, silenciosa, escondida, que existe paradójicamente sin techo ni paredes, sin pretensiones de constituir otra versión organizada del cristianismo, tal como una escuela o corriente teológica o denominacional.

Somos más numerosos de lo que imaginamos; pero esa *iglesia* sin pretensiones de ser *iglesia* como se entiende desde las *iglesias* de la religión organizada, no tiene absolutamente nada que ver con instituciones dotadas de sedes sociales, constituciones aprobadas por los estados seculares, con libros de membresía, estatutos, carnets, e incluso históricamente "*patentes de corso*" para disponer de vidas y haciendas a favor de sus señores patrocinadores. En fin, con todo lo necesario para garantizar que no vamos a ser un peligro para el *orden establecido*, es decir, para el mayor de los *desórdenes*.

Si permanecemos en filas denominacionales, donde se dan todas esas zarandajas, y pasamos por los *carros y carretas* de lo *políticamente correcto*, como auténticos *buenos chicos*, lo hacemos solamente, insisto, porque necesitamos tener amigos, porque no es posible vivir siempre en soledad. Pero es la comunión con esa otra *iglesia oficiosa*, formada por hombres y mujeres que en la mayoría de los casos no llegamos ni siquiera a conocernos entre sí, la que nos permite continuar dentro de ese *iglesianismo* por el que optamos cuando nuestra sensibilidad no daba para más, y en el que permanecemos generalmente en posición periférica, alejados de los centros de *poder*, por cuanto no somos capaces de distinguir en ellos ninguno de los rasgos fundamentales de Jesucristo para su proyecto de iglesia.

Los "*trabajados y cargados*" por los excesos del "*religionismo*" o "*iglesianismo*", al que en muchos casos hemos dedicado una buena parte de nuestra vida, sabemos que nuestro Señor Jesucristo no habló de teología, ni enseñó en su práctica ni en su teoría ninguna de las tenidas por "*doctrinas fundamentales*" del cristianismo. Es más, las grandes verdades universales que Jesús de Nazaret enseñó con su praxis y su palabra, sencillamente no forman parte de las confesiones de fe o credos de las iglesias históricas, como cualquiera puede fácilmente constatar, leyendo sus dogmas expresados generalmente con términos abstractos que casi nadie entiende.

Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, mientras vivió entre nosotros, no fundó ninguna "iglesia" en el sentido superestructural que prima desde Constantino el Grande hasta nuestros días. Antes bien, Él es el "fundamento" de la "iglesia" en su único sentido incontaminado, es decir, "el libre acceso a la gentilidad dentro del pueblo de Dios". Por eso es que ni los Doce, ni los demás discípulos de Cristo fueron segregados de Israel por nuestro Señor y Maestro. Jamás hallaremos en las palabras de nuestro Redentor ni una sola alusión a abandonar a Israel a favor de una especie de "nuevo pueblo de Dios", el que en el curso de la historia, corrupto y distanciado de sus propias raíces hebreas, llegará a no permitir la existencia del "pueblo antiguo", por cuanto su permanencia pone en peligro la estabilidad de las pretensiones de exclusividad del pretendido "pueblo nuevo". Ese es el origen de la corriente teológica de la sustitución o el reemplazamiento de Israel por la Iglesia, cualesquiera sea su apellido.

Así se explica la persecución a muerte del pueblo judío a manos de los cristianos. Por muy difícil de digerir que nos pueda llegar a resultar, es aquí donde hallamos las raíces del nazismo responsable del martirio de más de seis millones de hombres, mujeres y niños judíos, por el simple hecho de serlo, durante el período de la Segunda Guerra Mundial, tanto en Alemania como en los territorios invadidos y dominados por los responsables del regreso a la barbarie germánica y su creencia en su supremacía racial sobre las que denominaron "razas execrables".

La "iglesia" divorciada de Israel es un invento de los hombres, por duro que nos pueda sonar. Por eso pronto tiene que buscarse "apellidos" para añadir a dicho nombre; tiene que "autodenominarse" para mantener distancias, para autoprotegerse y **delimitar cotas de poder**, o para destacar a qué "señor" de este mundo sirve, bajo su auspicio en maridaje siempre desigual. En su frenesí por ser "religión católica", es decir, "universal", llegará a desarrollar una lengua propia, el latín, idioma absolutamente ajeno a las lenguas de las Sagradas Escrituras, provocando de ese modo muchos malentendidos teológicos y doctrinales, así como una ignorancia bíblica que perdura hasta nuestros días.

La comunión de los discípulos de Jesús de Nazaret no tuvo su fundamento en una forma propia de culto a Dios, ni una organización a semejanza de las instituciones del mundo, ni siquiera unos ministerios tan definidos como a algunos les encanta que se estructuren. El fundamento primero y único de aquella comunión de los discípulos fue la profesión de fe en Jesús de Nazaret. Ahí radica toda la distancia entre la "iglesia de Jesucristo" y las "iglesias" de los hombres. La primera es de Dios y lleva su impronta imborrable. Las segundas puede ser cualquier cosa, incluso lo más abyecto, como la historia confirma.

De ahí que en el nombre de Jesucristo se organicen cruzadas inquisitoriales, se levanten hogueras en las que poner fin a la vida de hombres y mujeres, campañas bélicas horribles para poner y deponer monarcas, guerras en las que en el nombre de Dios se haya derramado y siga derramándose mucha sangre inocente.

Jesús de Nazaret jamás hizo distinción entre clérigos y laicos. Él mismo no fue sacerdote del orden levítico-aarónico, el de la religión establecida del momento, y, naturalmente vinculada al poder estatal. No fue un funcionario de la religión, ni de la "oficial", es decir, de la que formaba parte de la "superestructura", ni de la "tolerada" con ciertas reservas y restricciones, con nómina del Templo de Jerusalem y todas las concesiones, subvenciones y prebendas posibles. Jesús fue sencilla y llanamente un "laico". Su sacerdocio pertenecía y pertenece al orden superior de Melquisedec, del cual Él es cabeza, sin las limitaciones ni las fronteras propias de nuestras concepciones del tiempo y del espacio.

Jesús no dio clases de filosofía, ni de doctrina, ni de religiones comparadas, ni tuvo palabras duras contra los seguidores de cualesquiera corriente religiosa, bajo pretexto de hacer apología de la "verdad". Jesús no habló de religión sino de espiritualidad. Sólo resaltó, siempre y sin excepción, el acto de la caridad, del amor y el perdón en acción, de lo que el apóstol Pablo llamaría "la fe que obra por el amor". (Gálatas 5:6) Y todo ello por cuanto Jesús vino hasta nosotros desde la Unidad perfecta del Dios Eterno, y llegó hasta nosotros conjugando la omnipotencia divina con la impotencia humana.

Ahora bien, no nos engañemos: Jesús de Nazaret nos ha enseñado la necesidad de la autoridad, pero siempre entendida y practicada desde el servicio amoroso, y no sobre los fundamentos carnales de los poderes manifiestos, siempre motivados por la búsqueda, abierta o encubierta, de privilegios, o por el afán por el lucro y la dominación, a semejanza de todos los *reinos* de este mundo.

Creemos que una "iglesia", al igual que cualquier hombre o mujer, desprovistos de méritos, conscientes de ser indignos de cualquier favor divino, son los dos únicos fundamentos sólidos para vivir el misticismo cristiano que Jesucristo nos propone, es decir, "el misterio de Dios y de Cristo". (Colosenses 2:2-3).

Creemos no estar solos en esa *iglesia de Jesucristo* que se siente incómoda entre las *iglesias establecidas*, aunque hayamos aprendido a duras penas a estar en ellas, lo cual logramos porque también hemos aprendido a respirar en la "pura nada" de lo finito y transitorio, sabiendo que sólo el amor no dejará de ser, por cuanto Dios es amor, y sólo quien ama ha conocido a Dios.

## LA MÚSICA Y EL CANTO EN LA BIBLIA Y EN EL PUEBLO DE ISRAEL:

---

*“La manera más directa para unirnos a Dios,  
desde este mundo material,  
es mediante la música y la canción.  
Canta, aunque no sepas cantar bien.  
Canta para ti mismo.  
Canta en la intimidad de tu hogar.  
Pero canta.”*

*(“Rabí Nachman’s Wisdom”, Breslov Research Institute, 1973)*

Creemos que comenzar por una introducción a la música y el canto en la Historia de Israel, tanto la bíblica como la extraescritural, puede resultar beneficioso para nuestra comprensión del libro que nos disponemos a estudiar. Al fin y el cabo es el único que en su propio título se denomina *“Cantares”*.

Más de 2000 años antes de la era cristiana, varias tribus nómadas de los descendientes de Sem, los llamados *“Habiru”* emprendieron la ruta de las caravanas a través de la meseta litoral de la tierra que el Imperio Romano denominaría posteriormente *“Siria Palestina”*, entre las regiones de Egipto y Siria. No llevaron consigo los grandes tesoros de otros pueblos, cuantificables en oro, plata y piedras preciosas. Su incomparable riqueza era la fe en el Dios Único, y, por consiguiente, universal, más allá de las fronteras étnicas, culturales y nacionalistas.

Naturalmente, la música y el canto formaron parte de los ritos y festividades de estas tribus que conocemos como *“hebreos”*. Y, al igual que los demás pueblos del mundo, expresaron sus sentimientos, sus emociones, su regocijo, su angustia y su fe mediante la música, la canción y la danza. Así, pues, en el transcurso de los siglos vemos que la música y el canto adquieren un lugar en las Sagradas Escrituras, y posteriormente en el Talmud, con mayor preponderancia que en la mayoría de las demás civilizaciones conocidas.

Así, pues, el número de instrumentos musicales mencionados en las Sagradas Escrituras es bastante numeroso, si bien la información de que disponemos respecto a su forma y construcción no es muy abundante. Ante semejante vacío hemos de contentarnos con el estudio de sus nombres y sus raíces etimológicas,

habitualmente fenicias, egipcias y mesopotámicas, para podernos hacer una idea aproximada de sus formas y de los materiales empleados en su construcción. Veamos algunos ejemplos:

El *"kinor"*, que suele traducirse en las versiones bíblicas occidentales por *"arpa"*, *"cítara"* o *"lira"*, cuya voz corresponde también al topónimo correspondiente al *"Lago o Mar de Galilea"*, cuya forma se asemeja al instrumento musical.

El *"nével"*, traducido habitualmente por *"salterio"*, voz derivada del griego *"psall"*, cuyo sentido es el de *"puntear"*, es decir, *"tocar incisivamente con los dedos"*, en lugar de hacerlo con el plectro, y que frecuentemente se traduce por *"vihuela"* o *"arpa"*.

La *"zampoña"* aparece en las Escrituras dentro del contexto de la orquesta del rey Nabucodonosor, y se trata de una especie de *"gaita"*. Aparece en el texto de *Daniel 3:5* junto con la flauta, el tamboril, el arpa y el salterio.

La *"flauta"* es una voz que corresponde a una amplia gama de instrumentos de viento, tanto los dotados de lengüeta como los que estaban constituidos por un tubo o caña a través del cual se soplaban, y que se usaban tanto en los desfiles procesionales de las fiestas solemnes como en los momentos de duelo. Curiosamente, según Maimónides, todo hombre de bien debía al enviudar contratar para el funeral de su esposa al menos a dos flautistas y una plañidera:

1º Reyes 1:40: "Después subió todo el pueblo en pos de él (Salomón) , y cantaba la gente con flautas, y hacían grandes alegrías, que parecía que la tierra se hundía con el clamor de ellos."

Isaías 30:29: "Vosotros tendréis cántico como de noche en que se celebra pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte del Señor, al Fuerte de Israel."

Jeremías 48:36: "Por tanto, mi corazón resonará como flautas por causa de Moab, asimismo resonará mi corazón a modo de flautas por los hombres de Kir-hares; porque perecieron las riquezas que habían hecho."

Respecto a las *"trompetas"* es el propio Señor quien le ordena a Moisés que construya dos de plata para llamar al pueblo a congregarse, para ponerse en posición de alarma ante ataques enemigos, para iniciar la marcha del campamento durante el Éxodo hacia la tierra promisorias, y para los días alegres, las fiestas solemnes, los holocaustos, y el principio de los meses del año. Todo ello con el principio pedagógico de servir para hacer memoria del Señor y de sus bendiciones. La primera parte del capítulo 10 del libro de Números está dedicada a las instrucciones del Señor respecto a la manera de construir las dos trompetas de plata, las ocasiones en que habían de ser usadas y su propósito.

El *"shofar"* era y es el *"cuerno de carnero"*, cuyo sonido, en diferentes ciclos, correspondía en el pasado a las llamadas al pueblo a congregarse a la oración o ante cualquier eventualidad, como para defenderse o atacar, y que en nuestros días sigue siendo empleado por el pueblo judío para alabar a Dios y recordarle su necesidad de llamar al Mesías.

Según los sabios antiguos de Israel, los ciclos de sonidos del *"shofar"* son ejecutados en cuatro etapas que corresponden simbólicamente a las etapas o fases que atraviesa el alma humana hasta su completa liberación armonizadora, la cual habrá de acontecer con el advenimiento del Santo Mesías, el Ungido de Dios, Redentor de Israel y Deseado de todos los pueblos de la tierra.



Los sonidos del “shofar” son conocidos en la lengua hebrea como “tekiá”, o sonido largo; “shevarim”, que son tres soplos más cortos; “terúa”, que es la sucesión de muchos sonidos breves; y “tekiá guedolá”, que es un solo sople muy prolongado. Para los místicos hebreos, el primero de los sonidos corresponde al estado de la humanidad en el Paraíso de Dios en la tierra, en Edén, de cuyo origen todos provenimos. El segundo sople del “shofar” es la nota triste de la expulsión del hombre del Paraíso de Dios por causa de la desobediencia adámica. Al ser un sople formado por sonidos breves, los místicos entendieron que simboliza el principio de la fragmentación del alma del hombre, necesaria, por una parte, para el desarrollo del ser humano, pero llamada al mismo tiempo a la vuelta a la comunión con Dios. El tercero de los soplos, la “terúa”, es la llamada a esa vuelta a la unidad con el Eterno. Y el cuarto de los soplos del cuerno del carnero es la culminación del camino hacia la unidad con el Señor, es decir, el encuentro con el Santo Mesías, la vuelta al principio, por el camino de la experiencia personal.

El “tof”, que traducimos a las lenguas occidentales por “pandero”, “tamborín” o “tamboril”, se usaba como instrumento de acompañamiento para el canto y la danza, y siempre se asocia en las Sagradas Escrituras a momentos jubilosos, como puede constatarse en numerosos pasajes bíblicos.

Las “campanillas” y los “címbalos” aparecen en la descripción del atuendo del Sumo Sacerdote de Israel, es decir, de Aarón, hermano de Moisés, en el capítulo 28 de Éxodo. La mención más interesante al respecto de este instrumento es la que hallamos en el Salmo 150, donde aparece repetida la voz “címbalos”, lo cual ha hecho pensar a algunos investigadores en la existencia de dos tipos de címbalos en aquella antigüedad remota. Por una parte estaban los címbalos que consistían en dos platillos de poca profundidad que se sostenían uno en cada mano y se golpeaban entre sí, mientras que los címbalos del segundo tipo tenían la forma de una taza, de manera que uno de ellos se mantenía fijo mientras que con el otro se producía la percusión.

Volviendo a los orígenes, nos encontramos con Jubal, el primer músico en la Biblia, de quien se nos dice en Génesis 4:20-21 que fue “padre” de los músicos, referencia que le convierte, según la tradición bíblica, en el inventor de la música instrumental:

“Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados. Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.”

Naturalmente, la mención específica de los instrumentos de cuerda y viento, sin referencia a los de percusión, obviamente muy anteriores, nos habla de un desarrollo de la música, así como la relación estrecha entre la actividad pastoril y la música instrumental, representada por estos dos hermanos.

En las páginas de las Escrituras Hebreas hallamos bastantes referencias a la música y el canto, primeramente en su expresión secular y posteriormente en su uso en la adoración y el culto. Así encontramos un curioso pasaje en el que Labán le reprocha a Jacob que se haya marchado en secreto, sin darle la oportunidad de despedirle con música y cantos:

Génesis 31:27: “¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa?”

Hay igualmente referencias al uso de la música, el canto y la danza después de las grandes victorias del pueblo hebreo, como, por ejemplo, la bellísima composición del *"Cántico de Moisés, su hermana María y los hijos de Israel"*:

Éxodo 15:1: "Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico al Señor." (vv.1-18).

En aquella misma magna ocasión, después de que el pueblo de Israel hubiera cruzado a salvo el Mar Rojo, y sus perseguidores egipcios hubiesen perecido en las aguas, Myriam, latinizada *"María"*, hermana de Moisés y Aarón, profetizó en medio de la danza y la canción, acompañada por las mujeres del pueblo:

Éxodo 15:20-21: "Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas. Y María les respondía: Cantad al Señor, porque en extremo se ha engrandecido; ha echado en el mar al caballo y al jinete."

La presencia de la música y el canto en la práctica profética veterotestamentaria se desprende también de la mención del *"kinor"*, *"arpa"* o *"cítara"*, que ya hemos mencionado, entre los cuatro instrumentos que tocaban los músicos que precedían a los jóvenes profetas mencionados en *1º Samuel 10:5*:

"Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando. Entonces el Espíritu del Señor vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre."

Josafat regresa a Jerusalem tras su victoria sobre Moab y Amón, y lo hace igualmente entre instrumentos musicales:

2º Crónicas 20:28: "Y vinieron a Jerusalem con salterios, arpas y trompetas, a la casa del Señor."

Abundan en las Escrituras las referencias a los músicos y cantores cortesanos:

2º Samuel 19:35: "De edad de ochenta años soy este día. ¿Podré distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es? ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? ¿Oíré más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué, pues, ha de ser tu siervo una carga para mi señor el rey?"

Naturalmente, la música y las danzas estaban siempre presentes en las festividades del pueblo hebreo. Así vemos al profeta Isaías anunciar la decadencia de Moab, y lo hace refiriéndose a la ausencia de la canción en la vendimia y en los lagares:

Isaías 16:10: "Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador; he hecho cesar el grito del lagarero."

El profeta Isaías, en su descripción de la vida vana y libertina de los acomodados que no reparaban en las carencias y penalidades de los empobrecidos, hace mención a la música y los instrumentos más habituales, así como al abuso de las bebidas alcohólicas:

Isaías 5:12: "Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra del Señor, ni consideran la obra de sus manos."

Lo mismo se desprende de las palabras que nos llegan del profeta Amós respecto a la vida de los enriquecidos frente a los empobrecidos:

Amós 6:4-6: "Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero; gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David; beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José."

Cuando Salomón escribe sus "*confesiones*" en el libro que conocemos como "*Eclesiastés o El Predicador*", entre las actividades comerciales y mercantiles a las que dedicó gran parte de su vida en busca de la felicidad, la cual concluye comprendiendo que no se halla en el poder ni en el placer, sino exclusivamente en "*temer a Dios y guardar sus mandamientos*" (11:13), están igualmente presentes las delicias de la música y el canto:

Eclesiastés 2:8: "Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música."

Del mismo modo que las Sagradas Escrituras dan testimonio de la presencia de la música y la canción en las fiestas y las celebraciones, igualmente lo hacen en los momentos de tristeza y duelo. Las endechas forman parte integrante de las Sagradas Escrituras, hasta el punto de constituir nada menos que un libro entero de la Biblia, como se desprende de "*Lamentaciones*", del profeta Jeremías, y otros textos, entre los que destaca notablemente el hermosísimo pasaje de la lamentación de David por la muerte del rey Saúl y de su hijo Jonatán, en el cual se muestran de manera inequívoca las misericordias tiernas de su corazón conforme a Dios:

2º Samuel 1:17-27: "Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha, y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el libro de Jaser ("El Justo"): ¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas! ¡Cómo han caído los valientes! No lo anunciéis en Gat, ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón; para que no se alegren las hijas de los filisteos, para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos. Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas; porque allí fue desechado el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite. Sin sangre de los muertos, sin grosura de los valientes, el arco de Jonatán no volvía atrás, ni la espada de Saúl volvía vacía. Saúl y Jonatán, amados y queridos; inseparables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados; mas ligeros eran que águilas, más fuertes que leones. Hijas de Israel, llorad por Saúl, quien se vestía de escarlata con deleites, quien adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro. ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla! ¡Jonatán, muerto en tus alturas! Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán! Que me fuiste muy dulce. Más maravilloso me fue tu amor, que el amor de las mujeres. ¡Cómo han caído los valientes, han perecido las armas de guerra!"

Aquí conviene tener presente que el "*Libro de Jaser*", hebreo "*Yashar*", al que David hace referencia como soporte en donde está recogida esta endecha que nosotros recibimos en el *Segundo Libro de Samuel*, se menciona también en *Josué 10:13* y en *2º Samuel 1:18*:

Josué 10:12-14: "Entonces Josué habló al Señor el día en que el Señor entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él habiendo atendido el Señor a la voz de un hombre; porque el Señor peleaba por Israel."

2º Samuel 1:17-18: "Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha, y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el libro de Jaser."

Para muchos eruditos bíblicos se trata del mismo libro que en *Números 21:14* se denomina "*libro de las batallas del Señor*", que bien pudiera haber sido una colección de relatos épicos de la historia bélica de Israel en forma de canción, precedidos por una breve introducción para ubicar el poema en el contexto temporal e histórico, al estilo de las antologías árabes, y cuya composición muchos datan en el tiempo del reinado de Salomón.

"*Yashar*" es voz relacionada con el apelativo "*Jesurún*" (hebreo "*Yeshurún*"), nombre poético dado al pueblo de Israel para recordarle su llamamiento divino a vivir en rectitud y ser de ese modo luz a las demás naciones de la tierra. De ahí que este apelativo sea usado en las Escrituras tanto para encomiar como para amonestar al pueblo hebreo.

Así podemos ver que el pueblo llamado a ser recto, se degrada hasta ser contemplado por su Señor como una bestia engordada:

Deuteronomio 32:15: "Pero engordó Jesurún, y tiró coces. (Engordaste, te cubriste de grasa); entonces abandonó al Dios que lo hizo, y menospreció la Roca de su salvación."

Sin embargo, cuando el Señor ha reinado sobre su pueblo, y éste se ha sometido a la dirección divina, Israel es contemplado como Jesurún:

Deuteronomio 33:5, 26: "Y fue (el Señor) Rey en Jesurún, cuando se congregaron los jefes del pueblo con las tribus de Israel... No hay como el Rey de Jesurún, quien cabalga sobre los cielos para tu ayuda, y sobre las nubes con su grandeza."

Isaías 44:2: "Así dice el Señor, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí."

Las versiones del *libro de Jaser* que hoy pueden adquirirse, como tantas otras obras de naturaleza pseudoepigráfica y apócrifa, populares en círculos oscurantistas y esotéricos, no son sino escritos falsamente atribuidos a este patriarca del que no tenemos apenas referencias en las Escrituras. De ahí se desprende la facilidad para emplearlo con afán especulativo carente de todo rigor.

El primer gran músico en la historia de los hebreos fue indudablemente el rey David, quien además fue compositor, cantor y lo que nosotros hoy denominaríamos "*instrumentista*". La Biblia da testimonio de que el Eterno no le permitió a David, por la mucha sangre derramada en guerras, sus muchas relaciones con mujeres y otros caminos errados, construir el Templo de Jerusalem, que para Dios siempre sería "*Casa de Oración*" y "*Casa de Santidad*" para Israel y para todos los pueblos, por cuanto el Señor no habita en templos hechos de manos humanas.

Durante el reinado de David, y naturalmente antes de la construcción del Templo de Jerusalem, los Salmos eran entonados por 288 cantores que también eran instrumentistas de arpas, liras y timbales, acompañados por una agrupación de 120 trompetistas, y lo que en nuestra terminología actual denominaríamos un "*conservatorio musical*" en el que 24 cantores instruían a un contingente de unos 4.000 coristas potenciales.

No cabe ninguna duda respecto a que los Salmos son composiciones musicovocales, cuya notación musical nos ha llegado registrada en códices antiguos a ambos lados del texto. Sin embargo, esta notación musical original no ha podido

ser descifrada durante siglos, por cuanto no tenía correspondencia conocida entre los sistemas de notación musical de nuestros días. Por consiguiente, la música de los Salmos permanecía siendo un completo misterio hasta tiempos muy recientes; como estuvieron herméticamente cerrados los jeroglíficos egipcios hasta que Champollion descubrió la piedra Roseta.

La interpretación empírica ejecutada en las sinagogas de todo el mundo, con sus variaciones de país a país y de tradición a tradición, quedó atrás cuando Suzanne Haïk Vantoura, tras un número inmenso de hipótesis, deducciones y experimentos con los signos de la notación musical de las Escrituras, descubrió la clave de dicha notación y descifró metodológicamente dicho lenguaje musical, hasta verificar irrefutablemente el significado de los signos que habían llegado junto con el texto de los Salmos, y finalmente procedió a transcribir en notación moderna las melodías de la Biblia. Además, la obra investigadora de Suzanne Haïk Ventura ha venido a confirmar que la historia del pueblo de Israel es la cuna de nuestra cultura Occidental Cristiana, y no sólo en cuanto al pensamiento socioreligioso y cultural, sino también en lo que se refiere a la música y el canto. Hoy es más que evidente que aquellos músicos de la antigüedad, tras sus éxodos y exilios por tantas tierras y culturas, absorbieron los elementos que han venido a constituir el fundamento de la música occidental.

De ahí se desprende que el descubrimiento de Haïk Vantoura haya producido una inmensa sorpresa entre los musicólogos y otros estudiosos del tema, al comprobar que estas melodías de tan remota antigüedad, desconocidas por haber sido indecifrabiles durante tantos siglos, han demostrado haber atravesado muchas barreras de tiempo para mostrar hoy la presencia de su herencia en los madrigales del siglo XVI y otras corrientes de expresión musical, especialmente en el Canto Gregoriano y sus raíces orientales, aún objeto de estudio.<sup>1</sup>

Sin embargo, y volviendo a los días de David, aunque no pudo construir el Templo de Jerusalem, el Señor le otorgó el privilegio de componer muchos salmos y canciones que pasarían a formar parte de la liturgia que después se desarrollaría en los días de su hijo Salomón, a quien el Eterno permitiría construir la Casa de Oración para todos los pueblos. Esta aportación musical se desarrollaría mediante grandes coros de levitas y conjuntos instrumentales que llegarían a alcanzar una inmensa fama por su extensa gama emotiva, incluso más allá de las fronteras de la tierra de Israel:

2º Samuel 6:5: "Y David y toda la casa de Israel danzaban delante del Señor con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos."

Tal fue la reputación de la música hebrea que los babilonios exigieron como tributo de guerra la entrega de músicos, cantantes e instrumentos musicales. El exilio del pueblo hebreo, a partir de la destrucción del primer Templo, en el año 586 antes de la era cristiana, contribuyó a la extensión del conocimiento y la fama de la música y el canto hebreos. Fue en aquellos días cuando se constituyeron las primeras sinagogas para atender a las necesidades espirituales del pueblo alejado de la tierra y del Templo, y, por lo tanto, incapacitados para beneficiarse de los ritos sacrificiales.

---

<sup>1</sup> "La Musique de la Bible Révélée. Une notation millénaire décryptée par Suzanne Haïk Vantoura, Harmonia-Mundi pour L'ensemble des Textes et des Traductions: [www.harmoniamundi.com](http://www.harmoniamundi.com)

Hemos de esperar a que Ciro, rey de los persas, libere a los hebreos, en el año 539 antes de la era cristiana, para que éstos regresaran a la tierra de Israel y a la ciudad de Jerusalem para reconstruir el Templo. La distancia de la tierra y de la ciudad amadas produjo el arrepentimiento de los hebreos, el reconocimiento de su pecado de infidelidad al Señor, y también inspiró a sus músicos a componer cánticos conmovedores que han quedado recogidos en las diversas tradiciones, muchos de los cuales se han conservado hasta nuestros días.

La Biblia da testimonio de la belleza de aquellos cantos del exilio, con los que fueron conmovidos incluso los corazones de sus captores, como se desprende del *Salmo 137*:

Salmo 137:1-6: "Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sión. Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas. Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sión. ¿Cómo cantaremos cántico al Señor en tierra de extraños? Si me olvidare de ti, oh Jerusalem, pierda mi diestra su destreza. Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enalteciere a Jerusalem como preferente asunto de mi alegría."

Cuando Alejandro Magno conquistó el imperio persa, en el 322 antes de la era cristiana, se produjo el encuentro de los hebreos con la civilización helénica. Esto supuso un enriquecimiento de la música y el canto mediante la adopción de la escala diatónica griega de siete tonos, asimilándola a la escala pentatónica hebrea de cinco tonos. Un importante número de composiciones de la época han sido recogidas y conservadas por los judíos de Yemen hasta nuestros días.

La historia volvió a repetirse en el año 70 de nuestra era cristiana, cuando el general Tito arrasó la ciudad de Jerusalem y el Templo. Esta nueva diáspora devolvió a la sinagoga el papel preponderante que había ostentado durante el exilio babilónico por el distanciamiento de la tierra de Israel. La imposibilidad de realizar los sacrificios y ofrendas rituales del Templo de Jerusalem obligó a desarrollar una nueva liturgia sin ofrendas de animales, es decir, sin derramamiento de sangre, sino basada en lecturas de las Sagradas Escrituras, oraciones y cantos, si bien los instrumentos musicales fueron abandonados en señal de duelo por la destrucción del Templo y la lejanía de la tierra de los padres. Así fue como la figura del *"jazán"* o *"cantor"* adquirió máxima preponderancia en el culto sinagogal, reemplazando a la música instrumental. Esta nota eminentemente triste y melancólica sería fundamental para el surgimiento y desarrollo de los cantos místicos judíos que desembocarían en la música instrumental y vocal de los cabalistas del siglo XVI y todos los que seguirían su corriente hasta nuestros días.

Después, con la expulsión de los hebreos de la tierra de Judea decretada por el emperador Adriano, el exilio del pueblo judío iniciado por orden del emperador Tiberio unos 65 años antes, alcanzó su punto máximo. De esa manera, el Talmud, interrumpido por la expulsión del pueblo hebreo de la tierra de Israel, recobró importancia en las academias de Babilonia, de donde nos ha llegado el *"Talmud Babli"* (*"Talmud de Babilonia"*), notablemente más extenso, por razones obvias, que la obra iniciada en Jerusalem.

Al ocupar Babilonia el lugar de Jerusalem, la música hebrea adoptó la escala babilónica en cuartos de tono, la característica de la melodía judía hasta nuestros días. Hemos de esperar hasta el siglo V de la era cristiana para hallar una forma musical novedosa, denominada en hebreo *"piyut"*, es decir, el *"poema místico"*, cuyo ejemplo por excelencia es el canto denominado *"Kol Nidré"*, compuesto para el *"Yom Kipur"* o *"Día del Perdón"*.

Cuando llegamos al año 638 d.C., y tras la conquista de Jerusalem por los árabes, los hebreos del Oriente Medio, al igual que los de Sefarad --la Península Ibérica y el Norte de África-- experimentaron gran prosperidad bajo la égida musulmana. De esa época nos llegan grandes escritores, poetas, filósofos, traductores y comentaristas de las Sagradas Escrituras, así como estudiosos del Talmud, quienes combinan estas actividades con el estudio de la astronomía, la química y muy frecuentemente la práctica de la medicina. Recordemos entre ellos a las figuras notabilísimas de Salomón ibn Gabirol (1020-1057) y Judá ben Samuel Haleví (1075-1150).

Babilonia dejó de ser el centro del mundo hebreo para trasladarse a la cuenca mediterránea, destacándose entre otras las comunidades judías de Toledo, Córdoba, Guadalajara y Girona. Podemos hallar en la casi totalidad de las ciudades de la Península Ibérica comunidades judías en las que se desarrollaron extraordinariamente las letras, las artes y el comercio, y, naturalmente, la música y el canto también experimentaron un notable desarrollo mediante la combinación de las formas poéticas y musicales hebreas y árabes.

Aunque los cantos y la música sefardíes continuaron después de la Reconquista, la lengua ladina o judeo-española substituyó al hebreo y al árabe en las letras de las canciones. Poco tiempo después, los centros de la música y el canto hebreos se trasladaron al norte de España y al sur de Francia.

Después del miserable e indigno decreto de expulsión de los judíos de todos los reinos bajo su jurisdicción, promulgado por los Reyes Católicos en 1492, y al prohibirse la práctica de la religión hebrea, los judíos que optaron por permanecer en España, los denominados "*marranos*" o "*conversos*" que se sometieron al bautismo católico-romano, pero continuaron practicando el judaísmo en secreto, conocidos en la historia también como "*criptojudíos*", adoptaron muchas melodías populares de las regiones en que habitaban, lo cual nos ha permitido llegar a conocer bastante del folklore de la época.

La mayoría de los hebreos expulsados de España se dirigieron a Italia, Grecia, Turquía y los Balcanes. Aquella "*diáspora*", como su voz indica, dispersó al pueblo hebreo por muchos lugares del mundo de la época, produciendo una combinación de estilos y sensibilidades musicales que perduran hasta nuestros días. En las tierras donde se asentaron los judíos podemos hallar ejemplos preciosos de aquellas canciones acompañadas por melodías nacidas de la combinación de la música sefardí, la bizantina y la turca, en la forma de cantos de boda, romanzas amorosas, endechas, nanas y canciones para las celebraciones del año judío dentro del ámbito familiar.

Las aciagas expulsiones del pueblo hebreo de los reinos de España primeramente, y después de tierras de Portugal, produjeron el traslado del centro del pensamiento y la creatividad judías hacia la Europa central, donde los hebreos habían establecido residencia desde los días del primer exilio, especialmente en el territorio comprendido actualmente por Alemania. De ahí el apelativo de "*ashkenazim*", de "*Ashkenaz*", nombre dado al territorio germano en la lengua "*yiddish*" o "*iddish*", idioma desarrollado por la simbiosis del alemán, el hebreo y el polaco.

Esta última corriente lingüística penetró en la formación del "*yiddish*" por la gran emigración de judíos a Polonia tras las enormes matanzas de que fueron objeto en el territorio de la actual Alemania al atribuirles y acusarles de la epidemia de peste que se extendió en aquel territorio, y en la práctica totalidad de Europa durante el siglo XIV.

Esta práctica de atribuir a las comunidades judías la gestación y expansión de males, tanto físicos como espirituales, fue muy habitual durante siglos, como también aconteció frecuentemente en España, causó mucho dolor y sufrimiento, además de innumerables pérdidas de vidas, y promovió las constantes diásporas de las familias hebreas. El aislamiento de muchas de las comunidades en guetos, especialmente como resultado de la emigración hacia la Europa Oriental, aumentó la belleza de la música y el canto ashkenazíes por la aportación de las corrientes procedentes de Asia Central, con sus hermosísimas inflexiones eslavas. La música sería fundamentalmente vocal en aquellos días, lo que sin duda contribuyó al florecimiento de la lengua "yiddish".

Muchos de los judíos que llegaron a Polonia continuaron su diáspora hacia las tierras checa, eslovaca, húngara y rumana, donde establecieron importantes comunidades israelitas que llegaron a florecer extraordinariamente en la artes y las ciencias, hasta la llegada del repugnante nazismo del siglo XX, presidido por el cabo Adolf Hitler. Después todo sería miseria y destrucción.

La música judía desarrollada bajo la cultura ashkenazí se distanció de la escala oriental en cuartos de tono para adoptar la diatónica occidental y el empleo de los acordes de tres notas. Después de la Reforma Protestante del siglo XVI, las sinagogas reformistas, más liberales en casi todos los aspectos de la vida y del culto, adoptarían las formas corales del cristianismo protestante e incluso el canto congregacional característico de todas las iglesias cristianas que emanaron de la Reforma. En esa época se compusieron muchos salmos e himnos en lengua hebrea, siguiendo el estilo del contrapunto, para ser interpretados por conjuntos vocales de cuatro y ocho cantores durante las celebraciones sinagogaes.

Con el surgimiento de los "jasidim" o judíos "hasídicos", escuela fundada en el siglo XVIII por el Rabí Israel ben Eliezer, conocido en el mundo hebraico como el "Baal Shem Tov", "Señor del Buen Nombre", quien da nombre al apellido "Santos", adoptado en España por muchos judíos conversos, la música ashkenazí abandona la letra para producir canciones estáticas interpretadas durante la danza de hombres y mujeres por separado.

En el siglo XIX, con el surgimiento del movimiento hebreo reformista, aparecieron los primeros órganos con que acompañar las recitaciones cantadas de las Sagradas Escrituras en las sinagogas ashkenazíes. Esta fue la época más destacada en la depuración de la música hebrea, con artistas que alcanzaron fama internacional, como Félix Mendelsohn, Gustav Mahler, y una pléyade de compositores e intérpretes; si bien, desde la perspectiva de algunos, esta depuración, al adaptarse a los modos occidentales, realmente privó a la música judía de su encanto oriental.

Hemos estimado conveniente hacer un breve recorrido, ciertamente incompleto, de la música y el canto hebreos antes de acometer nuestro estudio y comentario del Cantar de los Cantares, de Salomón, por cuanto se trata, como su propio título indica, de un canto de amor, y del que nos ha llegado la letra pero no la melodía, en el que todos los sabios de Israel, especialmente los místicos, al igual que después ocurriría entre los cristianos, han visto una diálogo entre Dios y su Pueblo, bajo las figuras simbólicas de Salomón y la Sulamita.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> "Sulamita" es el hebreo "Shulammit", cuyo significado ha representado siempre un gran problema para los estudiosos de las Sagradas Escrituras. Algunos lo han relacionado con una ciudad desconocida, "Shulam", mientras que otros relacionan este apelativo con el propio "Salomón" como forma femenina del mismo. También



---

ha habido quienes han tratado de vincular tanto "Salomón" como "Sulamita" con el dios "Shelem".

*Sólo transforma el amor,  
porque el amor es generosidad transformadora.  
Aquí radica la dignificación de cada acción,  
por sencilla que sea.  
Aquí radica la dignificación de cada acto cotidiano.  
Aquí radica la fuerza capaz de transformar  
incluso las circunstancias.  
Cuando eso no es posible,  
entonces, de cruzar las galernas y tempestades  
hacia la calma.  
La verdadera recompensa del mandamiento  
es guardarlo y cumplirlo.  
Y guardarlo es dejar que recorra nuestro corazón,  
del cielo al suelo, como la escalera de Jacob,  
para descubrir las intenciones del alma;  
Para descifrar las verdaderas intenciones del corazón;  
Para confrontarnos con el reto del amor,  
Y con el desafío de la generosidad.*

---

## INTRODUCCIÓN AL CANTAR DE LOS CANTARES

---

*"Shir HaShirim", "El Cantar de los Cantares", literalmente "Cantar-el-Cantares", con su duplicación del sustantivo "cantar", expresa el grado superlativo hebreo de su título: es decir, el "Cantar por Excelencia".*

Es uno de los cinco *"Megilot", o "Rollos Sagrados"* que forman parte de la Biblia Hebrea y que la tradición permite publicar por separado del resto de las Escrituras, y que son, además de *Cantares*, el libro de los *Salmos*, el libro de *Ester*, *Proverbios* y el librito de los *Doce Profetas Menores*.

Cantares está enmarcado dentro de la literatura sapiencial, lo cual significa que su mensaje está diseñado con el propósito de transmitir una lección moral que, como es habitual en esta clave literaria, se entrega al final de la obra.

Aunque Salomón no es precisamente el más indicado para dar lecciones sobre moralidad matrimonial, como en el caso de David su padre, lo hace movido por el Espíritu Santo, por lo que no elabora su lección basándose en su propia vida moral, sino más bien tomando por ejemplo la virtud de la mujer que le supo enseñar dimensiones humanas y divinas del amor.

Estas paradojas, frecuentes en las Sagradas Escrituras, alcanzan su máxima cota en esta obra considerada por la casi totalidad de los estudiosos bíblicos como la más enigmática de la Biblia, especialmente teniendo en cuenta la abundancia de sus recursos eróticos y las demás figuras simbólicas que la pueblan, razón por la que la interpretación alegórica ha sido la que ha dominado durante muchos siglos la interpretación judía y cristiana de la misma.

*"Shir Ha-Shirim", "Cantar el Cantares", es el recurso de la lengua hebrea para formar el grado superlativo de los adjetivos, mediante la repetición del sustantivo, y lo hallamos en diversos textos bíblicos, como es el caso de Éxodo 29:37, donde el Señor da instrucciones para la consagración del altar:*

***"Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás; y será un altar ("kodesh kodeshim", "santo-los-santos") santísimo: cualquiera cosa que toque el altar, será santificada."***

En la *"Biblia Vulgata Latina", de Jerónimo, "Vulgata Editio", "Edición para el Pueblo", nos llega bajo el título de "Canticum Canticorum", es decir, el "Cántico de los Cánticos", mientras que en otras versiones nos ha llegado con el título de "Canción o Cántico de Salomón".*

La aseveración del primer versículo –“Cantar de los cantares, el cual es de Salomón”- podría traducirse igualmente por “el cual es para Salomón” o incluso “el cual es sobre Salomón”.

Es casi seguro que no existe ningún otro texto bíblico al que se le haya comentado tanto y tan profusamente, desde el campo hebreo como desde el campo cristiano primitivo, como este poema glorioso que nos disponemos a estudiar. El proceso para su introducción en el canon judío fue largo y complicado, pero no lo fue menos después entre las filas cristianas.

Al no contener aspectos legislativos, ni alusiones a los sacerdotes y sus prácticas religiosas, ni al recinto del Templo de Jerusalem con sus ritos y ceremonias, algo que hemos de reconocer como bastante sorprendente, la reticencia de unos y otros para su inclusión en el canon de las Escrituras fue más que notoria. Algo semejante aconteció con la inclusión canónica del libro de Ester, en el cual igualmente nos sorprende no hallar ni una sola vez el Nombre de Dios.

El Cantar de los Cantares, con la delicada pasión de sus protagonistas profundamente enamorados, ha sido siempre el libro preferido por las almas contemplativas, quizá porque describe la vida de los humanos como una historia de amor, y el amor como búsqueda constante e insaciable, hasta alcanzar por fin la meta del encuentro embriagador con Dios nuestro Señor.

Los sabios antiguos de Israel consideraron generalmente esta obra como una alegoría de la relación del Dios Eterno con su pueblo Israel, o bien del Santo Mesías con la estirpe hebrea, bajo las figuras simbólicas del rey Salomón y la Sulamita, y con alcance para todos los siglos, sin restricciones espacio-temporales.

El Cantar de los Cantares responde perfectamente a la definición de la poesía que diera el filósofo José Ortega y Gasset: *“Poesía es eludir el nombre cotidiano de las cosas.”* De ahí que Cantares sea una hermosísima ocultación amorosa en la que, paradójicamente, se va dando a conocer lo oculto, lo misterioso, en una especie de coqueteo entre los amantes.

Dice la definición de la Academia de la Lengua Española que *“desentrañar”* es *“sacar o arrancar las entrañas”*, de modo que no podemos osar semejante operación hasta sus últimas consecuencias en lo que al Cantar de los Cantares se refiere. Pero sí vamos a zambullirnos en el texto para hacer todo lo contrario, es decir, para *“entrañar”*, para penetrar hasta lo más hondo de sus entrañas, hasta donde seamos capaces de bucear, para unirnos íntimamente a los hilos del tejido y dejarnos llevar, como si fuéramos la lanzadera de un telar, para contemplar las figuras que se irán dibujando en la medida en que la urdimbre vaya formándose.

Si escribir el poema consiste en *“eludir el nombre cotidiano de las cosas”*, interpretarlo ha de ser la labor de rascar, escudriñar, excavar desde la superficie del signo, del símbolo, hasta llegar a las entrañas en las que se halla la simiente; pero no con intención de robar el misterio de esa especie de fondo marino en que está asentado; ni tampoco con el propósito de reubicarlo en una vitrina, sino de invitar al lector a recorrer el camino con nosotros, hasta llegar a dónde se encuentra el tesoro para contemplarlo en su lugar, en su hábitat, donde ha permanecido y permanecerá, en la certeza de que en cada zambullida hallaremos nuevos brillos, nuevos destellos, por cuanto la Palabra de Dios siempre se muestra novedosa en algún aspecto para quien accede a ella con un corazón abierto.

Esta es labor siempre ardua, extraordinariamente trabajosa, primeramente porque somos tentados a proyectar sobre el texto nuestras ideas apriorísticas que hacen

decir a la Escritura lo que ésta no dice, o bien asfixian lo que verdaderamente nos quiere decir.

En segundo lugar, porque son muchos los áridos y escombros que hallamos en nuestra excavación, hasta por fin dar con el filón, con la veta del mineral precioso que recompensa con creces todos los esfuerzos realizados.

Vamos a comenzar por ver las cinco perspectivas desde las que se ha contemplado el poema del Cantar de los Cantares en el trascurso de los siglos: La *alegórica*, en sus vertientes rabinica y cristiana; la *literal*; la *nupcial*; la *dramática* y la *cúltica*.

La idea de que el Cantar de los Cantares fuera interpretado de forma literal ha sido firmemente resistida dentro de los círculos religiosos, tanto hebreos como cristianos, en el curso de los siglos; probablemente más interesados en distanciar al lector de la erótica del amor humano que por resaltar un mensaje "*espiritual*" más allá de la lectura superficial referida a las relaciones sexuales.

La perspectiva alegórica no trata de interpretar el texto bíblico de forma literal, sino que procura hallar significados escondidos, simbólicos y ocultos en la narración de que se trate. Los alegoristas han subrayado el sentido espiritual que subyace a la lectura literal, pero, como era de esperar, el número de posibles interpretaciones que ofrece la alegoría ha sido tal que ha formado un auténtico bosque de visiones variadísimas e incluso increíblemente fantásticas. Por eso es que el *Midrash*, el *Tárgum* y los comentaristas judíos medievales se inclinaron por la interpretación alegórica del Cantar de los Cantares, lo mismo que harían los comentaristas desde las filas cristianas, simplemente mediante la sustitución de "*Israel*" por la "*Iglesia*".<sup>3</sup>

Desde Filón de Alejandría (10 a.C. – 50 d.C.), contemporáneo de nuestro Señor Jesucristo, hasta Samuel Ibn Tibban (1150-1230 d.C.), todos los rabíes vieron en los personajes del rey Salomón y la Sulamita a representantes de Dios y su pueblo Israel. Por lo tanto, este idilio de amor se contempló alegóricamente como el vínculo matrimonial de Dios con Israel en su encuentro en Sinaí. De ahí que se puedan hallar rasgos de interpretación alegórica del Cantar de los Cantares en documentos tan tempranos como la *Mishná* (*Taanith 4:8*), el *Targum*, el *Midrash Rabbá* y los comentaristas judíos medievales.

---

<sup>3</sup> La voz "Midrash", plural "Midrashim" proviene de la raíz "Darash", cuyo significado es "buscar", "escudriñar", "investigar". El "Midrash" consiste en la exposición de los "pesukim", es decir, los "versículos" de las Escrituras, sondeando las profundidades de cada "pesuk" en todas sus palabras y letras, hasta llegar a su significado interior. Los antiguos sabios de Israel optaron por dar sus comentarios y explicaciones de las Sagradas Escrituras mediante cuentos, parábolas, proverbios enigmáticos e incluso recurriendo a las adivinanzas.

"Tárgum", plural "Tárgumim", es la voz que corresponde a nuestro sustantivo "traducción", y se emplea para referirnos a las traducciones de la Biblia Hebrea al arameo. Los Tárgumim se realizaron desde la tierra de Israel, pasando por Babilonia, desde el período del Segundo Templo, hasta comienzos de la Edad Media, es decir, hacia finales del primer milenio de nuestra era. Pero los "Tárgumim" son también interpretaciones, apartándose de la traducción de equivalencia lingüística para entrar en el campo de la equivalencia dinámica y la paráfrasis. Los dos "Tárgumim" más importantes para fines litúrgicos y didácticos son el "Tárgum de Onkelos", de la Torá ("Pentateuco") y el "Tárgum de Jonathan", de los Neví'im, es decir, de los profetas.

El Tárgum de Cantares interpreta el libro como una expresión poética del amor de gracia de Dios hacia su pueblo, manifestándolo en los períodos de la historia del pueblo hebreo, desde los días del Éxodo hasta el Gran Día de Dios, con el Adviento del Mesías de Israel y Deseado de todas las naciones. Estos períodos de la historia del pueblo de Dios eran supuestamente discernidos y discriminados en la hermenéutica de los sabios de Israel de la antigüedad.

Desde la perspectiva cristiana, comenzando por la patrística, se hizo un ligero ajuste de la interpretación alegórico-rabínica, sustituyendo a Israel por la iglesia, como era de esperar, y viendo en el novio de Cantares a la persona de Jesucristo. Este ha sido el punto de vista predominante en la historia del cristianismo hasta los dos últimos siglos, aproximadamente.

Una de las excepciones de entre los *"Padres de la Iglesia"* es el caso de Orígenes (185-254 d.C.) para quien Cantares es un poema nupcial dedicado a la boda de Salomón con una princesa egipcia. No obstante, aunque Jerónimo (340-420 d.C.) ensalzó los comentarios de Orígenes, la interpretación alegórica continuó en plena vigencia.

El Concilio de Constantinopla (553 d.C.) reafirmó la interpretación alegórica de Cantares como posición oficial de la iglesia. Así pasó también a los reformadores del siglo XVI, particularmente en lo que se refiere a Martín Lutero, por cuanto esa era la interpretación más extendida entre los frailes agustinos y demás círculos monásticos.

En cuanto a la perspectiva literal, el libro de Cantares se contempla por muchos hasta el día de hoy como una colección de canciones amorosas compuestas para la celebración de una de las numerosas nupcias de Salomón.

De ahí se desprenden varios factores dignos de consideración, los cuales dan evidencia de la extensión de la perspectiva literalista desde antaño, dos de los cuales, uno de fuentes cristianas y el otro de judías, destacan significativamente:

En primer lugar, la amenaza de exclusión de este escrito del canon de las Sagradas Escrituras en el Concilio de Jamnia (entre el 90 y el 110 d.C.).

En segundo lugar, las fuertes advertencias y amonestaciones de parte de Rabí Akivá para aquellos que hicieran un uso secular del Cantar de los Cantares o de alguna de sus partes con propósito burlesco o erótico, o bien las interpretaran en tabernas y demás lugares de mala reputación.

Así también podemos hallar en el tratado talmúdico de *Sanedrín 101a* la siguiente admonición:

"Todo aquel que recite cualquiera de los versículos del Cantar de los Cantares, como canción de taberna en una fiesta, traerá mal sobre este mundo."<sup>4</sup>

Durante la celebración del Concilio de Constantinopla, se le prohibió continuar enseñando la interpretación literalista a Teodoro de Mopsuestia (360-429 d.C.).

En los días turbulentos de la Reforma del siglo XVI nos encontramos con la figura de Sebastián Castellio, quien tuvo fuertes enfrentamientos con Juan Calvino por

---

<sup>4</sup> Rabí Akivá ben Yosef (50-135 d.C.), fue un importante contribuyente a la confección de la Mishná y los Midrashim. El Talmud lo llama "Rosh ha-Jajamín", es decir, "Cabeza de los Sabios". Se le considera "padre" del Judaísmo Rabínico.

causa de su posición literalista respecto al texto que nos ocupa, si bien las verdaderas causas de la persecución sufrida por este siervo del Señor tenían sus raíces más profundas en la invitación extendida por Castellio a todos los pastores de la iglesia ginebrina para que consideraran sus vidas a la luz del Evangelio de Jesucristo, y rectificaran en cuanto a sus abusos y desviaciones, intransigencia y falta de libertad de conciencia para los disidentes de la iglesia estatal, particularmente para los defensores de las confesiones llamadas "*libres*", independientes del estado secular, o discrepantes en cuanto a los límites de poder secular de la iglesia.

Los aspectos sexuales del Cantar de los Cantares no pudieron ser aceptados por los oscuros dirigentes de la iglesia protestante ginebrina, de mente y corazón tan poco amplios como la estrecha silla desde la que dictaba sus leyes el dictador Calvino, que puede verse hasta nuestros días, para quienes, a diferencia de los humanistas, el cuerpo era pecaminoso en extremo, al igual que sus distantes hijos del fundamentalismo protestante no dialogante que contamina el Evangelio eterno hasta nuestros días.

Castellio entendía el Cantar de los Cantares como un poema erótico-amoroso, lo que le valió sufrir persecución y todo tipo de sufrimientos de parte de la intransigencia calvinista, *señora* de la superestructura del momento. Naturalmente, y por razones que resultarán obvias al lector inteligente, la figura de Castellio apenas es conocida hoy día en los círculos protestantes.<sup>5</sup>

Nuestro Fray Luis de León (1527-1591) fue puesto en las manos del tribunal del autodenominado "*Santo Oficio de la Inquisición*" por mantener una postura semejante, además de cometer la "*osadía*" de traducir la obra al castellano. Permaneció encarcelado durante cinco años, antes de volver a gozar de libertad para ocupar su cátedra de teología y filosofía en la Universidad de Salamanca, donde después de tanto tiempo de angustia y miseria en las húmedas mazmorras

---

<sup>5</sup> Sébastien Châteillon, castellanizado "Sebastián Castellion" (1515-1563 d.C.), fue un gran humanista, biblista y teólogo francés, posiblemente de ascendencia valdense. Tradujo la Biblia al latín en el año 1551, y al francés en 1555. Paradójicamente, su versión francesa de la Biblia no ha sido reeditada desde entonces hasta el año 2005. Por su visión del Cantar de los Cantares como poema erótico-amoroso, Calvino le prohibió el ejercicio del pastorado en el año 1544. Su situación a partir de aquel momento fue de extrema pobreza. Pudo después de algún tiempo comenzar a rehacer su vida trabajando como corrector de imprenta, después fue admitido como lector de lengua griega, y finalmente como profesor en la Universidad de Basilea, Suiza. Apoyó siempre al español Miguel Servet, que había huido de la inquisición católica, perseguido por su descubrimiento de la circulación de la sangre, y ahora, refugiado en Ginebra, donde esperaba hallar más libertad de conciencia entre los protestantes, había sido arrestado, juzgado y condenado por tener una postura teológica unitaria. Después de que los calvinistas le ejecutaran quemándole vivo en Ginebra, el día 27 de octubre de 1553, Sebastián Castellion pronunció estas palabras: "Matar a un hombre no es defender una doctrina, es matar a un hombre. Cuando los ginebrinos ejecutaron a Servet, no defendieron una doctrina, mataron a un ser humano. No se hace profesión de fe quemando a un hombre, sino haciéndose quemar por ella. Buscar y decir la verdad, tal y como se piensa, no puede ser nunca un delito. A nadie se le puede obligar a creer. La conciencia es libre."

inquisitoriales, inició su primera lección con la famosa frase que reza así: *“Como decíamos ayer...”*<sup>6</sup>

Juntamente con Fray Luis de León fueron encarcelados sus amigos hebraístas y compañeros de docencia Gaspar de Grajal (1530-1575), catedrático de Sagrada Escritura, y Martín Martínez de Cantalapiedra (? – 1579) catedrático de Lengua Hebrea, ambos con ascendencia de judíos conversos, y defensores del estudio de las Escrituras en las lenguas originales, frente a la obligación impuesta por Roma de estudiar la Biblia en su versión latina Vulgata de Jerónimo.<sup>7</sup>

Uno de los más ardientes defensores de la perspectiva literalista del Cantar de los Cantares fue el dramaturgo alemán Johann Wolfgang von Goethe, quien en 1776, el año de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, tradujo el Cantar de los Cantares a la lengua alemana, destacando su sentido amoroso literal sobre cualquier otra perspectiva histórica o teológica.<sup>8</sup>

La perspectiva del Ciclo Nupcial del Cantar de los Cantares está representada por Johann Gottfried Herder, quien afirmó que estos poemas amorosos no eran sino composiciones para las celebraciones nupciales, comparando estas poesías románticas con los muchos ejemplos que podemos encontrar en la literatura siria.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Fray Luis de León es figura absolutamente indispensable para acceder a la comprensión del Renacimiento Español y la resistencia de parte de varias almas nobles al poder opresor de la Inquisición y el maridaje iglesia-estado que tanta ignominia y dolor ha producido en nuestra tierra. Educado primeramente en la Universidad de Salamanca, su lealtad a la Iglesia Católica fue puesta en entredicho al hallarse en medio de la disputa litúrgica entre la orden de los Dominicos y la de los Agustinos. En esta última había tomado hábitos siendo muy joven. Desde nuestra perspectiva resulta difícil comprender aquella España agitada por tanta virulencia sobre cuestiones que, evidentemente, poco incidían en el pueblo, mientras que a la superestructura del poder sólo le preocupaba fortalecer su control sobre los territorios del Nuevo Mundo. Así fue, en semejante caldo de cultivo, como la Inquisición fue adquiriendo la fuerza otorgada por los poderes civiles para acabar con todos los disidentes políticos y religiosos. En el caso de Fray Luis de León debió pesar también el hecho de que una de sus bisabuelas fuera judía, forzada a la conversión al catolicismo, como toda una generación de hebreos de todos los reinos que llegarían a ser España como estado moderno, y que en aquel convulsivo siglo XV fueron obligados a la conversión, la deportación o la muerte.

<sup>7</sup> El desorbitado orgullo de Roma se manifiesta en la imposición de que hasta el presente todos los documentos papales se editen y promulguen en la versión de Jerónimo, magnífica para su época, pero respecto a la cual el consenso total de los eruditos bíblicos es que contiene errores superados hoy en las versiones bíblicas modernas, realizadas siguiendo metodologías científicas en su traducción y aportaciones de la investigación lingüística, de la arqueología y de las demás disciplinas relacionadas.

<sup>8</sup> Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), poeta, novelista, dramaturgo y científico alemán, iniciador del romanticismo literario germano.

<sup>9</sup> Johann Gottfried von Herder (1744-1803), filósofo, teólogo y crítico literario alemán, promotor del movimiento “Sturm und Drang” (“Tormenta e Impulso”), vertiente germana del prerromanticismo europeo que inspiró a muchos escritores, entre los cuales figura Johann Wolfgang von Goethe, principal representante del clasicismo literario alemán.



Así es como Joseph Ernest Renán comparó los cánticos de boda sirios con los árabes y con los hebreos, y en su estudio halló muchos elementos comunes.<sup>10</sup>

Algunos han equiparado ciertos pasajes del Cantar de los Cantares con los *"wafs"*, voz que alude a cánticos sirios entonados en la celebración de las bodas, y en los que se destacan y encomian los encantos físicos y morales de los contrayentes en medio de la alegría de la fiesta.<sup>11</sup>

En el año 1873 Wetzstein, cónsul alemán en Damasco, publicó un estudio sobre las costumbres matrimoniales contemporáneas en Siria, en el que describía las festividades nupciales en las que durante siete días se honraba a los novios dándoles los apelativos de *"rey"* y *"reina"*, elevándoles y paseándoles a hombros de los amigos y parientes, como en la boda tradicional gitana, o sobre una especie de altar, habitualmente sobre una trilla en el entorno rural, y coronándoles, tal y como se hace hasta el día de hoy en la ceremonia nupcial de la iglesia ortodoxa griega. Después de la ceremonia nupcial propiamente dicha se procedía a bailar mientras se entonaba un cántico denominado *"wasf"*, en el que se destacaban los encantos físicos y las perfecciones de hermosura y nobleza de los novios.

Los principales puntos débiles en cuanto a la asimilación plena del Cantar de los Cantares con el género *"wasf"* serían, primeramente, la imposibilidad de vincular tan estrechamente el nexo de esta obra con la literatura árabe en general, y con la siria en particular, con la que sin duda muestra signos comunes parciales, al igual que con otras de los pueblos circunvecinos, pero mantiene características de obra independiente; y, en segundo lugar, que a diferencia de los cantos de boda sirios, la *"novia"* nunca es designada *"reina"*, como sería de esperar si el Cantar de los Cantares fuera un *"wasf"*.

Siguiendo este criterio se ha podido sistematizar y popularizar la teoría de que el Cantar de los Cantares pertenecía al folklore de las fiestas nupciales. Desde la perspectiva dramática, el poema de Cantares pertenecería entonces al drama pastoral. De ahí la abundancia de terminología campestre y su ambientación bucólica.

El erudito alemán Georg Heinrich August von Ewald destacó los aspectos pastorales del poema, como drama de tres personajes; a saber, Salomón, es decir, el monarca, la Sulamita, y un pastor compañero de la Sulamita.<sup>12</sup> Según la sorprendente teoría de Ewald, la joven habría estado enamorada del pastor, pero Salomón habría hecho todo lo imaginable por conquistarla. El rey, impresionado hondamente por la belleza de la pastora, habría tratado de tentarla y persuadirla para que abandonase a su marido y entrara a formar parte destacada del harem real, recurriendo a todos los lujosos encantos de la corte, llegando incluso a forzarla para llevarla a su harem. En vista de la resistencia de la Sulamita a dichas tentaciones y su permanencia en fidelidad a su amado, Salomón dejaría a la doncella regresar a su entorno de procedencia.

Desde esa curiosa perspectiva, el drama tendría como principal propósito destacar la fidelidad del verdadero amor, de tal manera que el principal personaje del poema

---

<sup>10</sup> Joseph Ernest Renán (1823-1892), orientalista francés.

<sup>11</sup> El *"wasf"* es el género poético árabe en el que se destacan los atributos de los enamorados mediante símiles con la flora, la fauna y la naturaleza en general.

<sup>12</sup> Georg Heinrich August von Ewald (1803-1875), teólogo y orientalista alemán.

sería entonces la Sulamita, y no Salomón, quien habría permanecido fiel a su humilde enamorado.

Sin embargo, para el estudioso Franz Delitzsach, el drama tendría realmente dos personajes solamente, Salomón y la doncella, mientras que la pieza dramáticamente centrada en tres personajes destacaría la fidelidad de la doncella al pastor, viendo a Salomón como un intruso en medio del poema amoroso.<sup>13</sup>

Los partidarios de la interpretación del Cantar de los Cantares como drama amoroso se han dividido en la manera de la ejecución del mismo. Mientras que algunos lo han considerado como una lectura dramatizada, otros lo han considerado una representación escénica de carácter teatral. Todo parece indicar que quienes contemplan el poema como una obra lírica que pide ser representada sobre un escenario, como si fuera una obra del teatro etrusco o una ópera, están, desde nuestro criterio, probablemente muy próximos al sentido original de la pieza que estudiamos.

Desde la perspectiva cúllica, el Cantar de los Cantares presenta muchas similitudes con respecto a los mitos y los rituales de los cultos dionisiacos, en los que el pastor y la doncella tipifican a Baal y Anaz o Tammuz. Ya en 1906 sugería Wilhem Erbt que Cantares podía considerarse como una colección de poemas de origen cananeo, en los que se describían las relaciones amorosas del dios Tammuz, denominado también con los apelativos de "Dod" o "Shelem", y la diosa lunar "Ishtar".<sup>14</sup>

Los seguidores de esta escuela interpretativa mantienen el criterio de que el significado cúllico-alegórico de las diversas unidades del poema se pierde o minimiza en gran manera cuando sus personajes son humanizados, es decir, al entenderlos como formas expresivas del amor humano.

Esta corriente de pensamiento cúllico-alegórico se aprecia hoy día en bastantes versiones comentadas de las Sagradas Escrituras, como es el caso de la edición

---

<sup>13</sup> Franz Delitzsach (1813-1890), teólogo y hebraísta luterano alemán. Su traducción del Nuevo Testamento al hebreo sigue siendo tenida en alta estima por todos los estudiosos.

<sup>14</sup> "Baal", plural "Baalim", es la deidad semítico-cananea, probablemente el "sol" de los fenicios, cartaginenses, caldeos, babilonios, sidonios y filisteos y demás tribus de su entorno. Sin duda, se trata de la deidad más importante del panteón fenicio. Su significado es "amo", "señor", "dueño" "guerrero" y "marido". Los hebreos les rindieron culto a los "Baalim", los "Baales", cuando se olvidaron de su pacto de fidelidad con el Eterno.

"Anaz" es deidad femenina venerada por cananeos, amoritas, sirios, egipcios y hebreos. Su significado es "Fuerza del Cielo". Fue llamada también "Reina del Cielo" y "Amante de los Cielos".

"Tammuz" es voz acadia y deidad babilónica, cuyo significado es "floración de la primavera". Su nombre sigue empleándose hasta nuestros días para denominar el décimo mes del calendario hebreo.

"Ishtar", conocida también como "Innana", es deidad femenina babilónica, y su significado es el de "Señora del firmamento, del amor y de la guerra". Su primer esposo fue su propio hermano Tammuz."

anotada de Oxford de la *"Revised Standard Version"*. Por nuestra parte, cuando se trata del estudio serio de este documento, creemos que todos los puntos de vista al respecto contienen aspectos valiosos, de manera que nuestra opción consiste en no despreciar ninguno de ellos en su totalidad, sino, antes bien, examinar el texto con una actitud de enriquecimiento desde todas las contemplaciones del mismo, sin olvidar, naturalmente, que este poema apunta a un amor que desde lo humano conduce a realidades de cotas más elevadas que los sentimientos y las emociones de los hombres.

Cuando consideramos la historia de la canonización de Cantares, nos encontramos con una lucha por su acceso en el canon hebreo realmente larga y encarnizada. Las principales corrientes enfrentadas fueron las escuelas de Shammai y Hillel. La corriente rabínica palestina de Shammai se opuso frontalmente a la canonización del libro, mientras que la escuela rabínica babilónica de Hillel, de naturaleza más liberal, defendió arduamente su inclusión. La defensa de la canonización del libro por parte de Rabí Akivá fue determinante al respecto. Así pues, entre los años 90 y 110 d.C., durante la celebración del Concilio de Jamnia, el Cantar de los Cantares quedaría finalmente acogido dentro del canon hebreo de las Sagradas Escrituras.<sup>15</sup>

La ciudad de Jamnia es la bíblica Jabneel, hoy Yavne, situada en el centro de la tierra de Israel. Después de la destrucción del Templo de Jerusalem, en el año 70 d.C., Rabí Yohanan ben Zakkai se trasladó a Jamnia y recibió permiso del emperador Vespasiano para establecer en ella una escuela talmúdica que llegaría a ser la principal fuente en la redacción de la Mishná. Allí se trasladó también el Gran Sanedrín o Tribunal Supremo de Israel, hasta el levantamiento de Bar Kokba, entre los años 132 y 135 d.C., quien pretendió ser el verdadero Mesías, y condujo al pueblo hebreo a su casi total destrucción. Kokba, después de unas primeras victorias sobre las huestes romanas, fue vencido y muerto frente a las tropas del general Julius Severus.

La llamada *"alta crítica"* del siglo XIX introdujo la sospecha de que el Cantar de los Cantares hubiera sido editado en fecha posterior y atribuida su autoría a Salomón para darle más prestigio al escrito. Sin embargo, y a pesar de que pueden hallarse en el texto fragmentos de otras obras poéticas, eso no significa que la composición no sea de Salomón, especialmente por la referencia que encontramos en *1º Reyes 4:29-34*:

"Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar. Era mayor la sabiduría de Salomón que

---

<sup>15</sup> Shammai (50 a.C. – 30 d.C.) fue un sabio judío de inmensa importancia en la formación de la Mishná, la principal obra rabínica legal. Su escuela fue mucho más estricta que la de Hillel, y se centró básicamente en el fortalecimiento de la identidad judía. Hillel, apodado "Ha-Zaquen", "El Viejo" (70 a.C. – 10 d.C.), fue el sabio judío primero en sistematizar la interpretación de la Ley escrita. Su ética, piedad personal, humildad y preocupación por el bienestar de los empobrecidos, fueron características de Hillel y reconocidas por todos, así como elementos precursores de la praxis de muchos movimientos posteriores, tanto dentro del Judaísmo, como del Cristianismo y del Islam. Su escuela liberal de estudio de las Sagradas Escrituras fue opuesta a la rigidez de la escuela de Shammai. Hillel es también conocido por su aportación a favor de la justicia social mediante el invento del "prozbul", una reglamentación por la cual los préstamos personales pasaban a la administración pública, lo que permitía que los empobrecidos recibieran préstamos libres de interés antes de la llegada del año sabático, mientras los intereses de los concesionarios de dichos préstamos quedaban protegidos.

la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios. Aun fue más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraita, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue conocido entre todas las naciones de alrededor. Y compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco. También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobras las aves, sobre los reptiles y sobre los peces. Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría." <sup>16</sup>

Son muchos los eruditos que piensan se trata de una composición, sin descartar la labor de recopilación, realizada durante la juventud de Salomón, lo que hace a numerosos expertos pensar que su datación pudiera ser hacia el año 961 a.C. No obstante, la edición final de la obra debió hacerse tiempo después, por cuanto en su texto se hallan términos arameos, persas y griegos.

El libro se recita en la fiesta de Pascua, así como en otras celebraciones solemnes del calendario hebreo. También en el Shabbat que ocurre durante los días intermedios de la fiesta de Pascua, cuando el Día de Reposo coincide con la celebración. La lectura de Cantares se realiza también en la ceremonia de la bienvenida del Shabbat en muchas sinagogas del mundo a la puesta del sol del día viernes.

Para muchos comentaristas hebreos en el curso de la historia, la lectura de Cantares es muy apropiada para la Pascua por coincidir con la llegada de la primavera y todo su simbolismo de resurrección, de retorno a la vida y a la fuerza de la Creación. Su carácter metafórico pertenece a lo que en hebreo se denomina el *"mashal"*, que suele traducirse a veces por *"parábola"* o *"metáfora"*, y a veces incluso por *"alegoría"*, por cuanto contiene elementos comunes a estas figuras de retórica literaria occidental. Al género de las *"meshalim"* pertenecen también las parábolas de nuestro Señor Jesucristo, si bien la mayoría de ellas tienen la característica rabínica posterior de ser mucho más breves.

No nos parece correcto calificar todo el poema de Cantares como *"mashal"*, sino más bien creemos que se trata de una alegoría poética cuajada de rasgos comunes a los *"meshalim"*. Curiosamente, *"mashal"* es voz hebrea que tiene el sentido de algo que sólo es la mitad de una cosa. De ahí el propósito didáctico de las parábolas, en las que se espera que el lector complete la historia entrando en ella y viendo la trama desde las perspectivas diversas de sus personajes para incorporar a su vida y a su conducta las lecciones aprendidas.

El *"nimshal"*, es decir, el *"referente"*, es la relación entre el Eterno y el pueblo de Israel en términos de la relación amorosa entre un hombre y una mujer. Por eso es que para todos los sabios antiguos de Israel, este poema representa la más clara evidencia de que la relación más pura y honda entre todo ser humano y el Dios Eterno es la basada en el amor, absolutamente por encima y más allá de toda relación fundamentada en el temor o la reverencia.

Por eso, cuando los sabios hebreos discutían y argumentaban acerca de la posible inclusión o exclusión de Cantares en el canon de las Sagradas Escrituras, por causa de sus numerosas referencias al amor humano y al erotismo, decía Rabí Akivá, en *Mishná Yadayim 3:5*, que *"el amor entre un hombre y una mujer es siempre potencialmente santo, y que si todos los libros de la Escritura han de considerarse "kedosim", es decir, "santos", el Cantar de los Cantares había de contemplarse*

---

<sup>16</sup> Las referencias internas a Salomón son: 1:1, 5; 3:7-9, 11; 8:11-12.

como "Kadesh Kedoshim", es decir, el "más santo de los santos", por cuanto en este escrito tanto el "mashal" como el "nimshal" son santos."

Rashí de Troyes (1040-1105 d.C.), el más famoso de los comentaristas hebreos medievales de las Sagradas Escrituras y el Talmud, residió en Francia durante la Primera Cruzada, pero con fina sensibilidad jamás permitió que penetrara en sus obras ni la más insignificante influencia negativa de aquella calamidad y vergüenza de la iglesia sometida al poder del estado secular y la mal llamada "nobleza".

El comentario al Cantar de los Cantares, de Rashí, al que recurriremos frecuentemente en nuestro estudio, fue redactado hacia el año 1000, y constituye uno de los más amplios métodos exegéticos hebreos de la Biblia, por cuanto no emplea solamente la exégesis filológica, que tiene por principal objetivo la explicación de las palabras y expresiones oscuras del texto, sino que tiende a emplear una exégesis de carácter metafórico y alegórico que convierte el texto de Cantares en un diálogo entre Dios y su pueblo. Sin el comentario de Rashí sabríamos muy poco de la metodología exegética judía durante la Edad Media. Este sabio hebreo enseñó siempre que todas las referencias a Salomón en Cantares no deben atribuirse solamente al monarca, hijo de David, sino también al Bendito, Rey del Universo, quien crea la paz en las alturas.<sup>17</sup>

No en vano, el nombre "Salomón" viene de la raíz "Shalom", es decir, la paz que completa todas las cosas, vuelve entero todo lo parcial, y une todo lo partido o deteriorado. Además, "Shalom" es uno de los nombres divinos, por lo que la santidad del texto ha de ser tenido en cuenta en todo momento.

Para Rashí, esta alegoría presenta a una joven y bella mujer que entra en amores con el monarca y se casa con él, pero poco después le es infiel, por lo que es desechada para vivir en una especie de viudez, por cuanto su esposo, aunque vivo, está como muerto para ella. Sin embargo, y a pesar de su infidelidad, el amor de su esposo hacia ella permanece inalterado. La vigila amorosamente desde la lejanía para cuidarla y protegerla, como "entre bastidores", por cuanto, como veremos más adelante, la acción puede tener una ubicación de características teatrales, y en el escenario vemos desenvolverse a la Sulamita y otros actores, así como el coro de las doncellas, con apariciones esporádicas del rey, en un contexto que creemos permitiría con relativa facilidad convertir esta obra en una representación operística.

Cuando la Sulamita decide volver a la relación amorosa con el monarca, y entra en un nuevo vínculo de fidelidad, el monarca la acepta con un amor que ha permanecido intacto y ahora halla su plena restauración. Básicamente, ese es el desarrollo de la "ópera" y su culminación.

Para Rashí, al igual que para todos los comentaristas de entre los sabios de Israel, el "nimshal" o "referente" de Cantares es el pueblo de Israel, a quien el Eterno liberó de la esclavitud bajo el imperio faraónico y su garra opresora, para establecer con él un pacto de amor matrimonial, una alianza amorosa. Al encontrarse suficientemente alejados de Egipto, Dios colocó al pueblo bajo la "jupá", es decir, el "dosel nupcial" representado por el Monte Sinaí, y entonces le entregó la Alianza Matrimonial bajo la forma de la Torá, la Santa Ley de Dios en su dimensión universal, es decir, en los Diez Mandamientos, para que Israel pudiera

---

<sup>17</sup> Taradach, Madeleine, y Ferrer, Joan, Universidad de Girona, edición y traducción del "Comentario de Rashí al Cantar de los Cantares" (Ms. 50H de la Bibliothèque de L'Alliance Israélite Universelle de París).

cumplir su vocación, es decir, su llamamiento divino de ser luz a todas las naciones de la tierra. Pero al pie de la montaña, junto a su propia *"jupá"*, Israel fue infiel al Esposo al olvidarse de Él y hacerse para sí un becerro de oro, el *"buey apis"* al que adoraban sus esclavizadores, un grotesco *diosecillo* idólatrico, fruto de su imaginación oscurecida por la infidelidad.

Pero Dios perdonó a su amada por aquel pecado y muchos más, y condujo amorosa y pacientemente al pueblo hebreo hasta la tierra de Israel, el territorio promisorio donde continuaron pecando con casi constante desobediencia, hasta que, colmada su paciencia, el Bendito permitió su exilio, la pérdida de sus bienes materiales, su territorio y sus instituciones nacionales; es decir, la casi total desaparición de sus rasgos de identidad.

Durante esa diáspora, Israel aprendió que el Señor era infinitamente mejor que los dioses de los pueblos, que sólo son vanidad. Y mientras el pueblo rechazaba las llamadas de su Amado a volver, a hacer una completa *"teshuvá"*, *"arrepentimiento"*, de la raíz *"darse la vuelta"*, el Señor continuó vigilando y cuidando a su pueblo amado, tal como hemos dicho antes, como *"entre bastidores"*, como *"tras las celosías"*.

Podemos afirmar que, sin descartar otras interpretaciones, el Cantar de los Cantares es un poema alegórico de la historia del pueblo de Dios a través de todos los siglos. Por eso apunta hacia un desposorio espiritual que ha de conducir a un matrimonio igualmente espiritual, en el que el Amado y la amada se hacen uno. Por eso es que en su sentido místico, Cantares apunta hacia arrimarse, acercarse y dar todos los pasos precisos hasta alcanzar la unión mística. Como enseñaron los sabios antiguos de Israel, *el sentido del amor humano sólo es la mitad del amor divino*. Y al preguntarse por qué es esto así, respondieron los místicos hebreos que *así son las cosas porque el amor divino no precisa de otra parte para hacerse consciente de la belleza y el esplendor, mientras que los seres humanos necesitamos siempre de la ayuda del otro para lograr descubrir el esplendor del amor y de la dicha*.

Vienen a nuestra memoria las palabras del apóstol Pablo a la iglesia en 1ª Corintios 6:17: "Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él."

La propia expresión hebrea para el *"amor humano"*, *"ahabá"*, cuyas letras suman el valor 13 (*"álef"*: 1; *"hei"*: 5; *"bet"*: 2; y *"hei"*: 5 = 13), corresponde exactamente a la mitad del valor de las consonantes que forman la voz del Tetragrama o Nombre Inefable de Dios nuestro Señor, el Nombre de las cuatro consonantes cuyo valor numérico es 26 (*"Yod"*: 10; *"hei"*: 5; *"vav"*: 6; *"hei"*: 5 = 26).

Antes de entrar en el texto del Cantar de los Cantares creemos oportuno considerar la propia palabra *"shir"* que da nombre al poema, y analizarla, por cuanto no es un término elegido al azar. Tres son los vocablos que la lengua hebrea emplea para definir el cántico, pero sólo uno de ellos fue escogido por Salomón. Se trata de *"shir"*, que es nuestra voz *"canto"*, *"cántico"* o *"canción"*; *"naguén"*, que es una *"tonada simple"*, una *"cancioncilla sin palabras"*, o cuando más para ser susurrada; y *"zémer"*, que es *"melodía para ser entonada"*. Para la tradición hebrea, estas palabras están emparentadas, pero no son iguales, sino que, antes bien, conforman una especie de *"mapa"* u *"hoja de ruta"*, que diríamos hoy, que nos conduce por los senderos físicos, anímicos y espirituales que forman parte de nuestra naturaleza humana.

Por eso es que los místicos hebreos vieron una relación entre la voz *"shir"*, el *"canto"* y el *"néfesh"*, es decir, el *"alma viviente"* que sostiene al cuerpo. *"Naguén"*, la *"tonada sencilla"* o *"cancioncilla sin palabras"*, la vieron vinculada al *"rúaj"*, es

decir, al *"espíritu"* o *"aliento"* que Dios insufló en el hombre para que éste fuera un *"néfesh rúaj"*, un *"alma viviente"*; es decir, literalmente un *"ser que respira"*, y, por consiguiente, la vincularon con las emociones. Y, finalmente, a la voz *"zémer"*, que es la *"melodía"*, la relacionaron con la *"neshamá"*, es decir, el *"alma humana"* o *"espíritu del hombre"* como su *"intelecto"*.

*"Shir"* nos llega de la raíz *"shar"*, que además de *"cantar"* es *"servir"*. De ahí viene también *"ashur"*, que es *"percibir"*. *"Shir"* también está en la raíz de *"shirá"*, es decir, en la *"poesía"*. En su escritura, *"shirá"* es la misma voz que *"shir"*, pero terminada en la letra *"hei"*, que es la consonante que simboliza al Espíritu. Por consiguiente, el canto nos *"encanta"*, es decir, produce un milagro que nos permite percibir y servir, es decir, *"cantar"*. De ahí también la vinculación entre la música, la canción y la poesía. Así podemos aproximarnos al misterio del canto que nos pone en contacto con lo que está más allá de nosotros mismos, nos traslada y nos transporta.

*"Naguén"* es la melodía simple que nos ayuda a entrar y permanecer en los estados meditativos. La voz *"naguén"* encierra en sí el vocablo *"guen"*, que es *"jardín"*, y que nos hace pensar en el *"Gan Edén"*, es decir, en el *"Jardín de Edén"*, y que conlleva la idea implícita de la unidad del hombre con su Creador, y, como resultado, la estabilidad, la integridad, lo entero, pleno y completo. Además, las consonantes que forman la voz *"naguén"* son las iniciales de los vocablos *"néfesh"*, *"alma"*, *"guf"*, *"cuerpo"*, y *"neshamá"*, *"espíritu"*, por lo que los sabios antiguos de Israel entendieron que la melodía musical afecta a todos los planos del ser. Con ello, se anticiparon en muchos siglos a los más recientes descubrimientos en el campo de la musicoterapia.

Respecto a la voz *"zémer"*, *"melodía para meditar"*, curiosamente cuando invertimos el orden de las consonantes que la componen, llegamos al vocablo *"reméz"* que significa *"correr el velo"*, de manera que la canción se convierte entonces en el *"ir y venir"* del velo que se corre y se descorre, como si fuera el trascurso del día y de la noche, cuando se cierra la ventana por la noche para después abrirla y permitir que penetre la luz que todo ilumina y trae consigo la alegría de la vida. Así fue como los cabalistas interpretaron el sentido de este término, y enseñaron que cuando entonamos una melodía, descubrimos secretos muy profundos, pues vamos de *"zémer"* a *"reméz"*, y vuelta a *"zémer"*, en un proceso que conduce a la plenitud, a la totalidad cósmica y terapéutica de energías para las cuales aún no contamos con nombres específicos para definirlos.

*“Aquí la envidia y mentira  
me tuvieron encerrado.  
¡Dichoso el humilde estado  
del sabio que se retira  
de aqueste mundo malvado,  
y, con pobre mesa y casa,  
en el campo deleitoso,  
con sólo Dios se compasa  
y a solas su vida pasa,  
ni envidiado, ni envidioso!”*

(Décima que Fray Luis de León escribió en la pared de su celda de la cárcel inquisitorial, donde pasó cinco años de su vida).



---

## COMENTARIO TEXTUAL

---

Después de la introducción a la música y la canción, así como al libro del Cantar de los Cantares propiamente dicho, nos disponemos a entrar en el comentario textual.

Eso es siempre un aventura. *"Texto"* y *"tejido"* tienen mucho en común, por lo que entrar en el texto es como hacerse camino entre los hilos horizontales y los verticales de la urdimbre, para encontrarnos con Salomón y la Sulamita, con los guardias de la ciudad, con las doncellas del coro de Jerusalem, con las caravanas que se encuentran en el desierto, con los palacios artesonados de maderas nobles y los perfumes embriagadores de Oriente.

Vamos a dejar atrás nuestra realidad actual para penetrar en un mundo de brisas y vientos, como el Aquilón y el Austro, que transportan aromas de mandrágora, azafrán y canela entre las ramas de los nogales y los cipreses.

Se abre ante nosotros un mundo de dulces frutas, nuevas y añejas, y colores más allá de nuestra pobre imaginación.

Se nos muestra un mundo de luces y sombras, tórtolas y palomas; campos floridos de lirios y huertos cerrados con fuentes selladas.

Nos adentramos en un universo de suculentos manjares y vinos enriquecidos con el zumo de las granadas.

Nuestro panorama es de flores de alheña y nardo, vides en cierne y palmerales donde reposan las gacelas y los cervatillos.

Muchos más aromas de los que podríamos nombrar nos rodean y embriagan.

*"¡Qué descansada vida  
la del que huye del mundanal ruido  
y sigue la escondida  
senda, por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido!"*

Se apagan las luces de la sala, se levanta el telón, y en el escenario iluminado se oyen las primeras palabras del poema sobre un suave fondo musical.

## CAPÍTULO PRIMERO

---

1:1: "Cantar de los cantares, el cual es de Salomón."

El poema da comienzo con un superlativo enfático. Literalmente *"Shir HaShirim"*, es decir, *"Cantar, los cantares"*, lo que podríamos traducir o transliterar como *"El Cantar por excelencia"*. Por eso dijeron los sabios de la antigüedad que este es el *"Cantar que está por encima de todos los cantares, por cuanto fue recitado al Santo –bendito sea- por su congregación y su pueblo, la asamblea de Israel... El mundo nunca fue tan digno como el día en que el Cantar de los Cantares fue dado a Israel porque todas las Escrituras son santas, pero el Cantar de los Cantares es el santo de los santos... ¿A qué cosa puede Cantares ser comparado? A un rey que tomó una "se'ah" de trigo y la dio a un panadero, y le dijo: 'Extráeme tanto de harina fina, tanto de salvado fino, tanto de salvado grueso, y tienes que producirme de él harina suficiente para un pan delicado, tamizado y de calidad superior'. De modo semejante, todas las Escrituras son santas, pero el Cantar de los Cantares es el santo de los santos, porque está todo él lleno con el temor del Cielo y la aceptación del yugo de su Reino y de su Amor."*<sup>18</sup>

Para los sabios antiguos de Israel y los comentaristas de la mística y la tradición, no hay nada semejante a lo que nosotros, desde nuestra mentalidad occidental dividiríamos entre visión o comprensión profana del texto y visión o contemplación espiritual o teológica. El Cantar abarca todo el ser del hombre, en su espíritu, alma y cuerpo.

Por eso es que *"Cantar de los cantares, el cual es de Salomón"*, podría traducirse igualmente, sin traicionar el texto, como *"Cantar de los Cantares, que es para Salomón"*, por cuanto el hebreo *"asher"* puede emplearse indistintamente para nuestras preposiciones *"de"* y *"para"*. Con el primer sentido, hablaríamos de posesión, pertenencia o incluso de cercanía y proximidad; mientras que en el segundo caso podríamos cambiar la primera vocal y leeríamos entonces *"osher"*, y pasaría a significar *"felicidad"*, *"goce"* y *"disfrute"*.

Ahora bien, haciendo otro ligerísimo cambio –tengamos en cuenta que el texto hebreo está basado en las letras consonantes y no en las vocales— esta misma voz leída *"isher"*, sería *"enderezar"* y *"apoyar"*, lo que revela que el más hondo sentido del *"canto"* y del *"poema"* es *"apoyar"*, *"sostener"*, *"fortalecer"* y *"levantar el ánimo"*. Además, si giramos las letras, formamos el término *"rosh"*, cuyo significado es *"cabeza"*, hacia la cual el canto y el poema tratan de *"enderezar y levantar el alma"*.

---

<sup>18</sup> Rabí Eleazar ben Azariá, "Cantar Rabbá".

1:2: "¡Oh, si él me besara con besos de su boca! Porque mejor son tus amores que el vino."

El Cantar de los Cantares se abre con un beso apasionado, o más bien deberíamos decir que se abre con el anhelo de un beso. Este versículo podría traducirse sin traicionar al original diciendo: "*¡Oh si él me cubriera con besos de su boca!*"

Para los antiguos comentaristas bíblicos, y entre ellos Rashí, esta exclamación de la Sulamita es el grito del pueblo hebreo en el exilio, viviendo como una mujer separada de su marido amado. Por eso no añora el beso de la amistad o el compañerismo, en la mano o en la mejilla, sino el beso en su boca, clarísimo signo de amor íntimo.

Alegóricamente, los sabios hebreos entendieron que así fue como el Señor entregó su Palabra a su pueblo, cara a cara, boca a boca, en un gesto que simboliza el beso amoroso del Bendito a sus hijos e hijas amadas, a quienes promete se mostrará siempre para indicarles por dónde ir e instruirles oportunamente para recorrer el camino de la vida, cuantas veces precisen de sus enseñanzas y de la revelación de sus misterios, conforme a su soberana voluntad. Ese es el sentido de la voz "*Torá*", de la raíz "*señalar el camino con el dedo*", y no sólo dar un aparato legislativo. Como pueblo de la Alianza podremos contar con el Señor cuantas veces precisemos sus enseñanzas, como se reiteran los besos los amantes.

Ahora bien, el hebreo "*neshek*" no es sólo "*beso*", como traducimos aquí, sino también "*arma*", de lo que hemos de deducir que el "*beso de Dios*" es indudablemente el arma más poderosa, por cuanto se trata del don de la vida. Cuando Dios nos "*besa*", somos; cuando retira su beso, dejamos de ser, por cuanto el beso de Dios es lo que el Eterno nos da cuando dice el texto de *Génesis 2:7* que "*entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.*"

El "*beso de Dios*" es el hálito de la vida que el Bendito insufla en el ser humano. Es el punto que marca el paso del medio acuático al medio aéreo. Rompemos aguas al nacer, cruzamos el "*mar rojo*" de las sangres del parto, somos bautizados como Israel en el agua y la nube, y pasamos del medio acuático al aire que hemos de respirar. Salimos de las aguas para entrar en una nueva tierra.

Somos bautizados en el vientre de nuestras madres, que representa el abismo más hondo de las tierras y los mares, y de ese modo pasamos hacia el bautismo del aire, figura del Espíritu, como le explicará Jesús de Nazaret al judío Nicodemo:

Juan 3:3-8: "Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu (Santo), no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu (Santo), espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu (Santo)."

Al nacer, en nuestro encuentro con el aire, somos besados por Dios tan pronto asomamos nuestra cabeza al espacio extrauterino. Aquí el hebreo y el griego concuerdan perfectamente: "*rúaj*" y "*pneuma*", "*viento*", "*espíritu*".

Salomón contrapone aquí el beso del Espíritu de Dios al espíritu del vino, por cuanto éste nubla el entendimiento, produce disolución, mientras que Aquél, el

amor de Dios que el Santo Consolador derrama en los corazones, potencia nuestra lucidez e integra el todo del hombre. Así lo enseña la palabra apostólica:

Efesios 5:18: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu (Santo)".

Es interesante tener en consideración el hecho de que en la lengua griega el "beso" es la voz "filema", del verbo "fileo", que es "amar filialmente", de donde nos llega la costumbre cristiana antigua del saludo mediante el "ósculo santo", en conformidad con el mandamiento apostólico:

Romanos 16:16: "Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo."

1ª Tesalonicenses 5:26: "Saludad a todos los hermanos con ósculo santo."

El término "amores", que nos llega en este versículo en su forma plural, tiene la connotación de no ser una referencia al "amor" en sentido abstracto, sino gestos y acciones amorosas, como "abrazos", "caricias" y "besos". Así leemos también en *Ezequiel 16:8*, donde se nos relata el encuentro amoroso del Señor con Jerusalén:

"Y pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo, dice el Señor Eterno, y fuiste mía."

1:3: "A más del olor de tus suaves ungüentos, tu nombre es como ungüento derramado; por eso las doncellas te aman."

La traducción más literal sería "la dulzura pertenece a la fragancia de tus ungüentos". En mejor castellano sería "la fragancia de tus ungüentos es dulce".

Aquí nos encontramos con un curioso juego de palabras, frecuente en la poesía hebrea, que en la ciencia bíblica denominamos "paranomasia". Se trata de los sustantivos "semén", literalmente "aceite", y por extensión "ungüento", y "shem", que es "nombre". "Tu nombre" es un semitismo para "tu propio ser". Así es el Nombre del Bendito, es decir, la esencia del propio Ser Divino, como aceite suave, como ungüento derramado, cuyo aroma lo llena todo, hasta alcanzar los lugares más recónditos del alma y del espíritu.

También hay un juego de palabras entre el vocablo "réaj", que es "aroma", y que nos hace recordar la voz "rúaj", "viento", "espíritu", ambas de la misma raíz. De ahí que muchos místicos de entre los sabios antiguos de Israel afirmaran que "el aroma del Rúaj Ha-Kodesh", "el aroma del Espíritu Santo", es el aliento de Dios. Y vincularon este pensamiento a las palabras de Génesis, cuando se nos dice que el soplo del Espíritu Santo, el aliento divino, se movía sobre la superficie de las aguas que cubrían la tierra, después del juicio divino sobre una primera tierra creada por Dios y llena de belleza, pero que ahora, por la rebelión de los ángeles y los hombres que les siguieron, había llegado a estar "desordenada y vacía":

Génesis 1:2: "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas."

En este texto aparece también la expresión "shemjá", que es "tu nombre", y que tiene la misma ortografía aliterada que "meshej", que es "duración", "prolongación en el tiempo" y "continuidad". De ahí que los antiguos entendieran así el sentido de las palabras que hallamos en *Éxodo 20:24*:

"Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré."

Así fue como los comentaristas bíblicos hebreos llegaron al acuerdo de que la "memoria del Nombre de Dios" y "su prolongación en el curso del tiempo" traerían consigo la presencia y bendición divinas. De ahí la creencia extendida entre el pueblo hebreo de la antigüedad de que la fama o reputación del Señor no quedó nunca restringida al pueblo de Israel, sino que traspasó sus fronteras llegando hasta lo más recóndito de la tierra, especialmente los hechos impresionantemente extraordinarios de la liberación de las tribus de debajo de la garra opresora del imperio faraónico en los días de Moisés.

Aquí está la raíz del alcance semítico de "hacer memoria", indudablemente mucho más intenso que el simple recuerdo, que puede ser totalmente casual y fortuito. Esto puede verter mucha luz sobre el sentido que nuestro Señor Jesucristo quiere dar al acto memorial de acción de gracias, que en el griego del Nuevo Testamento nos llega como "eucaristía", y que nos deja con sus palabras en torno a la mesa de su última Pascua entre nosotros.

La mención al "aceite o unguento derramado" suele pasar inadvertida al lector no familiarizado con el fondo histórico-lingüístico hebreo. "Ungüento Derramado" es uno de los Nombres para Dios dados por el pueblo de Israel de la antigüedad. Los sabios judíos se preguntan por qué este Nombre, y la respuesta a la que llegan es que el Eterno es, efectivamente, "como unguento derramado" porque está vertiendo constantemente su Espíritu para que su agradable fragancia llegue hasta los últimos rincones del mundo y de nuestro ser, en conformidad con la característica del aceite perfumado. Mientras éste se encuentra dentro de un frasco cerrado, no se difundirá, pero tan pronto se rompe su sello, se abre su recipiente y se derrama en otro vaso o se vierte sobre alguien, su fragancia se extiende y difunde alrededor.

Así es como Dios quiere que su conocimiento llegue a cubrir toda la tierra, como las aguas llenan los mares y océanos. Por eso se nos dice en *Hebreos 1: 1-2* que "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras, en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo."<sup>19</sup>

"Por eso las doncellas te aman" nos llega con la voz "almá", cuyo sentido de "doncellas" hace referencia a las jóvenes en edad de casarse, más bien que a su virginidad, y nos hace pensar en las "hijas de Jerusalén". Para algunos intérpretes estas doncellas serían las jóvenes del harem de Salomón o bien las jóvenes casaderas en sentido general, mientras que para los comentaristas de la mística hebrea, las "doncellas" serían las naciones para quienes Israel ha de ser luz reveladora de la Santa Ley de Dios.

1:4: "Atráeme; en pos de ti correremos. El rey me ha metido en sus cámaras; nos gozaremos y alegraremos en ti; nos acordaremos de tus amores más que del vino; con razón te aman."

---

<sup>19</sup> Muy probablemente se trate la Carta a los Hebreos de un escrito del apóstol Bernabé, por cuanto según Tertuliano (160-c. 225 d.C.), se trata de "Bernabé titulus ad Hebreos", epístola escrita originalmente en hebreo y traducida después al griego por Lucas el Evangelista.

Para quienes siguen la interpretación secular de Cantares, el "rey" puede interpretarse figuradamente como el "novio", especialmente si tomamos el poema como representación dramática del canto nupcial sirio inspirado en los cultos de la fertilidad y los cánticos nupciales sirios. El "rey" asume el papel del "novio" para participar en dicho rito de la fertilidad.<sup>20</sup>

El paso del singular ("*atráeme*") al plural ("*en pos de ti correremos*") y vuelta al singular ("*el rey me ha metido*"), creemos que no es casual ni se trata de un error sintáctico, sino de interés para nuestro estudio. La forma plural se refiere a toda la compañía de doncellas enamoradas de la belleza del "novio", mientras que la forma singular señala a la Sulamita.

En este versículo el tiempo verbal pasa del presente al futuro, quizá simbolizando el anhelo del acontecimiento que está por venir. En sentido literal, las nupcias con el amado; en sentido histórico, el retorno del pueblo hebreo del exilio; y en sentido místico, la anticipación del Gran Día de Dios, nuestra Redención final en el Segundo Adviento de nuestro Señor Jesucristo.

En pos del Señor corrió Israel en aquellos días de su temprana juventud, cuando el Amado los liberó de debajo de la garra opresora del imperio faraónico –todos los imperios lo son-- y los atrajo hacia sí y los ató con cuerdas de amor. El texto hace pensar en amores de juventud, y según su significado alegórico, Israel está llamado a recordar siempre ante el Señor el amor de sus esponsales, su seguimiento del Amado por el desierto, la tierra de sequía y el valle de la sombra de la muerte, alejados de los campos de simiente y alimento, donde el Esposo proveyó conforme a su misericordia y sus necesidades.

Así fue como el pueblo salió de la casa de esclavitud, el "*Mishraim*" bíblico, que es la voz en las Escrituras para "*Egipto*", y cuyo significado literal es "*congosto*", es decir, "*camino o desfiladero angosto, frecuentemente atravesado por un riachuelo*", para emprender la travesía del desierto, el cual prefigura el valle de la sombra de la muerte, hasta alcanzar las cámaras de su intimidad amorosa representadas por la tierra promisoría de la que fluyen leche y miel.

En los Profetas Menores, y concretamente en el libro de Oseas, hallamos un pasaje ilustrativo que resume magistralmente el trato del Señor a su pueblo bienamado.

---

<sup>20</sup> "Rey" es un título litúrgico frecuente empleado para designar el nombre del dios Ras Shamra. La actual localidad del mismo nombre es la antigua Ugarit, en la costa mediterránea de Siria, a 16 kms. de Lataquia, al suroeste de Antioquía y frente a la extemidad oriental de Chipre. El pequeño reino de Ugarit existió entre los siglos XIV y XIII a.C., en la antigua Mesopotamia (actualmente Siria). En las excavaciones arqueológicas realizadas en el tell de Ras Shamra se han hallado archivos y textos literarios con muestras de escritura alfabética fenicia. En el pasado siglo XX se descubrieron allí varias tablillas de arcilla en el lenguaje ugarítico, por las cuales hemos podido llegar a conocer la lucha existencial entre la deidad masculina Baal, dios de la tierra, y la femenina Yam, diosa de las aguas; es decir, tierra y mar fundidos en un solo epicentro espiritual. El olimpo ugarítico, del mismo modo que el posterior panteón griego, está repleto de deidades, masculinas y femeninas, semidioses y semidiosas, héroes y heroínas que alcanzan la inmortalidad. Hallamos, pues, allí los primeros indicios históricos existentes de la continuidad de las creencias semíticas que en el curso de los siglos llegaron a constituir su esplendor en la Grecia Clásica.

Oseas 11:1-4: "Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumeros. Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba. Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida."

La Sulamita, que para unos representa al alma del hombre, y para otros es la figura del pueblo de Dios en los diversos momentos de su historia, se expresa en el texto de Cantares en términos que significan una creciente intimidad.

Ahora bien, la voz hebrea "*nazkirá*", que corresponde al castellano "*recordar*" y "*evocar*", hace referencia más bien a un "*reencuentro*" que a un "*encuentro*", y desde luego va mucho más allá que de un mero acto recordatorio, por cuanto en todos y cada uno de los seres humanos está grabado el recuerdo de un tiempo en el que caminamos con Dios, como se desprende de un texto del libro de Génesis que frecuentemente nos pasa inadvertido:

Génesis 3:8: "Y oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día."

El recuerdo de esa experiencia íntima con Dios, a quien se describe *paseándose con sus hijos al aire del día*, está grabado en lo más hondo de la conciencia de todo ser humano. Hasta tal punto es esto así, que ni siquiera los efectos devastadores del pecado han podido borrarlo enteramente.

Por eso podemos identificar la voz del Señor hablando a nuestra conciencia y llamándonos al arrepentimiento. De no existir dicho eco en nuestro corazón, no podríamos reconocer la llamada del Eterno. Y de ahí se desprende que nuestra conciliación con el Dios bendito y con nosotros mismos sea una reconciliación que va mucho más allá de un simple encuentro.

Ahora bien, el hebreo "*nazkirá*", no es solamente "*recordar*" y "*evocar*", e incluso va más allá del matiz del "*encuentro*" o "*reencuentro*", sino que también conlleva la idea de "*ensalzar*" y "*encomiar*".

Salomón afirma que el recuerdo, el acto de la memoria de los amores divinos, es mucho más dulce que el vino. Aquí conviene que tengamos presente que el sentido místico del fruto fermentado de la vid está a mucha distancia de nuestro pensamiento occidental moderno. Por eso es sumamente interesante saber que para los "*sufíes*", el vino existía antes de la creación de la vid, por cuanto éste, según su pensamiento, es la exaltación lúdica que provoca el amor del Único.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> El "Sufismo" representa el ala mística del Islam. Su surgimiento produjo en los primeros tiempos de la religión musulmana una serie de comunidades en las que sus miembros se dedicaron al estudio y la formación de discípulos. Así organizaron una manera propia de vida comunitaria sumamente sencilla y centrada en la búsqueda interior de Dios, enfatizando la adoración con cánticos y recitaciones de los nombres de Dios, así como mediante la danza y los ejercicios respiratorios. Para el sufismo la "guerra santa" fue y continua siendo la lucha interior del espíritu contra la carne, considerando que los enemigos del hombre no son exteriores, sino que se hallan dentro de cada uno de nosotros, por lo que jamás degeneró en el sentido violento y agresivo que esta "guerra" ha llegado a adquirir entre los grupos islámicos fundamentalistas de carácter no dialogante. Al apartarse del Islam de naturaleza legalista, frecuentemente vinculado al estado secular, los sufíes fueron considerados sectarios y perseguidos desde el poder y sus instituciones religiosas.

Aquí conviene que tengamos presente que el concepto griego de la *"memoria"*, *"anamnesis"*, como implica la presencia del prefijo *"ana"*, cuyo sentido es *"volver hacia arriba"*, es decir, efectuar una *"subida"*, un *"ascenso"*, parte de la base de considerar todo olvido como si fuera un *"descenso"*, una *"caída"*, un *"desplome"*, del cual es menester levantarse, alzarse hasta recuperar la posición que ocupábamos, y de la cual hemos descendido.

El sentido hebreo de la voz *"nazkirá"*, que hallamos aquí cuando leemos *"nos acordaremos de sus amores"*, y que corresponde a *"recordar"* y *"evocar"*, viene de la raíz *"ken"*, cuyo sentido es la afirmación rotunda, el *"sí"* del *"resplandor original"*, que da nombre a *"Zohar"*, el texto principal de la tradición cabalística.<sup>22</sup>

A diferencia, pues, del sentido griego del recuerdo, la visión hebrea-bíblica del *"acto de recordar"* es un *"sí"* resplandeciente que ilumina el camino andado o remonta la corriente en medio de las aguas que representan las dificultades y los obstáculos. De ahí que *"hacer memoria"* sea el empuje para proseguir el camino, por cuanto el Dios que estuvo con nosotros antaño es el mismo Dios que nos anhela ardientemente y ha prometido estar con nosotros hogaño, *"todos los días, hasta el fin del mundo."* (Mateo 28:20).

La mención a las *"cámaras"* nos habla de la necesidad absoluta de la intimidad en el amor, tanto en las relaciones humanas como en nuestra relación con Dios. Recordemos, pues, las palabras de nuestro Señor Jesucristo que preceden a su enseñanza sobre la oración mediante el *"kadish"* de su la plegaria modélica que todos conocemos por *"Oración del Señor"* o *"Padrenuestro"*:<sup>23</sup>

Mateo 6:5-6: "Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas, y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público."<sup>24</sup>

*"Nos gozaremos"* es nuestra traducción de la voz *"naguilá"*, cuyo sentido es el de experimentar *"gozo"*, *"dicha"*, *"alegría"*, pero también tiene el sentido de *"descubrimiento"* y *"revelación"*, por cuanto la raíz *"guil"* es *"gozo"*, y *"galá"* es *"descubrir"*, *"revelar"*, *"sacar a la luz"* y *"abrir algo inaccesible"*. De ahí la enseñanza de nuestro Redentor al instruirnos a entrar en nuestro aposento, y cerrada la puerta, orar al Padre en el secreto, en el silencio de la estancia más

El término *"sufí"* tiene su raíz en la voz árabe *"suf"*, cuyo significado es *"lana"*, por cuanto los primeros predicadores del sufismo, cuya metodología siempre fue el relato, el cuento y la parábola, vistieron exclusivamente prendas sencillas de lana.

<sup>22</sup> La *"Cábala"* o *"Kábala"* es la tradición místico-esotérica judía cuyo principal texto es el libro del *"Zohar"*, cuyo significado es *"Resplandor"*, descubierto en España a finales del siglo XIII, el cual contiene las enseñanzas del Rabí Simeón bar Yojai y sus discípulos, quienes vivieron en Palestina entre los siglos II y III de la era cristiana. Sin embargo, hasta el día de hoy se discute la autenticidad de esta obra.

<sup>23</sup> *"Kadish"* es voz aramea, emparentada con el vocablo hebreo *"Kadosh"*, *"santificado"*. Es un rezo antiquísimo que se asocia al anhelo por la venida del Mesías.

<sup>24</sup> La voz *"aposento"* es nuestra traducción del vocablo griego original *"tameion"*, cuyo sentido es el de un pequeño cuarto, una alacena o despensa.



íntima, es decir, dentro de la cámara de nuestro corazón, donde el Espíritu Santo genera las energías más gozosas.

La propia voz traducida por "cámara" en nuestro texto de Cantares es el hebreo "jeder", cuyo significado es "cámara", "habitación", "cuarto", "estancia", pero tiene también el mismo valor numérico de "zohar", "resplandor": ("jet": 8; "dálet": 4; "resh": 200 = 212 -y- "zayin": 7; "hei": 5; "resh": 200 = 212), "resplandor", "brillo", "esplendor", por cuanto la meditación silenciosa en el lugar apartado siempre producirá más luz, más iluminación que todos los fulgores del mundo y su bullicio. Aquí creemos ver uno de los muchos olvidos que en nuestros escritos solamenos denominar "facturas impagadas de la iglesia".

La interpretación de la sabiduría mística de Israel afirmó que "la luz del Señor es habitable", y en esos términos se expresa también el apóstol Juan en las Escrituras Griegas del Nuevo Testamento:

1ª Juan 1:7: "Si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado."

De ahí la importancia de practicar la escucha activa, la contemplación y la atención, de tener oídos para "oír la luz y habitar en ella".

1:5: "Morena soy, oh hijas de Jerusalem, pero codiciable como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón"

La Sulamita puede muy probablemente ser de tez muy morena. Así lo insinúa la voz "shjorá", que denota el tono oscuro del cutis de la mayoría de las mujeres hebreas de la época que nos ocupa, cuyos rasgos pueden verse hasta el día de hoy, especialmente en lugares como las comunidades judías del Yemen. Pero también es cierto que la Sulamita está muy expuesta al sol y al viento en su cuidado de las viñas y los ganados, mientras que las doncellas de Jerusalem han estado protegidas de los elementos, por lo que su tez es mucho más clara.

"Tengo la tez morena, pero soy hermosa" puede entenderse como una especie de disculpa que podría hacer referencia a cierto grado de racismo sufrido por la Sulamita. Pero para la mística también es una figura de la oscuridad propia del alma humana, de modo que podríamos decir que la Sulamita es a Salomón lo que la noche al día. Estos son términos de contraste en los que se han expresado muchos místicos en el curso de la historia, tanto hebreos como cristianos y árabes, especialmente los sufíes, a quienes ya nos hemos referido, y entre ellos Juan de La Cruz en el siglo XVI, para quien el alma es a la sombra lo que nuestro Creador a la luz, es decir, su proyección.

Por otra parte, entre "shajor", "negro", y "shajar", "aurora", solamente hay un cambio de una vocal, algo bastante insignificante en la escritura de la lengua hebrea, eminentemente consonantal. La alborada levantará y disipará todas las sombras nocturnas, como serán izadas y deshechas todas las oscuridades con la venida de nuestro *Sol de Justicia*, Jesús como Mesías Triunfante, el mismo que estuvo entre nosotros como "Ebed Yavé", como Siervo Sufriente.

La oscuridad es símbolo de las aguas profundas en la literatura oriental antigua, así como del eco hondo de los pozos, siempre misteriosos, con su superficie cubierta por musgos y líquenes, relacionados frecuentemente con las mujeres que eran las encargadas de ir en busca del agua cada día; típica escena simbólica en las Escrituras, como en el caso del encuentro de Rebeca junto a la fuente de agua, en el capítulo 24 de Génesis, y de Jesús de Nazaret con la mujer samaritana, junto al pozo de Jacob, en el capítulo 4 del Evangelio de Juan.

La voz con que se define la Sulamita como *"codiciable"* es el término *"navá"*, de la misma raíz que *"navé"*, es decir, *"oasis"*, por cuanto el alma humana es como un desierto que sólo puede descubrir su hermosura cuando recibe la iluminación divina, del mismo modo que una parcela del desierto se vuelve fértil cuando le alcanza la corriente de agua fresca, el manantial divino que transforma lo árido y estéril en un oasis de frescor, de agua, fruta, sombra y reposo.

El entorno puede ser árido, formado por páramos sin el menor rastro de vida, pero el alma fiel puede hallar la fuente de aguas cristalinas que convierten al hombre o a la mujer en un oasis que atrae hacia sí a los perdidos en medio de la sequedad de muerte, como las aves vuelan hacia los lugares de verdor bañados por las corrientes de las aguas.

La comparación de la Sulamita con las *"kahalei kadar"*, *"tiendas de Cedar"*, hace referencia a un lugar íntimo y seguro, como una tienda de campaña de la época. Estas tiendas, al igual las *"ki-riiot Shlomó"*, *"cortinas de Salomón"*, es decir, los *"pabellones"* o *"tapicerías reales"* colgadas de las paredes y los techos de las mansiones y palacios orientales de la época, representan lugares seguros; las primeras confeccionadas de pelo de cabras negras, como las tiendas de los beduinos, descendientes de los *"kedaritas"*, que pueden verse hasta nuestros días en el desierto de Judea.

Los *"kedaritas"*, de donde nos llega el hebreo *"kadar"*, que transliteramos al castellano como *"Cedar"*, fueron una tribu del desierto vinculada en parentesco con los ismaelitas. Su fama de constructores de tiendas de campaña fue notable.

Génesis 25:12-16: "Estos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar egipcia, sierva de Sara; estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam, Misma, Duma, Massa, Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema. Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias."

Volvemos a encontrar referencias a Cedar en los profetas Isaías y Jeremías, donde se nos describe su triste fin por causa de su pecado de desobediencia al Señor:

Isaías 42:11: "Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo."

Isaías 60:7: "Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria."

Jeremías 49:28-32: "Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, los cuales asoló Nabucodonosor rey de Babilonia. Así ha dicho el Señor: Levantaos, subid contra Cedar, y destruid a los hijos del oriente. Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus cortinas y todos sus utensilios y sus camellos tomarán para sí, y clamarán contra ellos: Miedo alrededor. Huid, idos muy lejos, habitad en lugares profundos, oh moradores de Hazor, dice el Señor; porque tomó consejo contra vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia, y contra vosotros ha formado un designio. Levantaos, subid contra una nación pacífica que vive confiadamente, dice el Señor, que ni tiene puertas ni cerrojos, que vive solitaria. Serán sus camellos por botín, y la multitud de sus ganados por despojo; y los esparciré por todos los vientos, arrojados hasta el último rincón; y de todos lados les traeré su ruina, dice el Señor. Hazor será morada de chacales, soledad para siempre; ninguno morará allí, ni la habitará hijo de hombre."

El sentido alegórico de este texto para los comentaristas de la mística hebrea es que Israel se dirige a las naciones del mundo para decirles que es *"negra"*, es decir, no inmaculada, sino que hay en su historia y en sus actos algunos aspectos negativos, algunos actos de infidelidad a Dios, con sus caídas en la adoración del *"becerro de oro"* y sus *"lugares altos"*, sus altares a los ídolos de los pueblos circunvecinos, pero hay algo imborrable, y es la aceptación de la Santa Ley de Dios como norma suprema del camino mostrado por el Señor.

De ahí se desprende que alegóricamente se llamen las naciones por el nombre de *"hijas de Jerusalem"*, por cuanto por su falta de luz son contempladas por el Señor como *"menores de edad"*, si bien algunas también son contempladas para nuestra sorpresa como *"hermanas mayores"* y *"hermanas menores"*, y Jerusalem está destinada a convertirse en el centro del mundo, conforme a la profecía de *Ezequiel 16: 61-62*:

"Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto, sino por mi pacto que yo confirmaré contigo; y sabrás que yo soy el Señor."

Esto trae a nuestra memoria lo que se nos dice respecto a un futuro escatológico para Egipto:

Isaías 19:21-25: "Y el Señor será conocido en Egipto, y los de Egipto conocerán al Señor en aquel día, y harán sacrificio y oblación; y harán votos al Señor y los cumplirán. Y herirá el Señor a Egipto; herirá y sanará, y se convertirán al Señor, y les será clemente y los sanará. En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios al Señor. En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque el Señor de los ejércitos los bendicirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad."

Las naciones de la tierra no serán alcanzadas por la gracia divina desde el Pacto establecido por el Señor con su pueblo Israel, no por causa de ningún defecto de esa Alianza, sino debido a las muchas infidelidades del pueblo en general, y de sus dirigentes en particular; pero sí serán alcanzadas mediante el Pacto divino que el Bendito promete confirmar con su pueblo hebreo, es decir, mediante la Alianza en la sangre del judío Jesús de Nazaret, por cuanto en todo cuanto Israel falló, Jesús ha vencido.

El Nazareno ha encarnado al Dios de Israel y al Israel de Dios. Puede sonarnos muy fuerte afirmar que *"Jesús es Israel"*, incluso corremos el riesgo de que los indoctos e inconstantes malentiendan nuestra expresión y cometan el error de creer que estamos abogando por la sustitución de Israel por la Iglesia. A esto respondemos al estilo del apóstol Pablo, diciendo que *"en ninguna manera"*. Pero así es como podemos aproximarnos al sentido profético por el que se nos dice que Jesucristo es *luz para revelación a los gentiles*, a todas las naciones de la tierra, y *gloria de Israel*, pueblo de Dios, conforme a la profecía de Simeón, en ocasión de la presentación de Jesús en el Templo de Jerusalem:

Lucas 2:25-32: "Y he aquí había en Jerusalem un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

Ahora, Señor, despidas a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación (hebreo: 'Yeshúa', latinizado 'Jesús'), la cual has preparado en presencia de todos los pueblos: Luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel."

Algunos de los místicos hebreos enseñaron que *"negra soy"* significa la oscuridad de este mundo frente al resplandor del mundo venidero, o la falta de luz durante los días de la semana frente al resplandor del Shabbat. *"Negra soy a mis ojos"*, pero hermosa a los ojos del Eterno.

Para la escuela de interpretación secular, la presencia de las *"hijas de Jerusalem"*, hace referencia sencillamente al cortejo de las doncellas que acompañan a la novia en sus nupcias.

1:6: "No reparéis en que soy morena, porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí; me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé."

De nuevo hace acto de presencia una expresión que por su insistencia puede ser una alusión al racismo: *"No reparéis en que soy morena"*. Pero aquí conviene también recordar que la Sulamita no es una damisela de la corte real, sino una curtida campesina cuya piel bronceada podemos entender se debe al mucho tiempo que pasa a la intemperie cuidando las viñas y los rebaños.

Para los estudiosos hay aquí una especie de contradicción aparente, por cuanto la doncella, que aquí se nos presenta tostada por el sol, se compara en Cantares 7:4 con el marfil:

Cantares 7:4: "Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco."

El texto armonizador entre esta aparente contradicción de tonalidades se encuentra en *Cantares 6:10*:

"¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?"

Las comparaciones a la *"luna"* y al *"sol"* aportan el equilibrio entre el tono tostado de la piel de la Sulamita y la hermosura de la blanca luna, cuando al alba apunta el astro rey pero permanece todavía visible la luna.

La expresión *"los hijos de mi madre"* es una forma despectiva de referirse a sus hermanos, como si la Sulamita estuviera enojada contra ellos. Aquí podemos hallar una de las claves para la comprensión del Cantar de los Cantares. Parece que la Sulamita ha recibido un trato poco afectivo de parte de ellos. En la antigüedad, y en bastantes lugares incluso hasta nuestros días, los hermanos varones tienen mucho poder y potestad sobre sus hermanas. Tras estas palabras se esconde el frecuente recelo entre los clanes al llegar el momento de establecer vínculos matrimoniales entre sus miembros.

Interpretado desde la literalidad, este texto pierde sus características de poema amoroso para convertirse momentáneamente en un canto bucólico. Pero aquí hay un par de aspectos que se esconden bajo la superficie del texto que analizamos.

Primeramente, la insistencia por parte de la Sulamita en que no reparemos en la oscuridad de su piel, y su referencia a la mirada del sol sobre su cuerpo, bien

podrían apuntar, como ya hemos mencionado, hacia una actitud de naturaleza racista de parte de los miembros de su clan.

En segundo lugar, se trata del término "*kerem*", la "*viña*", voz que en una traducción de equivalencia lingüística tiene solamente esa correspondencia, pero que en sus raíces originales hace referencia también a la virginidad de la mujer. Esto significaría que la actitud despectiva de los hermanos de la Sulamita hacia ella pudiera ser la reacción del clan ante el hecho de que su hermana no había sabido guardar su virginidad, sino que se había entregado en brazos de su amante; y lo que es más, entregándose a un hombre no perteneciente al clan familiar.

Esto nos hace pensar en el *Salmo 128:3* en el que se presenta a la mujer como portadora de fruto –otras versiones traducen "*racimos*"-- como una vid en el hogar:

Salmo 128:1-4: "Bienaventurado todo aquel que teme al Señor, que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás, y te irá bien. Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendecido el hombre que teme al Señor."

La voz hebrea para "*fruto en forma de racimo*" es "*eshkol*", y está formada por "*esh*", que es "*fuego*" y por "*kol*", que es el "*todo*", la "*totalidad*", la "*culminación*". De ahí que se aplique al "*mosto*" que se volverá "*fuego*", es decir, "*vino*", al llegar a su totalidad, cuando se complete su proceso de fermentación y sus azúcares se conviertan en alcohol.

Los sabios antiguos de Israel, con los místicos de otros lugares de Oriente, entendieron que el "*racimo de uvas*" es a nuestros órganos físicos lo que el vino es al alma. Nuestra vida ha de ser prensada como la uva para que el mosto de la experiencia llegue a convertirse en el vino de la sabiduría. La individualidad representada por los granos de uva es atenuada por su permanencia en el racimo, pero su desaparición sólo puede acontecer al ser pisadas las uvas en el lagar. De lo contrario, si los granos pretendieran conservar su individualidad, nunca podría darse el mosto, imprescindible para que el vino llegue a ser. Algo semejante sucedería si los granos de trigo no permitieran la molienda para convertirse en la harina, imprescindible para la confección del pan.

Da la impresión que el clan familiar al que pertenece la Sulamita no ha visto con buenos ojos la elección amorosa de la joven. La expresión "*los hijos de mi madre se airaron*" significa obviamente que sus hermanos se enojaron contra ella, quizá porque en la fiebre de su enamoramiento abandonó sus obligaciones, o bien se produjo una fascinación por el clan del amado que originó un distanciamiento respecto a su clan de procedencia, algo bastante frecuente en las relaciones humanas hasta nuestros días.

Tengamos en cuenta que en el tiempo en que se desarrolla la trama del poema no existe nada semejante a la familia nuclear de nuestra cultura, sino que más bien se trata del clan en el que sus miembros no constituyen una unidad individualista de consumo, sino de una unidad colectiva de producción, y que, por consiguiente, el abandono de las labores encomendadas por el clan tiene unas repercusiones muy difíciles de equiparar en nuestro contexto social.

El paso de la endogamia, es decir, de la práctica de contraer matrimonio de ascendencia común, entre individuos de una etnia o comunidad genéticamente aisladas, o bien entre los naturales de una pequeña localidad o comarca, hacia el cruzamiento exogámico entre individuos de distinta etnia, tribu, procedencia o comunidad, casi siempre produce una actitud de rechazo a la incorporación de

miembros ajenos al propio grupo, el cual se ve amenazado ante una descendencia cada vez más heterogénea. Y todo parece indicar en este caso que la Sulamita está padeciendo el rechazo inherente a su osadía.

1:7: "Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía; pues, ¿por qué había de estar yo como errante junto a los rebaños de tus compañeros?"

"*Mi alma*" es aquí simplemente un semitismo para "yo". Y el verbo "*estar o ser como un errante*" puede tener también el sentido de "*estar cubierto tras un velo*", en el sentido de que quien tiene su rostro tapado no puede ver con claridad para desplazarse y camina como si fueran errante o ebrio. Así lo hallamos en *Cantares* 6:7, donde se describe a la Sulamita cubierta: "*Como cachos de granada son tus mejillas detrás de tu velo.*"<sup>25</sup>

El vocablo hebreo "*tiree*", que nuestra versión traduce por "*apacentar*", y otras recurren a "*pastorear*", tiene el sentido de "*acompañar*" a su ganado en sus prados, en sus montes y collados. Para los sabios antiguos de Israel esto señala hacia el acompañamiento divino, rodeado de sus criaturas de los cielos que Él hizo para habitar, y no para ser un inmenso cementerio de cuerpos estelares carentes de significado.<sup>26</sup>

El Dios revelado en las Sagradas Escrituras –el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo-- nada tiene que ver con el "*Zeus*" de la filosofía griega, cuya práctica es la contemplación ociosa y aristocrática, a semejanza de quienes lo conformaron. La práctica del Eterno, por el contrario, es la liberación del oprimido mediante la profecía activa y popular.

"*Zeus*" se autocontempla, mientras que el Señor escucha el clamor de los oprimidos.

"*Zeus*" y todos sus derivados pretenden ser espíritus puros, *atemporales* y *ahistóricos*, mientras que el Eterno está encarnado en el tiempo y en la historia.

Naturalmente, "*Zeus*" es el dios que justifica la sociedad de clases y todas las injusticias inherentes a los sistemas sociales basados en clases, castas y estamentos privilegiados, mientras que el Dios revelado en Jesús de Nazaret revoluciona la sociedad clasista.

La máxima utopía de "*Zeus*" es la República Platónica, lo que hoy denominaríamos la "*democracia formal*" establecida por la burguesía que, utilizando al pueblo, desplazó a la nobleza aristocrática para ocupar su lugar en el poder tras la Revolución Francesa. Algo semejante nunca jamás ha vuelto a ocurrir.

"*Zeus*" es el dios que se oculta tras las dictaduras que ya *no venden* en esta parte del mundo; mientras que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo propone un *comunismo teocrático* –podemos denominarlo "*comunidad cristiana de bienes*" si nos sentimos más cómodos con esa terminología– que saca de sus casillas a todos los

<sup>25</sup> Las referencias a estar cubierto por un velo pueden ser a la vergüenza (2º Samuel 15:30; 19:4), al sentimiento de confusión y frustración (Jeremías 14:3; Miqueas 3:7), o bien referirse a una sacerdotisa-prostituta en los templos paganos (Génesis 38:15, 19).

<sup>26</sup> Yebra, J., "¿Un Universo Para Ser Habitado?" Partes I y II, Sección "Publicaciones", [www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)

que han tratado de manipular a Jesucristo, y quieren seguir procurándolo, bajo sus respectivos colores y filosofías inmovilistas, con el único fin de preservar sus privilegios y robustecer su sistema basado en el afán por el lucro y la dominación.

La Sulamita, que prefigura nuestra alma y el pueblo de Dios, no quiere extraviarse. Su anhelo es saber dónde hallar al Amado. Y por eso busca el lugar del encuentro. A ella no podemos responderle con el habitual simplismo de que *"Dios está en todas partes"*, por cuanto entonces eso significaría que Dios estuviera atado a las cosas, como en una especie de panteísmo que, tarde o temprano, conduce siempre al ateísmo, tal y como podemos constatarlo en el curso de la historia.

También nosotros, como la doncella de Cantares, queremos saber dónde podemos encontrar al Creador. Nuestra naturaleza espacio-temporal nos lo exige. No podemos contentarnos con la idea de Dios, como si nuestra religiosidad fuese filosófica. Al igual que el discípulo Felipe, nuestra propuesta es *"muéstranos el Padre, y nos basta."* (Juan 14:8). Por eso es que los sabios antiguos de Israel entendieron que el reposo y la paz son los espacios para la meditación y el aprendizaje. De ahí que muchos concluyeran que la noche había sido hecha por el Eterno antes para el estudio que para el sueño.

La expresión *"donde tú sesteas"* nos llega con el vocablo *"tarbitz"*, que nuestra Biblia vierte como *"sestear"*, y cuyo sentido es el de *"letargo"*. Curiosamente su raíz es la voz *"patio"*, lugar propicio para la modorra y la siesta, y que, por extensión o analogía, llega a convertirse en el vocablo *"academia"*, donde se reúnen los sabios y eruditos para entrar en sus conversaciones y debates, en el sosiego del patio cubierto con una enramada, y quizá una fuente o surtidor en el centro. La figura nos traslada a lugares conocidos y añorados de nuestra Andalucía, donde Oriente y Occidente se funden en un abrazo.

En la mística hebrea, estos patios y el sesteo propicio en ellos, aluden a los espacios sagrados del amor, en los que el Amado permite que nos aproximemos a Él, que nos acerquemos y le barruntemos, como entre sueños.

La expresión *"estar como errante"* es de muy difícil comprensión porque aunque así traducen la *Septuaginta*, *Siriaca*, *Vulgata*, *Revised Standard Versión* y nuestra *Reina-Valera*, que es el texto bíblico del que partimos, el hebreo original dice literalmente *"como quien se mueve bajo un velo"*. Esta expresión hace referencia a quien discurre por la ciudad o por los caminos cubierta con un velo, una expresión que podría significar también *"como quien se desplaza como una prostituta"*, pasando de mano en mano de sus amantes. Veamos el interesante texto siguiente:

Génesis 38:14-19: "Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer. Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro. Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí? Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes. Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él. Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez."

Para muchos de los místicos hebreos se trata de una pregunta que la congregación de Israel hace en la presencia de Dios: "¿Dónde apacienta el rebaño del pueblo?" "¿Está entre lobos?" "¿Dónde los hará descansar Aquel que, a pesar de sus pecados de infidelidad, verdaderamente los ama con amor eterno?"

1:8: Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, vé, sigue las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores."

Este versículo contiene la respuesta del coro. El contexto bucólico de Cantares está presente en la casi totalidad del poema. Aquí vemos de nuevo la relación entre el amor de Salomón y la Sulamita y el mundo campestre y pastoril. El jardín y el huerto, el campo y la arboleda, el bosque y la montaña, el río y la orilla del mar, son los lugares que tradicionalmente buscan los enamorados de todos los tiempos.

Para la mística hebrea, son las propias huellas de Dios en el mundo las que iluminan la senda de los hombres. Es el paso del Eterno por el mundo el que marca la ruta, ilumina los caminos, y alumbra las vidas de sus hijos e hijas con las semillas de los atributos divinos que, como simiente del Verbo de Dios, son esparcidas por el viento del Espíritu Santo a lo largo y ancho de la tierra. De ahí que Juan de la Cruz (1542-1591) hablara de las criaturas como las propias huellas del rastro del paso de Dios, desde su caminar por el Edén acompañando a nuestros progenitores en el aire del día, hasta el diario vivir de cada uno de nosotros.

Los místicos hebreos vieron más allá del sentido literal de *seguir las huellas del rebaño para encontrar las cabañas de los pastores*. En estas palabras de Cantares pudieron ver la llamada del Señor a su pueblo, representado por la Sulamita, a seguir las huellas del Santo, Pastor amado de Israel y Deseado de las naciones, para llegar hasta los buenos pastos, y refugiarse en las *"cabañas de los pastores"*, es decir, bajo la protección de los sabios de Israel, donde recibir la instrucción de la Torá, para no caer en las manos de los opresores ni volverse ellos mismos opresores de otros. Esta es una llamada a reflexionar sobre los caminos de los antepasados que aceptaron la Santa Ley de Dios y caminaron conforme a sus mandamientos, ordenanzas y decretos. Esto es algo semejante a lo que leemos en el libro del profeta *Jeremías 31:21*:

"Establécete señales, ponte majanos altos, nota atentamente la calzada; vuélvete por el camino por donde fuiste, virgen de Israel, vuélvete a estas tus ciudades."

*"Mirar las huellas del rebaño"* es una llamada a seguir las pisadas del camino recorrido por el pueblo de Dios en el curso de los siglos. Esto es menester hacerlo sin perder tiempo, por cuanto las huellas del camino son fácilmente borrables por los agentes externos, por la lluvia, el viento, el polvo.

El hebreo para las *"huellas"* del rebaño es la voz *"ekeb"*, mucho más profunda que la simple marca dejada sobre el suelo. Su raíz tiene el sentido de *"abrazar"*, por cuanto la *"huella"* es la marca honda e inequívoca de la cercanía, de la proximidad, que sólo el tiempo puede llegar a borrar. Por eso para la mística judía la huella divina es una muesca que no puede borrarse, por cuanto no procede del tiempo de los humanos, sino de la eternidad divina, más allá de nuestras limitadas dimensiones.

Nuestra naturaleza olvidadiza puede fácilmente hacer desaparecer muchas huellas, pero la impronta divina no puede ser borrada del corazón de los humanos, por cuanto se trata del amor que nunca deja de ser. Todas las demás cosas podrán pasar y disolverse en medio de la experiencia humana, excepto el amor de Dios que sobrepasa a todo entendimiento.

La palabra apostólica confirma este calado de la huella divina en el texto de *Romanos 11:29*: *"Irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios."*

1:9: "A yegua de los carros de Faraón te he comparado, amiga mía."



Comienza por sorprender en este versículo el hecho de que sean yeguas las que tiren de los carros de Faraón, por cuanto prácticamente siempre se empleaban caballos pura sangre. Es evidente que Salomón recurre aquí a la voz "yegua" porque está empleando el término como comparativo de una mujer.

A la mayoría de los comentaristas del Cantar de los Cantares les resulta duro aceptar que la comparación de la Sulamita sea con una jaca, por lo que suelen decantarse por afirmar que dicha figura ha de referirse más bien a los abalorios de la Sulamita y los adornos de los arneses de las caballerizas y los carros reales. Sin embargo, es frecuente en la literatura antigua en general, y en la poesía oriental en particular, hallar comparaciones de la mujer con determinados animales hermosos que sirvieron como fuente de inspiración, por difícil que pueda parecernos en la actualidad, como es el caso especialmente de la leona, la gacela y la yegua, probablemente por sus acentuadas curvas y hermosas crines. Hoy resultaría ofensiva semejantes metáforas a cualquier mujer occidental, pero no fue así en tiempos remotos, ni lo es hoy en determinados lugares de la tierra, donde el adorno de los caballos y de las mujeres es más que profuso.

Por eso Salomón compara a la Sulamita con una jaca engalanada de los carros reales. El verbo "dimitij", "comparar", viene de la raíz "domé", cuyo significado es "semejante". Esta voz contiene en su interior el vocablo "dam", que es "sangre", y que habla fuertemente de la vida y del amor, por cuanto la vida del hombre ("adam", "tomado de la 'adamá", es decir, de la "arcilla roja") está en su sangre ("dam"). A esto hemos de añadir la vinculación de estas voces con "edom", que es el color "rojo".

Levítico 17:11: "Porque la vida de la carne en la sangre está."

Deuteronomio 12:23: "Porque la sangre es la vida."

La comparación no es casual. Se trata de "sushá", la yegua o jaca, animal hermosísimo, de crines que son fácilmente comparables a la cabellera de las mujeres. La yegua es, además, animal alegre y vigoroso, y forma pareja para toda la vida. Pero, además de todo esto, los místicos de Israel vieron en esta comparación un símbolo de los *caballos*, es decir, de los *ángeles* que el Señor reunió para salir en busca de su pueblo perdido en el desierto, entre el Mar Rojo y las huestes de faraón, como leemos en *Habacuc 3:13, 15*:

"Saliste para socorrer a tu pueblo, para socorrer a tu ungido... Caminaste en el mar con tus caballos, sobre la mole de las grandes aguas."

En este texto, por primera vez Salomón se dirige a la Sulamita llamándola "amiga mía", expresión que se repetirá a lo largo del poema. Para los sabios antiguos de Israel, este apelativo destaca la importancia de la amistad incluso dentro del matrimonio. Es hecho probado que cuando la amistad no se da, o bien desaparece, el matrimonio se convierte en un barco a la deriva. Por eso Salomón ve a la Sulamita primeramente como "amiga".

1:10: "Hermosas son tus mejillas entre los pendientes, tu cuello entre los collares."

En este versículo la voz "hermosas" aplicada a las mejillas de la doncella nos dice mucho más de lo aparente en la traducción al castellano y a las demás lenguas occidentales. El versículo reza en el hebreo original así: "Navu lejaiej ba-torim tzavarej be-jaruzim." Esta última expresión --"be-jaruzim"-- aunque se trata en hebreo de una sola palabra, significa literalmente "cuerdas de joyas" o "cuerdas de cuentas". Se trata de una expresión que sólo aparece en este lugar en todas las Escrituras.

Una paráfrasis sería *“tus mejillas, hermosas con la suavidad de las alas de la tórtola.”* ¿Cómo es posible esta paráfrasis? Porque la voz *“ha-tor”*, la *“tórtola”*, contiene exactamente las mismas consonantes que el hebreo *“Torá”*, que se suele traducir en los círculos cristianos menos familiarizados con las raíces hebreas por *“Ley”*, olvidando o desconociendo que su sentido primario es el de *“Enseñanza”*, lo que no excluye, naturalmente, que contenga también textos legales.

Fue con el paso de los siglos como la relación o parentesco entre estas dos voces se manifestó progresivamente, hasta llegar en el Nuevo Testamento a convertirse en el signo de la manifestación del Santo Espíritu de Dios. Así vemos en ocasión del bautismo de nuestro Señor Jesucristo, en las aguas y en el Espíritu, que cuando nuestro Salvador emerge de las aguas, el Santo Consolador desciende sobre Él en forma de paloma:

Lucas 3:21-22: *“Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.”*<sup>27</sup>

Los sabios antiguos de Israel se percataron de que la voz *“ha-tor”*, es decir, la *“tórtola”*, se escribe, como ya hemos dicho, con las mismas consonantes que *“Torá”*, la *“Santa Ley de Dios”*, entendida como *“enseñanza”* e *“instrucción”*. De ahí la vinculación entre el hebreo *“Rúaj-ha-Kodesh”*, el griego *“Pneuma Hagión”*, es decir, el *“Espíritu Santo”*, y su representación en forma de *“tórtola”*, mejor traducción que *“paloma”*, como único puente entre el Padre y el Hijo, del mismo modo que el Hijo es el único *“puente”* entre Dios y los hombres, de donde procede el título de *“Pontífice”*:

1ª Timoteo 2:5-6: *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.”*

Según muchos autores de la antigüedad, la tórtola fue el ave por antonomasia como símbolo del misterio del amor humano en el ámbito de las culturas del mediterráneo. El zureo de la tórtola, como el de la paloma, en los días de la primavera y el comienzo del estío, se comparó desde tiempos muy pretéritos al susurro y al arrullo del cortejo de los enamorados.

Salomón ve en la Sulamita lo que el Señor contempla en la Sagrada Escritura, en su Santa Ley, y la compara a una criatura alada, como lo es la tórtola, que vuela y hace volar también al corazón del hombre que la recibe, como si fuera una mensajera cargada de joyas ocultas a los ojos de los hombres, que deslumbrados por los fulgores que el mundo ofrece, desprecian la sabiduría divina; pero joyas dispuestas al mismo tiempo a dejarse descubrir y valorar por aquellos cuyos corazones están inclinados a permitir que el Señor los guíe.

La referencia al cuello de la Sulamita entre los collares es expresión que contiene una de esas voces polisémicas tan frecuentes en la lengua hebrea, como es el caso del vocablo *“jaruzim”*, que nuestra versión bíblica opta por traducir por *“collares”*, pero que también podríamos verter por *“perlas”* o *“cuentas”*, e incluso por lo que está más distanciado de nuestras traducciones a las lenguas occidentales, es decir, por *“versos rimados”* o *“estrofas de un canto de amor”*, ya que la raíz *“jaruz”* es la voz correspondiente a la rima poética basada en aliteraciones y asonancias.

<sup>27</sup> Ver también Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11.

Así es como surge y se destaca el cuello de la Sulamita entre las cuentas o perlas de los collares, como una canción amorosa que se alza y destaca entre las estrofas de los cantos de los enamorados.

1:11: "Zarcillos de oro te haremos, tachonados de plata."

Para la mística judía, el "oro" y la "plata" son representativos de lo masculino y de lo femenino, respectivamente. También representan al Sol y la Luna, y su vinculación con el Oriente Cercano y el Extremo Oriente hablaron desde antiguo desde los símbolos del cereal dorado, como es el trigo, y el cereal blanco, como es el arroz. En la América precolombina ni oro ni plata se emplearon como moneda, por cuanto ambos metales se consideraron sagrados. Fue tristemente la llegada de los europeos al continente americano la que produjo la escalada de violencia por el oro y la plata y el enorme derramamiento de sangre que supuso.

Recordemos que el vocablo "oro" en la lengua hebrea, tal como lo hallamos en este texto, es la voz "zahab", respecto a cuyo término los sabios antiguos de Israel dijeron que es una palabra que contiene tres atributos tenidos según la tradición por pertenecientes especialmente a la naturaleza masculina, como son la letra "zain", cuyo significado es "arma" o "flecha", y que, por consiguiente, representa lo masculino en su forma de símbolo fálico. Luego la letra "hei", que simboliza el espíritu del hombre. Y en tercer lugar, la letra "bet", cuyo significado es la "casa", y que representa por tanto la estabilidad que muestra la propia morfología de la consonante, cerrada por abajo, como un suelo; por arriba, como un techo; y por su lado derecho, como una pared, con el flanco izquierdo abierto a la luz. Esto fue interpretado igualmente por los místicos hebreos como que no hemos de mirar atrás, ni arriba, ni abajo, por cuanto la historia está frente a nosotros, a nuestro cargo.

Al comenzar las Sagradas Escrituras con la letra "bet", en la expresión "bereshit", que traducimos generalmente por "en el principio", y que da nombre en la Biblia hebrea al libro de Génesis, pero que podríamos traducir igualmente por "con el principio" o "desde el principio", los sabios antiguos de Israel se preguntaron por qué escogió Dios esta letra para comenzar el relato de la Creación del mundo, especialmente teniendo en consideración que el valor numérico de esta consonante es "dos". Y la conclusión a la que llegaron fue que Dios nos muestra de esa manera que hay dos mundos, el presente y el venidero.

Respecto a la "plata", el hebreo "kesef", tiene su raíz en la "alegría", el "gozo", de la celebración y de la fiesta. Curiosamente, en la mayoría de las culturas de la antigüedad, las joyas femeninas son de plata, mientras que el oro se empleaba para los objetos ceremoniales de los templos y sus ritos religiosos, así como en los palacios.

Los sabios antiguos de Israel afirmaron que quien busca en las Sagradas Escrituras es un "minero" dispuesto a escudriñar, entiéndase un "buscador" dispuesto a excavar hasta dar con el filón, con la veta del mineral precioso. No se decepcionará por los muchos áridos que tenga que extraer antes de hallar el objeto de su búsqueda. Seguirá trabajando incansablemente, movido por el viento del Espíritu Santo e iluminado por el resplandor de la gloria de Dios. Eso es lo que nuestro Señor Jesucristo nos dice en el Evangelio según Juan 5:39:

"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí."

1:12: "Mientras el rey estaba en su reclinatorio, mi nardo dio su olor."

A pesar de la brevedad de este versículo, la riqueza de su contenido alegórico supera en mucho nuestra imaginación:

Los sabios antiguos de Israel entendieron que la escena presenta a Salomón en el festejo de sus nupcias. El monarca está reclinado para disfrutar comiendo y bebiendo, conforme a la costumbre de la época, en una postura mucho más sana que nuestra manera occidental de sentarnos en sillas o butacas con el cuerpo doblado por la cintura.

Esta referencia al *"reposo"* de Salomón en su reclinatorio hizo a los sabios antiguos de Israel pensar en el descanso del Shabbat, es decir, el sentido de la cesación del trabajo productivo en el día conmemorativo de la culminación de la Creación restauradora de aquella tierra que había llegado a estar *"desordenada y vacía"* por un juicio divino del que no ha querido el Señor que nos lleguen muchas referencias.

El verbo *"leshabet"*, es decir, *"reclinarse"*, mejor que *"sentarse"*, contiene claramente la raíz *"shabbat"* en su interior, así como el sustantivo *"leb"*, que es *"corazón"*, e incluso *"sat"*, que es la voz *"raíz"* o *"fundamento"*. Y así fue como los antiguos vieron en el reposo del corazón humano el fundamento esencial para la restauración que hoy denominaríamos *"recuperación de la estabilidad emocional"*.

Si el rey, en este caso Salomón, figura representativa del Creador, descansa y reposa, la principal lección para la mística judía es que Dios descansó en el séptimo día para darnos una lección a los hombres: Si Dios, que no se cansa, reposó, ¿cuánto más el hombre, que sí se cansa, habrá de descansar?

Por el reposo, que sin duda es más hondo que el simple ocio, como mandamiento divino, el hombre imita a Dios, y de esa manera, mediante la santificación del tiempo, puede llegar a vivir en los valores superiores, reclinando en el Eterno. De ahí que la semana se nos presente como un proceso ascendente que culmina en el Shabbat.<sup>28</sup>

Por otra parte, mientras que el año corresponde a la traslación de la tierra en torno al Sol, el día a la rotación del planeta sobre su propio eje, y el mes a los ciclos lunares y menstruales, la semana no está vinculada a ningún acontecimiento separado de la vida del hombre, sino que permanece como un regalo divino que no tiene parangón en ninguna señal cósmica, sino que, antes bien, está cercanamente ligada a la vida de los humanos sobre la tierra, en su relación con el trabajo y el reposo. De hecho, todos los intentos por sustituir la semana por otra medición del tiempo en los calendarios de los hombres, como sucedió después de la Revolución Francesa, han fracasado notoriamente.

En cuanto al sentido y propósito del día de reposo, en *Éxodo 20:8* se nos dice que debemos *"recordar"* el Shabbat; mientras que en *Deuteronomio 5:12*, se nos dice que hemos de *"guardarlo"* y *"cuidarlo"*:

Éxodo 20:8: "Acuérdate (hebreo: "zacor", "hacer memoria") del día de reposo para santificarlo."

---

<sup>28</sup> Este tipo de razonamiento se denomina en la tradición hebrea *"kal va-jomer"*, lo que sería en el pensamiento occidental *"la lógica de la analogía"*. Si Dios descansó, más vale que el hombre aprenda a santificar el tiempo para recuperarse del enorme grado de alienación que nos rodea.

Deuteronomio 5:12: "Guardarás (hebreo: "shamor", "observar", "guardar") el día de reposo para santificarlo, como el Señor tu Dios te ha mandado."<sup>29</sup>

Cuando los sabios antiguos de Israel se preguntan por qué dos versiones respecto al sentido y propósito del descanso y reposo en el día séptimo, llegan a la conclusión de que la respuesta a la razón de esta dualidad de "zacor" y "shamor" se halla en el *Salmo 62:11-12*, donde se nos revela un gran milagro de la Palabra de Dios nuestro Señor, quien, según el salmista, habla una vez, pero nosotros necesitamos oír dos veces, lo que los sabios antiguos de Israel entendieron que significa que la voz divina ha de producir una repetición en el oído del hombre para que éste permita que llegue hasta su corazón:

"Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder, y tuya, oh Señor, es la misericordia; porque tú pagas a cada uno conforme a su obra."

La mención al olor que se desprende del reclinatorio en el que el rey descansa fue interpretada por los místicos como el perfume con que Dios rodea a quienes hacen un alto en el camino del trabajo y de la ocupación para dedicarse a la meditación en la Sagrada Escritura.

El hebreo "reijó", "dio su olor", es forma verbal de "reajó", "dar un aroma" o "propagar un perfume", pero la mística hebrea vio en esta voz algo más allá de su sentido literal e inmediato, por cuanto en ella están presentes las consonantes que forman el vocablo "rúaj", que es el Santo Espíritu de Dios. Así fue como se explicó tradicionalmente este versículo diciendo que el aroma de la santidad divina fue lo primero que el Eterno depositó en el alma humana en el día de nuestra Creación, es decir, el aliento de Dios y nuestro soplo de vida.

Esta idea de la emanación aromática está presente en diversas culturas, especialmente en el Extremo Oriente, como es el caso del "Za-Zen" o "meditación sentada" practicada en el Zen japonés, que ha de procurar realizarse en un entorno floral, en medio del bosque o en un jardín silencioso, en medio de la tranquilidad y el sosiego, para que el sistema nervioso humano, saturado de contaminación acústica, se vaya abriendo progresivamente, como hacen las flores ante los rayos solares.

Conviene recordar que después del tacto, el olfato es el sentido que nos acerca más a todos los seres próximos a nosotros, y a todas las cosas, comprendida la propia tierra, de la cual procedemos los humanos, especialmente después de que el Espíritu Santo retirara las aguas para dar lugar al suelo seco. Quizá esa sea la razón por la que todos solemos cerrar nuestros ojos cuando nos aproximamos a olfatear una flor o un perfume. Como dijeron los sabios, "cerramos nuestro 'afuera' para abrir nuestro 'adentro'."

Respecto a la mención específica del "nardo", es interesante considerar que esta voz castellana tiene su origen en el término semítico "nard", en cuyo interior se encuentra el vocablo "ner", formado con dos de las tres consonantes de "nard", y cuyo significado es "lámpara", lo que condujo a la mística judía a ver en esta flor el

---

<sup>29</sup> "Zakhor", "recordar", más bien "hacer memoria", es mucho más que "no olvidar", pues su sentido es el de "mantener vivo su significado", tanto en lo que se refiere a tener presente que Dios es el Creador del Universo, como la liberación de nuestros padres en la fe de debajo de la garra opresora del imperio de turno, lo que implica que hemos de procurar la liberación de todos los oprimidos hasta nuestros días. "Shamor" es "observar", "guardar", como algo verdaderamente precioso, como un tesoro que no hemos de permitir que nos sea robado.

símbolo más completo del alma humana, iluminada por la lámpara del Espíritu Santo.

La voz “*nardo*” solamente aparece en este texto y se repite en *Cantares 4:13-14*:

“Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves, de flores de alheña y nardos; nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas.”<sup>30</sup>

Era práctica habitual que las mujeres guardaran nardos machacados o puñaditos de mirra en una o varias pequeñas bolsitas de tela que escondían entre sus ropas, por ser perfume de gran atracción para los varones.<sup>31</sup>

Así podemos comprender por qué María, hermana de Marta y de Lázaro, escogió perfume de nardo puro, entre otros aromas que podía haber tomado, para ungir a nuestro Señor Jesucristo pocos días antes de la Pascua. Por fuerte que pueda sonarnos, este acto de María sólo puede interpretarse desde la perspectiva de la mujer como una declaración de amor, a lo que nuestro bendito Salvador responde profetizando cuál es el sentido de su vida y la meta hacia la que se dirige:

Juan 12:1-8: “Seis días antes de la Pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de (entre) los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.”

Haciendo un breve paréntesis, una traducción más precisa sería “*a los pobres siempre los tenéis con vosotros*”, en vez de “*siempre los tendréis*”. Es evidente que “*siempre los tendréis*” conlleva un tinte de determinismo a perpetuidad, como si fuera absolutamente imposible e irremediable que no hubiera pobres; mientras que la versión literal del griego, “*siempre los tenéis*”, implica que en el momento en que decidamos que deje de haber empobrecidos, podremos erradicar el estado de explotación que condena a millones de seres humanos en nuestros días a morir por la hambruna y sus consecuencias a medio y largo plazo.

Nos parece evidente que mientras que “*siempre los tendréis*” descarga nuestra conciencia ante un hecho que parece inevitable, el sentido de la forma literal “*siempre los tenéis*” nos transmite el reto a responder en conformidad con la enseñanza de Jesús de Nazaret sobre el fundamento del juicio a las naciones, según hallamos en *Mateo 25:31-46*. La huida de los enriquecidos desde su riqueza, y de los empobrecidos desde su pobreza, ha de conducir a todos indefectiblemente a su encuentro en la justicia. Y es sobre esta base que nuestro Señor Jesucristo establece el juicio a todas las naciones de la tierra. (Ver *Mateo 25:31-46*).

<sup>30</sup> El “nardo” procede de India, desde donde se extendió por todo Oriente, y tardíamente llegó también a Occidente. En India se relacionó siempre con el encantamiento de amor y los cultos de fertilidad.

<sup>31</sup> Shabat 6:3.

1:13: "Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos."

Pocos versículos de las Sagradas Escrituras se prestan a tanto comentario como estas brevísimas palabras que tenemos ante nosotros, en las que se hace mención de la "mirra", una resina extraída de ciertos arbustos de India y de Arabia. Hallamos algunas referencias al comercio de la mirra en varios textos veterotestamentarios:

Génesis 37:25: "Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto."

Salmo 45:8: "Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos."

Proverbios 7:17: "He perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela."

La voz "mor", "mirra", nos habla de una planta de la cuenca mediterránea oriental que se empleaba tanto en los ritos religiosos como en la confección de perfumes. Sus connotaciones son, pues, amorosas y religiosas.

Los hebreos debieron aprender a usarla para los enterramientos y los ritos funerarios desde los días de su permanencia en el cautiverio en Egipto, donde se empleaba, junto con otras hierbas, para el embalsamamiento de los cadáveres. Así sería como la utilización de la mirra llegó a acompañar a las ofrendas durante los días del tabernáculo y después en el Templo de Jerusalem, según las instrucciones dadas por el Señor a Moisés:

Éxodo 30:22-30: "Habló más el Señor a Moisés, diciendo: Tomarás especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta, de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin. Y harás de ello el aceite de la santa unción; superior unguento, según el arte del perfumador, será el aceite de la unción santa. Con él ungirás el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso, el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente y su base. Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado. Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes."<sup>32</sup>

Cuando los sabios de Oriente, muy probablemente sacerdotes persas de la religión de Zoroastro, llegan a la casa donde se encuentra el recién nacido Jesús, la mirra figura entre los presentes que le entregan en reconocimiento de su mesianidad:<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Un "siclo": aproximadamente 11,4 gramos; Un "hin": aproximadamente 6,2 litros.

<sup>33</sup> El "Zoroastrismo" o "Mazdeísmo" es la religión basada en las enseñanzas de Zoroastro, conocido también como "Zaratustra", profeta y reformador iraní, quien se refiere al Dios Eterno como "Ahurta Mazda", voces avésticas procedentes de "Mazdayarna": "Mazda", "Luz", y "Yarna", "Devoción". En su esperanza del advenimiento del Mesías, conforme a lo escrito en el Avesta, las Escrituras de Zoroastro, y al ver la luminaria en los cielos, emprendieron camino de Jerusalem para preguntar a los sacerdotes dónde había de nacer el Mesías-Rey de los judíos. Los sacerdotes del Templo fueron fieles a las Escrituras, y les dirigieron a Belén de Judea.

Mateo 2:11: "Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra."

Durante el proceso de la crucifixión de nuestro bendito Salvador, vuelve a hacer acto de presencia la mirra, en esta ocasión mezclada con vino, brebaje empleado en esta terrible forma de tortura y ejecución con el fin de producir somnolencia y de ese modo atenuar los terribles dolores sufridos por el reo. Cuando le acercan esta poción a los labios, nuestro Señor la rechaza. Jesús está dispuesto a apurar la copa del dolor por nosotros, y por eso no toma la pócima de vino y mirra que se le ofrece.

Marcos 15:23: "Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó."

Jesús solamente acepta la esponja empapada en vinagre con que le refrescan los labios:

Juan 19:29-30: "Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu."

La mirra vuelve a hacer acto de presencia en el compuesto para el embalsamamiento del cuerpo de Jesús que preparan dos de los discípulos secretos del Señor, José de Arimatea y Nicodemo, quienes sorprendentemente se dan a conocer en el momento menos esperado, cuando Jesús ha muerto, según se nos describe en el Evangelio de Juan:

Juan 19:38-42: "Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos,<sup>34</sup> rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre entre los judíos. Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús."

Por testimonios extraescriturales sabemos que las hojas de la mirra también se empleaban en la confección de ensaladas y, junto con otras hierbas, éstas se usaban para elaborar una aderezo que solía añadirse al pescado.

La expresión "*mi amado*" o "*amado mío*" demanda de nosotros una explicación extensa, por cuanto es una de las claves que se repiten en el curso del poema, ampliándose y ahondándose a medida que diversos paisajes y aromas van haciendo acto de presencia ante nosotros, como si se tratase del desarrollo de una ópera que va avanzado hacia su apoteosis final.

---

<sup>34</sup> Judíos eran todos, tanto Jesús como los apóstoles y la inmensa mayoría de los discípulos, y entre ellos José de Arimatea y Nicodemo, que se citan en este texto, de modo que la referencia "por miedo de los judíos" hemos de entenderla como "por miedo a las autoridades judías". Creemos que la falta de explicación de estas referencias ha contribuido al espíritu antijudío que tanto ha contaminado al cristianismo durante siglos, y tanto sufrimiento ha significado para el pueblo hebreo de parte de las iglesias vendidas al estado secular.



Inspirándose en esta voz y en su significado, Rabí Shelomó Haleví Elkabetz (1505-1584 d.C.) compuso un canto que todos los judíos del mundo entonan desde el siglo XVI hasta nuestros días todos los Viernes al anochecer para dar la bienvenida al Shabbat. Este cántico, que demuestra poéticamente el amor del pueblo de Israel hacia el día santo, es una pieza cuya composición está formada de tal manera que su nombre aparece en forma de acróstico. En este poema, el Shabbat se compara con la novia, que personifica el propio pueblo de Israel, según la comparación que nos llega del profeta Jeremías, en la cual el Eterno recuerda los primeros pasos del pueblo hebreo, cuando todavía era pueblo del desierto, donde el hombre no había sembrado ni podía recoger el fruto, sino que tenía que esperar y depender por completo de la gracia divina, de la provisión del Señor:

Jeremías 2:2: "Anda y clama a los oídos de Jerusalem, diciendo: Así dice el Señor: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada."

Probablemente, Rabí Shelomó Haleví Elkabetz se inspiró en las palabras de Rabí Janina Yanay, escritas en el Talmud (Shabbat 119), y que dicen así: "¡Ven y saldremos al encuentro del Shabbat, la reina; del Shabbat, la novia!"

Esta es la transcripción fonética del texto original hebreo del canto "Lejá Dodí", "¡Ven, Amado Mío!"

"Lejá dodí likrat kalá pené Shabbat nekabelá.

Shamor vezajor bedibur ejad, hishmi'anú El hameyujad, Adonay ejad ushmó ejad, leshem ultiféret velithilá.

Likrat Shabbat lejú venelejá, ki hi mekor haberajá meros mikédem nesujá, sof ma'asé bema jashabá tejilá.

Mikdash mélej ir melujá, kumi tsei mitoj hahafejá, rab laj shébet be'émek haba, vehú yajmol 'aláyij jemlá.

Hitna'ari me'afar kumi, libshí bigdé tifartej 'amí, 'al yad ben yishay bet halajmí, korbá el nafshí gue'aláh.

Hit'oreri hit'orerí, ki ba orej kumi orí, 'urí 'urí shir daberí, kebod Adonay 'alávij niglá.

Lo teboshí veló tikalmí, ma tishtojaji uma temí, baj yejesú aniyé 'amí, venibnetá 'ir 'al tilah.

Vehayú limshisá shosáyij, verajakú kol mebale'ayij, yasis 'aláyij Eloháyij, kimsos jatán 'al kalá.

Yamín usmol tifrotsí, veet Adonay ta'aritsi 'al yad ish ben Partsí, venismejá venaquila.

Boí beshalom atéret ba'lah, gam besimjá beriná ubtsaholá, toj emun é 'am segulá.

Boí kalá, boí kalá toj emuné 'am segulá boí kalás Shabbat mal ketá."

Veamos a continuación la traducción al castellano del bello canto "Lejá Dodí":

"Ven, amado mío, al encuentro de la novia;

a recibir la presencia del Shabbat.

*'Guardad' y 'recordad' al unísono en una sola frase  
el Dios único nos hizo escuchar;  
El Eterno es Uno y su Nombre es Uno,  
para honra, gloria y alabanza.*

*Al encuentro del Shabbat vayamos  
pues es la fuente de la bendición,  
desde el comienzo, desde el principio consagrado  
como finalidad de la obra de la creación.*

*Santuario del Rey, ciudad real,  
¡levántate!, ¡Sal de en medio de las ruinas!;  
Demasiado has morado en el valle de las lágrimas,  
y Él de ti se apiadará.*

*¡Sacúdete del polvo! ¡Levántate!  
Vístete hermosas galas, pueblo mío,  
que por medio del hijo de Ishaí  
de Bet Léjkem se acerca tu redención.*

*¡Despiértate! ¡Despiértate!, que ha llegado tu luz,  
¡Levántate! ¡Resplandece! ¡Despierta! ¡Despierta!  
Entona una canción,  
que la gloria del Eterno te será revelada.*

*No te avergüences ni te humilles,  
¿Por qué tiemblas, por qué te conmueves?  
En ti buscarán refugio los pobres de mi pueblo,  
y la ciudad se construirá sobre sus ruinas.*

*Y serán para despojo los que te despojaron;  
Y todos tus destructores de ti se alejarán.  
Contigo se alegrará tu Dios  
como se alegra el novio con su amada.*

*A diestra y siniestra te extenderás  
y a Dios reverenciarás,  
de la mano de un hombre descendiente de Peretz,  
y nos alegraremos y nos regocijaremos.*

*Ven en paz, corona de su esposo,  
Con alegría, con canto y alborozo,  
Entre los fieles del pueblo escogido.  
¡Ven, novia! ¡Ven, novia!  
La reina Shabbat."*

La frecuente aliteración empleada por los sabios y místicos de Israel nos permite realizar el cambio de "dodí", "amado mío", por la voz "ideod", cuyo significado es "centella", "chispa muy brillante", lo que llevó a los comentaristas bíblicos antiguos a interpretar el "amor divino" como "fuego fulgurante". Quizá por eso Juan de la Cruz describe la "fe" como "llama de amor viva."<sup>35</sup>

La mención de los "pechos" o "senos femeninos", entre los que la Sulamita pone a su amado como si fuera "un manojito de mirra", nos llega en una voz más que sorprendente. Se trata de "Shadday", y constituye un auténtico enigma lingüístico para todos los estudiosos de las Sagradas Escrituras, quizá porque no se rinden a la evidencia de su literalidad, por cuanto es nada menos que uno de los nombres propios más sagrados de Dios, "El Shadday", cuyo significado es "El Todopoderoso".

La raíz de "Shadday", es "sad", y está relacionada con "sadey", es decir, "campos de labranza" o "campos de pastoreo", expresiones que hacen referencia a la fertilidad, de donde llega a adquirir el significado del "regazo femenino", acogedor y fértil, de la madre y de la esposa amada.

Por la similitud de los senos femeninos con las "montañas", "El Shadday" es el nombre divino que suele traducirse en las versiones occidentales de la Biblia por "Dios Todopoderoso" o "Dios Omnipotente", pero cuyo verdadero sentido es el de

---

<sup>35</sup> La "aliteración" es una figura que consiste en el empleo de voces en que frecuentemente se repiten una o varias letras iguales. En la forma de cambio del orden de las consonantes en la frase, la "aliteración" es muy habitualmente usada por los sabios antiguos de Israel, así como por los cabalistas.

"*Dios de las Montañas*", de donde su parecido con los pechos de la mujer le llevan a expresar la idea de la maternidad, la provisión y la fertilidad.

Probablemente no haya en las Sagradas Escrituras ningún Nombre Divino que nos hable más claramente de los rasgos femeninos de Dios que esta voz "*El Shadday*".

Este es el nombre con el que el Eterno se manifiesta a los patriarcas, como se desprende de varios textos, quizá porque acontece en los momentos de la infancia del pueblo hebreo:

Génesis 17:1: "Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció el Señor y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto."

Igualmente aparece "*El Shadday*" en la bendición de Isaac a Jacob, en *Génesis 28:3*:

"Y el Dios Omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos."

También aparece en la bendición de Dios a Jacob en Bet-el, en *Génesis 35:11*:

"También le dijo Dios: Yo soy el Dios Omnipotente: Crece y multiplicate; una nación, y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos."

Éxodo 6:2-3: "Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy Yavé. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente ("*El Shadday*"), mas en mi nombre Yavé no me di a conocer a ellos."

Después de la época patriarcal, el Señor se manifiesta a su pueblo Israel a través de su siervo Moisés con el *Nombre de las Cuatro Consonantes*, "*Yavé*", latinizado "*Jehová*". Parece como si cada revelación pactual fuera acompañada de un determinado Nombre Divino en particular:

Éxodo 6:2-8: "Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy Yavé. Y aparecí a Abraham, a Isaac, y a Jacob como Dios Omnipotente ("*El Shadday*"), mas en mi nombre Yavé no me di a conocer a ellos. También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron. Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto. Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy Yavé; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Yavé vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo Yavé."<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> "Yavé" es muy posiblemente la forma de pronunciar el "Tetragramaton" o "Nombre de las Cuatro Letras" ("Yod", "Hei", "Vav" y "Hei"), de donde viene la práctica de la santificación del Nombre de Dios, hebreo "Shem Hameforash". Todas sus letras son consonantes, por cuanto el hebreo primitivo carecía de vocales. Por respeto dejó de pronunciarse hacia el siglo III a.C., empleándose en su lugar la voz "Adonay", es decir, "mi Señor" o "Señor mío". Para recordar la importancia del respeto al nombre divino, los rabíes usaron las vocales "e", "o" y "a" como contraseña. Así fue como en los círculos cristianos, desde finales de la Edad Media, comenzó a emplearse la forma latinizada "*Jehová*". Las fuentes hebreas (Mishná Yoma 6.2) afirman que este Nombre era pronunciado una sola vez al año y por una

1:14: "Racimo de flores de alheña en las viñas de En-gadí es para mí mi amado."

La voz "kofer" se repite en *Cantares 4:13*, y suele traducirse por "alheña" o "alcanfor". Su raíz es "kafar", que significa "rescate", "pago por la liberación de alguien endeudado", y de ahí nos llega como "propiciación" o "redención de una deuda".

La planta es nativa de la Siria Palestina, como la región fue denominada por el Imperio Romano, y la tintura que se produce a partir de sus hojas sigue usándose en nuestros días como tinte vegetal para el pelo y otras partes del cuerpo, bajo la designación internacional de "henna".

"Kefer" es "tapar o cubrir con brea", es decir, "calafatear", la voz castellana empleada en marinería para rellenar con estopa y brea las grietas y fisuras de las tablas y cuernas de las embarcaciones. De ahí el nombre de la tapa del Arca de la Alianza o "propiciatorio". Es el símbolo por excelencia del perdón de Dios, quien cubre nuestros pecados mediante la sangre de la víctima propiciatoria, es decir, la víctima que sustituye al pecador ocupando su lugar.

"En-Gadí" es el hebreo "Ein Guedí", expresión formada por las voces "ein" o "ain", cuyo significado es "ojo" y también "manantial", y "guedí", que es "cabra", por los muchos rebaños que iban a abrevar a los manantiales del oasis de este nombre, ubicado en la ribera oeste del Mar Muerto, al norte de Masada y de las cuevas de Qumrán, donde fueron hallados los Manuscritos pertenecientes a la comunidad de los Esenios, quienes habitaron esta comarca y dedicaron tiempo a la lectura y meditación del Cantar de los Cantares.

El oasis de Ein-Guedí se menciona en muchas fuentes históricas, así como en las Sagradas Escrituras. Recordemos, por ejemplo, a David, quien se ocultó de Saúl en las cuevas del desierto de Ein-Guedí:

1º Samuel 24:1: "Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí David está en el desierto de En-gadí".

Se han descubierto numerosos hallazgos en las excavaciones arqueológicas realizadas en Ein-Guedí, especialmente a partir del año 1960, y que han permitido esbozar la larga historia de este singular oasis, del que hoy contamos con pruebas de haber sido habitado desde tiempos de la más remota antigüedad.

En el año 1956 se estableció en las proximidades del oasis un "kibutz" turístico que ofrece alojamiento y restauración a los visitantes. El agua de los manantiales de Ein-Guedí, nada menos que tres millones de metros cúbicos anuales, se aprovecha para el cultivo de fruta y verdura todo el año, y el excedente se embotella y vende en Israel.<sup>37</sup>

Los principales árboles del oasis son acacias, álamos y azufaifos. Estos últimos son también conocidos como "jinjaes" o "jubes", muy apreciados por su fruto del

---

sola persona, es decir, por el Sumo Sacerdote en el Día de la Expiación ("Yom Kippur"), además de en las bendiciones sacerdotales ("Bircat Cohanim") que nos han llegado en Números 6:24-26.

<sup>37</sup> El movimiento de los "kibutzim" fue iniciado por judíos rusos en el año 1909. Se trata de cooperativas comunales que se desarrollaron primeramente en el ámbito agrícola, y que hoy abarcan muchos otros campos, como por ejemplo la restauración y la hotelería.

mismo nombre. Más de doscientas especies de aves posan en Ein-Guedí durante los períodos de migración en la región. Y por fuentes extrabíblicas parece ser que las viñas de En-gadí dieron en la antigüedad fruto hasta cuatro y cinco veces al año, lo que para la mística judía representó una figura de las muchas veces que el Eterno ha perdonado las caídas y pecados de su pueblo Israel.

En el verano del año 2005, por un descuido de un turista que dejó una punta de cigarro encendida, dos tercios del oasis se perdieron en un devastador incendio. La labor de restauración efectuada por las autoridades israelíes ha devuelto su riqueza a este mítico lugar.

1:15: "He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí eres bella; tus ojos son como palomas."

Bajo los elogios de Salomón a la Sulamita, es evidente que el Señor está incomprendiblemente enamorado de sus hijos e hijas, a pesar de nuestro pecado. El símil de los "*ojos como palomas*" es también muy sorprendente y distante de nuestra cultura occidental. Tener "*ojos de paloma*" era para los antiguos místicos hebreos un signo de espiritualidad y de mansedumbre seductora. Hoy aludiríamos a la suavidad y ternura de la mirada. De ahí que, como veremos, hasta cinco veces más aparezca esta analogía de la paloma en el curso del poema.<sup>38</sup>

Sin embargo, en sentido negativo también la paloma era signo de ser persona incauta, como se desprende de *Oseas 7:11*, donde el Señor confronta a su pueblo con su falta de cordura al haber recurrido a otros por ayuda, en lugar de a Él:

"Efraín fue como paloma incauta, sin entendimiento; llamarán a Egipto, acudirán a Asiria."

El símil también es empleado por el profeta Jeremías en su profecía sobre Moab, en la que insta al pueblo a escapar y refugiarse en los lugares de las palomas:

Jeremías 48:28: "Abandonad las ciudades y habitad en peñascos, oh moradores de Moab, y sed como la paloma que hace nido en la boca de la caverna."

Los cuatro Evangelios canónicos concuerdan con todo detalle en el relato del bautismo de nuestro Señor Jesucristo en las aguas del río Jordán y el descenso del Espíritu Santo en forma de paloma, confirmando el ministerio público de Jesús de Nazaret con la declaración de su relación paterno-filial y las exclusivas complacencias del Padre Eterno en el Hijo Unigénito:

Mateo 3:13-17: "Entonces Jesús vino de Galilea a Juan (el Bautista) al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia."<sup>39</sup>

Recordemos las palabras de nuestro Señor Jesucristo respecto a cuál ha de ser nuestra actitud como discípulos por Él enviados:

<sup>38</sup> Cantares 2:14; 4:1; 5:2, 12; 6:9.

<sup>39</sup> Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-22; Juan 1:29-34.

Mateo 10:16: "He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas."

Según los místicos hebreos, el alma limpia convierte en grandes las cosas más ínfimas, pues da significado a lo insignificante. Este pensamiento lo hallamos igualmente en el Sufismo, del que ya hemos hablado. Un ejemplo magnífico es el del poeta sufí Hakim Sanai, conocido también como Sanai de Ghazna, quien dedica un hermosísimo canto a la paloma, ave que contempla como un succulento manjar dos simples granos de trigo; y con esa figura muestra como podemos hacer de algo aparentemente insignificante algo realmente grandioso, por cuanto la grandiosidad no radica en el objeto en sí, sino, antes bien, en la proyección del alma humana que contempla lo diminuto, y bajo la luz del Santo Espíritu, puede elevarlo hasta alcanzar alturas insospechadas.<sup>40</sup>

La voz para "hermosa" es el hebreo "iafá", adjetivo que contiene la letra "pe" o "fe", según su posición dentro de la palabra, y cuyo significado es "boca". Así fue como los místicos de la antigüedad llegaron a la conclusión de que lo verdaderamente hermoso está siempre supeditado a la boca, a la sonrisa, y a la expresividad oral. El libro de los Proverbios de Salomón contiene muchas referencias al respecto:

Proverbios 10:31: "La boca del justo producirá sabiduría; mas la lengua perversa será cortada."

Proverbios 13:3: "El que guarda su boca guarda su alma; mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad."

Proverbios 21:23: "El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias."

Proverbios 15:7: "La boca de los sabios esparce sabiduría; no así el corazón de los necios."

Proverbios 18:7: "La boca del necio es quebrantamiento para sí, y sus labios son lazo para su alma."

Proverbios 19:24: "El perezoso mete su mano en el plato, y ni aun a su boca la llevará."

Y las palabras de nuestro bendito Salvador son claras y contundentes al respecto del lugar de la boca en la vida del hombre:

Lucas 6:45: "El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca."

---

<sup>40</sup> Hakim Sanai nació en la provincia de Ghanza, al sur de Afganistán, a mediados del siglo XI y murió hacia el año 1150 d.C. Fue poeta de la corte del sultán de Ghazna. Cuando éste se disponía a atacar a India, Sanai, pasando cerca de la casa de un borracho conocido por todos, que se llamaba Lai Khur, escuchó a éste brindar por la ceguera del sultán y por la ceguera de Sanai, por no darse cuenta de la necesidad de la guerra y sus terribles consecuencias para todos los hombres. Aquello actuó en la conciencia de Sanai como si se tratara de un terremoto. Dejó la corte, en la que vivía plácidamente bajo el patronazgo real, rompió su compromiso de matrimonio con la hermana del sultán, y emprendió el camino sufí en la pobreza y la práctica de la meditación, el amor a todos y el perdón.

1:16: "He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y dulce; nuestro lecho es de flores."

Ahora es la Sulamita, figura del alma del hombre y del pueblo de Dios, quien se dirige en halagos a Salomón, figura de nuestro Señor.

"Dulce" es el hebreo "*naim*", cuyo sentido no se limita a lo edulcorado, sino a todo cuanto es deleitoso.

En su "Subida del Monte Carmelo", Juan de la Cruz dice que "las virtudes y atributos que sentimos de parte de Dios son verdaderos en sí mismos y más dulces que el panal y la miel."<sup>41</sup>

A los poetas griegos no les pasó inadvertida la relación entre "*mélis*", "*miel*", y "*mélos*", cada uno de los segmentos de una melodía, de donde las voces castellanas "*melodía*", "*melódico*", "*melodioso*" y "*meloso*" provienen igualmente de la raíz "*miel*".

El propio Señor habló de la tierra promisoría como "*tierra que fluye leche y miel.*"

Éxodo 3:7-8: "Dijo luego el Señor: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel."

El dulzor de la miel está también presente en el sabor del maná, figura del Mesías:

Éxodo 16:31: "Y la casa de Israel lo llamó Maná ("¿qué es esto?"); y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel."

Números 11:7-8: "Y era el Maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio. El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo."

También la Ley del Señor, su testimonio, sus mandamientos, sus preceptos, su temor y sus juicios se caracterizan por el dulzor de la miel:

Salmo 19:7-10: "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma; el testimonio del Eterno es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Dios son perfectos, que alegran el corazón; el precepto del Señor es puro, que alumbra los ojos. El temor del Señor es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Dios son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal."

Para el fiel, toda la Palabra de nuestro Dios tiene sabor a miel, como se desprende de *Ezequiel 3:1-3*:

"Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y vé y habla a la casa de Israel. Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo. Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel."

En las páginas del Nuevo Testamento hallamos la miel formando parte de la dieta de Juan el Bautista durante su retiro al desierto de Judea, práctica frecuente para

<sup>41</sup> Juan de la Cruz, "Subida del Monte Carmelo", Ediciones San Pablo, 1997, Madrid.



encontrarse uno consigo mismo y con Dios, según nos llega de parte de *Flavio Josefo* y otros autores de la época:

Mateo 3:4: “Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.”

La miel también formó parte de la comida de nuestro Señor Jesucristo después de su resurrección:

Lucas 24:36-43: “Mientras ellos aun hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estas pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos.”

En la tradición de algunas comunidades hebreas de Oriente, cuando se inicia a un pequeño en la lectura de las Sagradas Escrituras, se le unta un dedo con miel llevándolo al texto bíblico donde se compara la sabiduría con ésta. El propósito de este gesto pedagógico es que en toda su vida adulta el iniciado mantenga siempre presente en su memoria esa asociación entre la sabiduría divina y la dulzura de la miel para todos los actos de la vida, especialmente para el estudio de la Torá y el trabajo cotidiano:

Proverbios 24:13-14: “Come, hijo mío, de la miel, porque es buena, y el panal es dulce a tu paladar. Así será a tu alma el conocimiento de la sabiduría; si la hallares tendrás recompensa, y al fin tu esperanza no será cortada.”

*“Nuestro lecho es de flores”* es la descripción del lugar del encuentro de los amantes. La metáfora nos muestra un entorno natural, un lecho constituido por la hierba del prado y las flores primaverales, bajo las ramas de los cedros y demás árboles del bosque, cubriéndoles como si fuera una casa vegetal. El lecho del amor es siempre frondoso y fructífero, porque el Señor, que es quien confecciona ese tálamo de amor, busca siempre la fecundidad de sus hijos e hijas.

1:17: “Las vigas de nuestra casa son de cedro, y de ciprés los artesonados.”

El monarca quiere encantar a la joven con la hermosura de su mansión. La Sulamita se siente indudablemente impresionada por la belleza del palacio de Salomón. Distingue las maderas preciosas de las vigas y los artesonados por haberlas conocido primeramente en el bosque en su estado natural, cuando todavía estaban vivas y formaban parte de los árboles.

Aquí nos conviene recordar que la voz *“etz”* es la forma hebrea que corresponde tanto a *“árbol”* como a *“madera”*. La relación entre la madera y el estudio de la Biblia se desprende del término *“nagar”*, que es el castellano *“carpintero”*, y fue empleado también por los antiguos para referirse al sabio conocedor de las Sagradas Escrituras, por cuanto conocerlas es distinguir los ensamblajes, los encastres y sus juntas, sus vetas y nudos, sus texturas, tensiones y articulaciones más hondas, como si las Sagradas Escrituras estuvieran constituidas por tablas de distintas maderas, cada una de ellas con sus propias particularidades, de forma que el texto bíblico fuese semejante a las maderas empleadas en la construcción de una mansión, un palacio o una embarcación. De ahí que algunos místicos cristianos vieran en Noé y en Jesús de Nazaret a los dos carpinteros salvadores de la humanidad.

En la época bíblica del Nuevo Testamento, los carpinteros de la tierra de Israel no se dedicaban a la fabricación de muebles, sino más bien a la construcción de armazones y estructuras de madera para la edificación de las casas, la inmensa mayoría de las cuales tenían una sola planta, así como a la fabricación de aperos de labranza y otros utensilios de madera. Aquí nos llega el recuerdo de que tanto Jesús como su padre putativo José ejercieron la profesión de carpinteros.

Las dos maderas mencionadas en este versículo, el *"cedro"* y el *"ciprés"*, eran muy valoradas en la época bíblica. Ninguna de las dos abundaba en la tierra de Israel, por lo que eran importadas de otras latitudes. El *"cedro"* es el árbol distintivo de la tierra del Líbano, altamente valorado para la construcción de las vigas y estructuras, como se desprende del texto sobre el pacto de Salomón con Hiram:

1º Reyes 5:6, 10: "Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres; porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar madera como los sidonios... Dio, pues, Hiram a Salomón madera de cedro y madera de ciprés, toda la que quiso."

2º Samuel 5:11: "También Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David."

1º Reyes 6:9-10, 18: "(Salomón) labró, pues, la casa, y la terminó; y la cubrió con artonados de cedro. Edificó asimismo el aposento alrededor de toda la casa, de altura de cinco codos, el cual se apoyaba en la casa con maderas de cedro."

La otra madera mencionada, el *"ciprés"*, igualmente importada del Líbano, es el hebreo *"brot"*, de cuya voz deriva el vocablo *"barot"*, que es la *"alimentación"*, la *"comida"*, posiblemente porque los platos y los vasos de la época se fabricaban de esa madera. La extraordinaria dureza del ciprés permitía realizar todo tipo de utensilios para uso doméstico. Incluso las ruedas de los molinos se fabricaban con madera de ciprés. También se empleaban las ramas de cedro y ciprés para confeccionar la *"jupá"*, es decir, el dosel de la boda, junto con las de mirto y arrayán. El dosel nupcial, en forma de la letra *"bet"* invertida, cuyo significado es *"casa"*, siempre ha sido de gran importancia por su simbolismo en la celebración de los votos matrimoniales, hasta el punto de convertirse esta voz en sinónimo de *"matrimonio"*.

Las *"vigas de la casa"* fueron entendidas por la mística hebrea como símbolos del Tabernáculo y después del Templo de Jerusalem.

*Sólo tú puedes proporcionar la alegría duradera.  
Sólo tú, la dicha inefable.  
Sólo tú, el gozo inexpresable.  
Sólo tú, la felicidad siempre presente.  
Sólo tú, el don que esperamos recibir.  
Sólo tú puede hacernos recordar  
que ese don ya nos lo diste,  
porque ese don eres tú.  
Y siéndolo tú,  
tengo que serlo yo también contigo.  
¿Voy a dejarme mecer por el viento?  
¿Dejaré que la brisa me acaricie?  
Si no lo hiciera me volvería taciturno.  
Si no lo hago, se alejará la risa  
y se secarán mis huesos.  
Pero si me dejo ceñir por tu viento,  
bautizar por tus ríos,  
saturar por tu lluvia,  
hasta llegar al alma,  
entonces sentiré la cercanía que persigo..  
La cercanía tuya,  
la proximidad del Eterno.  
Y mientras tanto, tú sigues estando ahí,  
siempre presente en la ausencia,  
como el más sublime amor.*

## CAPÍTULO 2:

---

2:1: "Yo soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles."

El Amado se define a sí mismo con estas figuras inigualables que pasarán a ser símbolos mesiánicos por excelencia.

La "rosa" es el hebreo "*shoshaná*", de la raíz "*sasón*", que es la "*alegría*" y el "*placer*" producidos por su aroma. Pudiera ser una voz tomada de la lengua de los egipcios, de una raíz cuyo significado es "*Lotus*". De ahí la costumbre judía de pintar rosas en la "*ketubá*", el acta matrimonial, con el propósito de evocar en los esposos estas palabras del Cantar de los Cantares, y recordar que las almas tocadas por el carisma del amor, como don excelso del Eterno, desprenderán el perfume de la impronta divina, el único aroma que perdurará por toda la eternidad, por cuanto "*el amor nunca dejará de ser*", como les recuerda el apóstol Pablo a los discípulos de Corinto (13:8).

Ahora bien, la "*rosa de Sarón*" a la que hace referencia este texto de Cantares no es la flor que nosotros conocemos hoy en Occidente, fruto de muchas manipulaciones genéticas realizadas en el curso de los siglos. La voz hebrea que nos llega en este texto es "*jabetselet*". Entre las diversas hipótesis al respecto, la mayoría de los eruditos concuerdan en que se trata de la "*narcissus tazetta*", de la familia de las "*amaryllidaceae*", cuyas principales especies son nativas de la cuenca mediterránea, extendidas por el Continente Europeo, Asia Central y China.<sup>42</sup>

La mayoría de las figuras de las diosas de la fertilidad halladas en las excavaciones arqueológicas en los asentamientos cananeos son figuras femeninas desnudas que llevan la representación del narciso como símbolo de su dominio sobre la fertilidad de los campos y de los hombres.

Esta flor, que algunos traducen por "rosa" y otros por "lirio", parece ser de color rojo, a partir de Cantares 5:13: "Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores; sus labios, como lirios que destilan mirra fragante."

Como su nombre latino muestra, su copa es pequeña, como una "*tacita*", llegando a ostentar hasta veinte flores por tallo, si bien las de mayor tamaño no suelen tener más de cuatro. Sus pétalos son planos, de color amarillo pálido, con la corona anaranjada, y desprenden un aroma muy fragante. Su nombre está emparentado con "*Narciso*", griego "*Narkissos*", hijo del dios "*Cephissus*", "*Céfiso*", y la ninfa

---

<sup>42</sup> "Sarón" es la región de la llanura costera entre Jope y el monte Carmelo.

*"Leiriopé", "Liríope",* que se distinguía por su extraordinaria belleza. Su origen etimológico deriva de la voz griega *"narkao"*, de donde nos llega el castellano *"narcótico"*, por los poderes sedativos de su bulbo, que en una gran dosis puede llegar a ser venenoso. Probablemente, la voz *"narkao"* llegó al griego procedente del persa *"nargis"*, cuyo significado es *"embriagador"*.

La especificación *"de Sarón"* nos traslada a la llanura del mismo nombre, al pie del Monte Carmelo, en cuyas elevaciones abundan los robles y la profusa vegetación coronada por las flores silvestres.

Los Sufíes, ya mencionados, fueron quienes descubrieron la existencia de un vínculo entre la *"rosa"*, el árabe *"ward"*, y *"warid"*, la *"meditación"*, y explicaron que cuando el alma entra en un estado profundo de meditación, ésta experimenta un aumento de su temperatura, comienza a abrirse, como los pétalos de la flor, lenta y progresivamente, bajo la luz solar, hasta alcanzar su máximo esplendor y esparcir su aroma para el deleite de los hombres y la atracción de las abejas.

Para la mística hebrea, el misterio de la sabiduría divina está representado en cada flor en general, y en cada rosa en particular, en la que cuanto más cerca de su núcleo, menos pétalos hallaremos, del mismo modo que pocos son quienes tienen acceso a los más profundos misterios de las Sagradas Escrituras; mientras que cuanto más cerca de la superficie nos hallemos, serán más numerosos quienes se aproximen a la periferia de la Biblia, si bien en los pétalos exteriores siempre resultará más difícil diferenciar entre lo material y lo espiritual, entre lo efímero y lo trascendente, entre lo abundante y lo restringido, entre lo general y lo esencial, entre lo temporal y lo que permanecerá para siempre por ser para este mundo y para el venidero. Por eso serán también los pétalos exteriores los primeros en sufrir la sequedad y marchitarse bajo la luz solar, mientras que la fresca perdurará en el interior de la flor por más tiempo, donde quedarán recogidas las gotas del rocío, como en un cáliz abierto al cielo.

La *"rosa"* está presente en la descripción del futuro glorioso de Sión que nos llega a través del profeta Isaías:

Isaías 35:1-2: "Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, la hermosura del Dios nuestro."

2:2: "Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas."

La tierra de Israel, que el Imperio Romano rebautizó como *"Siria Palestina"*, es una región fértil en la que abundan flora y fauna. Podemos, por tanto, imaginar un espinal en medio del cual florece un lirio. Rodeado por cardos y espinos, el lirio se alza inconfundible en medio del sequedal. Su esbelta figura verde, coronada por la flor blanca e inmaculada, se distingue desde la distancia sobre el fondo amarillento del secano. Y en estas palabras de Salomón para la Sulamita podemos vislumbrar cómo nos ve el Señor a quienes por su gracia y misericordia hemos sido llamados a entrar en su amistad.

*“La voz de mi amado oí,  
es el tiempo de la canción.  
Mi amado pronto viene ya,  
tras la celosía lo veré.*

*Como unguento suave es Él,  
como lirio en el espinal,  
como rosa de Sarón.  
Es el tiempo de la canción.*

*Como el cervatillo viene Él,  
saltando los montes de Beter.  
Y las sombras todas huirán  
porque viene el Día del Señor.*

*Te alabaré,  
Dios de Israel;  
con amor eterno te amaré”*

El *“lirio de los valles”* es más bello y esbelto que el *“lirio de las montañas”*, porque está siempre más húmedo, ya que la fuerza del sol no prevalece en lo hondo del valle, donde las sombras tienen más horas diurnas. Recordemos que el agua siempre baja y el fuego siempre sube.

Así es como el Señor ve a su novia, llamada a ser su esposa, la Iglesia de los redimidos por la sangre preciosa de Jesucristo, como la de un cordero sin mancha ni contaminación. Así es la congregación de los primogénitos a los ojos de su Redentor, vistos a través del filtro del amor divino.

Los sabios antiguos de Israel vieron bajo esta figura al pueblo hebreo entre las naciones de la tierra, siempre amenazado y perseguido, no a pesar de haber sido llamado por el Eterno para ser luz a las naciones, sino, precisamente, por haberlo sido:

Deuteronomio 7:6-11: “Porque tú eres pueblo santo para el Señor tu Dios; el Eterno tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido el Señor y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto el Señor os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado el Señor con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de faraón rey de Egipto. Conoce, pues, que

el Señor tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones; y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo, y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago. Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas."

Este es el legado encomendado por Dios a su pueblo Israel, un tesoro incomparablemente superior a todos los de los demás pueblos, naciones y tribus de la tierra: La belleza del perfume moral de los Diez Mandamientos, la Ley Universal del Eterno encomendada a Israel, junto con el conocimiento del Dios Único; para ser luz a todas las naciones, más allá de las barreras nacionales, étnicas y raciales levantadas por la dureza del corazón de los hombres, como burdos pretextos para procurar la justificación de la explotación de los debilitados y empobrecidos bajo las garras de los poderosos, mediante todas las artimañas imaginables para su enriquecimiento.

Para mantener semejante desorden es obviamente imprescindible borrar cuantos más rasgos fraternales entre los humanos mejor; o bien mediante la obstaculización al acceso a la cultura y al desarrollo global, llegando a negar el propio derecho a la vida a contingentes descomunales de seres humanos mediante la provocación de hambrunas y pandemias, o la dedicación de enormes cuantías de fondos a la adquisición de armamento, en lugar de hacerlo para el desarrollo global de todos los pueblos.

Para la mística judía, la figura de la flor en medio de los cardos se interpreta como la realidad de que una flor languidece cuando le alcanza el bochorno solar, pero al recibir el rocío rebrota, y así el justo languidece también en medio del mundo, pero puede revivir y rebrotar cada día al recibir y acogerle el rocío del Santo, ¡bendito sea!, como está escrito:

Oseas 14:4-6: "Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos. Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano. Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano."

Y del mismo modo que una flor no deja de serlo mientras conserva su aroma, ni puede ser confundida, por cuanto esa es su razón de ser, así Israel permanecerá mientras conserve la Torá, por cuanto la razón de su existencia es la salvación del mundo, ser luz a las naciones, y no dejarse arrastrar por sus vicios y pecados:

Levítico 18:3-4: "No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Yavé vuestro Dios."

2:3: "Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar."

Como Salomón describe a la Sulamita, comparándola con un lirio entre los espinos, ahora la doncella describe al amado asemejándole a un manzano entre los árboles silvestres del bosque. La descripción que hace la Sulamita del amado como un "*manzano entre los árboles silvestres*" hizo a muchos pensar que era una referencia al "*árbol del conocimiento del bien y del mal*", del que Dios prohibió a nuestros primeros padres comer. Tal es así que hasta el día de hoy son numerosísimas las personas que creen que la *manzana* fue el fruto prohibido, a pesar de que semejante idea carece de fundamento bíblico en absoluto.

El hebreo *"tapúaj"*, traducido por *"manzano"*, pudiera ser más bien una especie de *albaricoque* o *membrillo*, de aspecto parecido a la manzana, por cuanto ésta no abundaba en la tierra de Israel en la época bíblica que nos ocupa, y los pocos ejemplares que podían hallarse en estado silvestre daban un fruto pequeño y poco apreciado. Probablemente, los manzanos a los que se refiere el poema pudieran ser los que se hallaban en los jardines del palacio de Salomón, cultivados con esmero como rara delicadeza, si bien la referencia a los *"árboles silvestres"* no permite sostener la literalidad del texto en cuanto a la procedencia de las manzanas, sino que más bien se trata del sentido figurado del manzano como árbol frutal anhelado por su escasez. También ha habido quienes han visto en esta figura al manzano cultivado destacando entre los árboles frutales silvestres, superándolos a éstos por su gusto y fragancia.

Desde luego, la figura del manzano en las Escrituras siempre apunta hacia el árbol que da abundante sombra, produce un fruto dulce y fragante, aporta aliento fresco y da un fruto dorado muy atractivo. Junto con los viñedos, los higuerales, los granados y los palmerales, los manzanos se asocian a las celebraciones festivas y la alegría de los hombres.

Joel 1:12: "La vid está seca, y pereció la higuera; el granado también, la palmera y el manzano; todos los árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres.

Proverbios 25:11: "Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene."

Es interesante saber que cuando se le añade a *"tapúaj"*, *"manzana"*, la voz *"zahab"*, que es del vocablo *"dorado"*, construimos la expresión *"manzana dorada"*, que es la designación para nuestra voz *"naranja"*.

Los místicos cristianos repararon en que la expresión hebrea *"be-tzló"*, que las Biblias en las lenguas occidentales traducen por *"bajo su sombra"*, se encuentra la voz *"tzlab"*, que es la *"Cruz"*. Y *"me senté"* es la forma verbal de *"iashabti"*, dentro de cuya voz hallamos también *"shabbat"*, *"cesación del trabajo"*, *"reposo"*. De ahí la insistencia de los místicos, tanto judíos como cristianos, en la importancia del *"reposo"* como mandamiento divino, cesación de todo cuanto pueda interferir con la oración, el estudio, la meditación y el desarrollo de la sabiduría, así como la necesidad del reposo para los campos y las bestias, pues de lo contrario, el hombre en su afán de lucro y explotación, llega a esquilmar todos los recursos de la tierra, así como de sus propias energías. Este sentido semítico del reposo para la naturaleza no es frecuente hallarlo en la cultura occidental. Un ejemplo próximo a nuestro contexto es la reacción tan contraria de parte de nuestros pescadores ante los *"descansos biológicos"* decretados por algunas naciones, en períodos durante los cuales se prohíbe la pesca para permitir la repoblación de algunas especies. La cortedad de visión de quienes sólo actúan movidos por el afán del lucro se manifiesta aquí de manera evidéntísima, aunque pase inadvertida para los más. El brillo del enriquecimiento inmediato ciega los ojos para ver las perspectivas del futuro.

Para la Sulamita, estar *"bajo la sombra del amado"*, que figurativamente significa estar *"bajo su abrazo"* y participar del fruto de su amor, es lo más deseable que puede imaginar. Por eso Salomón escoge la figura del manzano, destacado por poco frecuente en el contexto histórico que estudiamos.

Para la mística judía, aquí radica la diferencia entre Israel y las demás naciones: Mientras que todos los pueblos huyeron de la presencia del Señor cuando entregó su Decálogo a los hombres, Israel no sólo no huyó sino que se sentó bajo la sombra



del manzano para deleitarse en la Santa Ley de Dios. De ese modo, la mística judía equipara el *manzano* a la Torá, como cubierta de reposo y protección para el pueblo que opta por cobijarse para su *sombra*.

La expresión "*dulce a mi paladar*" contiene el adjetivo "*matok*", "*dulce*", de la misma raíz que "*tekumá*", "*redención*" y "*renacimiento*", lo cual hizo meditar a los sabios antiguos en torno al aspecto regenerador de la dulzura en la restauración de las relaciones amistosas y amorosas. De ahí que la búsqueda de la dulzura por parte del alma del hombre llegara a interpretarse por muchos de los sabios y místicos como la expresión de nuestra nostalgia por la leche materna. Así podemos comprender mejor las palabras del apóstol Pedro respecto a la Santa Palabra de Dios nuestro Señor:

1ª Pedro 2:1-3: "Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor."

Casiodoro de Reina tradujo muy correctamente "*llevome a la cámara del vino*", por cuanto eso es exactamente lo que hallamos en el original hebreo.

2:4: "Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mí fue amor."

Esa es la expresión que encontramos en la versión de la Biblia de Casiodoro de Reina, revisión del año 1909. Sin embargo, en la revisión de 1960 y siguientes, los editores de la Biblia han preferido la traducción "*casa del banquete*", con lo que creemos se ha perdido algo muy hermoso de la profundidad de semejante expresión, por cuanto no se trata de una sala pública para celebraciones festivas, ni una estancia del palacio para la celebración de las fiestas cortesanas.

Tengamos presente que la expresión hebrea "*bait ha-iain*", literalmente "*casa del vino*", o si queremos, sencillamente la voz castellana "*bodega*", hace referencia a un lugar hondo, un recinto secreto, misterioso y dulce como la bodega del vino, como figura que nos habla del lugar en el que nuestra comunión con Dios llena el alma del hombre y le llega a embriagar.

Para la mística judía, la "*sala del banquete*", es decir, la "*casa del vino*", es una figura simbólica del *Tabernáculo*, es decir, la "*Tienda del Encuentro*", donde vivieron en intimidad amorosa Dios y su siervo Moisés, y donde le fueron dados a éste por el Señor muchos detalles y explicaciones de la Torá.

Muchos comentaristas hebreos de la antigüedad afirman que hemos de entender esta expresión "*me metió en su bodega*", vislumbrando al Eterno metiendo a la Asamblea de Israel en la "*bodega*", es decir, en el *Tabernáculo*, para dominar el corazón de su pueblo y enderezando su conciencia de la manera como se cría el vino, porque éste entra en el corazón del hombre y lo confunde, pero el Espíritu del Señor llena su conciencia para hacerlo sabio.

Cuando la Sulamita dice que "*su bandera sobre mí fue amor*", nos encontramos con la voz "*digelu*", que es "*bandera*", "*estandarte*" e "*insignia*", en cuyo interior hallamos las consonantes con que formamos "*gal*", cuyo sentido es el de la "*revelación*", el acto de descorder una cortina para "*sacar a la luz*". Bien pudiera ser una figura para referirse a la "*mirada*" del amante, como el acto de la apertura de los párpados para permitir la visión amplia y clara de los ojos. Por eso fue que los sabios antiguos de Israel entendieron que se trataba de una referencia a la dilatación o desinhibición de la conciencia que el vino produce, y que es figura retórica del ensanchamiento del alma que el Santo Espíritu de Dios genera en el corazón del hombre.

De ahí la advertencia que nos llega del apóstol Pablo, cuando se dirige a los discípulos de Éfeso:

Efesios 5:18: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu (Santo)."

2:5: "Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas; porque estoy enferma de amor."

La referencia a los dulces es la metáfora que Salomón emplea para expresar la necesidad de la Sulamita de ser confortada, fortalecida y vigorizada para proseguir su camino en busca del amado mientras enferma de amor y descuida su alimentación.

El texto hebreo contiene la voz "*ashishot*" que designa un postre de la época hecho a base de uvas pasas, manzanas y vino, bastante parecido al "*jaróset*" o "*mermelada*" de la Pascua, empleado para recordar el barro que los israelitas fueron forzados a hacer para la confección de los ladrillos empleados en la edificación de las ciudades de almacenaje de Pitón y Ramesés, durante su cautiverio bajo el poder faraónico de los días de Moisés.

La Sulamita se dirige al coro de las doncellas y les pide ser sustentada con este reconstituyente para reponer las fuerzas perdidas en la intensidad amorosa de la doncella que se declara "*enferma de amor*" mientras se desgasta buscando por todas partes al amado.

Las Escrituras dan testimonio de la presencia de las "*uvas pasas*" en la dieta de la época, como se desprende de varios pasajes:

1º Samuel 25:18: "Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos."

También aparecen las uvas pasas en el relato del joven egipcio abandonado por su amo por estar enfermo, y a quien David ordena sustentar:

1º Samuel 30:12: "Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió volvió a él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches."

Y con ocasión de la fiesta celebrada al traer David el Arca de la Alianza a Jerusalem, aparecen las uvas pasas entre los regalos que ordena repartir a todo el pueblo congregado en tan magna ocasión:

2º Samuel 6:18-19: "Y cuando David había acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre del Señor de los ejércitos. Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno un pan, y un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa."

También aparece la mención a las uvas pasas en un curioso texto del profeta Oseas:

Oseas 3:1: "Me dijo otra vez el Señor: Vé, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor del Señor para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas."

Es una manera verdaderamente sorprendente la que el Señor emplea para mostrar al profeta la intensidad de su amor para con su pueblo, de forma que éste la

experimente en su propia carne. Pero la alusión a las pasas no deja de sorprender al lector de la Escritura, al relacionarlas con los adoradores idólatras, de lo que se deduce que esta desviación estaba extendida entre los pertenecientes a las clases sociales adineradas, quienes también podían permitirse el lujo de comer tortas de pasas, un alimento lujoso de la época. También hay estudiosos que creen que la vinculación entre los adoradores de dioses ajenos y la ingesta de los panes de pasas y de higos se debe a que estas tortas se empleaban en algunos ritos de la religión agrícola cananea.

*"Ashishot"* es una voz que contiene dentro de sí el vocablo *"aish"*, que es *"fuego"*, y que los sabios antiguos de Israel entendieron es una referencia a la búsqueda de la *"shejiná"*, es decir, el *"resplandor de la presencia divina"*, mientras el pueblo está en el Exilio, lejos de la tierra de Israel.

Para la mística judía, las palabras de la Sulamita no son simplemente el clamor de la doncella pidiendo ser sustentada por haber perdido todas sus energías, sino las del pueblo de Israel al salir hacia la Diáspora. Son su llamada al Eterno, el Único que puede sustentar, sostener y levantar. De ahí que estas palabras fueran siempre asociadas a las del *Salmo 145: 14-20*:

"Sostiene el Señor a todos los que caen, y levanta a todos los oprimidos. Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente. Justo es el Señor en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras. Cercano está el Señor a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvará. El Señor guarda a todos los que le aman, mas destruirá a todos los impíos."

2:6: "Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace."

Estas palabras van a repetirse en el curso del poema. Concretamente en 8:3. La voz hebrea para *"abrazo"* es *"jibuk"* y proviene de una raíz que tiene el sentido de *"reconocerse mutuamente"*.

Se ha dicho que el abrazo es el signo máximo de expresividad del lenguaje no verbal, el gesto del lenguaje corporal de suprema intimidad y ternura. En el abrazo hay una simbología de fundirse el uno en el otro, pero no como una gota de agua se diluye en el mar, sino sin dejar de ser uno mismo.

De ahí que para los místicos, el abrazo simbolice despojarnos de nuestros propios *"egos"*, y por tanto de nuestros miedos, fobias y aprensiones. El abrazo responde a la necesidad que todos tenemos de constatar que no estamos solos, y, por lo tanto, diluye toda sombra de soledad en el encuentro con el otro.

Los místicos de antaño vieron en el abrazo el gesto de las aves al extender sus alas con el fin de proteger a sus polluelos, por lo que algunos viejos comentaristas vieron en la petición de la Sulamita, al pedir al amado que su brazo izquierdo esté bajo su cabeza y el derecho sobre ella, el deseo de ser mecida o acunada.

Recordemos las palabras de nuestro Señor Jesucristo, quien sorprendentemente adopta la figura simbólica de la gallina, una sencilla ave corralera, en lugar de un águila poderosa y agresiva, para mostrar su amor a los suyos, y describe el gesto del abrazo tal como lo entendieron los místicos del pasado:

Lucas 13:34: "¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!"

Esta descripción del anhelo de ser abrazada es una figura del deseo y anticipación de Israel y de la Iglesia respecto al encuentro con su Señor. El Gran Día de Dios, el Día de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo en poder y gran gloria, es el Gran Día de nuestra Esperanza Bienaventurada, será el Día del Gran Encuentro, del abrazo del amor indescriptible. Será la culminación de la Esperanza Mesiánica, en la que tantos han vivido y han dormido en el curso de los siglos, la inmensa mayoría de los cuales no gozaron de tanta luz como la que nosotros tenemos después de la Pascua de Cristo.

Si el pueblo de Dios no vive en la anticipación por la fe en este abrazo con su Señor, caerá irremediamente en las garras de los señores de este mundo, sus supuestos protectores y patrocinadores, quienes han dominado, utilizado, manipulado y explotado a la Iglesia en el curso de los siglos, porque no la aman. El estudio de los maridajes entre las iglesias y el estado secular, con sus funestos resultados para el testimonio cristiano, está al alcance de todos cuantos lo quieran acometer, para comprobar siempre y sin excepción que dichos acuerdos solamente han producido profesantes, pero jamás creyentes.

La mística judía explicó el sentido simbólico de este deseo de la Sulamita de ser abrazada y su enfermedad de amor como figura del estado en que el pueblo de Israel se ha sentido durante todos sus exilios y diásporas en el curso de los siglos.

2:7: "Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, por los corzos y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera."

Esta llamada de parte de la Sulamita es la primera de las cuatro ocasiones en que la hallamos en el curso del poema.<sup>43</sup> Y en dos de estas ocasiones, en *Cantares* 2:7 y en 8:3, sigue esta llamada a su anhelo de ser amparada por el amado, con su izquierda debajo de su cabeza y su derecha abrazándola.

¿Qué implica esta petición de *no hacer despertar ni hacer velar al amor hasta que quiera*? ¿Es quizá una alusión al error de la temprana llegada del amor, de su prematuro advenimiento al corazón de las doncellas? ¿Está refiriéndose al inconveniente de forzarlo y sus terribles consecuencias de fracaso y ruptura?

Una voz destaca sobre todo lo dicho al coro de las doncellas. Se trata de la expresión hebrea "*tejpatz*", cuyo sentido es "*hasta que quiera*", o "*hasta que lo desee*". La Sulamita no pide la ayuda del coro, sólo les ha pedido que le den de comer porque está desfallecida en su búsqueda del amado, pero no quiere que molesten ni despierten al amor. Sin embargo, para la mística judía este versículo se entiende como la llamada de advertencia de la Sulamita, como figura del pueblo de Dios, a las naciones de alrededor, representadas en este caso por el coro de las doncellas, a que no intenten cambiar o alterar la relación amorosa de Israel con su Señor, ni procuren seducirlo para que sea infiel al Bendito y emprenda el camino tras ellas.

¿Por qué la mención a "*los corzos y a las ciervas*"? Porque en la mística judía estas veloces criaturas eran consideradas en Oriente representativas de todo lo limpio y hermoso, de todo lo "*santo y verdadero*", según lo explica magistralmente *Charles Spurgeon* en uno de sus más bellos sermones, titulado precisamente "*Los corzos y las ciervas*".<sup>44</sup>

<sup>43</sup> 3:5; 5:8; 8:4.

<sup>44</sup> Sermon 1463A, "El Púlpito del Tabernáculo Metropolitano", [www.spurgeon.com](http://www.spurgeon.com)

La Sulamita, representante del alma del fiel, quiere reposar, está adormecida por el Espíritu, y no desea sino que le dejen tranquila, en el sosiego de la paz que Dios otorga a los suyos. Sólo despertará de su sesteo cuando la voz del amado llegue hasta sus oídos.

Si hablamos a Dios, nos considerarán personas de fe; pero si contamos en el mundo que Dios nos ha hablado en el sosiego del alma, nos tendrán por locos, incluso en círculos supuestamente cristianos. Nosotros lo hemos vivido en carne. Por otra parte, esto no es difícil de constatar en los anales de la Historia. Recordemos a los *"alumbrados"* del siglo XVI, por ejemplo, los cuales fueron considerados herejes, como casi todos los que no se sometieron a la dictadura de la iglesia representada por la Colina Vaticana ni a sus hijas las iglesias protestantes. Los inquisidores de la época les denominaron *"dexados"*, es decir, *"dejados"*, *"abandonados"*, por sus raptos místicos, en los que entraban en un dulce sopor, en experiencias de iluminación interior, incomprensibles para quienes están acostumbrados a vivir en la oscuridad del *"hoy, el aquí y el ahora"*, olvidados de las *"cosas de arriba"*, centrados en su objetivo de llegar a ser o continuar siendo *"reinos de este mundo"*.

Saltando las barreras del tiempo, del espacio y de la cultura, nos encontramos con quienes tuvieron experiencias de rasgos comunes entre los *"cuáqueros"*, los *"shakers"* y otros grupos buscadores del amor cósmico, frente a las estructuras rígidas, tanto del catolicismo romano como del protestantismo anglo-germánico y la ortodoxia del este, siempre vinculadas o procurando vincularse a los poderes estatales.

Son muy numerosos los comentarios hebreos que en el curso de los siglos se han compuesto sobre este texto, entre los cuales destacan aquellos que se refieren a lo que Salomón profetizó sobre el Éxodo de Egipto, sobre el don de la Torá, la erección y servicio del Tabernáculo, la entrada a la Tierra Promisoria, el Templo de Jerusalem, el exilio babilónico, la construcción del Segundo Templo y su destrucción.

2:8: "¡La voz de mi amado! He aquí Él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados."

La fuerza dramática con que abre este versículo es notoria. Así se muestra en la hipérbole. Ha pasado el tiempo del sesteo, de la paz y la tranquilidad del sueño. Ahora la voz del Amado lo llena todo de sentido. La *"voz del Amado"* es inconfundible. Es lo mismo que hallamos en *Cantares 5:2*:

"Yo dormía, pero mi corazón velaba. Es la voz de mi amado que llama: Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche."

Así nos lo enseña nuestro Señor Jesucristo en Juan 6:39-40: "Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero."

Juan 10:27-30: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos."

Hay varios textos bíblicos que insisten en la realidad de la singularidad del habla de nuestro Señor. La *"voz del amado"* es absolutamente inconfundible. Las ovejas del

rebaño siempre van a distinguir la llamada del Buen Pastor. Esa es una de las características de la Palabra de Dios en medio de las muchas voces y palabras que se dejan oír por el mundo.

Solamente quienes desconozcan la voz del Señor podrán ser engañados y arrastrados por caminos que prometen ser veredas seguras, pero que en la realidad resultarán ser tortuosos caminos plagados de trampas y obstáculos donde las ovejas incautas e ignorantes se lesionarán, se destrozarán las pezuñas, se romperán las patas o se despeñarán desde los promontorios.

Pero los conocedores de la voz del Amado no podrán ser engañados, por cuanto su agudeza no permite la duda ni la suplantación:

Hebreos 4:12: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón."

Por eso los sabios antiguos enseñaron que la Palabra de Dios viene a los discípulos en medio de una danza, mecida por el viento del Espíritu Santo, *"saltando por los montes y brincando por los collados"*, y penetra en nuestra vida no sólo por nuestros oídos, sino a través de los poros de nuestra piel.

El hebreo *"medaleg"*, de la raíz *"daleg"*, *"saltar"*, *"brincar"*, es la voz que hallamos en este versículo, y mediante la aliteración formamos *"gadel"*, que es el castellano *"crecer"*, *"agrandarse"*, *"expandirse progresiva y gradualmente"*, y que da forma al adjetivo *"gadol"*, *"grande"*, como en la expresión *"Cohen Gadol"*, que traducimos, por del *"Sumo Sacerdote"*.

Para los místicos hebreos, el sentido de esta progresión es el fenómeno de oír la voz del Amado acercándose a nosotros, de la eternidad a la convergencia del tiempo y del espacio en donde se desarrolla nuestra existencia; dilatando nuestros oídos para que a través de ellos la voz que mana de la boca de Dios llegue a saturar todo nuestro ser –espíritu, alma y cuerpo-- y produzca la dilatación de nuestro corazón, que es la figura antropomórfica para nuestra *"conciencia"*.

Así es como las semillas del Verbo de Dios son sembradas en lo más hondo de nuestro ser, dejando las huellas de la presencia divina. Esa es la manera en que el Santo Consolador deposita los afectos más nobles en nuestro corazón, convirtiendo la tierra árida de nuestra vida en terreno propicio para que la buena semilla dé fruto en proporciones jamás imaginadas.

Sólo de ese modo podemos vivir en la Esperanza Bienaventurada, aguardando la manifestación gloriosa de Jesucristo, el que vino en su primera salida *"en carne"* como Siervo Sufriente, y vendrá en el Gran Día de Dios como Señor y Mesías Triunfante.

Entonces acontecerá el cumplimiento de nuestra fe en la resurrección; saludando de lejos la aproximación del Día de nuestra Redención, que ya gozamos por la fe, pero cuyo advenimiento de su plenitud aún esperamos.

*"La voz del Amado"* que viene, que se aproxima, es la expresión poética del anuncio anticipativo de la plenitud de todas las cosas. El que viene es el que vino, *"cuyas salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad"* (Miqueas 5:2).

La mística hebrea entendió esos *"días de la eternidad"* son los *"días"* anteriores a la creación del tiempo, anteriores al *"principio"* en el que *el Eterno creó los cielos y la tierra*. (Génesis 1:1).

"La voz del Amado" es la proclama de la superación de la muerte y todos sus signos envilecedores del alma humana. El Señor viene, efectivamente, pero no para ejecutar el "fin del mundo", como tristemente han malinterpretado tantos catastrofistas en el curso de los siglos, sino para iniciar un nuevo comienzo. Eso es lo que significa "nuevos cielos y nueva tierra".

De ahí que la convicción de que con la muerte todo se acaba actúe como el más poderoso reactivo hacia la impiedad, el afán por el lucro y la dominación de unos humanos sobre otros, la conversión del hombre en *lobo para el hombre*, y el caos resultante en que vivimos; cuando las naciones enriquecidas son cada día más ricas, y las empobrecidas son cada día más pobres, y más de cuarenta mil niños mueren de hambre cada día.

El Amado viene, precisamente, a poner fin a ese "caos" de injusticia y desamor que sigue extendiéndose bajo la apariencia de la legalidad, bajo la cual se amparan y justifican las mayores injusticias imaginables.

Curiosamente, los "Cátaros" se distinguieron, entre otras cosas, por su sorprendente afirmación de que la simiente del Verbo en el seno de María de Nazaret fue realizada por el Espíritu Santo a través de los oídos de nuestra amada hermana. Este es el sentido de una antiquísima antifona que reza así:

"Gaude Virgo Mater Christi quae per aurem concepisti".

De ahí se desprende la razón por la que la puerta de acceso a muchas catedrales, especialmente las góticas, se denomine "tímpano", lo que implica que el recinto catedralicio habría de ser la gran "caja de resonancia" para la Palabra de Dios, del mismo modo que el vientre de nuestra bienaventurada hermana Myriam de Nazaret, latinizada "María", recibió la voz del Amado, la simiente del Verbo, la Palabra del Altísimo, para convertirse en el sagrado ornato en el que el Verbo de Dios fue hecho carne para habitar entre nosotros como uno de nosotros.<sup>45</sup>

2:9: "Mi amado es semejante al corzo, o al cervatillo. Helo aquí, está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, atisbando por las celosías."

Este versículo contiene al menos cuatro "hápx legomena" cuyos significados parecen ser bastante claros.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> El Catarismo fue un movimiento cristiano que se extendió a lo largo del siglo XII por gran parte de Europa. Además de por "cátaros", es decir "puros", fueron conocidos también por el sobrenombre de "Albigenses", por la ciudad de Albi, en la actual Francia, donde tuvieron un importante centro de actividad, y por el apodo de "Bogomilos" en la tierra de Bulgaria, donde parece ser que surgió el movimiento hacia 1143. Rechazaron el uso supersticioso de los sacramentos, las imágenes y las reliquias, la transubstanciación de la eucaristía, oponiéndose de ese modo a Roma. Practicaron la unción con aceite y la imposición de las manos sobre los enfermos, y no discriminaron entre varones y mujeres para el desempeño de los ministerios de la comunidad cristiana, comprendida la bendición del pan y del fruto de la vid en la mesa conmemorativa de la entrega del cuerpo y de la sangre de nuestro Señor. Los cátaros fueron exterminados por la cruzada desencadenada por Roma contra ellos. En la actualidad hay un movimiento "neocátaro" que pretende revitalizar las antiguas creencias de estos antepasados nuestros, predecesores de los anabautistas y los husitas.

<sup>46</sup> "Hápx Legomenon" es la expresión que se emplea en lexicografía para designar una palabra que ha aparecido registrada solamente una vez en un determinado

La Sulamita barrunta la cercanía de su amado. Describe sus movimientos comparándolos a los del corzo o el cervatillo, por la suavidad de su correr.

La voz hebrea para el "corzo" es "tzvi", mientras que para el "cervatillo" es "ofer". Son bestias que luchan por la protección y bienestar de sus respectivas manadas, especialmente el corzo, que puede pelear y desangrarse hasta morir por cuidar a su prole. De esta familia hallamos también el vocablo "gazal", voz árabe de la que nos llega el castellano "gacela", cuyo significado original es el de "poema amoroso". De esto se desprende la asociación de estos nobles animales con el amor y la fidelidad.

Así es como la Sulamita ve a su Amado, representado en las virtudes de estas bestias, las cuales, cuando se crían en cautividad, como animales domésticos cercanos al hombre y su hábitat, al igual que otras bestias, llegan a familiarizarse con los humanos y aproximarse tanto como para otear por las ventanas de las casas en busca de comida o simplemente de una caricia.

2:10: "Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven".

"Habló" es la expresión de un grito fuerte, de una llamada potente. El verbo "kum", traducido en las Biblias occidentales por "levantarse", tiene una fuerza mucho mayor que el simple acto de ponerse en pie. Para los comentaristas de la mística cristiana siempre tuvo connotación con la resurrección de la carne. A tal efecto, basta con recordar las palabras del apóstol Pedro en los *Hechos de los Apóstoles* 9:39-42, con motivo de la resurrección de Dorcas, una hermana muy amada por la comunidad cristiana por su labor diaconal, especialmente por servir vistiendo a los desnudos.

El apóstol Pedro se encontraba en la localidad de Lida, cerca de Jope, donde esta discípula residía. Al morir Dorcas, sin que se nos den detalles acerca de su fallecimiento, los hermanos enviaron emisarios a Pedro para que viniese a Jope:

"Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor."

El apóstol Pedro se da la vuelta hacia el cadáver de la hermana después de haber orado, lo que pudiera ser un detalle que nos indicara que Pedro continuaba con su costumbre hebrea de orar poniendo su cuerpo de rodillas en dirección a Jerusalem. De antiguo viene la costumbre del pueblo hebreo de orar dirigiéndose hacia el Este estando lejos de la tierra de los padres, hacia Jerusalem estando en la tierra de Israel, y estando en la ciudad santa hacia el monte del Templo. Pedro habría orado, pues, dando la espalda al cuerpo de Dorcas, pero ahora se vuelve a la discípula, le ordena levantarse, y al incorporarse extiende su mano para ayudarle a hacerlo.

Recordemos el significado del nombre de esta discípula de nuestro Señor. El texto de los Hechos nos dice que "Tabita significa Dorcas", con lo cual la generalidad de los lectores continúan sin saber qué significa este nombre. El hebreo "Tabita" es el griego "Dorcas", y el castellano "Gacela".

---

corpus, o bien una voz de la que sólo se tiene un ejemplo en una época determinada, en un autor o en una obra literaria.



Pedro, bajo la unción del Espíritu del Señor, realiza el milagro de volver a la vida a esta discípula que yacía en el umbral del *Sheol*, y con la expresión "*Tabita cumi*", literalmente "*¡Gacela, levántate!*", llama a la vida a la que dormía el sueño de la muerte, ordenándole que salte y brinque como una cervatilla ágil y alegre.

Las palabras de este versículo actúan como introductorias al poema que sigue a continuación, y constituyen la única prosa en el libro del Cantar de los Cantares, aparte del título de la obra. (1: 1).

2: 11: "Porque he aquí ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue."

Ahora ya no hay dificultad para recorrer el camino. Para los místicos judíos, el tránsito del invierno a la primavera siempre significó la venida del Mesías, y para los cristianos representó la esperanza del Segundo Adviento de nuestro Señor Jesucristo. En nuestro entendimiento, se trata de dos visiones de un mismo acontecimiento, por cuanto no hay dos "*Esperanzas Bienaventuradas*", sino una sola para todos cuantos hayan vivido o vivamos en la esperanza mesiánica.

Se nos detalla con precisión el momento en que nos hallamos en el poema. Ha pasado el invierno y ha llegado la primavera. Las lluvias invernales terminan en la tierra de Israel en el mes de marzo, y ahora, comienza una explosión de vida. Especialmente, entre los meses de abril y octubre, el sol baña la tierra cubriéndola con un toldo azulado de inconfundible belleza. Algunos de nosotros no nos ruborizamos al confesar que hemos visto los más hermosos cielos del mundo en la tierra de Israel.

Ahora bien, es interesante considerar que el hebreo bíblico llama a la primavera "*aviv*", es decir, "*grano joven*", nombre original de "*Nisán*", el primero de los meses del calendario hebreo, y correspondiente a los meses occidentales de marzo y abril. Esta voz, que podemos descomponer en dos palabras, "*ab*" y "*vi*" o "*bi*", adquiere entonces sorprendentemente el significado de "*El Padre en mí*".

Estas consideraciones pueden ayudarnos a aproximarnos a la mística de la resurrección de Jesucristo, del sentido más profundo de la Pascua, y de la propia identidad de nuestro Redentor, como se desprende de las palabras de nuestro bendito Salvador:

Juan 14:9-10: "Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras."

Jesucristo, morada del Padre entre los hombres, es Aquel para quien es dado el nombre profético de "*Emmanuel*", es decir, "*Dios con nosotros*". Ahora bien, cuando Jesús hizo la declaración que hallamos en *Juan 14:28*, ¿estaba diciéndonos que Él no es "*Dios con nosotros*"?

"Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado; porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo."

Es importante observar que Jesús dice que "*el Padre es 'mayor' -y no 'mejor'- que Él*". Este término, "*mayor*", denota nivel de posición, mientras que "*mejor*" denotaría naturaleza. El Padre, indudablemente, era mayor que el Hijo respecto a su posición durante el tiempo de la encarnación entre los hombres:

Filipenses 2:6-7: "Cristo Jesús, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres."

Las Escrituras muestran que en naturaleza Padre e Hijo son iguales. Por eso Jesús afirma en Juan 10:30: "Yo y el Padre uno somos."

Salmo 2:7: "Yo publicaré el decreto; el Eterno me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy."

¿Entendió la iglesia naciente que este "engendrar" hacía referencia a una "creación" del Verbo por parte del Padre, como si Jesucristo perteneciese al orden creacional? La respuesta la tenemos en las propias palabras del apóstol Pablo en *Hechos de los Apóstoles 13:32-33*:

"Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús, como está escrito también en el Salmo segundo: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy."<sup>47</sup>

Es evidente, pues, que este engendramiento no se refiere al Verbo en la eternidad, sino a la resurrección del Verbo Encarnado, es decir, de Jesucristo en su condición de hombre resucitado de entre los muertos.

El testimonio de la entrada del Verbo en la carne para habitar entre los hombres se desprende con prístina claridad de dos textos, entre muchos otros, uno en la Epístola a los Hebreos y el otro en el libro de los Salmos:

Hebreos 10:5: "Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo."

Salmo 40:6-8: "Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón."

¿Quién nos ha venido en la persona de Jesús de Nazaret? Una de las respuestas más claras y contundentes de las Sagradas Escrituras la hallamos en la cita que Juan el Bautista hace del libro del profeta Isaías, cuando vincula su ministerio profético en su función como precursor de Jesús de Nazaret, diciendo:

Mateo 3:1-3: "En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas."

Lucas 3:3-6: "Y él (Juan el Bautista) fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados, como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto; preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas. Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados; y verá toda carne la salvación de Dios."

---

<sup>47</sup> Ver también Hebreos 1:5; 5:5.

No hay duda de que la *“voz que clamaba en el desierto”* era Juan el Bautista. Y que la preparación del camino para Jesús de Nazaret era el ministerio que Juan estaba realizando. Por consiguiente, al citar el texto del profeta Isaías, estaba declarando que quien venía en Jesús era Yavé, nuestro Dios:

Isaías 40:3: *“Voz que clama en el desierto; preparad camino a Yavé; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.”*

Isaías 35:4: *“Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago: Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.”*

La voz hebrea *“hastav”, “invierno”,* sólo se encuentra en este texto, y su sentido más exacto es el de *“estación lluviosa”* –en hebreo moderno es *“otoño”*-- pasada la cual, hacia marzo-abril, comienza el tiempo de la luz y la explosión de la vida.

Para la mística hebrea, el paso del invierno es también figura de la conclusión de los cuatrocientos años del Exilio. La *“lluvia”,* que representa la dureza del invierno, se ha ido.

2:12: *“Se han mostrado las flores de la tierra, el tiempo de la canción ha venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.”*

Ha cambiado completamente el paisaje. Todas las sombras del invierno han quedado atrás. Los días del verano están muy cerca. El aroma de las flores ya lo llena todo.

Para la mística hebrea, la llegada de la primavera también representa el perdón divino, la desaparición de las sombras con todos sus signos de muerte, y la restauración de todos los signos vitales.

El gran comentarista Rashí lo entiende como la devolución de la belleza al pueblo de Israel, bajo la alegoría de los ojos de la tórtola, por la concesión del perdón de sus transgresiones. (*BaMidbar 14:20*).

La voz que Salomón emplea aquí para *“las flores de la tierra”* es el vocablo *“netz”,* que es la flor en sus inicios, es decir, *“brotes”* o *“capullos”,* y es palabra emparentada con *“natzá”,* que es *“vuelo”,* y que provoca en nuestra mente la visión, no sólo de las flores, sino de la multitud de aves que pueblan los aires en la explosión primaveral, imprescindibles, junto con los insectos, para la floración.

Tengamos presente que esta escena no acontece en el frío norte de días muy cortos y grises, de árboles alargados en busca de los tenues rayos del sol septentrional, sino que hemos de ubicarnos en la cuenca mediterránea, en medio de una inmensa profusión meridional de flores bajo un cielo azul inundado de luz:

Lirios, narcisos, rosas, peonias, cistos rosados y blancos, lenguas de buey, azucenas, anémonas, caléndulas, crisantemos, amapolas, fumarias, anagalias, verónicas, múscaros, geranios, dientes de león, etc...

No tendríamos espacio para citar la larga cohorte de flores y plantas de la región, habiéndose identificado en la actualidad más de 2.600 especies, desde las alpinas laderas del monte Hermón, en el norte de Israel, hasta el Arabá en el sur.<sup>48</sup>

La alusión a la *“voz de la tórtola”* puede ser difícil de entender para los urbanitas de nuestros días que suelen desconocer la flora y fauna de la tierra. El vocablo *“tórtola”* es el hebreo *“zamir”*, ave asociada, como ya hemos visto, a la bendita Persona del Espíritu Santo. Su raíz hebrea tiene el sentido de moverse erráticamente, buscando, explorando, incluso *“espiando”*. La tórtola es ave migratoria que llega a la tierra de Israel hacia el mes de abril. De ahí su vinculación a la llegada de la primavera:

Jeremías 8:7: *“Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio del Señor.”*

Ahora bien, ¿por qué recurre Salomón a la tórtola, cuando no es un ave que produce un sonido hermoso? ¿Cuál es la razón por la que usa el recurso de la *“voz de la tórtola”*, en lugar de la del ruiseñor, entre otros pájaros cantores de bello trino? Y los sabios antiguos respondieron que porque el Señor quiere mostrarnos que Él siempre está alejado de la vanidad y el orgullo. Lo mismo podemos decir respecto a la voz del Señor en su Santa Palabra, siempre sencilla y al alcance de todos en su mensaje fundamental; complicada y enredada sólo por quienes pretenden que no llegue al alcance de los humildes de los pueblos.

Por eso es que la voz *“canto”*, hebreo *“ha-tor”*, es un vocablo que escribimos con las mismas consonantes que *“Ha-Torá”*, es decir, la *“Santa Ley de Dios”*, la divina instrucción que nos llega en alas de la *“tórtola”*, la bendita Persona del Santo Paráclito. Es la voz del Amado que desciende del Dios Eterno hasta el corazón del hombre: Del Padre al Hijo Mayor, del Hijo Mayor a sus hermanos menores; del Creador a la Creación, y de ésta a todas las criaturas.

Rashí enseñaba que esta alusión a *“la voz de la tórtola”* se refiere a cuando el faraón egipcio encerró a los israelitas en la trampa entre su ejército y el mar. El monarca había accedido a permitir la salida del pueblo hebreo de su esclavitud en Egipto para encaminarse a la tierra promisorias; pero después se arrepintió de tal concesión y emprendió la marcha tras los esclavos liberados para o bien hacerles volver o acabar con ellos en el desierto.

Ante el pueblo hebreo se alzaba la muralla infranqueable de las aguas del Mar Rojo, y a su espalda estaba el poderoso ejército imperial. Y Rashí se pregunta:

*“¿A qué fueron comparados los hijos de Israel en aquellos momentos?”* Y responde: *“A una tórtola perseguida por un halcón, escondida en la grieta de una roca, en cuyo interior estaba agazapada una serpiente. Si salía al exterior, allí*

---

<sup>48</sup> El Monte Hermón sirve de frontera entre Israel, Líbano y Siria. Tiene una altura de 2.814 metros sobre el nivel del mar, por lo que siempre hay neveros en su cumbre. Marca el límite de las conquistas de Canaán: Josué 11:3. Su belleza es impresionante.

El Valle de Arabá discurre a lo largo de 166 kms. entre la costa meridional del Mar Muerto y el Golfo de Eilat-Aqaba, en el Mar Rojo. Sirve de frontera entre el desierto del Néguev, en Israel, y el sur de Jordania. Fue paso para los hebreos en el Éxodo de Egipto (Deuteronomio 1:1). También se le denomina *“Valle de la Sal”* en 2ª Reyes 14:7.

esperaba el halcón; si penetraba en la fisura de la piedra, allí aguardaba el áspid. Allí fue cuando Israel clamó a Dios, al Señor que escucha los gritos de los desesperados”:

Éxodo 14:10: “Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron al Señor.”

Las referencias a la “tórtola” y a la “paloma torcaz” son muy numerosas en las Sagradas Escrituras en muy diversos contextos:

Levítico 12:6: “Cuando los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote.”

Isaías 38:14: “Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos, Señor, violencia padezco; fortaléceme.”

Isaías 59:11: “Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos justicia, y no la hay; salvación, y se alejó de nosotros.”

Jeremías 8:7: “Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio del Señor.”

Ezequiel 7:16: “Y los que escapen de ellos huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad.”

Nahum 2:7: “Y la reina será cautiva; mandarán que suba, y sus criadas la llevarán gimiendo como palomas, golpeándose sus pechos.”

2:13: “La higuera ha echado sus higos, y las vides en cierne dieron su olor; levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.”

La higuera, el hebreo “*teená*”, voz de probable origen egipcio, tiene la misma raíz de “*taaná*”, que es el “*gozo*” y el “*placer*”. Es un árbol característico de la cuenca mediterránea. Su fruto, los higos, formaban parte importante en la dieta israelita de la época que nos ocupa. Se comían frescos y también secos o prensados en forma de torta o de pan, del mismo modo que seguimos comiéndolos en toda la cuenca mediterránea hasta nuestros días.

Su valor se desprende también del texto del profeta *Habacuc 3:17-19*, donde se describe una situación de crisis económica por la que pasa la nación, pero el profeta, con todo, se alegrará en el Señor y se gozará en el Dios de su salvación, aunque falten los grandes recursos naturales de la nación, entre los cuales se mencionan en primer lugar las higueras, árboles emblemáticos de Israel, junto con el olivo y la vid:

Habacuc 3:17-19: “Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en el Señor, y me gozaré en el Dios de mi salvación. El Señor Eterno es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar.”

1º Samuel 25:18: “Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos.”

También eran conocidas las virtudes terapéuticas de los higos, especialmente para las llagas y supuraciones, como se desprende del relato de la curación de Ezequías:

2º Crónicas 32:24-26: "En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró al Señor, quien le respondió, y le dio una señal. Mas Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enaltecó su corazón, y vino la ira contra él, y contra Judá y Jerusalem. Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalem; y no vino sobre ellos la ira del Señor en los días de Ezequías."

El relato lo hallamos también en el libro del profeta *Isaías 38:1-22*, donde se nos muestra al profeta pidiendo que Ezequías sea tratado con masa de higos:

Isaías 38:21: "Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará."

Exactamente lo mismo se nos dice en 2º Reyes 20:7: "Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó."

Los "*higos*", hebreo "*fagueiá*", que se mencionan en este versículo del Cantar de los Cantares, no son los higos maduros ni los pasos, sino los que todavía están verdes por estar recién formados, los que acaba de echar la higuera, probablemente arrancados de las ramas por el viento, provocando que su olor se extienda.

La mención de la "*higuera*" de parte de nuestro Señor Jesucristo es de suma importancia:

Lucas 21:29-31: "También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios."

Jesús está refiriéndose a las señales que detalla en los versículos anteriores:

Lucas 21:25-28: "Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca."

Muchas veces se ha aplicado la figura de la higuera que no da fruto a la iglesia fría, apartada, la que realmente no espera al Señor porque está vendida a los *señores de este mundo*, que la sufragan y retienen, pero su primer significado simbólico va dirigido a Israel. Hagamos, pues, un poco de historia:

Cada vez que el pueblo hebreo ha regresado a Jerusalem, después de una dispersión, diáspora o exilio, ha tenido lugar algún gran acontecimiento. Tomaron Jerusalem después de 400 en Egipto. David fue proclamado "*rey*" –siempre "*Príncipe*" para el Señor—y su hijo Salomón construyó el Primer Templo, siempre "*casa de oración*" o "*casa de santidad*" para Dios, destinada a ser "*Casa de Oración para todas las Naciones*".

Cientos de años después fueron llevados cautivos a Babilonia. A su regreso, se construyó el Segundo Templo de Jerusalem, en el que Jesús ministró la Palabra de Dios con señales y prodigios, hasta ser conducido al Calvario para derramar su sangre por nosotros pecadores.

Después de la crucifixión de Jesús, los judíos fueron esparcidos por todo el mundo durante casi dos mil años. Así se cumplieron las palabras del Redentor:

Lucas 21:24: "Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalem será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan."

En mayo de 1948, el pueblo de Israel tuvo libre acceso al solar de los padres, siendo reconstituido el Estado de Israel. A la terminación de la *Guerra de los Seis Días*, el pueblo hebreo volvía a ser soberano sobre la ciudad de Jerusalem, cumpliéndose la profecía de Jesús. Pero hay otra profecía del Señor pendiente de cumplimiento:

Lucas 21:32: "De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca."

Esa generación será la que contemple dichos acontecimientos, como el Señor manifiesta: Las señales en el sol, en la luna y en las estrellas; la angustia en la tierra de las gentes, confundidas por el bramido del mar y el oleaje; el desfallecimiento de los hombres ante tales acontecimientos y semejantes expectativas; la remoción de las potencias de los cielos, y, finalmente, la aparición del Mesías Triunfante sobre la nube de la shejiná.

La dispensación de los gentiles está tocando a su fin. El Segundo Adviento de nuestro bendito Señor y Salvador puede estar mucho más próximo de lo que imaginamos.

Pero volvamos ahora al texto de Cantares. Este versículo hace referencia también a las "*vides en cierne*", el hebreo "*guéfén*", de la misma raíz que "*guifén*", cuyo significado es "*juntar*", como se juntan los granos de las uvas en forma de racimos. Para la mística hebrea la forma en que se agrupan los granos en los racimos fue figura de la manera en que el Señor quiere juntar a sus hijos e hijas:

Mateo 23:37-39: "¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor."

2:14: "Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto."

Salomón nos muestra cómo el Señor quiere, no sólo ver el rostro de su amada, sino también percibir su voz, como el manantial plateado entre las peñas oscuras, hermoso en su aspecto, pero quizá todavía más bello en su "*voz*", en el sonido del agua cantarina discurriendo entre las peñas de los parajes escarpados.

Estas "*peñas*" o "*laderas*" fueron interpretadas por muchos comentaristas bíblicos de la antigüedad hebrea como "*gradas*" o "*escalones*" de la sensibilidad o espiritualidad por las que es menester que ascienda el alma del hombre. Así es como contemplaron también las gradas que conducían al Templo de Jerusalem, y en las cuales se detenían los peregrinos para entonar esos *Salmos* que conocemos como "*graduales*".

Así es como el Bendito nos llama, nos apela, para que emprendamos el viaje desde lo hondo de nuestro valle hasta alcanzar las alturas en las que nos espera la brisa refrescante de Espíritu Santo. Pero para ascender por las gradas o bancales de la

montaña hemos de hacer un esfuerzo. Vamos a encontrar en nuestra subida algunos barrancos que nos resultarán duros de cruzar, difíciles y arriesgados.

Sin embargo, no hemos de temer, porque el Señor es quien va a estar en el otro extremo de la cuerda, sosteniendo y alentando. Nosotros vamos a comprobar que, efectivamente, podemos vivir confiados, ascendiendo siempre en la cordada, ayudando y alentando también por nuestra parte a quienes teman no alcanzar la cumbre.

Tengamos presente que en el Cercano Oriente las palomas y las tórtolas anidan en los acantilados, como se desprende del texto del profeta *Jeremías 48:28*:

“Abandonad las ciudades y habitad en peñascos, oh moradores de Moab, y sed como la paloma que hace nido en la boca de la caverna.”

2:15: “Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas están en cierne.”

Nos enfrentamos a uno de los versículos más enigmáticos del poema. Da la impresión de estar absolutamente fuera de contexto. La mayoría de los interpretes entienden que Salomón y la Sulamita guardan silencio en estos momentos. Es el coro quien levanta su voz en este versículo y canta su anhelo por ver los campos libres de raposas y otras alimañas.

El “zorro”, el hebreo “*shual*”, es la figura representativa del páramo y del desierto. Es animal astuto. Su tamaño no es grande, por lo que puede fácilmente penetrar por los huecos de las empalizadas. A pesar de sus pequeñas dimensiones, puede hacer grandes destrozos en las vides y en los sembrados. Así lo expresan textos de *Jueces*, *Nehemías* y *Ezequiel*, quienes hacen referencia a los daños causados por los zorros y los chacales en los viñedos, cuya simbología apunta a los destrozos realizados por los sutiles enemigos del pueblo de Dios.

Jueces 15:4-5: “Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas. Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares.”

Nehemías 4:3: “Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará.”

Ezequiel 13:4: “Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel.”

La siguiente ilustración puede ayudarnos a comprender quiénes pueden ser las “zorras pequeñas”:

Un atleta salió a recorrer un largo camino en el que tuvo que atravesar diversos obstáculos, calor, frío, lluvia, sol, y cuando llegó a la meta le preguntaron cuál había sido el mayor obstáculo que había tenido que atravesar. Y su respuesta fue que el principal obstáculo al que se había enfrentado habían sido las pequeñas piedrecillas que se le habían ido metiendo dentro de sus zapatillas.

Las “zorras pequeñas” son los enemigos aparentemente inofensivos que se cuelan por cualquier orificio, y por su astucia y agilidad resultan difíciles de cazar. Así es como un “traguito” parece no dañar a nadie, pero los grandes bebedores que han arruinado sus vidas y las de los suyos comenzaron con un bromeando con un sorbito. Una mentira “blanca”, aparentemente “piadosa” puede ser el primer paso en la carrera de los mentirosos que llegan a convertirse en manipuladores compulsivos del engaño.



Recordemos las palabras de advertencia del apóstol Pablo en *1ª Corintios 5:6*:

“No es buenas vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?”

El pecado nunca comienza por lo *“mucho”*, sino por lo *“poco”*. De ahí que los sabios antiguos de Israel recomendaran vigilar toda nuestra vida, revisando todos nuestros rincones para ver dónde se esconden las *“zorras pequeñas”*.

Recordemos que las zorras y otras alimañas no van a comerse las uvas del viñedo, sino más bien van a hacer destrozos cavando escondites y haciendo madrigueras, al estilo de los conejos y las liebres; es decir, sus desperfectos van a realizarse principalmente debajo de la tierra, y van a pasar inadvertidos a los ojos de los más.

Debemos volvernos expertos *“cazadores de pequeñas raposas”*, no permitiendo que nada ni nadie eche a perder el fruto de nuestra viña. Si queremos llevar fruto, y fruto en abundancia, hemos de cazar las *“zorras pequeñas”*.

2:16: “Mi amado es mío, y yo soy suya: Él apacienta entre lirios.”

La Sulamita reafirma la reciprocidad de su amor, y muestra su profundo anhelo por la presencia del amado.

Los sabios de Israel dijeron que esta afirmación significa “Él es mi Dios y yo soy su pueblo”. “Él es mi Dios”, como está escrito: “Yo soy Yavé tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.” Y “yo soy tu pueblo y tu nación”, como está escrito “Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; ; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos.” (Isaías 51:4).

Esta reciprocidad se manifiesta a lo largo y ancho de las Escrituras: *“El es mi Padre y yo soy su hijo”*, como está escrito:

Jeremías 31:9: “Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito.”

Éxodo 4:22: “Y dirás a Faraón: Yavé ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito.”

Deuteronomio 14:1: “Hijos sois de Yavé vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raparéis a causa de muerto.”

Él es nuestro pastor, y nosotros su rebaño: Salmo 80:1-2: “Oh Pastor de Israel, escucha: Tú que pastoreas como a ovejas a José, que estás entre querubines, resplandece. Despierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, y ven a salvarnos.”

Somos su rebaño, como está escrito: Ezequiel 34:30: “Y sabrán que yo Yavé su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Yavé el Señor. Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Yavé el Señor.”

Él es nuestro guardián y protector y nosotros somos su viña: *“Salmo 121:*

*“Alzaré mis ojos a los montes;*

*¿De dónde vendrá mi socorro?*

*Mi socorro viene del Señor,*

*que hizo los cielos y la tierra.*  
*No dará tu pie al resbaladero,*  
*ni se dormirá el que te guarda.*  
*He aquí, no se adormecerá ni dormirá*  
*El que guarda a Israel.*  
*Yavé es tu guardador;*  
*Yavé es tu sombra a tu mano derecha.*  
*El sol no te fatigará de día,*  
*Ni la luna de noche.*  
*Yavé te guardará de todo mal;*  
*Él guardará tu alma.*  
*Yavé guardará tu salida y tu entrada*  
*desde ahora y para siempre."*

Somos la viña del Señor: Isaías 5:7: "Ciertamente la viña de Yavé de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya."

Rabí Elazar ben Ilay dijo: "Él me cantó y yo le canté. Él me alabó y yo le alabé. Él me llamó hermana mía, esposa mía, paloma mía, la más pura (Cantares 5:2).

Y yo dije de Él: 'Así es mi amado y mi amigo' (Cantares 5:16). Él me dijo: '¡Qué hermosa eres!' (Cantares 4:1).

Y yo le contesté: '¡Qué hermoso eres, mi amor, qué maravilloso!' Él me dijo: '¡Dichoso tú, Israel, quién como tú!' (Deuteronomio 33:29).

Y yo le dije: '¡Quién como Tú entre los dioses, oh Yavé!' (Éxodo 15:11). Él me dijo: '¿Quién hay como Israel, nación única en la tierra?' (2º Samuel 7:23).

Y yo declaro que Él es único dos veces al día, cuando oro: 'Escucha, Israel, Yavé nuestro Dios, es único.' (Deuteronomio 6:4).

Y el Santo, bendito sea, dijo a la Asamblea de Israel: '¡Qué bella eres, amada mía, qué bella eres! Palomas son tus ojos'. (Cantares 4:1).

¡Qué bellas son tus obras, amada mía, Asamblea de Israel, cuando haces mi voluntad y escutas mi Torá. ¡Son como pichones de paloma, dignos de ser ofrecidos sobre el altar."<sup>49</sup>

En este versículo hallamos un juego de palabras entre las voces de los pronombres "lí" y "lo", es decir, "mío" y "suya" o "para él". Esta mutua dependencia es la fortaleza de su amor, y la seguridad de que nada ni nadie podrá romper ese vínculo.

---

<sup>49</sup> Jiménez Hernández, Emiliano, "Dichos de los Sabios de Israel", Colección Hagadot, Biblioteca Mercabá, Ediciones Ega, Bilbao, 1994.

*“Ha-roeh”, “él pastorea”* tiene el sentido de *“cuidar”, “vigilar”,* de *“estar atento”,* y lo hace entre *“shoshanim”*. Nuestra versión bíblica traduce esta voz hebrea por *“lirios”,* término que puede también abarcar a los *“gladiolos”,* mientras que los *“lirios del campo”* serían nuestras *“anémonas”*.

*“Apacentar el rebaño entre lirios”* significa hacerlo en pastos tranquilos y buenos. Pero para los místicos, la expresión del pastoreo entre las flores del campo representa la realización anímica máxima, en la que la carne humana se funde con los aromas y perfumes de la naturaleza en su forma floral.

2:17: *“Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, vuélvete amado mío; sé semejante al corzo, o como el cervatillo sobre los montes de Beter.”*

Para la mística judía, la alborada del crepúsculo matutino y el crepúsculo vespertino son los momentos especiales para el encuentro entre Dios y los amantes, y ellos entre sí. En esas horas hacen acto de presencia dos símbolos del Espíritu Santo, que son el *“rocío”* y el *“sereno”*. En ambos momentos están ausentes los grandes calores del día, cuando el sofoco de la calima nubla los sentidos y el alma se ve invadida por el *“demonio de la siesta”,* como lo llamaron los monjes de la Edad Media.

Especialmente durante la caída de la tarde, se da ese tiempo en el que *“respira el día”,* como vemos en *Génesis 3:8*:

*“Y oyeron la voz del Eterno que se paseaba por el huerto, al aire del día.”*

Este hebraísmo, *“al aire del día”,* es literalmente *“cuando el día respira”,* cuando huye el calor sofocante, y literalmente podemos respirar mejor. También *“se alargan las sombras”* hasta despejarse y diluirse. Es el momento de la suave brisa que acaricia los cuerpos fatigados por los inexorables rayos solares.

Jeremías 6:4: *“¡Ay de nosotros! Que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido.”*

Para los sabios antiguos de Israel, este imperativo *“sob”, “vuélvete”,* muestra que el Señor visita a los suyos, y que esas *“visitaciones”* han de ser aprovechadas para nuestra intimidad con Él. Incluso en el Paraíso del Edén, el Creador se paseaba en esos momentos especiales del *“respirar del día”,* pero siempre en una especie de oscilación del *“ya”* y del *“todavía no”,* como en una danza entre la *revelación* y el *ocultamiento*; pero nunca creando espacios en los que el hombre pueda pretender atrapar al Bendito, lo que sería *“cosificar”* a Dios convirtiéndole en un objeto más, ni siquiera en el más importante y glorioso, como si el Señor ocupara un espacio más dentro del orden creacional del Universo, o como si fuera un fetiche o amuleto al que recurrir y manipular en determinados momentos de la vida.

De ahí el proverbio hebreo que reza: *“Dios es el lugar del mundo, pero el mundo no es su lugar”,* y que se fundamenta en el curioso texto de *Éxodo 33:21-22,* y que la mística judía interpretó desde antiguo como una referencia al Universo que está junto a Dios, y al que el Eterno accede como Señor y Dueño, revelando su gloria desde su soberanía. Así lo expresa el Bendito a su siervo Moisés:<sup>50</sup>

*“Y dijo aun el Señor: He aquí un lugar (hebreo: ‘Ha-Makom’) junto a mí, y tú estarás sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.”*

<sup>50</sup> Rabí Huna, en nombre de Rabí Amí, en *“Shemot Rabá 45”*.

Quizá así podemos comprender mejor el alcance de las palabras del apóstol Pablo en su discurso en Atenas, en el libro de los *Hechos 17:26-28*:

“Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.”

De ahí se desprende también nuestra necesidad de ser renovados por el Espíritu Santo en esas visitaciones que busca el creyente fiel en los momentos especiales de ese tiempo de calidad que los griegos distinguían del “*kronos*” mediante la voz “*kairós*”, cuando las sombras huyen y el alma, como el día, respira y se sosiega. Esos son los instantes de reposo y lucidez.

La voz “*Beter*”, “*Bater*” o “*Betar*”, por cuanto las tres transcripciones son posibles, puede corresponder tanto a un topónimo como a su sentido etimológico, es decir, un “*laberinto rocoso*”, un “*espacio oscuro*”, del que se espera ver emanar la luz de nuevo. Así llega a significar “*lugar de separación o distancia*”. Por lo tanto, los “*Montes de Beter*” son los “*Montes de la Separación*”, los obstáculos que distancian a la Sulamita de su amado, sobre los cuales ella pide que venga saltando como un corzo o un cervatillo.

*Siempre hay que volver al punto de partida  
para reemprender el viaje.*

*Allí es donde se encuentra el secreto de los dos caminos:*

*Querer y obtener o dar y compartir.*

*Allí radica la clave de la plenitud,*

*la llave del verdadero éxito.*

*Allí mana la fuente que deshace el dolor;*

*La fuente que incluso retrasa la muerte.*

*Cuando pienso en la altura de las nubes*

*que riegan mi bajura, siento el anhelo*

*de emprender el ascenso para respirar hondo,*

*para conectarme con la vida,*

*para entrar en contacto contigo.*

---

## CAPÍTULO 3:

---

3:1: "Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma; lo busqué, y no lo hallé."

La Sulamita está profundamente entristecida por no hallar a quien ama su alma, es decir, al amor de su vida, por cuanto la vida del hombre es su alma.

"*Por las noches*" es un plural que indica que no se trata de una determinada noche, sino que su búsqueda es noche tras noche.

"*Buscar en el lecho*" es un hebraísmo que muchos han interpretado como "*buscar en el sueño*". De ahí que este y otros pasajes hayan sido interpretados por varios antiguos comentaristas como secuencias del ensueño de la Sulamita durante la ausencia del amado.

Ha buscado por todas partes, y continúa en su empeño por hallarle en las calles, en las plazas, por dondequiera que camina, sin cesar en su búsqueda, preguntando a todos.

Para la mística judía, *la búsqueda de noche sobre el lecho* es símbolo de un profundo estado de aflicción por no hallar al amado. Los sabios antiguos de Israel identificaron este estado de la Sulamita con la situación del pueblo de Israel durante su Diáspora.

3:2: "Y dije: Me levantaré ahora, y rodearé por la ciudad; por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma; lo busqué, y no lo hallé."

Los paradigmas verbales de este versículo son todos ellos enfáticos para expresar una fuerte determinación por parte de la Sulamita.

La búsqueda del alma, según los místicos hebreos más antiguos, está relacionada con la respiración. Entre los cristianos hallamos a Juan Clímaco (579-649 d.C.) quien decía:

"Cuando el recuerdo de Jesús sea uno solo con nuestra respiración, entonces seremos capaces de comprender la utilidad de la soledad para meditar y para orar."

Los *Hesicastas* –místicos meditadores ascetas del cristianismo ortodoxo del Este-- prestaban mucha atención a la respiración, especialmente a causa de las palabras del apóstol Pablo en el libro de los *Hechos 17:24-25*:

"El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por

manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas."

Los "Hesicastas" hacen acto de presencia en el siglo IV d.C., con la corriente eremítica de los llamados "Padres del Desierto". Tomaron su nombre del griego "hesicasmo" o "hesiquiasmo", de la voz "hesykia", es decir, "quietud", "silencio" y "paz de espíritu". Su objetivo era la búsqueda de la paz interior en unión mística con Dios y en armonía con toda la Creación. Sus tres características básicas fueron la soledad, como medio para huir de todos los afanes del mundo; el silencio, para obtener la revelación de la voluntad divina; y la quietud, para lograr el dominio sobre el pensamiento propio, mediante la ausencia de preocupaciones, y la sobriedad, mediante la ruptura con las cadenas de los apegos que representan la pesada impedimenta de grandes equipajes que impiden al hombre avanzar libremente por el camino de la vida.

El "*hesiquiasmo*" se extendió rápidamente por los monasterios de Constantinopla en el siglo XI, entre los monjes del Monte Athos en el siglo XIV y entre los monjes eslavos de Rusia en el XVIII. Es muy probable que esta corriente haya sido influenciada por la espiritualidad oriental, si bien no faltan quienes piensan que fueron los Padres del Desierto quienes exportaron su mística al Lejano Oriente.

Su núcleo de pensamiento se fundamenta en la *reunión* o *reunificación* del hombre con Dios, para lo que se recurre a una serie de prácticas fisiológicas y psicológicas, tales como la inmovilidad física y mental, mientras se recita la oración conocida como "*plegaria del corazón*", en la cual se repite la frase "*Señor Jesucristo Hijo de Dios ten piedad de mí que soy pecador*", a un ritmo relajado de respiración.

La postura recomendada por estos místicos fue sentarse, reducir la luz en la estancia en la que permanece el orante, cerrar los ojos y repetir la plegaria. Algunos enseñaron la conveniencia de la práctica de la "*onfaloscopia*", es decir, reclinar la cabeza sobre el pecho para contemplar el propio ombligo. De esa forma, en un grado profundo de concentración, afirmaban muchos de estos místicos que se manifestaba una luz similar a la que envolvió a nuestro Señor Jesucristo en el Monte Tabor con ocasión de su transfiguración.

El vocablo griego "*pnoí*" está emparentado con "*pnéo*", cuyo sentido es el de "*respirar aire cálido*". La voz "*pnoí*" para referirse a la "*respiración*", al "*aliento*", que el Creador ha dado a los hijos de los hombres junto con el don de la vida, hizo a los místicos ortodoxos entender que esa respiración cálida era la *inhalación de la belleza del fuego del Espíritu Santo*, y, por consiguiente, se trataba de la mejor manera de llegar a Dios, devolviéndole ese aliento en la práctica de la meditación. De ahí que dichos místicos fueran denominados "*pneumáticos*".

Recordemos el relato que nos llega de Evangelista Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles, en aquel Día de Pentecostés, después de la resurrección y ascensión de nuestro Bendito Salvador, cuando el Señor derramó al Santo Consolador desde el Santuario Celestial, con la presencia del fuego y el calor que acompañaron a aquel bautismo de poder:

Hechos 2:1-4: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen."

La relación entre la respiración y la oración es una realidad viva en el Oriente, pero que ha encontrado mucha reticencia en Occidente. Desde nuestra perspectiva, se trata de una de las partidas de lo que llevamos tiempo denominando "*facturas impagadas*" del cristianismo institucionalizado, razón por la cual muchos "*buscadores*" tienen que salir de las filas del "*iglesianismo*" para poder vivenciar experiencias mucho más próximas al cristianismo naciente, en sus vertientes de *plenitud*, *sanación* y *sabiduría*, que en los sistemas sacramentales de las iglesias históricas vendidas al poder del estado secular, políticamente correctas, pero inclinadas siempre al rechazo de todo cuanto tenga tonos de sobrenaturalidad; principalmente por haber substituido el poder del Santo Paráclito por el de las instituciones humanas de sus patrocinadores, y por haber reducido la fe cristiana a una filosofía humanista.

La respiración "*holotrópica*", voz derivada de la raíz griega "*moverse hacia lo íntegro*", vinculada a la práctica de la oración personal, convierte al orante en su mejor sanador por cuanto desbloquea energías con las que Dios ha dotado a los humanos, que yacen latentes y nunca llegan a hacerse patentes, a menos que respiración y oración se abracen mediante relajación.

Naturalmente, estamos hablando de "*orar*", es decir, "*elegir el corazón a Dios*", y no de "*decir oraciones*", por cuanto la plegaria acompañada de la respiración ha de ser interior y mayormente no verbal. Entonces es cuando a medida que la respiración se hace más honda, la oración igualmente se vuelve más profunda, y frecuentemente es acompañada por balanceos y otros movimientos corporales, así como gritos, gemidos, llanto y otros sentimientos o estados de conciencia no habituales. Creemos que la "*glosolalia*" o "*don de lenguas*", cuando es genuino y no mimético, tiene cierto grado de vinculación con esta clase de *oración holotrópica*. Estas manifestaciones resultarán siempre intolerables para quienes viven su fe cristiana desde posiciones de inhibición y represión.

Sin embargo, la "*glosolalia*" o "*don de lenguas*" tuvo su momento de apogeo tras la Reforma del siglo XVI, si bien la historia registra estas manifestaciones desde los primeros momentos del cristianismo. Por las razones aludidas anteriormente respecto al maridaje entre la iglesia y el estado secular, ni Martín Lutero ni Juan Calvino incluyeron el "*don de lenguas*" en sus doctrinas y catecismos, por cuantos sus versiones de la Iglesia de Jesucristo tenían una estrechísima dependencia y vinculación con el estado secular, respectivamente. Pero es innegable el hecho de que la alabanza, la oración y la profecía en los "*diversos géneros de lenguas*" de que habla el apóstol Pablo en su Primera Carta a los Corintios, se dieron en tiempos más recientes, como es el caso de las controversias entre los *jesuitas* y los *jansenistas*, las cuales duraron nada menos que casi ochenta años.

En esa misma época nos encontramos con los "*Camisards*", protestantes franceses que vivían en las montañas de las *Cévennes*<sup>51</sup>, y entre quienes se manifestaron los

---

<sup>51</sup> Las "*Cévennes*" , castellanizadas "*Cevenas*", forman una cadena de montañas en el macizo centro-sur de Francia, en los departamentos de Gard, Lozère, Ardèche y Haute-Loire. La voz "*Cévennes*" tiene su origen en el galo "*Cebenna*", nombre latinizado por Julio César en la forma "*Cevenna*". Esta región fue famosa por el gran número de fieles que abrazaron la fe reformada. Fueron conocidos por el apodo de "*Hugonotes*". Durante el reinado de Luis XIV muchos de ellos huyeron de Francia, especialmente tras la revocación del Edicto de Nantes de 1685. Sin embargo la mayor parte de la población protestante de los pueblos de las Cevenas optaron por quedarse en su tierra, creyéndose amparados por su situación en las altas montañas.



carismas del Espíritu Santo, entre los cuales se dio la *"glossolalia"*. Cuentan los registros de la época que muchos niños menores de edad, incluso de dos años, profetizaron en un francés perfecto. Cuando su libertad de culto fue revocada en el año 1685 y se intentó imponerles la fe católica-romana y la sumisión al papado, se sublevaron, resistiendo un contingente de unos tres mil frente a las tropas monárquicas, compuestas por unos sesenta mil hombres. Los *"Camisards"* sucumbieron finalmente en el año 1705.

Hay constancia de la emigración de algunos *"Camisards"* a Inglaterra. Dos generaciones más tarde, Ann Lee, fundadora de la *"Sociedad Unida de Creyentes en la Segunda Venida de Jesucristo"*, conocidos por sus detractores como *"Shakers"*, *"Tembladores"*, hablaba en lenguas, así como muchos de sus seguidores, quienes en el culto danzaban y cantaban en lenguas al Señor.

La hermana Lee, nacida en Manchester, Inglaterra, en 1736, y fallecida en Watervliet, New York, en 1784, tuvo que escapar del Reino Unido por la intolerancia religiosa del momento, y tras haber sido encarcelada varias veces. Cuando fue examinada por un tribunal formado por cuatro clérigos de la Iglesia de Inglaterra, Ann Lee se dirigió a ellos en setenta y tres lenguas, algunas de las cuales pudieron sus jueces identificar como idiomas humanos. Naturalmente, el humilde trasfondo cultural de Ann Lee no permitía creer que se tratara de lenguas aprendidas. Los sacerdotes anglicanos se acobardaron al no encontrar una explicación a semejante fenómeno, y ordenaron que no se le molestara. Sin embargo, la persecución por parte de la iglesia de la corona obligó a la hermana Lee a emigrar a América.<sup>52</sup>

Las páginas de la historia de la iglesia que no han sido expurgadas por los dirigentes eclesiásticos acomodaticios a la corriente del mundo, dan claro testimonio de que la *"glossolalia"* nunca cesó en el curso de los siglos. Vienen a nuestro recuerdo casos como el de Pacomio, abad egipcio que afirmaba hablar con los ángeles en lenguas angélicas otorgadas por el Espíritu Santo.

Saldríamos de las dimensiones de nuestro trabajo si hiciéramos mención de todos los testimonios registrados en la historia, pero creemos que debemos mencionar acontecimientos como el avivamiento sucedido hacia el año 1840 en Escandinavia, y una década después, el ocurrido en la iglesia ortodoxa rusa en Armenia, los cuales dieron lugar a una gran expansión de la alabanza y la profecía en lenguas. En Armenia, este despertamiento espiritual se mantuvo vigente hasta principios del siglo XX. Lo mismo aconteció en los Estados Unidos de América, cuando cuarenta estudiantes de la escuela Bethel, en Topeka, Kansas, recibieron el bautismo con el Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas. Este sería uno de los puntos de partida del movimiento Pentecostal moderno, extendido en nuestros días entre creyentes de todas las denominaciones evangélicas.

Pero volvamos a la Sulamita, mientras busca a su amado por *calles y plazas*. Estas últimas eran espacios abiertos junto a las puertas de las ciudades o bien en las intersecciones de las calles, donde solamente los varones —las mujeres no se exhibían en público— se juntaban para hablar y para hacer sus transacciones comerciales y discutir de los asuntos propios de la ciudad o de la comarca. Era a las puertas de las ciudades donde se reunían igualmente los jueces para tratar los

---

<sup>52</sup> Foner, Eric; Garraty, John A., eds., "History Companion: The Reader's Companion to American History", Houghton Mifflin, Orlando, Florida, USA.

J. Yebra, "La Vigencia del Don de Lenguas para Hoy", Sección "Publicaciones", [www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)

asuntos legales y resolver las disputas entre los vecinos, al estilo del *"Tribunal de las Aguas"*, en una de las puertas de la catedral de Valencia.

3:3: "Me hallaron los guardas que rondan la ciudad. Y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?"

La Sulamita pregunta a los guardas. Da la impresión de que ellos fueran su última esperanza para salir del desierto en que se halla hundido su corazón.

Teresa de Ávila denominaba *"páramo"* a ese período de su vida durante el cual vivió entristecida, desolada y sin sentir la cercanía de Dios ni el auxilio divino. El camino de los místicos, de los buscadores del misterio de Dios, siempre pasa por trechos a través de los páramos secos, de los desiertos y de las soledades más hondas, cuando no de las incomprendiones más duras.

Pero la Sulamita experimenta el síndrome del *"páramo"* en medio de la ciudad, de Jerusalem, la capital del reino. Aquí la expresión hebrea *"ba-ir"*, *"en la ciudad"*, da forma el verbo *"bair"*, que es *"esconder"*, *"ocultar"*, y también *"inflamar"*, lo que representa un juego de palabras por el que Salomón nos está diciendo que la búsqueda del amado, signo de la búsqueda de Dios, es el peregrinaje tras la luz que inflama la llama viva del santo amor del Mesías, del Ungido de Dios y Deseado de todas las naciones.

Por eso es que el alma inflamada, representada por la Sulamita, no puede esperar, sino que sale al encuentro del Señor por las calles y las plazas de la urbe, por avenidas y callejas, por las anchas puertas y las angostas callejuelas, bajo los puentes y los arcos de piedra de las plazas apoticadas, porque el alma no puede aguardar más, sino que anhela la llegada de su destino y sale corriendo hacia él, como si quisiera acelerar los acontecimientos del porvenir.

De ahí que los sabios antiguos de Israel dijeran que la vida de la fe es la paradoja de que cuando el Eterno hace que su Santo Espíritu se mueva, el alma del hombre se aquieta y reposa, mientras que cuando el Espíritu se detiene, el alma humana se inquieta y lo busca esperando su movimiento, su brisa, su caricia, o su viento recio.

Por eso es que los místicos eremitas del desierto, para quienes el movimiento del Espíritu Santo era denominado *"kinesis"*, voz griega que significa *"movimiento"* – raíz de donde hemos formado nuestro término *"cine"* como *"imágenes en movimiento"*-- oraran caminando, como practicaron la docencia los discípulos peripatéticos de Aristóteles siglos antes, con el propósito de asimilar durante los pasos de su andar todo cuanto les había sido revelado estando en el sosiego del reposo y la meditación.<sup>53</sup>

En la tradición hebrea, ese ritmo entre el movimiento y el reposo se denomina *"Tiltil"*, es decir, la *"oscilación"* que nosotros en nuestro lenguaje llamaríamos el *"ritmo"* del poema que nos ocupa, voz que contiene dentro de sí las consonantes con las que formamos el vocablo *"tal"*, que es el *"rocío"*, uno de los símbolos más bellos de la bendita Persona del Espíritu Santo.

Entre los místicos del pueblo hebreo hallamos una curiosa definición del *"tal"*, el *"rocío"*, como la *"saliva de los astros"*, es decir, la concentración de toda la sabiduría y del conocimiento de todos los Universos. La definición se debe

---

<sup>53</sup> "Kinesis" designa en medicina la acción del sistema nervioso central manifestada a través de los músculos. En psicología se aplica para referirse al grupo de fenómenos parafísicos en los que la mente influye dinámicamente sobre la materia.

probablemente a la similitud entre la bóveda estelar y la "bóveda" del paladar superior de nuestra boca, así como de la "bóveda" o "hemisferio" de nuestras cabezas.

El testimonio de las Sagradas Escrituras sobre el simbolismo del "rocío" es muy amplio. Veamos algunos ejemplos:

Hallamos la mención del "rocío" en la bendición de Isaac a Jacob, en *Génesis 27:26-29*:

"Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío. Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo: Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que el Señor ha bendecido; Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. Sírvante pueblos, y naciones se inclinen a ti; sé señor de tus hermanos, y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren."

El "rocío" está igualmente presente en la descripción del *maná*, en *Éxodo 16:13-15*:

"Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra, y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? (hebreo: 'ma-ná') porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que el Eterno os da para comer."

La relación entre el "rocío" y el "maná" es muy interesante. Este alimento provisto por el Señor de manera milagrosa comienza con la pregunta que se hacen los israelitas, "ma na?", "¿qué es?", expresión muy semejante al egipcio "mennu", cuyo significado es "comida". El descenso del "rocío" acompañando la caída del "maná" nos habla de la relación entre el Espíritu Santo y la Palabra encarnada.

También hallamos en *Números 11:4-9* la unión del "rocío" y el "maná" dentro del contexto de la queja de los israelitas, y de los extranjeros mezclados con ellos, hacia Moisés por la falta de variedad en la nutrición dada por el Señor durante el largo peregrinaje por el desierto hacia la tierra promisoría.

El texto es sumamente interesante, por cuanto en la queja del pueblo y en su nostalgia de la tierra de Egipto, parece como si a los israelitas y a los extranjeros entre ellos se les hubieran olvidado los trabajos forzados a los que estuvieron sometidos en aquella situación de máxima servidumbre, bajo un régimen esclavista inhumano, además de otras penurias indescriptibles, como nada menos que un estudiado plan de exterminio de sus propios hijos.

Es lógico que nos preguntemos cómo pudieron olvidar semejantes dolores. Sin embargo, es sorprendente constatar que efectivamente hubieran desaparecido de su memoria todas las vicisitudes y desdichas sufridas, y sólo parecieran recordar los buenos productos de la tierra y del río:

"Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¿Quién nos diera a comer carne? Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, de los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos. Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelío. El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su

sabor era como sabor de aceite nuevo. Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él."

Tampoco falta la mención del "rocío" en el espléndido Cántico de Moisés, que hallamos en *Deuteronomio 32: 1-5*:

"Escuchad, cielos, y hablaré; y oiga la tierra los dichos de mi boca. Goteará como la lluvia mi enseñanza; destilará como el rocío mi razonamiento; como la llovizna sobre la grama, y como las gotas sobre la hierba; porque el nombre del Eterno proclamaré, engrandeced a nuestro Dios. Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto. La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha, generación torcida y perversa."

En el texto de la conclusión de la bendición de Moisés sobre las tribus hebreas, en *Deuteronomio 33:27-29*, volvemos a hallar la mención del "rocío" como signo de bendición desde lo alto sobre la tierra y el pueblo de Israel:

"El Eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos; Él echó de delante de ti al enemigo, y dijo: Destruye. E Israel habitará confiado, la fuente de Jacob habitará sola en tierra de grano y vino; también sus cielos destilarán rocío. Bienaventurado tú, oh Israel. ¿Quién como tú, pueblo salvo por el Señor, escudo de tu socorro, y espada de tu triunfo? Así que tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas."

En el *Salmo 110:1-4*, uno de los Salmos mesiánicos por excelencia, también hallamos presente la mención al "rocío":

"El Señor ("Yavé") dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. El Eterno enviará desde Sión la vara de tu poder; domina en medio de tus enemigos. Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud. Juró el Eterno, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec."<sup>54</sup>

En *Proverbios 3:19-20*, donde se nos da un símil de relación entre la sabiduría y el "rocío":

---

<sup>54</sup> "Melquisedec", del hebreo "Malkisedeq", es decir, "Sedec es mi Rey", y por lo tanto "Rey de Justicia", como en Hebreos 7:2, aparece primeramente como Rey-Sacerdote de Salem, identificada en la tradición hebrea con la ciudad de Jerusalem, en Génesis 14:18-20, como Sacerdote del Dios Altísimo, bendiciendo a Abraham y ordenándole sacerdote de su orden y de la simiente del Mesías. Melquisedec sale al encuentro de Abraham al regresar de la batalla contra los monarcas mesopotámicos, Quedorlaomer y sus aliados. Le ofrece a Abraham pan y vino, y éste le ofrenda el diezmo del botín. La Epístola a los Hebreos muestra a Melquisedec como prototipo del Mesías, y desarrolla el tema del sacerdocio celestial de nuestro Señor Jesucristo en el Santuario del Tabernáculo del Cielo, como sacerdocio y ofrenda superiores a los levítico-aarónicos, cuya raíz está en Abraham, sobre el fundamento de que Melquisedec aparece y desaparece de forma súbita, sin que nada se diga de su nacimiento, muerte, antepasados o descendientes. De ese modo se establece la superioridad del sacerdocio de Jesucristo y su entroncamiento en el orden de Melquisedec, anterior y superior al levítico-aarónico de la época veterotestamentaria. (Hebreos 5:6; 6:20; 7:17, 21). Ver Yebra, Joaquín,, "El Santuario Celestial", sección "Publicaciones", [www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)

“El Eterno con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia. Con su ciencia los abismos fueron divididos, y destilan rocío los cielos.”

En *Oseas 14:4-9*, se establece una comparación entre el rocío y la actitud del Señor hacia su pueblo:

“Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos. Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano. Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano. Volverán y se sentarán bajo su sombra; serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano. Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él como la haya verde; de mí será hallado tu fruto. ¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos del Señor son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes caerán en ellos.”

E igualmente, en *Miqueas 5:7* se compara el “rocío” con el pueblo de Dios entre las tribus de la tierra, a las que Israel está llamado a ser “*luz a las naciones*”, con su testimonio de la fe monoteísta y la ley moral del Decálogo:

“El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío del Señor, como las lluvias sobre las hierba, las cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijo de hombres.”

Volvemos al texto de Cantares: Los “*guardas de la ciudad*” pertenecían a dos cuerpos: los centinelas de las murallas o atalayas y los guardianes de las puertas. La Sulamita se dirige a los guardianes de las puertas para preguntar si su amado ha salido de la ciudad. La pregunta de la doncella tiene un tinte de conocimiento público de su amor.<sup>55</sup>

3:4: “Apenas hube pasado de ellos un poco, hallé luego al que ama mi alma; lo así, y no lo dejé, hasta que lo metí en casa de mi madre, y en la cámara de la que me dio a luz.”

La Sulamita ha hallado a su amor. Lo sujeta porque no quiere separarse de él. Este es el punto del Cantar de los Cantares en que se produce lo que los antiguos sabios de Israel denominaron la “*devkut*”, voz hebrea que señala aquello que pasa de la superficie del texto a lo más hondo del mismo; del hallazgo casual y fortuito al encuentro indisoluble. Es lo que los místicos cristianos llamaron con el vocablo latino “*adhesio*”, es decir, “*adhesión*”, el abrazo que se vuelve absolutamente inseparable, que funde las almas y hace que dos corazones enamorados palpiten al unísono.

Ahora bien, ¿por qué la Sulamita conduce al amado a la casa de su madre? Ya nos dice el libro del Génesis que “*el hombre ha de dejar a su padre y a su madre para unirse a su mujer y serán una sola carne.*” (*Génesis 2:24*). Basándose en este texto, los sabios antiguos de Israel llegaron a la curiosa conclusión de que la mujer es quien atrae al hombre a su propio terreno, y eso le confiere a ésta el derecho a decidir sobre el espacio. Así es como la mujer, en todas las culturas antiguas, se desempeña como la “*reina de la casa*”. Por eso la Sulamita no es conducida al palacio del rey, sino que es ella quien conduce al amado a la casa materna, y hasta la alcoba donde nació, lo que simbólicamente significa que lo lleva hasta lo más íntimo de su ser.

<sup>55</sup> 1º Samuel 14:16; 2º Samuel 18:24; Jeremías 51:12.

Con las mismas consonantes de *"el-beit"*, *"a la casa"*, podemos formar *"et libi"*, *"a mi corazón"*, lo que significa que la más honda e íntima morada del alma es la cuádruple morada representada por el corazón, con sus dos aurículas o cámaras superiores, y sus dos ventrículos o cámaras inferiores, donde se produce la corriente sanguínea, mediante los movimientos de diástole y sístole.

La voz *"jéder"*, que nuestra versión de la Biblia traduce por *"cámara"*, es literalmente *"alcoba"*, es decir, *"dormitorio"*. Pero también es el vocablo que define el *"cuarto de estudio"*. De ahí que los místicos de Israel entendieran que se trata de la figura que correspondería a *"casa de la sabiduría"*, por cuanto es el lugar donde la madre de la Sulamita le dio a luz. Podemos ver aquí el juego de palabras entre *"dar a luz"*, *"parir"*, y también *"conducir al conocimiento de la Palabra de Dios"*.

3:5: "Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, por los corzos y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera."

La repetición de las mismas palabras del *versículo 7 del capítulo 2* aportan más fuerza a este lamento. El poema insiste en que no hay que despertar el amor hasta que él quiera, es decir, hasta que su propio ardor le haga buscar amar.

La expresión *"bi-tsebaot"*, literalmente *"por las gacelas"*, contiene la voz *"tsebaot"*, que aparece en muchos textos del Antiguo Testamento acompañando al Nombre de Dios como *"ejércitos"*, *"huestes"*, y que hace pensar erróneamente a muchos lectores como si se tratara de *"ejércitos armados"*, pero que realmente se refiere a los *"ejércitos de los cielos"*, hebraísmo para denominar las *"constelaciones"*.

Los estudiosos de entre los hebreos entendieron que la mención de los *"corzos"* y de las *"ciervas del campo"*, además de otros animales citados en Cantares, está relacionada con la tradición legendaria por la que se atribuía a Salomón un grado tal de sabiduría de lo alto que el monarca había desarrollado la facultad de comunicarse con los animales, con los pájaros, e incluso con las abejas, y de comprender el lenguaje de las flores.

3:6-11: "¿Quién es esta que sube del desierto como columna de humo, sahumada de mirra y de incienso y de todo polvo aromático? He aquí es la litera de Salomón; sesenta valientes la rodean, de los fuertes de Israel. Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; cada uno su espada sobre su muslo, por los temores de la noche. El rey Salomón se hizo una carroza de madera del Líbano. Hizo sus columnas de plata, su respaldo de oro, su asiento de grana, su interior recamado de amor por las doncellas de Jerusalem. Salid, oh doncellas de Sión, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio, y el día del gozo de su corazón."

A la luz de la declaración que hallamos en 3:11: *"Ved al rey Salomón... en el día de su desposorio"*, la mayoría de los comentaristas concuerdan en que esta sección del poema trata de la boda de Salomón, seguida por la consumación del matrimonio.

Dentro de la sección de la boda (3:6-5:1), podemos identificar cinco subsecciones. La primera es 3:6-11, en la que se describe el cortejo nupcial. La sección final (4:16-5:1) describe la consumación física. Y en medio hallamos tres secciones en las que Salomón alaba a su esposa elogiándola por su *belleza física* (4:1-7), por su *profundo amor* (4:8-11), y por haber *conservado su virginidad* (4:14-15).

Cada una de las secciones de alabanza está limitada por una palabra o frase repetida: 4:1: "Tú eres hermosa, amiga mía"; 4:7: "Toda tú eres hermosa, amiga mía"; 4:8: "Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía; ven conmigo desde el Líbano"; 4:11: "El olor de tus vestidos como el olor del Líbano"; 4:12: "Huerto

cerrado eres, hermana mía, esposa mía; fuente cerrada, fuente sellada"; 4:15: "Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano".

Para el comentarista Rashí, este pasaje ilustra el grado de amor que todo ser humano debe sentir hacia el Eterno Dios, recordándonos que al leer el texto del Cantar de los Cantares hemos de tener siempre presente que todas las referencias a Salomón lo son simbólicamente al Señor:

"Rabí Nejunya dijo: 'Rabí Shimón bar Yojai preguntó a Rabí Yosé: "¿Es posible que tú escucharas de tu padre la explicación de "la corona con que su madre le coronó?" Y la respuesta fue: 'Esto puede entenderse mediante una parábola respecto a un rey que tenía una sola hija, a quien amaba sobremanera. No podía parar de elogiarla llamándola "hija mía", como se dice en el Salmo 45:10: 'Oye, hija, y mira, e inclina tu oído'. Y así prosiguió alabándola y encomiándola, hasta que la llamó "hermana mía", como se dice en Shir HaShirim (Cantares) 5:2: 'Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía'. Pero no cesó en sus alabanzas hasta llamarla "madre mía", como leemos en Yeshayahu (Isaías) 50:1, donde el Señor trata a la nación como "madre" que Dios hubo de repudiar por sus muchos pecados. Al escuchar esto, Rabí Shimón bat Yojai se puso en pie y besó a Rabí Yosé en la frente."<sup>56</sup>

Aquí es el coro de las doncellas de Jerusalem quien canta, representando al pueblo que se une a la alegría del encuentro de Salomón y la Sulamita. El coro entona su canción en medio del desierto, no de dunas de arena, sino del paraje desértico, donde no hay agua ni vegetación.

Este viaje del desierto a Jerusalem fue interpretado en la mística judía como la salida de la oscuridad humana hacia la luz de la Sagrada Escritura, mientras que para otros sabios era el tránsito de la muerte a la resurrección.

La columna de humo puede ser una alusión al polvo que levanta el carruaje de Salomón y la gran comitiva que le acompaña. Las figuras y los símbolos se entremezclan en el texto del poema. El cortejo se presenta rodeado por una nube de sahumeros de mirra e incienso, protegido por los valientes soldados dispuestos a defender a su señor.

Para la mística judía, el columna de humo es también una figura que habla de las columnas de fuego y de nube que iban delante y detrás del pueblo de Israel durante el peregrinaje por el desierto, y que el Señor envió para ir matando serpientes y escorpiones y quemando espinas a su paso, marcando el camino recto, mientras el humo de la mirra quemada ascendía como señal de adoración a Dios.

Por eso los místicos hebreos entendieron que el coro de las doncellas que se preguntan quién es la que vine del desierto, representaban también a las naciones gentiles que contemplaron la majestuosa escena del pueblo de esclavos liberados de debajo del imperio faraónico por obra del Eterno. De ahí su sorpresa en forma de pregunta: "*¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo?*"

Nuestra versión traduce en el *versículo 6*: "*todo polvo aromático*", pero deja a un lado "*de mercader*", o más exactamente, "*de vendedor ambulante*". Esta omisión no resta significado fundamental al texto, pero es interesante saber que la voz "*rokel*" corresponde al mercader que machaca y tritura todo tipo de especias hasta convertirlas en polvo fino para la confección de perfumes, aromas, fragancias e

<sup>56</sup> Shir HaShirim Rabá.

incluso condimentos. De ahí que para la mística hebrea sea una figura anticipativa del día en que todos los pueblos de la tierra reconocerán al Señor:

Zacarías 14:9: "Y el Eterno será rey sobre toda la tierra. En aquel día el Señor será uno, y uno será su nombre."

Isaías 2:1-4: "Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalem. Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Señor como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra del Señor. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra."<sup>57</sup>

Por eso es que la mística hebrea ve en los *"diestros para la guerra"* no tanto a los soldados del cuerpo de guardia de Salomón, sino, antes bien, a los *"guerreros de la Torá"*; es decir, a los que dedican el fruto de su vida al estudio de las Sagradas Escrituras, y a los sacerdotes que las rodean y protegen, los que *"acampan alrededor del Tabernáculo, diestros en el procedimiento de la Espada del Espíritu"*:

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo escribe a los cristianos de Éfeso y emplea semejante argumento:

Efesios 6:17: "Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu (Santo) que es la palabra de Dios."

Para algunos de los sabios antiguos de Israel, *"cada uno su espada sobre su muslo"*, es una referencia a los estudiosos de las Escrituras, cuyos instrumentos para la conservación de las Sagradas Escrituras son la *Masorá* y los *signos diacríticos* a través de los cuales pudieron preservar la versión correcta de la Ley Oral, y de esa manera evitar que pudiera caer en el olvido.

*"Los temores de la noche"* fueron entendidos en la mística judía como los peligros de dejar a un lado la Santa Palabra de Dios y apartarse del camino recto.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> Miqueas 4:1-5.

<sup>58</sup> Los "Masoretas" fueron rabinos y escribas estudiosos que compilaron el texto que recibe por ellos el nombre de "Masorético". Se trata del más usado en la traducción bíblica por ser el más fiable de las Escrituras del Antiguo Testamento. Los "Masoretas" comenzaron sus trabajos siglos después de nuestro Señor Jesucristo y los continuaron hasta el siglo XI, con algunas adiciones hasta el siglo XVI. La voz "Masoreta" tiene su raíz en la voz "Masorá", cuyo significado es "Tradición". Llegó a usarse para referirse a las notas explicativas que los "Masoretas" añadieron a la Escritura, las cuales contienen información sobre la pronunciación de las vocales del texto hebreo consonantal, así como palabras con letras perdidas y dadas a confusión con otras. Las anotaciones escritas en los márgenes superior e inferior reciben el nombre de "Masora Magna", y las inscritas en los laterales son denominadas "Masora Parva", mientras que las que aparecen al final del texto se nombran "Masora Finalis". Tristemente, parte de los textos originales se perdieron en un incendio en el año 1947. El "Codex Leningradense", del año 1008, constituye la versión masorética más completa de que disponemos. El "Codex Aleppo", del siglo X, contiene los signos vocálicos, de acentuación y de puntuación que permiten una lectura más fácil del texto escritural. Los "Masoretas" fueron extremadamente



De todos los pasajes del poema, quizá éste sea el más plástico de ellos, el más escenográfico para mostrar la celebración del encuentro de Salomón y la Sulamita. La descripción de la litera del rey y los materiales de la misma está cargada del más rico simbolismo.

La voz *"litera"*, es el hebreo *"mitató"*, y define un carruaje en forma de *"lecho móvil"*. Su raíz está en el verbo *"natán"*, cuyo significado es *"estirarse"*, *"tumbarse"* y *"reclinarse"*.

La voz *"carroza"* en el *versículo 9* es el hebreo *"appiryon"*, voz probablemente tomada del persa o del sánscrito. La Septuaginta vierte este término por el griego *"phoreion"*, y la Vulgata por el latín *"ferculum"*. Ambos vocablos comparten una misma raíz ancestral: *"phero"*, que es *"llevar"*, *"transportar"*, *"trasladar"*. La voz sánscrita *"paryana"* es la *"silla de montar"*. Esto hace pensar a los eruditos que si la voz hebrea viene del persa, la redacción final del Cantar de los Cantares podría datarse hacia el siglo III a.C.

La *"litera"* está construida con materiales nobles, como oro, plata y grana, que pueden adquirirse con dinero, pero su interior está tapizado con *"amor"*. *"Recamada"* o *"tapizada"* es el hebreo *"ratzuf"*, voz que contiene la raíz *"tzur"*, cuyo significado es *"fortaleza"*, de lo que se desprende que la fortaleza divina y humana por excelencia es el amor.

Para la mística judía, la *"litera"* es una figura del Tabernáculo y del Arca de la Alianza que llevaron a través del desierto. Por eso es que la sorpresa de las naciones, representada en la pregunta de las doncellas, es interpretada por los místicos de la antigüedad como la expresión de inesperado gozo producido por la llegada de la Santa Ley de Dios a los pueblos de entre la gentilidad.

El vocablo hebreo para *"corona"* en este texto es *"atará"*, de donde nos ha llegado la voz castellana *"tiara"*, y que nos hace recordar las palabras de *Apocalipsis 14:14*, referidas a nuestro Señor Jesucristo, prefigurado aquí por Salomón:

*"Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda."*

---

meticulosos en su manera de transmitir las Sagradas Escrituras. De ahí que el nombre de "Masorá" se aplique a la doctrina rabínica que seguían para conservar la pureza de los textos. Gracias a estos estudiosos y copistas podemos contar con la seguridad de tener en nuestras manos el Antiguo Testamento en forma muy similar a los textos originales. Este hecho ha sido probado al descubrirse los Manuscritos del Mar Muerto, en las cuevas de Qumram, entre los cuales aparecieron escritos bíblicos extraordinariamente similares a los que el texto masorético nos aporta. De esto se deduce que una versión antepasada del texto de los Masoretas ya circulaba en el siglo II a.C.

*Estoy cansado del vacío de obtener.  
Busco la llenura del ser.  
Busco dejar de buscar.  
Y me rebelo contra todos cuantos quieren encerrarme  
en sus dogmas fríos con aroma a humedad de vieja sacristía.  
Sé que tú estás en los templos sin techo,  
y entre los "sin techo".  
Sé que tú sabes que yo sé,  
y eso nos vuelve cómplices;  
y a mí eso me encanta.  
Tú y yo sabemos que cualquiera de estas noches  
va a salir el sol,  
y cualquiera de tus soles va a acabar con la noche,  
con ésta y con todas,  
incluso con la noche de las noches.  
Esa es mi esperanza.  
Es responsabilidad tuya,  
porque tú la sembraste en mi corazón.*

---

## CAPÍTULO 4:

---

4:1: "He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa; tus ojos entre tus guedejas como de paloma; tus cabellos como manada de cabras que se recuestan en las laderas de Galaad."

Los elogios a la Sulamita por su belleza se vuelven más profundos. Los *"ojos de paloma"* nos resulta un piropo difícil de asimilar a nuestra cultura. Nadie se atrevería a dirigir estas palabras a su amada en nuestros días. Pero para la mentalidad semítica de la época veterotestamentaria que nos ocupa, el sentido de semejante símil responde al hecho de que los *"ojos"* son la única parte del cuerpo de naturaleza transparente, mientras que el resto de éste, tanto de los hombres como de las bestias, es opaco.

Para la mística judía, la *"paloma"* es un ave que se adhiere a su pareja, y cuando la matan, no lucha ni se defiende, sino que estira su cuello en señal de sumisión; y así entendieron los sabios antiguos que está llamado a ser Israel, como siervo sufriente, para llevar el yugo del temor divino. Desde nuestra perspectiva cristiana no podemos por menos que pensar en Jesús de Nazaret, quien personaliza la dimensión del Mesías Sufriente, el Siervo del Señor, que habrá de venir al final de los siglos como Mesías Triunfante.

Los sabios antiguos de Israel enseñaron que así como la *"paloma"* es perfecta, también la comunidad de Israel lo es. Como la *"paloma"* camina airosa, también Israel lo hizo en el tiempo de sus peregrinaciones. Como la *"paloma"* es modesta, así también Israel ha de serlo. Como la *"paloma"*, que cuando reconoce a su pareja ya no la cambia por otra, así también Israel, una vez que reconoció al Santo, ¡bendito sea!, ya no lo cambia por otro.

Los *"ojos entre las guedejas"* es una alusión a la mirada de la Sulamita tras el velo con que cubre su rostro. Las *"guedejas"* son las melenas del león y, por extensión analógica, puede ser también la cabellera larga y rizada de la mujer. El velo lo usaban principalmente las doncellas para no ser vistas por nadie que no fuera un familiar muy cercano. Hasta tal punto que era una verdadera deshonra que una virgen fuera sorprendida descubierta en la calle.

No pretendemos hacer una *"teología de los ojos"*, pero desde luego es imprescindible prestar atención a lo que las Sagradas Escrituras nos dicen respecto a nuestros ojos, pues creemos que el calado de su mensaje ha de ser tenido en consideración más allá de lo simplemente poético.

Por eso nuestro Señor Jesucristo se refiere a los *"ojos"* como *"ventanas del alma"*:

Lucas 11:33-36: "Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, serás todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbraba con su resplandor."

Poder ver es una inmensa bendición, pero cómo miramos será el resultado de nuestra realidad interior. Podemos mirar pero estar ciegos, creernos libres pero estar presos de una oscuridad que puede sumir en tinieblas a todo nuestro ser.

Al comparar el "ojo" con la "lámpara", el Señor está mostrándonos la necesidad de la presencia y de la permanencia de la unción del Espíritu Santo en nuestras vidas. La voz "lámpara" nos ha llegado del griego "lampas" y denota una antorcha que en la época bíblica era alimentada por aceite procedente de un pequeño recipiente anejo utilizado como depósito.

En *Números 8:1-4*, el Señor le muestra a Moisés cómo ha de construir el candelero, que en hebreo se llama "menorá", y le pide que transmita sus instrucciones a su hermano Aarón:

"Habló el Señor a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y dile: Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán hacia delante del candelero. Y Aarón lo hizo así; encendió hacia la parte anterior del candelero sus lámparas, como el Señor lo mandó a Moisés. Y esta era la hechura del candelero, de oro labrado a martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado a martillo; conforme al modelo que el Señor mostró a Moisés, así hizo el candelero."

Habitualmente pasa inadvertido que el candelero, al tener seis brazos y siete luces, era al mismo tiempo símbolo del hombre, representado por el número seis, y de la plenitud divina, representada por las siete luces de los "Siete Espíritus de Dios", conforme se nos revela en *Apocalipsis 1:4* y *4:5*:

"Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono... Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios."

De manera que el candelero simboliza los "ojos del Dios Eterno que todo lo ve". De ahí la importancia de que fuera encendido y alumbrara hacia delante, hacia el frente. Por eso David nos dice en el *Salmo 119:105*: "Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino". De ahí que la mística hebrea entendiera que la "lámpara a nuestros pies" es la Sagrada Escritura, mientras que la "lumbrera a nuestro camino" es la iluminación del Santo Espíritu de Dios implantada en nuestro corazón, que es nuestra conciencia, y que se hace vida en nosotros.

La "luz" no es para ponerla debajo de la cama, sino sobre el candelero, que es la Palabra de Dios revelada, pero también hemos de considerar la "lumbrera del camino" que es la luz divina sobre nuestros corazones para revelar lo oculto, lo escondido, y profetizarlo valientemente en el momento adecuado.

No debemos dejar que nuestra "lámpara" se apague, sino que hemos de estar prestos siempre para buscar el aceite que espabile nuestras mechas. También hemos de estar advertidos respecto a quienes, consciente o inconscientemente, pueden procurar que nuestra "lámpara" se apague.

Recordemos las palabras de Proverbios 20:27: "Lámpara del Señor es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón."

Nuestro espíritu es como una lámpara que puede extinguir su llama si no la cuidamos, renovando su mecha que con el uso se cubre de carboncillo, rellenando su depósito de aceite, pues nuestro espíritu, mucho más que nuestra alma y nuestro cuerpo, es el punto de contacto con el Santo Espíritu de Dios. De ahí la advertencia que nos llega en *Proverbios 20:20*:

"Al que maldice a su padre o a su madre, se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa."

Esta oscuridad tenebrosa fue entendida por los místicos hebreos con una metáfora de las tinieblas espirituales, morales e intelectuales; es decir, todo el sistema de maldad opuesto a la luz, que brota del pecado, de la desobediencia, de la rebeldía, de la soberbia, de la ignorancia voluntaria y todos los demás obstáculos que impiden que nuestros ojos estén llenos de luz.

Recordemos la parábola de nuestro Bendito Salvador en el *Evangelio de Mateo 25:1-13*:

"Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir."

Es evidente que el problema no fue la "lámpara" en sí, porque todas las doncellas tenían una; ni siquiera el dormirse, por cuanto el sueño se apoderó de ellas y todas cabecearon, tanto las prudentes como las imprudentes; el problema fue que las insensatas no tenían aceite para sus lámparas cuando las necesitaron.

Volviendo a nuestro texto del Cantar de los Cantares, la segunda comparación que hallamos es la de los cabellos de la Sulamita "como manada de cabras que se recuestan en las laderas de Galaad."

Este tampoco sería el paradigma de un piropo aplicable en nuestros días. Ninguna mujer occidental se sentiría alagada si su amante compara sus cabellos a una *manada de cabras*. Con seguridad pensaría que su amante había perdido el juicio, o quizá que estaba burlándose de ella o incluso insultándola. Sin embargo, en el pensamiento semítico bíblico, casi absolutamente carente de formulaciones abstractas, queda perfectamente clara la comparación de las ondas del pelo de la

doncella con las laderas ondulantes de Galaad, por las que bajan los rebaños de las cabras, símbolo de prosperidad y abundancia.<sup>59</sup>

4:2: "Tus dientes como manadas de ovejas trasquiladas, que suben de lavadero, todas con crías gemelas, y ninguna de ellas estéril."

Volvemos a toparnos en este versículo con otra serie de encomios y halagos para los que no hay lugar en nuestra cultura.

Comparar la dentadura de una joven a una manada de ovejas trasquiladas nos costaría hoy un serio disgusto. Sin embargo, Salomón compara los dientes de la doncella amada con las ovejas blancas, recién lavadas antes de proceder a su esquila.

La belleza del rebaño trasquilado no es de naturaleza estética, sino antes bien una referencia a la hermosura de la fertilidad del ganado, sin que haya una sola oveja estéril.

Los dientes finos, blancos y ordenados de la Sulamita realzan su hermosura por cuanto en el pensamiento bíblico de la época que estudiamos esta expresión sería equivalente a afirmar que la sonrisa de la doncella era blanca, generosa y hermosísima. Es decir, que los "*dientes*" han de entenderse aquí como un eufemismo para la "*sonrisa*" de la doncella amada.

Una de las partes más sensibles de nuestro cuerpo es la cara, de la que se ha dicho con toda razón que en ella están presentes todas nuestras "*tarjetas de presentación*", como son la *frente*, las *cejas*, los *ojos*, la *boca*, la *nariz*, las *mejillas*, y el *mentón*. Y dentro del rostro son especialmente vulnerables los centros neurálgicos de los *ojos* y la *boca*, la *mandíbula* y la *frente*.

En estas partes del rostro se concentran muchas de nuestras tensiones negativas habituales, especialmente el cansancio, el miedo y la ira. Por eso es que los sabios antiguos de la práctica totalidad de las culturas conocidas dijeron que "*el rostro es el espejo del alma*". Y de ahí que sea necesario prestar atención al estado en que se halla nuestra faz.

Si observamos nuestro rostro –algo que intuitivamente hacemos todos al levantarnos por la mañana y presentarnos ante el espejo de nuestro cuarto de baño-- nos daremos perfecta cuenta, si lo hacemos detenidamente, de cómo nos encontramos anímicamente. Tomar conciencia de nuestro estado nos ayudará a adoptar las medidas oportunas para relajar nuestras tensiones, y la sonrisa es sin duda una de ellas. Bastará con buscar un lugar y un momento de sosiego para respirar suavemente y dirigir nuestra atención hacia nuestro rostro. Comencemos por nuestra mente para percatarnos de las sensaciones que vienen de ella, y proceder a relajarla. Respiremos y soltemos las tensiones de las mandíbulas y la lengua. Coloquemos suavemente la punta de nuestra lengua sobre la encía superior, detrás de los dientes frontales. Es el momento en el que se relajarán automáticamente los labios y podremos esbozar una sonrisa. Vamos a verificar que

---

<sup>59</sup> Galaad designaba la región montañosa que está ubicada en la parte norte de Transjordania. Galaad y el Líbano son propuestos en el Cantar de los Cantares como símbolos de esplendor y abundancia. El "Bálsamo de Galaad" fue un ungüento aromático con propiedades curativas que dio fama a la región. Las caravanas que iban de Damasco a Egipto y transportaban el bálsamo entraban en la tierra de Israel a través de Galaad, al este del río Jordán.

nuestra mirada se vuelve blanda, de “no-juicio”, ni de ti, ni de los demás, ni del mundo.

Los sabios antiguos de Israel recomendaban sonreír durante la lectura de la Palabra de Dios, así como durante la práctica de diversos ejercicios de meditación, como signo de asentimiento a las enseñanzas de las Escrituras, así como señal del agrado y del placer provocado por las enseñanzas divinas.

Curiosamente, algo parecido nos llega del más remoto Oriente, donde la filosofía taoísta propone un ejercicio que consiste en sonreírnos a nosotros mismos, mostrando cariño hacia nuestro ser, a nuestro hombre o mujer interior, en la seguridad de que esa caricia resultará ser uno de los mejores métodos para oxigenar nuestra sangre y lograr que su caudal fluya mejor.

Los antiguos taoístas habían descubierto que la simple sonrisa, además de producir una gran relajación mental, provocaba igualmente una importante descarga de tensión en todos los demás órganos del cuerpo humano, por cuanto la sonrisa transporta una energía que envía calor terapéutico al órgano dañado o contraído, neutraliza las tensiones que hoy clasificamos con el anglicismo “*stress*”, y activa todos los centros superiores relacionados con el amor y la iluminación, entendiéndose la salida del ámbito de la oscuridad y la expulsión de todos los signos y actitudes de muerte.

Los ojos, como receptáculos de las señales de emoción, están vinculados con el sistema nervioso autónomo, de tal manera que al relajar los ojos es posible relajar todo nuestro organismo. De esa manera, el hombre podría alcanzar su autosanación o colaborar eficazmente con los médicos a favor de su curación. Esto era sin duda conocido también por los antiguos hebreos, por cuanto la Biblia lo enseña claramente en el libro de los *Proverbios* de Salomón, fruto de la sabiduría que humildemente pidió este monarca al Señor, y que recibió en abundancia, hasta ser reconocido por su saber más allá de las fronteras de Israel. Veamos algunos ejemplos bellísimos:

Proverbios 14:30: “El corazón apacible es vida de la carne; mas la envidia es carcoma de los huesos.”

Proverbios 15:13, 15: “El corazón alegre hermosea el rostro; mas por el dolor del corazón el espíritu se abate... Todos los días del afligido son difíciles, mas el de corazón contento tiene un banquete continuo.”

Proverbios 17:22: “El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos.”

En este texto, la voz que nuestra versión bíblica traduce por “*remedio*” hemos de entenderla como sinónimo de “*medicamento*”.<sup>60</sup>

Eclesiastés 3:22: “Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque esta es su parte.”

En otra de las vetustas corrientes filosóficas del Lejano Oriente, en el Budismo, se considera que sonreír es sinónimo de acercarse a la iluminación que produce la perfección.<sup>61</sup>

---

<sup>60</sup> El “Taoísmo” es una variedad de los pensamientos filosóficos que se desarrollaron en diversas escuelas de China entre los siglos VI y II antes de Cristo, a partir de los escritos del sabio Lao Tze.

El principio que opera en esta práctica de meditación terapéutica es conocido hoy por los modernos descubrimientos de los procesos fisiológicos implicados en la sonrisa:

La contracción de los músculos planos de la cara —*temporal, frontal, pequeño y cigomático mayor*— eleva los ángulos de la boca y de los párpados, al tiempo que los maseteros se alivian de su tensión, y los músculos orbiculares de los labios y de los ojos se relajan. El córtex cerebral envía al hipotálamo y al sistema límbico una expresión de alegría que abraza las vías del sistema nervioso vegetativo —*ganglios simpático y parasimpático de la médula espinal*— hasta llegar a todos los demás órganos de nuestro cuerpo.

Y cuando nos encontramos con las culturas de la América precolombina, como es el caso del pueblo Inca, curiosamente comprobamos que sus *hombres sabios* eran conocidos como “*sinsi*”, “*los hombres sonrientes*”, voz relacionada con “*asina*”, que en la lengua de los Incas significa “*risa*”.

Tristemente, la influencia del “*pathos*” griego en el cristianismo naciente y en su posterior teología fue realmente patética. En la medida en que la filosofía helenista fue penetrando en la iglesia, entre el primer y segundo siglo, y el cristianismo fue constituyéndose como religión organizada, vinculada al poder secular, y finalmente convertida en religión imperial, también se fue distanciando de sus raíces originales hebreas. El número de gentiles que entraron en la iglesia fue un auténtico aluvión. Los propios “*Padres de la Iglesia*” fueron en su mayoría totales desconocedores de la lengua y cultura del pueblo judío, hasta el punto de no distinguir una letra hebrea de otra.

Ni que decir tiene que casi todos ellos dieron muestras más que evidentes de padecer del fuerte antisemitismo que determinó en siglos posteriores la persecución, los *progroms* y las matanzas de muchos hombres, mujeres y niños del pueblo hebreo, hasta desencadenar en el Holocausto de la Segunda Guerra Mundial con sus más de seis millones de víctimas, además de muchos miles de gitanos, enfermos, lisiados, etc.<sup>62</sup>

Así fue como la práctica de la sonrisa se fue perdiendo en la tradición cristiana, del mismo modo que lo hizo la práctica del saludo fraternal con el ósculo santo. Esto es algo que podemos verificar hasta nuestros días, simplemente considerando la actitud de alegría de los cristianos antes de penetrar en sus “*templos*”, y el cambio que experimentan sus rostros al acceder a los lugares de culto, para recuperar la sonrisa y la afabilidad después de la ceremonia religiosa. Incomprensible, pero es así.

El alegre mensaje de nuestro Señor Jesucristo y su Evangelio del Reino y de la Gracia —no olvidemos que “*Evangelio*” significa “*Buena Nueva*” —fue progresivamente perdiendo sus características de *alegre noticia liberadora* para convertirse en una religión de oscuridad y muerte, como sigue ocurriendo en muchos círculos hasta nuestros días.

---

<sup>61</sup> Buda Gautama, sabio indio que vivió entre los años 560 y 480 a.C., originó esta curiosa religión no-teísta, conocida hoy como “*Budismo*”, y que por lo tanto es más correcto definirla como “*filosofía*”, cuya meta es la liberación del sufrimiento mediante la renuncia a los deseos y a los apegos.

<sup>62</sup> Yebra, Joaquín, “*Olivo: Raíz y Ramas*”, Editorial Remar, Vitoria, España, 1996.



Salvo muy raras excepciones, la risa y la sonrisa pasaron a considerarse en la tradición eclesiástica como algo carnal y profano, a diferencia de las filosofías y religiones no-teístas del más remoto Oriente, donde la sonrisa llega a considerarse nada menos que la más elevada marca del bienestar moral, el sagrado indicio de que una presencia misteriosa y extraordinaria nos está acariciando desde lo más hondo de nuestro ser. Creemos que todo esto está relacionado con el desarrollo del episcopado jerárquico y la paulatina reducción, hasta llegar a la casi total desaparición, de los carismas del Espíritu Santo, siendo algunos de ellos sustituidos por ritos del sistema sacramental romano, heredados en buena parte por sus hijas las iglesias protestantes.

Naturalmente, en nuestro Occidente cristiano sigue teniéndose por poco serio el culto a Dios en el que predominen las expresiones de gozo. El carácter festivo del culto cristiano en sus orígenes ha dado lugar a celebraciones tristes y sombrías en las que parece estorbar la luz y la alegría.

La lucha contra la entrada de la casi totalidad de los instrumentos musicales en el culto romano, a excepción del órgano, el piano y el violín, calificados como "*sacros*"; el uso exclusivo del latín hasta tiempos muy recientes, a pesar de que las autoridades eclesiásticas sabían perfectamente del desconocimiento de dicha lengua por parte de los pueblos; la prohibición de las lenguas vernáculas en la liturgia, especialmente tratándose de idiomas minoritarios vinculados a aspiraciones de independencia frente a los estados centralistas patrocinadores de la iglesia oficial de turno; todo esto y muchos otros elementos que no podemos tratar aquí para no desviarnos demasiado de nuestro tema central, constituyen una clara demostración de lo que venimos diciendo.

Incluso en nuestros días se está produciendo un retroceso en la iglesia vaticana respecto al importante paso emprendido a raíz del Concilio Vaticano Segundo, cuando se potenció el folklore popular y la inclusión de los instrumentos musicales autóctonos en la liturgia de esa iglesia.

Creemos poder hallar aquí uno de los principales orígenes y causas de por qué son tan escasísimas las pinturas y esculturas de la gozosa resurrección de Jesucristo, frente a la pléyade de "*Cristos agonizantes y yacientes*", así como de los llamados "*Santos Entierros*" que pueblan de imágenes aterradoras, cuando no llanamente grotescas, multitud de iglesias, catedrales y museos del mundo latino configurado por Roma.

Quizá por estar acostumbrados a ello, no hemos reparado en la escasa iluminación de muchas iglesias, el adormecedor *cóctel* del incienso y el humo de las velas, la monótona voz del predicador de turno hablando sobre lo magnífico que va ser morirnos e irnos con Dios, la dirección de la esperanza hacia la muerte en lugar de hacia la vida, la invitación a la mortificación sadomasoquista sutilmente propuesta, especialmente en los círculos periféricos del oficialismo.<sup>63</sup>

Millones de personas no se llegan a percatar jamás de la cantidad de culto a la muerte presente en diversas versiones del cristianismo corrupto y astronómicamente distanciado de sus orígenes, mientras sutilmente se dirige la atención del público hacia las formas más intransigentes del islamismo y los fundamentalismos e integristas hinduistas, y de ese modo logran distraer la

---

<sup>63</sup> Yebra, Joaquín, "Después de la Muerte, ¿qué?", Sección "Publicaciones", [www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)

atención de las posturas estrictas y no dialogantes de muchos sectores del cristianismo establecido.<sup>64</sup>

Volviendo de nuevo al texto de Cantares, la expresión *"todas con crías gemelas, y ninguna de ellas estéril"*, nos habla de la ausencia de defectos en la boca, en los dientes y en la sonrisa de la Sulamita. Sin embargo, para la mística hebrea, esta referencia es una alusión a los héroes que lucharon con uñas y dientes contra los enemigos de Israel, pero no robaron lo que pertenecía al pueblo, ni fueron lascivos para con las mujeres de aquellos a quienes derrotaron, sino que hicieron ofrenda al Señor del botín logrado, y lo llevaron entero a Moisés y al sacerdote Eleazar:

Números 31:48-50: "Vinieron a Moisés los jefes de los millares de aquel ejército, los jefes de millares y de centenas, y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado razón de los hombres de guerra que están en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros. Por lo cual hemos ofrecido al Señor ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas delante del Señor."

Números 31:11-12: "Y tomaron todo el despojo, y todo el botín, así de hombres como de bestias. Y trajeron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y el botín y los despojos al campamento, en los llanos de Moab, que están junto al Jordán frente a Jericó."

4:3: "Tus labios como hilo de grana, y tu habla hermosa; tus mejillas como cachos de granada detrás de tu velo."

---

<sup>64</sup> El concepto de "pathos" nos llega de Aristóteles, quien afirmaba que el hombre, al no ser solamente un ser racional, sino también una criatura emocional, para poder persuadir en su discurso debe apelar a tres dimensiones distintas, que son el "logos", el "ethos" y el "pathos". Dicho con otras palabras, un argumento solamente nos puede convencer cuando sus premisas nos parecen racionales y convenientes ("logos"); cuando quien nos lo dice merece nuestra confianza ("ethos"); y cuando el argumento apela también a nuestros sentimientos y emociones ("pathos"). Así se explica por qué las metáforas son excelente artificio para la persuasión, ya que ver una cosa en términos de otra hace posible, no sólo asegurar las proposiciones del discurso, sino establecer comparaciones tácticas que expanden nuestro juicio y nos producen el placer de la plasticidad que pueden poseer los contenidos de dicho discurso. Un ejemplo frecuentemente empleado en muchos cursos de formación, tomado de entre la superabundancia de anuncios publicitarios de nuestros días, lo hallamos en uno empleado por los cereales "All Bran" ("todo salvado"), de la conocida marca internacional "Kellog's", en el cual una máquina excavadora desbloqueaba una carretera, como analogía de lo que los cereales hacen en nuestro organismo. De esa forma se destacaba el valor de la fibra en nuestra dieta, actuando como la máquina que desbloqueaba la carretera, favoreciendo nuestro estado de salud. De ese modo, la metáfora del anuncio publicitario resolvía satisfactoriamente la lógica argumentativa de las premisas ("logos"); pero la comparación también intentaba hacernos sentir la eficiencia ("pathos"), es decir, que el cereal era tan efectivo como la máquina excavadora; y por otra parte tenemos la propia marca "Kellog's", que actúa como soporte fiable ("ethos"), por cuanto se trata de una marca comercial de gran reputación y larga tradición en la producción de cereales. Así es como funcionan hasta el día de hoy las nociones aristotélicas, tanto en los modelos del idioma escrito, el periodismo, la publicidad, el discurso político o académico, así como en la predicación sermonaria.

La comparación de los labios de la Sulamita con el *hilo de grana*, y su forma hermosa de hablar, es fácil de comprender. Se trata de una clara referencia a sus labios. No tanto el segundo símil, en el que las mejillas de la doncella se asemejan a pedazos de granada tras su velo. El original emplea la voz hebrea "*palaj*", "*mitades*", que explica el sentido de los "*cachos*" de la granada. De modo que el fino paralelismo de estos dos símiles – "*hilo de grana*" y "*mitades de granada*" – nos permitiría realizar una traducción alternativa, y decir "*tus labios partidos se asemejan a una granada abierta por la mitad*".

Para la mística hebrea, la belleza de los labios de la Sulamita es una figura que nos habla de la hermosura de prometer y guardar la promesa, como hicieron los espías con Rahab la ramera, a quien dijeron: "*He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra (promisoria), tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.*" (Josué 2: 18).

El "*granado*" es el hebreo "*rimón*", y sus frutos simbolizaron en la antigüedad de toda la cuenca mediterránea el secreto de la fertilidad, representado por la dura corteza que protege el fruto que se esconde en su interior en forma de pulpa de pepitas rojas. Si no supiéramos lo que contiene bajo su tosca coraza coriácea, jamás podríamos imaginar el *tesoro* que oculta, ni el dulzor de los granos por los que es apreciado este fruto.

Los sabios antiguos de Israel dijeron que cuando el Eterno insufló el aliento de la vida en la nariz de Adam, término que comprende la zona de la nariz y de la boca, otorgó a los labios el tono de la granada, lo que explica la razón por la que la mujer, en el curso de la historia, ha preferido el rojo en sus diversas tonalidades para realzar el color de sus labios. En la Guemará se habla de la "*granada de la cara*", al comparar el rostro con una media esfera, como nuestros *pómulos*, de la misma raíz que los "*pomels*", del francés antiguo y el castellano "*pomelos*".

Para los místicos, el paso del rosa pálido al rojo es la figura que simboliza el paso de la Luna al Sol, ya que la Luna precede al Sol en el transcurso del día, que para Israel comienza con la tarde-noche, cuando el Sol se pone, por cuanto el Señor en el relato de la Creación nos dice repetidamente que "*fue la tarde y la mañana un día.*"

La tradición iconográfica ha representado siempre a nuestro Señor Jesucristo vestido con un manto blanco hasta el día de su entrega de la vida. Entonces, la túnica de Jesús cambia de color, y pasa del blanco de los siervos al rojo de la realeza:

Juan 19:1-3: "Así que, entonces, tomó Pilato a Jesús, y le azotó. Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura; y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le daban de bofetadas."

La voz hebrea "*navé*", "*hermoso*", para calificar el "*habla*" de la Sulamita, es un vocablo que originalmente significa "*oasis*", por cuanto la hermosura del oasis en medio del desierto es absolutamente incomparable. No podemos imaginar nada más valioso y codiciable en el desierto que el agua del oasis para los sedientos. Esta figura fue interpretada siempre por los místicos hebreos como ilustración del alcance y la trascendencia de la facultad del habla, don de Dios a los hombres.

4:4: "Tu cuello, como la torre de David, edificada para armería; mil escudos están colgados en ella, todo escudos de valientes."

El Cantar de los Cantares, como toda la poesía oriental, es de notable carácter hiperbólico, como hemos podido comprobar en lo que llevamos de nuestro comentario textual. Pasa abruptamente del mundo vegetal al arquitectónico, de la sencillez de la flora silvestre y la fauna autóctona al lujo palaciego, del ámbito ornamental al anatómico, y lo hace sin recurrir a las oraciones transicionales que suelen darse en las claves poéticas de otras culturas.

Ahora el elogio de la belleza de la Sulamita se centra en su cuello. Una postura derecha es una evidente marca de elegancia en la mujer. Las reinas y las princesas fueron siempre enseñadas a caminar rectas, sin mirarse a los pies. La alegoría hace referencia a la fortaleza de Sión, construcción que debió ser ejemplarmente hermosa.

Es sabido que el cuello femenino ha sido mucho más valorado desde la perspectiva estética y erótica en Oriente que en Occidente, y muy especialmente en África, donde la mujer ha procurado realzar la extensión de la longitud de su cuello mediante el uso de numerosos collares.

De ahí que el sentido simbólico de este texto pueda pasarnos fácilmente inadvertido. En primer lugar, porque la voz hebrea *"tzavar"*, que nuestras versiones bíblicas occidentales traducen por *"cuello"* no corresponde estrictamente hablando a lo que nosotros entendemos como tal, sino que abarca la zona anatómica que va de la garganta a la clavícula. Por eso es que los sabios antiguos de Israel dijeron que señala el trecho que va desde lo que ellos denominaron *"el silo de la palabra"* hasta su raíz al final de la tráquea; es decir, desde el interior donde se origina la gestación fonológica hasta la gracia exterior del giro de la cabeza femenina.

Una vez más nos resulta extraña la comparación del cuello esbelto de la Sulamita con una torre. Aquí la expresión *"torre de David"* es nombre propio, tanto en el texto masorético como en la Septuaginta, por lo que hace referencia a un lugar específico, y parece corresponder a la *torre-armería* de la ciudadela que David mandó construir, en la que sus valientes –una traducción alternativa sería *"de sus poderosos"*-- colgaron sus escudos, simbolizando su valientes hazañas y las victorias ganadas.

*"Maguen"* es el hebreo para *"escudo"*, término que hasta el día de hoy muchos confunden al referirse a *"Maguen David"*, es decir, *"Escudo de David"*, traduciéndolo erróneamente por *"estrella de David"*. Infortunadamente, este símbolo emblemático del pueblo de Israel ha sido tomado por los practicantes de diversas *mancias ocultistas* para representarlos. Sin embargo, para muchos sabios antiguos del pueblo hebreo, el *"Escudo de David"*, formado por dos triángulos superpuestos, con sus seis puntas o vértices apuntando en direcciones opuestas, ha sido señal, leyendo de derecha a izquierda, de *"Dios"*, la *"Creación"*, el *"Mundo"*, la *"Redención"*, el *"Hombre"* y *"Revelación"*. Para otros sabios más modernos, ha sido signo de *"Dios"*, el *"Pueblo"*, el *"Yo"*, la *"Historia"*, el *"Tú"*, y la *"Torá"*.

Era costumbre de los príncipes colgar sus escudos y aljabas en las paredes de las torres de los castillos y palacios. La similitud aparente de los *"escudos"* de los guerreros con los collares en forma de disco empleados por las jóvenes de la época, e incluso en nuestros días en el África subsahariana, nos ayuda a comprender mejor este símil:

1º Reyes 10:16-17: "Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos siclos de oro gastó en cada escudo. Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano."

Ahora bien, para la mística judía los *“mil escudos”* son una referencia a la Torá, que actúa como escudo protector por excelencia para el pueblo de Dios, reservándole de toda suerte de peligros mediante sus mandamientos, ordenanzas y decretos.

Evidentemente, la *“casa”* a la que hace referencia este texto sería el inmenso palacio del rey Salomón, increíblemente ostentoso, con el lujo característico de los grandes palacios y mansiones suntuosas del Oriente de la época, rodeado por un enorme bosque de cedros procedentes del Líbano.

Todo este lujo inflamaba la curiosidad de muchos hombres y mujeres de la tierra de Israel y de otros países. Pero lo que despertaba el mayor interés entre todos, especialmente entre reyes, gobernantes y otros dignatarios, no era tanto la grandiosidad de la residencia real y sus posesiones, ni siquiera el arte de Salomón en la gobernabilidad de sus inmensos territorios, sino, antes bien, la sabiduría del monarca, que excedía a todos los sabios y eruditos de su momento histórico:

1º Reyes 10:23-25: *“Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón. Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos.”*

4:5: *“Tus dos pechos, como gemelos de gacela, que se apacienta entre lirios.”*

Muchos comentaristas creen que parece superfluo por redundante referirse a los *“dos pechos”*, incluso, según muchos expertos lingüistas, este versículo estaría más ajustado a la métrica de la obra si se omitiera el numeral *“dos”*. Sin embargo, el uso de esta voz enfatiza el aspecto de simetría y de equilibrio que Salomón quiere destacar y transmitirnos a los lectores.

El sentido de este versículo apunta hacia el equilibrio y la perfecta simetría que presentan los dos senos de la Sulamita, que los sabios antiguos de Israel asimilaban a la simetría de Moisés y Aarón, siervos de Dios Altísimo, o bien al equilibrio y a la simetría de las dos Tablas del Decálogo y su perfecta correspondencia entre sus mandamientos.

La *“gacela”*, como ya hemos visto con anterioridad, alcanzó un prestigio inmenso en la poesía hebrea y después en la árabe, hasta el punto que la voz árabe *“ghazal”*, de donde nos llega el castellano *“gacela”*, no sólo se emplearía para referirse a la bella bestia, rápida y esbelta, sino que llegaría a convertirse en la designación para una métrica poética específica para la composición de los poemas y las canciones amorosas en el tiempo histórico que nos ocupa.

Su influencia ha llegado hasta nuestros días, como se desprende del carácter lírico de la *poesía lorquiana*, la cual comprende en sus ricas tonalidades *andalusíes* la aparición no sólo de la *“gacela”* como recurso literario, sino de la *“gacela”* como forma poética de la cultura *arábigo-andaluza*.

En el *“Diván del Tamarit”*, Federico García Lorca recurre a *“gacelas”* de contenido anacreóntico<sup>65</sup>, cuyo denominador común es la imposibilidad del amor, sea por

---

<sup>65</sup> *“Anacreóntico”* procede del poeta griego Anacreonte (s. VI a.C.) y se refiere al género poético dedicado a cantar sobre los placeres del amor y del vino, habitualmente en composiciones de breve extensión y predominio del verso heptasílabo.

inasible (*"Gacela del amor imprevisto"*) o por la persistencia de la muerte (*"Gacela de muerte oscura"*).<sup>66</sup>

Por otra parte, es frecuente que las gacelas engendren crías gemelas. De ahí el simbolismo de los senos de la Sulamita, comparados a los mellizos de la gacela, como figuras de Moisés y Aarón, equilibrados el uno con el otro. Por lo tanto también se aplicó esta figura a las dos Tablas de la Santa Ley de Dios, que son como *"mellizos de gacela"*, por cuanto son iguales, con la misma medida de cinco mandamientos para nuestra relación con Dios nuestro Señor, y cinco mandamientos para nuestras relaciones con los hombres nuestros hermanos.<sup>67</sup>

Las crías de la gacela se comparan a los pechos de la Sulamita por el color canela de su piel y por la graciosa oscilación de los senos femeninos, como el movimiento de las jóvenes gacelas y los cervatillos en medio del verde prado salpicado de lirios.

4:6: "Hasta que apunte el día y huyan las sombras, me iré al monte de la mirra, y al collado del incienso."

Este versículo, que es repetición parcial de *Cantares 2:17*, parece romper el equilibrio estructural del texto, y parecería estar mejor ubicado después del versículo 7.

*"El monte de la mirra y el collado del incienso"* son metáforas para describir el aroma de la Sulamita.

---

<sup>66</sup> Junto con el "Ghazal", hallamos también el "Diwan", castellano "Diván", voz persa cuyo significado original es la "sala de trabajo de los escribas", pero que llega a ser "cancionero" entre los árabes y "poemario" entre los judíos. El "Diván del Tamarit" es un libro de poemas de atmósfera y sabor oriental, inspirado en las colecciones de la antigua poesía árabe-andaluza, que tanto apasionaban a Federico García Lorca. El tema central es el del amor sujeto a experiencias amargas y frustrantes. Su lenguaje está muy cercano al que Lorca emplea en su obra "Poeta en Nueva York".

<sup>67</sup> A este respecto dice Rashí que el paralelismo de las dos Tablas de la Ley se muestra en la manera en que cada uno de los mandamientos de una Tabla corresponde a un mandamiento de la otra Tabla: "Yo soy (el Señor)", (Éxodo 20:2), corresponde a "No matarás" (Éxodo 20:13), porque el asesino empequeñece la imagen del Santo, bendito sea, que es el hombre. "No tendrás otros dioses" (Éxodo 20:4-5), corresponde a "No comerás adulterio" (Éxodo 20:14), porque quien se prostituye detrás de la idolatría actúa a la manera de la mujer adúltera, que toma a extraños en lugar de a su marido. "No tomarás el Nombre de Dios en vano" (Éxodo 20:7), corresponde a "No robarás" (Éxodo 20:15), porque quien roba, al final jurará en falso. "Recuerda el Día de Reposo" (Éxodo 20:8) corresponde a "No darás falso testimonio" (Éxodo 20:16), porque quien profana el Día de Reposo da falso testimonio contra su Creador, diciendo que Él no descansó el Sábado de la Creación. "Honra a tu padre y a tu madre" (Éxodo 20:12) corresponde a "No codiciarás" (Éxodo 20:17), porque el que codicia la esposa de un amigo, al final engendrará un hijo que, no sabiendo la identidad de su padre, lo hará ligero ("lo desairará") y honrará a quien no es padre real." *"Comentario al Cantar de los Cantares"*, op. cit. (Ver "Las Diez Palabras", Yebra, J., Sección "Publicaciones", [www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)).

Dice el comentarista Rashí que *"hasta que se extienda el día"*, que es la forma literal hebrea de nuestra versión *"hasta que apunte el día"*, podría traducirse por *"hasta que se extienda el sol"*, a semejanza de cómo leemos en Génesis 3:8: *"al aire del día"*, literalmente *"cuando sopla el día"*, o *"cuando el día respira"*, lo que significa *"en la dirección del sol"*.<sup>68</sup>

En las Sagradas Escrituras se habla frecuentemente de los perfumes y de los aromas. Entre ellos aparecen *"mor"* y *"leboná"*, la *"mirra"* y el *"incienso"*, respectivamente, los ungüentos más valorados en sus días. Ambos perfumes llegaron a formar parte de los rituales del Templo de Jerusalem. Después pasaron a diversas liturgias cristianas hasta nuestros días.

El origen de estos aromas en el culto tiene sus raíces en la creencia antigua oriental de que del mismo modo que los humanos nos alimentamos por la boca, las diversas deidades lo hacían a través de la aspiración por la nariz de los perfumes procedentes de la combustión de hierbas aromáticas.

La antropología ha estudiado la realidad del *binomio anímico-espiritual* y su correspondencia con la polaridad *"boca-nariz"*.<sup>69</sup> Los sabios antiguos dijeron que lo que se ingiere por la boca pertenece al tiempo, y es, por consiguiente, temporal y finito, mientras que lo que penetra en nuestro organismo a través de la nariz es etéreo, y por consiguiente, nos habla de *atemporalidad* y *eternidad*.

Los sabios hebreos cabalistas de los siglos XI y XII, especialmente los de Sefarad, veían en la voz *"bosem"*, *"perfume"*, una posibilidad de realizar su aliteración formando el vocablo *"be-shem"*, cuyo significado sería entonces *"El Nombre de Dios"* o *"Por el Nombre de Dios"*. Así fue como los sabios antiguos de Israel llegaron a la conclusión de que si el aroma es la expresión del alma de las flores, el alma humana que vive en la santidad ha de desprender igualmente un perfume inconfundible.

4:7: "Todo tú eres hermosa, amiga mía, y en ti no hay mancha."

En este texto, la voz *"mum"* no sólo alude a algún posible defecto o mancha, a cualquier imperfección de naturaleza estética, sino que el sentido de esta palabra apunta hacia *"mutilación"*, *"corte"*, *"saja"*, *"excoriación"*, *"elongación"*, o *"modificación voluntaria del cuerpo"*. Incluso puede utilizarse como *"tatuaje"*, por cuanto el cuerpo humano es considerado *"templo del Espíritu de Dios"*, y, por consiguiente, esto significa que los humanos hemos sido creados a imagen y semejanza del Eterno, y no hemos, por tanto, sajar ni tatuar nuestros cuerpos.

De ahí se desprende la ordenanza del Eterno a Moisés en *Deuteronomio 14:1-2*, respecto a las costumbres de los pueblos circunvecinos en sus señales de duelo:

"Hijos sois del Señor vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raparéis a causa de muerto. Porque eres pueblo santo al Señor tu Dios, y el Eterno te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra."

Para Israel el *cuerpo* y el *alma* fueron dos expresiones de una misma realidad, de manera que por *alma* entendieron el *"hombre interior"* y por el *cuerpo* el *"hombre*

<sup>68</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op. cit.

<sup>69</sup> "Binomio" es expresión matemática de dos términos algebraicos unidos por los signos "más" o "menos". También es el conjunto de dos nombres de personas que desempeñan un papel importante en cualquier campo del quehacer humano.

*exterior*". Y así fue como los sabios antiguos hablaron del alma del hombre como de un "espejo" que había de ser pulido hasta que se revelara su verdadera naturaleza, como si se tratara de una piedra preciosa hallada en estado natural, cuya belleza sólo puede manifestarse después de pasar por las sabias manos del orfebre. Esa verdadera naturaleza es la impronta de Dios en el hombre, quien descarta toda la suciedad que ha ido acumulándose sobre su superficie.

Ese es el propósito del diálogo de Dios con el alma humana bajo las figuras de Salomón y la Sulamita y el pacto matrimonial entre ambos. Así lo expresa el apóstol Pablo en su Carta a los cristianos de Éfeso:

Efesios 5:21-33: "Someteos unos a otros en el temor de Dios: Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, así mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia. Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido."

4:8: "Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía; ven conmigo desde el Líbano. Mira desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los mentes de los leopardos."

De nuevo le pide Salomón a la Sulamita que se una a él. Las alusiones toponímicas van más allá de su sentido literal como nombres geográficos. Los montes, como en este caso, hacen referencia a la distancia, a la separación, a la frontera, al obstáculo que representan en el camino.

El uso de *Senir* y de *Hermón* es de carácter redundante por cuanto se trata del mismo monte, denominado *Hermón* y *Sirión* por los sidonios, y *Senir* por los amorreos.

La Sulamita está separada de su amado. Los montes representan los obstáculos que les distancian. Pero tanto si consideráramos el topónimo "*Lebanón*", es decir, *El Líbano*, como lugar específico, de donde se gestan las fuentes desde sus cumbres nevadas, como si pensáramos en "*Lebanón*" como tipo de alma humana que se transfigura en las alturas, en las cumbres, por la obra del Espíritu Santo, lo que en cualquiera de los casos resulta evidente es que la primera sílaba de la voz "*Lebanón*" es "*leb*", es decir, "*corazón*", el hebreo "*lev*", lo que hace referencia al receptáculo íntimo donde primeramente suena la voz del amado, es decir, la voz de Dios.

La segunda sílaba del "*Lebanón*" puede leerse "*banun*", cuyo significado es "purificar la recepción", lo que convierte a "*Lebanón*" en "la purificación de la percepción del corazón". Su raíz etimológica es "adelgazar el espesor de una pared", por lo que los sabios antiguos de Israel vieron en esta expresión el sentido de "adelgazar" como reducir la espesura de un muro de separación entre los



humano y lo divino. "Venir del Líbano" es, por tanto, venir de afinar nuestros sentidos a la voz del Dios Altísimo.

Los sabios antiguos entendieron que cuando el pueblo estaba exiliado de la tierra de Israel, figuradamente en la diáspora en el Líbano, desde donde Salomón llama a la amada, el Señor también estuvo exiliado con ellos, participando de sus pesares y aflicciones.

El comentarista Rashí se expresa en los siguientes términos en su tratado sobre Cantares:

"Y cuando volverás del exilio, yo volveré contigo y también todos los días del exilio en tu aflicción yo estaré afligido. Y luego escribe Salomón: "Conmigo desde el Líbano", y no escribe "Conmigo al Líbano", diciendo que desde el tiempo de vuestra salida de aquí hasta el tiempo de vuestra llegada aquí, yo estoy contigo dondequiera que vayáis y volváis."<sup>70</sup>

Ahora bien, la mención de los *leones* y de los *leopardos* es una referencia a la realidad de los impedimentos y obstáculos siempre presentes en nuestra lucha por escuchar la voz de Dios, como depredadores que procuran matar los anhelos del alma humana por entrar en relación con Dios. Por eso es que tras la lucha con las fieras, después del combate contra el reino de las sombras, sobreviene al fin el anhelado encuentro, el momento en que desaparece la oscuridad y todo se llena de luz.

Pudiera ser que la corte de Salomón o la familia de la Sulamita, o ambos, fueran como bestias de presa contra el amor entre ellos dos.

4:9: "Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía; has apresado mi corazón con uno de tus ojos, con una gargantilla de tu cuello."

La voz "*libetini*" proviene de la raíz "*corazón*", y tiene un sentido que va más allá de nuestro castellano "*prender el corazón*". Sería como decir "*te has fijado o asentado en mi corazón*".

El "*ojo*" no es el origen de la luz, sino la *ventana* por la cual la luz entra al cuerpo, es decir, a la vida. De ahí que en la mística cristiana se dijera que "*el ojo es al cuerpo lo que el corazón al alma*":

Así lo expresa nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo en *Mateo 6:22-24*:

"La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?"

Ahora bien, ¿por qué se refirió nuestro Señor al "*ojo*" y no a los "*ojos*"? Para muchos Jesús estaba refiriéndose a la *glándula pineal*, la que los antiguos sabios de Oriente conocieron como "*tercer ojo*", la cual, junto con la *glándula pituitaria* representan las claves de acceso a los campos de creación superior.

Los investigadores de la Escuela de Medicina de la Universidad de Berlín hace ya tiempo que descubrieron un canal muy sutil, más delgado que un cabello, que conecta las glándulas pineal y pituitaria, y que permite un intercambio *bioelectromagnético* por el que se combinan las hormonas que ambas glándulas secretan, y que producen las mayores vibraciones del cuerpo humano, y se

<sup>70</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares, op. cit.

relacionan con los estados lumínicos de conciencia, los que nosotros denominaríamos “místicos”, no producidos por drogas externas.

La glándula pineal está situada en la parte posterior del cerebro. Tiene solamente cinco milímetros de diámetro. Segrega siete hormonas, entre las cuales están las que regulan la evolución y desarrollo de los órganos sexuales. Una vez que ha logrado el desarrollo total de estos órganos, la glándula se transforma en un tejido fibroso que aparentemente ya no es capaz de segregar algunas de sus hormonas. Sin embargo, la ciencia moderna es cada día más consciente de que los viejos “dogmas científicos” responden realmente al orgullo de los humanos, para quienes no existía nada más pequeño que lo que los microscopios podían mostrar, ni nada mayor que lo que los telescopios podían alcanzar. Hoy las cosas son muy diferentes. Cada día que transcurre nos vemos más forzados a ser “humildes”. Reír de lo que ignoramos no es científico.

Para Descartes, la glándula pineal era la sede del alma humana. Para los orientales siempre fue entendida como un “tercer ojo atrofiado”. Para los gnósticos, en la glándula pineal estaba el *átomo del Espíritu Santo en cada ser humano*. Es decir, esa capacidad de recibir la luz divina, como se desprende las palabras de Juan en el prólogo de su Evangelio:

Juan 1:4, 9: En él (“El Verbo”) estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres... Aquellas luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.”

Desde las disciplinas científicas de la física, la química y la biología se están explicando en nuestros días lo que desde hace muchas décadas, e incluso siglos, afirmaban los místicos. La glándula pineal –conocida también en el mundo de lengua inglesa como “*pineal body*”, es decir, “*cuerpo pineal*”, por asemejarse a un organismo independiente— contiene una amplia variedad de sustancias *neurotransmisoras*, como la *adrenalina*, la *serotonina*, la *histamina*, la *melatonina* y la *dopamina*, entre varias otras.

El “*buen ojo*” es el “*ojo sano*”, dijeron los antiguos, es decir, el que proporciona visión espiritual. No “*ve doble*”, no ve dos imágenes del objeto deseado, como hace el avaro, de tal manera que todo su campo visual se llena del objeto de su deseo, sino que su visión es sencilla, simple, singular, sin dobleces. Por eso es que quien tiene “*ojo bueno*” se hace *tesoros en los cielos*, porque tiene un solo propósito en la vida, y es buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia, con la mira puesta en el Señor.

Quien tiene “*ojo bueno*” puede distinguir entre las cosas verdaderamente importantes de la vida y aquellas que no lo son, aunque sean lícitas. No se deja engañar por las riquezas. No tiene dos ánimos, es decir, dos corazones, dos afectos, dos o más apegos. Por eso su vida está llena de luz. Tengamos siempre presente que no vemos las cosas como son, sino como somos nosotros.

El “*ojo*” también es el símbolo del hechizo. Es la trampa óptica en la que los enamorados quedan prendados y prendidos.

De nuevo aparece la expresión hebrea “*libabtani*”, cuyo sentido es “*secuestrar*”, y que contiene la raíz “*lev*”, que es “*corazón*”, por lo que adquiere el sentido de “*conquistar*”, “*fascinar*”, y, curiosamente, también “*cocinar al fuego*”, lo que los sabios antiguos de Israel entendieron que hacía referencia a la maduración producida en el corazón humano por el paso por el fuego del amor que nos conduce de una condición inmadura y cruda a otra condición sazónada y lista para comer.

La expresión “*prendiste mi corazón*” es de gran fuerza. Tengamos presente que el “*corazón*” para la mentalidad hebrea de la época, es el “*hombre interior*”, la

"mente", la "voluntad" y la "conciencia". Así es el amor de Dios hacia sus hijos e hijas.

Aquí el texto especifica que es *un ojo* el que fascina, como si el otro estuviera distraído y distante, mirando hacia otra parte. Es curioso aquí detenernos para considerar que hay una leve desviación de uno de los ojos, por causa de que una de las dos pupilas está más cerca de la nariz que el eje de la otra pupila, lo cual produce una manera peculiar de dirigir la mirada. Ha venido conociéndose en el curso de la historia como "*estrabismo de Venus*", por cuanto ha resultado muy atractivo para muchos.

El andalusí Ibn Sahi, poeta sevillano del siglo XIII, dice en uno de sus versos amorosos:

"No quiero llorar, porque siendo la niña de mis ojos, te ahogaría en ellos."

Que el poeta no quiera llorar no significa que pueda evitar hacerlo. El llanto es absolutamente inevitable durante algunos trechos del camino de los afectos humanos hacia el encuentro con el Señor.

En este texto, la voz "*esposa*" es el hebreo "*kalá*", término algo impreciso que se traduce a veces por "*novia*", por "*nuera*" y por "*esposa*". Por consiguiente, no implica necesariamente estado marital. Estrictamente hablando, "*kalá*" tiene el sentido primordial de "*mujer antes de contraer matrimonio*", si bien, y sorprendentemente, se sigue utilizando esta voz en el libro de *Oseas* para referirse a la mujer después de sus nupcias.<sup>71</sup>

La mención de una "*gargantilla del cuello*", literalmente "*con una sola cuenta de tus collares*", en paralelo con "*uno de tus ojos*", fue entendida por los místicos como las disposiciones de los mandamientos dados por el Señor a Israel, y que le distinguen de entre todos los demás pueblos de la tierra. Otros comentaristas de la antigüedad vieron en esta mención una referencia a alguno de los grandes antepasados del pueblo de Dios, principalmente a Abraham.

4:10: "¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía! ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!"

De nuevo se comparan los amores al vino, siendo éste superado por aquél. Se compara el amor con el vino porque éste toca la garganta y la acaricia con suavidad o con fuego, con suavidad o con ardor.

La voz "*amores*" podría traducirse en este texto por "*caricias amorosas*" e incluso por "*lugares de encuentro con Dios*", lugares donde la Presencia Divina se encuentra con el pueblo de Israel. La repetición de "*amores*" es una insistencia que nos hace recordar la importancia de la raíz de esta voz, cuyo significado es "*tañir las cuerdas de la lira*".

Después de haber hecho referencia al "*oído*" y al "*ojo*", ahora se hace respecto al "*paladar*". El "*oído*" y el "*ojo*" producen sensaciones efímeras, pero el "*paladar*" es mucho más hondo, y sus caricias son más profundas, de manera que dejan una huella mucho más duradera.

<sup>71</sup> Isaías 49:18; 61:10; 62:5; Jeremías 2:32; Oseas 4:13-14.

La voz *"dodí"*, *"amado"*, *"amada"*, está presente en forma verbal, y contiene el vocablo *"yad"*, que es *"mano"*. Nuestras manos son los primeros *"vasos"* con los que el hombre bebió. También son las partes fundamentales de nuestro cuerpo para darnos la bienvenida y para despedirnos. Son los miembros de nuestro cuerpo más alejados del mismo, sin por ello dejar de formar de él.

Es muy curioso considerar que en la Grecia de la antigüedad había dos palabras para expresar nuestra voz *"caricia"*. El primero de estos vocablos era de naturaleza funcional: *"aulisis"*, cuya raíz es *"aulós"*, y cuyo significado es el de *"tocar la flauta o cualquier otro instrumento de viento, y hacerlo con delicadeza."* El segundo vocablo era *"jaritía"*, del cual procede nuestra voz castellana *"caricia"*, un término emparentado con *"jaris"*, es decir, con *"gracia"*, y, por lo tanto, con *"gracioso"*, es decir, con el *encanto*, la *belleza* y la *hermosura*, incluso con la *broma*, el *chiste* y el *chascarrillo*, o cualesquiera cosa que nos haga reír. Al llegar a la lengua latina, el término se convirtió en *"caritas"*, es decir, *"amor"*, *"cariño"* y *"afecto"*.

Para la mística hebrea, *"el olor de tus ungüentos"* significó la *fragancia de los aceites* –base de los perfumes de la antigüedad– como figura del buen nombre.

4:11: *"Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano."*

Los sabios antiguos de Israel comentaron este versículo diciendo algunos de ellos que todo aquel que comparta en público las enseñanzas de la Torá y no logre que éstas resulten tan agradables a su auditorio como la harina candeal, que se adhiere al tamiz, más le valiera no haber hablado.

Otros sabios dijeron que quien no logra que las enseñanzas de la Torá sean tan dulces como la miel, que se destila del néctar, más le valiera no haber hablado.

Otros añadieron que quien no logra que los mandamientos de la Torá sean tan agradables como la miel y la leche mezcladas, más le valiera no haber hablado...

Quien no consigue que las ordenanzas de la Torá sean tan hermosas para todos como una novia en el día de su boda, más le valiera no haber hablado...

Quien no logra que los preceptos divinos sean tan bellos como la novia para el novio en el día de sus nupcias, más le valiera no haber hablado.

La sensualidad de este pasaje nos hace recordar a Fray Luis de León y la reacción bestial de los inquisidores frente a su traducción castellana del Cantar de los Cantares.

*"Dbash"* y *"jalab"* son las voces hebreas para *"miel"* y *"leche"*, respectivamente, entendidas por la mística hebrea como figuras emblemáticas de lo esencialmente femenino, frente a las figuras del *"fuego"* y el *"vino"* como emblemas referidos a la masculinidad.

La voz *"nofet"*, *"panal"*, contiene dentro de sí el vocablo *"pot"*, que es *"vagina"*, lo cual hizo que los rabinos más tímidos y pudorosos sintieran recelo de leer y comentar el libro de Cantares, mientras que en los círculos cristianos, decididamente mucho más intolerantes, se llegó a perseguir, encarcelar y hacer matar a quienes osaron traducir esta obra a las lenguas vernáculas, como fue el caso de nuestro Fray Luis de León, ya citado, quien pasó cinco años en las cárceles inquisitoriales por su traducción de nuestro poema a la lengua castellana.

Los sabios antiguos de Israel enseñaron que *"las abejas son al panal lo que las palabras a nuestro cerebro"*, por cuanto salen de él y vuelven a él. Hay una gran

semejanza entre *"dbash"*, la *"miel"*, y *"dabar"*, la *"palabra"*, el *"verbo"*. Ambas voces contienen dos consonantes comunes, que son las letras *"dálet"* y *"bet"*, con las cuales se forma también la palabra *"dob"*, y que es *"aquello que es lento por ser denso"*, como es el caso de la miel.

Proverbios 16:24: "Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos."

Luego, con la letra *"shin"* de *"dbash"* y la letra *"resh"* de *"dabar"*, formamos el vocablo *"shir"*, que es *"canto"*, *"poema para ser cantado"*, como es el caso de *"Shir HaShirim"*, *"Cantar de los Cantares"*.

Si tenemos en consideración que lo que estamos leyendo es el elogio del Señor a sus hijos e hijas, representados en la Sulamita, podemos acercarnos a la interpretación dada a estos textos por los sabios de la antigüedad, más allá del simple poema de amor humano, aunque sin despreciar este plano.

Hay un vínculo entre *"midbar"*, *"desierto"* –que da nombre al libro de los *Números*, hebreo *"Bamidvar"*, *"En el desierto"*, por sus primeras palabras: *"Habló el Señor a Moisés en el desierto de Sinaí"*-- y *"dabar"*, *"palabra"*, *"verbo"*, que muestra la presencia de un núcleo común, del que surge la palabra viva, alejada del ruido contaminador de la urbe, y que nos hace pensar en la razón honda por la que los profetas de la época bíblica bajaban en busca de inspiración a las soledades y a los páramos. Por eso Juan el Bautista se aleja de la ciudad de Jerusalem para predicar su mensaje de arrepentimiento. También nuestro Señor Jesucristo es conducido por el Espíritu Santo al desierto, después de haber sido bautizado en las aguas y en el Consolador, para ser expuesto a las tentaciones del maligno y vencerle con la Santa Palabra de Dios.

Para el comentarista Rashí, la fragancia de los vestidos de la Sulamita simbolizan los mandamientos que pertenecen a los vestidos: Fleciones rituales, hilo azul, ropas sacerdotales y la prohibición de la mezcla de la lana y el lino.

4:12: "Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; fuente cerrada, fuente sellada."

Los místicos han visto en este texto una descripción del cuerpo de la Sulamita, como un *jardín cerrado* y una *f fuente sellada*. Los jardines de la época que nos ocupa podían ser huertos de cultivo de hortalizas o jardines ornamentales, o una combinación de ambos, con la parte ornamental de arbustos y flores delante de la fachada y en los flancos de los edificios palaciegos, y el huerto a sus espaldas. Era frecuente que también contaran con un estanque para el riego y para bañarse.<sup>72</sup>

La figura de la *"fuente sellada"* u *"oculta"* tiene su raíz en la antigua práctica de cubrir o proteger las fuentes de suministro de agua, para evitar que los intrusos pudieran desviarlas o contaminarlas:

2º Reyes 20:20: "Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?"

Las implicaciones de esta descripción de la Sulamita son claras. La doncella es sólo para su señor. Su *"jardín"* y su *"fuente"*, su *"cuerpo"* y sus *"partes íntimas"* son sólo para Salomón.

<sup>72</sup> Deuteronomio 11:10; Nehemías 3:15; Ester 7:7-8; Jeremías 39:4

Para los místicos cristianos, esta descripción correspondería a la *unión mística entre la criatura y su Creador*. Los hebreos la verían como las *nupcias del alma con Dios*, o de las *partes con la totalidad*.

Las voces “*cerrado*” y “*oculto*” o “*sellado*”, referidas al alma, muestran a ésta bajo la figura del jardín con fuentes y manantiales que han de ser cuidados y protegidos. Así es como la “*fente cerrada*” o “*sellada*” se convertirá en la “*fons signatus*” característica de los claustros góticos de siglos posteriores, emplazada en la intersección de los cuatro cuadrantes del claustro, los cuales representan los cuatro ríos del Paraíso o Jardín de Edén:

Génesis 2:10-14: “Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. El nombre del uno era Pisón; este es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice. El nombre del segundo río es Gihón; este es el que rodea toda la tierra de Cus. Y el nombre del tercer río es Hidekel; este es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.”

El huerto de Edén era perfecto y rico en todos los sentidos. Los árboles eran agradables a la vista y sus frutos buenos para comer. El agua de aquellos ríos corría en cuatro direcciones, como si fluyera hacia los cuatro puntos cardinales, y la tierra era pródiga en recursos naturales. Nada faltaba para que la vida del hombre fuera buena en aquel entorno maravilloso.

El nombre del primero de los ríos era *Pisón*, cuyo significado es “*Corriendo*”, y rodeaba toda la tierra de *Havila*. El Segundo río era *Gihón*, cuyo significado es “*Manando a borbotones*”, lo que hace referencia a que el agua se alzaba por encima de todos los obstáculos a su paso. El nombre del tercer río era *Hidekel*, que significa “*Rápido*”, de donde nos llega bajo el apelativo de *Tigris* hasta nuestros días. Cuando Daniel estaba en Babilonia, con los cautivos del pueblo hebreo, ayunaba y oraba a Dios en la ribera del Tigris. Allí recibió la gran revelación divina en cuanto al fin de los tiempos (*Daniel 10:1-9*). El cuarto río era el *Éufrates*, cuyo significado es “*Copioso*” o “*Grande*”. Y, efectivamente, grandes civilizaciones han surgido siempre a sus orillas.

En la mística hebrea se contempla la figura del “*jardín cerrado*” como referencia a la modestia de las hijas de Israel, que no son desvergonzadas ni dadas a la promiscuidad. Los traductores sienten pudor ante la expresión literal: “*no quebradas en los órganos genitales*”.

4:13: “Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves, de flores de alheña y nardos.”

La palabra clave en este versículo es “*pardés*”, voz de origen persa, que pasa al hebreo para después llegar al castellano como “*paraíso*”. Salomón elogia a la Sulamita y la compara a un huerto de perenne fertilidad.

Este vocablo, cuyo significado literal es “*jardín*”, “*huerto*”, “*parque*” y “*prado*” alude para los místicos hebreos a la *sabiduría*, por cuanto las consonantes de dicho voz – “*pe*”, “*resh*”, “*dálet*” y “*sámek*”— corresponden a las cuatro perspectivas a través de las cuales podemos comenzar a comprender el verdadero sentido de las Sagradas Escrituras en general, y de la Torá en particular.

Infortunadamente, estas claves hebreas de interpretación bíblica fueron ignoradas por la cristiandad a partir del momento en que los gentiles entraron en aluvión en la iglesia, y los padres griegos, ignorantes de la lengua y la cultura hebrea, abrieron las puertas a la filosofía que ha dominado y continúa siendo la principal clave

hermenéutica tanto en la teología del catolicismo romano como en el protestantismo.

Los sabios llegaron a la conclusión de la trascendencia de las cuatro perspectivas de interpretación de las Sagradas Escrituras al entender el acrónimo que puede formarse con las consonantes de *"Pardés"*, como iniciales de los cuatro niveles de lectura de la Torá, y, por ende, de la realidad del Universo y de toda la existencia.

La primera inicial, la *"pe"*, idéntica a la consonante latina, es la inicial de *"pshat"*, es decir, el contenido histórico del Pentateuco; lo que leemos literalmente, sin ningún sentido escondido ni doble intención textual, lo cual constituye la raíz de todas nuestras formas de percepción.

Se trata, pues, del aspecto externo del lenguaje, la cáscara o corteza de las letras, de las palabras y de las frases; lo primero con que se topan los ojos del lector.

En la tradición hebrea se dice que *"quien sólo ve el "pshat" de la Escritura es un "tipesh"*, es decir, un *"tonto"*, un *"necio"*. Es un evidente juego de palabras, por cuanto las voces *"pshat"* y *"tipesh"* contienen las mismas letras.

La segunda inicial es la letra *"resh"*, nuestra *"r"*, y alude al *"reméz"*, es decir, a la *"situación"*. Su sentido no es sustancialmente diferente a *"pshat"*, pero actúa revelando su interior.

Es una dimensión más profunda del relato, por cuanto revela en los personajes, en las situaciones y en todos los detalles del texto bíblico, incluso en las propias letras de los vocablos, enseñanzas siempre actuales. En *"pshat"*, las ideas son expresadas de forma directa, detallada y explícita, mientras que en *"reméz"* son mencionadas mediante insinuaciones más sutiles.

El *"reméz"* correspondería al sentido que nosotros denominaríamos *hermenéutico*, lo que en el pensamiento hebreo son los comentarios éticos y *hagádicos*, las alegorías y las metáforas. Por eso dijeron los sabios antiguos que *"quien oye el 'reméz' escucha la melodía de la Escritura."*<sup>73</sup>

Estos dos caminos de comprensión de la Torá cuidan su interior protegiéndola, pues realmente ocultan más que revelan. Sería como si entráramos en un laboratorio perfectamente equipado para proceder a la labor investigadora, pero nosotros careciéramos de formación científica. De muy poco nos serviría. Sería semejante a quien entrara en la mayor y mejor dotada de las bibliotecas del mundo, pero no supiera leer ni escribir.

---

<sup>73</sup> *"Hagadá"*, del hebreo *"narrar"*, forma una amplísima colección de tradiciones rabínicas constituidas por cuentos, anécdotas y parábolas que ilustran la Torá, y se incluyen en el Talmud.

La *"Halaká"*, del hebreo *"caminar"*, está formada por normas de conducta y normas jurídicas dictadas por los rabinos como interpretación auténtica de las Sagradas Escrituras, e igualmente forman parte del Talmud.

La tercera inicial es la letra "dálet", nuestra "d", y nos indica el "drash", cuya raíz es "exigir". Esta aproximación a la Escritura es como una *exigencia* de parte del estudiante que anhela alcanzar un sentido más hondo del significado del texto, más allá de "pshat" y de "reméz".

Podemos decir que se aproxima a nuestro sentido occidental del símbolo, del sentido filosófico, y el Talmud lo define como *la interpretación de la finalidad de las causas*.

Y la cuarta y última de las iniciales es la letra "sámek", que nos indica el "sod", es decir, lo "secreto". Hace referencia al entendimiento integral mediante una aproximación capaz de sintetizar la sabiduría en una sola y única visión, como si observáramos un mismo suceso desde todos los ángulos posibles y al mismo tiempo, de manera simultánea.

Estas cuatro iniciales y su significado nos hacen pensar en la famosa "Ventana de Johari", herramienta psicológica cognitiva inventada por los psicólogos norteamericanos *Joseph Luft* y *Harry Ingham*, con el fin de ayudar a mejorar la comunicación y las relaciones interpersonales.

En este modelo, como si fuera una ventana de cuatro cuarterones, denominamos cada uno de ellos "el yo abierto", "el yo ciego", "el yo oculto" y "el yo desconocido".

"El yo abierto" representa lo que yo sé de mí mismo y todos los demás también.

"El yo ciego" representa lo que los demás saben de mí, pero yo mismo ignoro.

"El yo oculto", representa lo que yo sé de mí mismo, pero nadie más lo conoce.

Y, finalmente, "el yo desconocido", que representa lo que de mí mismo desconozco, tanto yo mismo como los demás.

Naturalmente, el "sod" no tiene fin, como el "yo desconocido", por cuanto es la visión divina, inalcanzable para los hombres por ser criaturas, y por tanto finitas. El "sod" sólo es posible en toda su plenitud para Dios.

Hallamos la voz "sod" en el texto de Amós 3:7: "Porque no hará nada el Señor Eterno, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas."

En el "Zohar", uno de los libros más importantes para la sabiduría de la "Kabalá", la "Tradición", se define el "sod" como la "causa", por cuanto quien conoce la causa de las cosas y de los acontecimientos conoce las consecuencias.

Esta es la auténtica percepción mística del "secreto", según la Tradición hebrea, sin ninguna connotación con el significado atribuido a lo "secreto" por las abominaciones de naturaleza ocultista, muchas de las cuales, tristemente, se han apoderado de la "Kábalá" de Israel.<sup>74</sup>

---

<sup>74</sup> "Kabalá" es voz hebrea que significa "recibir", de donde pasa a entenderse como "Tradición", es decir, la herencia recibida. Se trata de una de las corrientes principales de la mística judía. Su base estructural se centra en el "Árbol de la Vida", formado por 10 esferas ("sefirot") y 22 senderos, cada uno de los cuales representa un estado (sefirá) que se aproxima a la comprensión de Dios y la manera en que el Eterno creó el Universo. Los místicos la entendieron como el "mapa de la vida". Algunos creen que toma su nombre de Génesis 2:9.



Mientras que el “*pshat*” y el “*reméz*” son los caminos para el principiante, “*drash*” y “*sod*” son los caminos activos para quienes han superado las primeras etapas en el estudio de las Sagradas Escrituras, y están dispuestos a escudriñarlas con ardor. Naturalmente, estos planteamientos o caminos en la lectura y el estudio de la Biblia no implican que dentro del texto de las Escrituras se produzcan cambios ni mutaciones, sino que dichas alteraciones acontecen en las formas y maneras en que cambian nuestras percepciones y nuestro entendimiento.

Por eso es que la *Tradición* hebrea explica esto mediante el símil de la manera en que nos vestimos y revestimos de diferentes formas, en función de los lugares a donde nos dirigimos, utilizando distintos *ropajes* a fin de que los hombres puedan acercarse a nosotros gradualmente, haciéndonos parte de sus vidas y mostrando nuestro respeto mediante nuestra indumentaria y decoro.

Así también accedemos a las Sagradas Escrituras gradualmente, desde la *corteza de la letra* –la parte *negra* del texto— hasta el *espíritu*, representado por lo *blanco* dentro de cada letra, entre letra y letra, entre palabra y palabra, y entre línea y línea. De no ser así, todo el texto sería solamente una mancha oscura ininteligible. De ahí que la *letra* sin el *espíritu* no sea nada.

Igualmente, desde el pensamiento taoísta se dice que veinte radios convergen en el centro de una rueda, pero lo que convierte a la rueda en tal no son los radios, sino el espacio vacío entre ellos. Y del mismo modo, se entiende que construimos casas para habitar, pero no es lo construido lo que constituye la casa en morada, sino que habitamos en los espacios no construidos.

Los místicos entendieron que el alma humana es un huerto singular para el Espíritu de Dios. Así lo expresa el profeta Jeremías, refiriéndose a la vuelta de los cautivos y la restauración de todas las cosas:

Jeremías 31:12: “Y vendrán con gritos de gozo en lo alto de Sión, y correrán al bien del Señor, al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor.”

Para los místicos cristianos las granadas representan los misterios de nuestro Señor Jesucristo, es decir, el “*corpus mysticum*”, en el que cada fiel es como un pequeño grano, a la semejanza de los granos de las granadas, para recibir la luz de los que están a su lado. Así lo expresa el apóstol Juan:

1ª Juan 1:5-7: “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”

Para el pueblo hebreo de la época bíblica, la granada, el hebreo “*rimón*”, como lo expresó el sabio Moisés Cordovero en su obra titulada “*Pardés Rimonim*”, “*Paraíso de los Granados*”, es una imagen sintética y concéntrica del propio Dios, ya que, “*todo lo que existe está contenido en su sustancia, y Él abarca toda la existencia, por cuanto el Creador y todas las entidades existentes son una sola cosa, ni separada ni múltiple. Es decir, Él es todo, y nada está fuera de Él.*”<sup>75</sup>

---

<sup>75</sup> Rabí Moshé ben Yacob Cordovero (1522-1570 d.C.), místico judío residente en la Safed de la Palestina Otomana, conocido también por el acrónimo “Ramak”, de “Rabí Moshé Cordovero”. De familia procedente de Córdoba, según se deriva su apellido, de donde saldrían en la expulsión de 1492, su firma hebrea –“Cordoeiro”–

El apóstol Pablo expresa esta misma idea en el libro de los Hechos de los Apóstoles, cuando se dirige a los atenienses reunidos en el Areópago y aprovecha la presencia del *"Altar al Dios No Conocido"* para predicarles el Evangelio de Jesucristo:

Hechos 17:28: "Porque en él (en Dios) vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos."

Sobre la *alheña* y el *nardo*, ya hemos meditado anteriormente. El *"nardo"*, hebreo *"nerd"*, pudiera ser de origen sanscrito, pasando por el persa antes de enmarcarse en la lengua hebrea.

El encuentro de Salomón y la Sulamita, representando al Señor y el alma humana, tiene visos paradisiacos, ilustrando de ese modo el goce místico, no sólo con los sabores y los aromas frutales, sino también con el despliegue de las más embriagadoras fragancias. De esa manera misteriosa, el encuentro amoroso del Creador con la criatura produce una milagrosa coordinación de todas las cosas, eslabonándose unas a las otras, como los granos inseparables de la granada.

4:14: "Nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas."

Dijeron los sabios antiguos de Israel que *los aromas hablan al alma como los colores al ojo*. Y, efectivamente, los aromas florales siempre pueden viajar más lejos que las plantas que los producen. Mientras que un color nos conduce al goce por medio de la facultad de la vista, los aromas nos obligan a cerrar nuestros ojos y nos llevan de su mano a nuestro propio mundo interior, actuando como llaves que nos abren regiones de nuestra alma donde podemos descubrir capacidades desconocidas de percepción que, de otra manera, sencillamente no se pueden dar en el nivel superficial de nuestro ser.

Se mencionan en este versículo varios aromas muy apreciados en la época que estudiamos:

El *"azafrán"*, que la Biblia denomina *"jarkóm"*, y que en los tiempos que nos ocupan solía emplearse no sólo para sazonar sino como afrodisíaco.

La *"caña"* es el hebreo *"kané"*, símbolo de la femineidad, por ser elegante, flexible y dulce.

La *"canela"* es el hebreo *"kinamón"*, empleada en los postres, en los dulces, y también en la confección de bebidas.

Respecto al *"incienso"*, la *"mirra"* y los *"áloes"*, eran los perfumes preferidos para la celebración de las nupcias.

4:15: "Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano."

Es evidente que este versículo pertenece al 12, y al leerlos seguidos adquieren una fuerza mayor:

Cantares 4:12, 15: "Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; fuente cerrada, fuente sellada... Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano."

---

sugiere haber estado bastante tiempo residiendo en Portugal, donde en principio se trasladaron muchos de los expulsados de los reinos de España. Su primera y más afamada obra –"Huerto de las Granadas"-- fue compuesta en el año 1548.

Aquí hemos de recordar que el *"agua"* es símbolo de la mujer. De ahí que los sabios antiguos dijieran que *"la mujer fluye y el varón retiene"*, por lo que el varón contempla a la mujer como un sediento dirige su mirada a la fuente de aguas, y el niño al pecho de la madre. Por eso en la mística hebrea se entiende que la mujer es el ser que completa las cosas. Pero aquí nos topamos con uno de los malentendidos que quizá más han contribuido a contemplar a la mujer como un ser inferior, o cuando menos, meramente complementario.

*"Completar"* para la mística hebrea nunca significó aportar un *"complemento"*, muy habitualmente entendido como mero *"adorno"*, por hermoso que fuera, sino, antes bien, como *"culminación"* y *"perfección"*. Ese es el sentido del testimonio bíblico en el que la mujer es creada en segundo lugar, es decir, como *culminación*. Y por eso los místicos vieron a la mujer como la criatura que percibe *totalidades* antes que *fragmentos*, y dijeron que el varón *reparte* y *aleja*, mientras que la mujer *imparte* y *acerca*. Quizá de esa manera nos estén explicando la razón por la que la mujer vive más cerca del suelo y mantiene conductas más pragmáticas, más realistas, menos idealistas y utópicas.

Génesis 1:26-27: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó."

El texto no puede decirnos de manera más clara y contundente que el varón es la *"imagen"* de Dios y la mujer es su *"semejanza"*. Sin embargo, en este caso como en tantos otros, lo que tenemos delante de nuestros ojos suele pasarnos inadvertido.

Para el comentarista Rashí, este texto hace referencia a los campos áridos que son regados por una fuente o un manantial, y que este antiguo sabio hebreo asume como una alegoría de las inmersiones de purificación en las que las hijas de Israel se sumergen después de su menstruación; mientras que la referencia al *"Líbano"* la entiende como que las aguas provienen de un lugar de limpieza, sin lodos contaminados.<sup>76</sup>

La voz hebrea para *"fuente"* o *"manantial"* es *"maayán"*, formada por el vocablo *"yam"*, que es *"pueblo"* o *"grupo humano"*, y *"máim"*, que son las *"aguas"*, cerca de las cuales se fundan y se reúnen los pueblos, próximos a las fuentes de suministro de agua, sean ríos, lagos o pozos.

El agua es *f fuente de vida y llamada a la existencia*. Nacemos *"per aquam"*, y de ahí la expresión *"romper las aguas"* que precede al parto, a la salida del medio acuoso al gaseoso. Así podemos aproximarnos quizá mejor a la escena del diálogo de Jesús con Nicodemo, y después con la mujer samaritana, en el Evangelio de Juan:

Juan 3:5: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios."

Juan 4:13-14: "Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna."

---

<sup>76</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op.cit.

4:16: "Levántate, Aquilón, y ven, Austro; soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas, venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta."

La práctica de huertos y jardines entre los hebreos se conoce por varios textos, como por ejemplo *Isaías 1:29* y *17:10*:

"Entonces os avergonzarán las encinas que amasteis, y os afrentarán los huertos que escogisteis... Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu refugio; por tanto, sembrarás plantas hermosas, y plantarás sarmiento extraño."

El pasaje anterior representaba a la doncella como un huerto de especias. Ahora es la Sulamita quien toma el tema de sus aromas con la esperanza de que atraigan a su amado y éste visite su huerto para comer su dulce fruta.

En Cantares, la casi totalidad de las figuras para el amor son *las aguas y las fuentes, las brisas y las caricias, las frutas y las flores, las especias y los aromas*. Pero aquí hay un juego de palabras en el original hebreo entre la voz "urí", que es el imperativo de "despertar", "¡despierta!", y el vocablo "or", que es "piel"; porque el viento y la brisa acarician nuestra piel y producen un dulce despertar.

"Aquilón" es el "Polo Ártico", del latín "Aquila", "lugar situado al Norte de otro", y es el viento boreal, procedente del Norte, del "Septentrión", del latín "Septentrionis", cuyo significado etimológico es "Septem", "siete" y "onis", "buey". Los romanos denominaban "siete bueyes" a las siete estrellas que conforman la constelación popularmente conocida por "El Carro", que es supuestamente la cola y las piernas de la Osa Mayor. Dicha denominación se debía a la creencia pagana de que "siete bueyes tiraban permanentemente de la esfera celeste, haciéndola girar sobre el eje que pasa por la Estrella Polar.

La expresión "perder el Norte" tiene su origen en los navegantes del siglo XVI que, al realizar su travesía por el Atlántico, y a medida que se aproximaban al Ecuador, veían como la *Estrella Polar* se aproximaba cada vez más al horizonte, hasta ocultarse por debajo del mar, lo cual producía una gran desorientación a los pilotos de las naves de la época. "Austro", del latín "Auster", "Australis", es el viento procedente del Sur, "Meridional", del latín "Meridionalis", es decir, del "Medio-día".

El sabio Rashí comenta este interesante versículo de la siguiente manera:

"Ya que me resulta agradable tu fragancia y la belleza de tus moradas, yo ordeno a los vientos –del Norte y del Sur– que soplen en tu jardín para que tu buena fragancia pueda escamparse lejos. Y la alegoría se refiere al tiempo en que los exiliados serán agrupados, y desde todas las naciones las llevarán como una ofrenda a Jerusalem, y en los días de las fiestas de Israel serán agrupados allí para las fiestas y las peregrinaciones, e Israel responderá a Dios: 'Que mi amado venga a su jardín'. Si tú estás allí, todo está allí." <sup>77</sup>

*Mi yo solitario repercute en mi pecho;*

<sup>77</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op. cit.

*Sentimiento y lenguaje se funden en mi alma.*

*Las asociaciones oníricas me envuelven como el agua.*

*Mi riesgo esencial es el abandono inacabable.*

*El océano se encrespa y yo me fío de las olas.*

*Todas las violentas sensaciones de Jonás son mías.*

*Todas las raíces verdaderas me nutren y me arraigan.*

*Tu Palabra se vuelve carne como la mía;*

*La mía se hace signo, metáfora y sensualidad.*

## CAPÍTULO 5:

---

5:1: "Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía; he recogido mi mirra y mis aromas; he comido mi panel y mi miel, mi vino y mi leche he bebido. Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados."

El tono que se desprende de este versículo suena a otro encuentro de los amantes en un ámbito de clandestinidad. El tono es de una inmensa alegría ante el encuentro. Da la impresión que se ha tratado de una visita inesperada y en secreto, para después extender la invitación a los amigos queridos.

En la Tradición hebrea se habla del "Paraíso", el jardín llamado "Pardés", del que ya hemos comentado, al cual se accede mediante el estudio y la meditación de las Sagradas Escrituras, en las que cada vocablo, e incluso cada letra, irradia sentidos múltiples, más allá de nuestro concepto occidental de voces polisémicas.

En este versículo, la voz "batí", "yo vine", está formada por la partícula "et", que es la cuarta palabra con que comienzan las Sagradas Escrituras, y que se trata del acusativo verbal formado por la primera y la última letras del alfabeto hebreo, la letra "álef" y la "tav", y la raíz "bi", que es "en mí" o "para mí", de lo que los sabios antiguos entendieron se desprende que sólo podemos entrar, penetrar, en el "Paraíso" siguiendo las huellas de las propias palabras de la Escritura con las que lo evocan y lo dejan sembrado como un anhelo en lo más hondo de nuestro ser.

Aquí nos encontramos, claro está, con la realidad del valor de las letras del alfabeto para los sabios del pueblo hebreo, quienes no vieron en ellas solamente los valores de las consonantes como tales, y su correspondencia numérica, sino también valores espirituales que les hacen tener vida propia, algo que no se da en los alfabetos de nuestras lenguas occidentales.

El entorno que se describe es el de unas nupcias. "Mor" es la voz hebrea para la "mirra". "Bosem" es el vocablo que nuestra versión bíblica traduce por "aromas", como designación genérica. Literalmente es "bálsamo aromático". Ambos son la fragancia con que eran perfumados los salones donde se celebraban los enlaces matrimoniales.

Los manjares del banquete de bodas están representados por las voces "miel", "leche" y "vino", elementos básicos imprescindibles para los postres en la mesa de la celebración.

5:2: "Yo dormía, pero mi corazón velaba. Es la voz de mi amado que llama; ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche."

Vuelve a aparecer en este versículo la voz "er", que es "despertar", así como el verbo "dofek", que es "llamar golpeando". Se repite la espera del amado de noche, como en la ocasión anterior, en *Cantares 3: 1-4*.

La Sulamita está describiendo sus sentimientos y emociones durante la espera nocturna. "Yo dormía, pero mi corazón velaba" es una manera de decirnos que estaba soñando. Hasta que de repente llega el amado, con sus cabellos mojados por el rocío de la noche, y se produce el cese de la ensoñación.

El "rocío", hebreo "tal", es una figura hermosa del Espíritu Santo, que llama de la noche al día, de la muerte a la vida, de la ignorancia a la sabiduría. Y el rey pide acceso a la cámara donde se halla la doncella amada.

Los sabios hebreos de la antigüedad vieron en el "rocío" mucho más allá de la simple apariencia. Las Escrituras dan claro testimonio del sentido místico de las gotas de la noche. Veamos la bendición de Isaac a Jacob:

Génesis 27: 26-29: "Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío. Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo: Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que el Señor ha bendecido; Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. Sírvante pueblos, y naciones se inclinen a ti; sé señor de tus hermanos, y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren."

También vemos la presencia del "rocío" acompañando al "maná" en su llegada a la tierra:

Éxodo 16:13-15: "Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra."

También hallamos el "rocío" en la bendición de Moisés a las tribus de Israel:

Deuteronomio 33:28-29: "E Israel habitará confiado, la fuente de Jacob habitará sola en tierra de grano y de vino; también sus cielos destilarán rocío. Bienaventurado tú, oh Israel. ¿Quién como tú, pueblo salvo por el Señor, escudo de tu socorro, y espada de tu triunfo? Así que tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas."

Oseas 14:5: "Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano."

Miqueas 5:7: "El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío del Señor, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijos de hombres."

"El favor (del rey) es como el rocío sobre la hierba", dice *Proverbios 19: 12*. Y la voz hebrea para "favor" es "ratsón", término que no sólo significa "favor", sino "buena voluntad", "don agradable", y que nos llega de una raíz que tiene el sentido de "satisfacer", "ser grato", "agradar" y "colmar de bendición".<sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> Salmos 19:14; 40:8; 145:16.

El "rocío" es beneficioso. Así lo dice el Salmo 133:3: "Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión; porque allí envía el Señor bendición y vida eterna."

El monte Hermón, del que ya hemos hablado antes, tiene la particularidad de no partir de una meseta, sino desde el mismo nivel del mar. El vapor, bajo los rayos intensos del sol, cubre todo el valle del río Jordán, ascendiendo durante las horas del día. Este vapor entra en contacto con las laderas nevadas del monte Hermón, congelándose rápidamente, y precipitándose durante las horas de la noche en forma de "rocío", en cuantía inigualable a cualquier otro lugar de la tierra. Así es como el "rocío" de Hermón penetra y satura todo sobre lo cual cae, fertilizando el valle del río Jordán.

Cuando Gedeón quiso probar al Señor, le pidió que el "rocío" empapase el vellón de lana, y que el suelo a su alrededor quedara seco. Y a la mañana siguiente, Gedeón exprimió el vellón y sacó de él todo el "rocío" de la noche:

"Y aconteció así, que cuando se levantó la mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua." (Jueces 6:37-38).

El Santo Espíritu de Dios, como "rocío del cielo" quiere llenarnos para que Jesucristo sea visto en nuestras vidas. Como el "rocío" desciende sobre la hierba, y no queda sin visitar ni una sola brizna, por diminuta que sea, tampoco hay dimensión o plano del creyente fiel que el Santo Consolador no quiera cubrir e impregnar. El Señor busca saturar todas nuestras facultades y pasiones con el "rocío del cielo". Eso es lo que Jesucristo llamó la "Promesa del Padre":

Hechos 1:4-5: "Y estando juntos, desmandó que no se fueran de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días."<sup>79</sup>

Isaías 18:4: "Porque el Señor me dijo así: Me estaré quieto, y los miraré desde mi morada, como el sol claro después de la lluvia, como nube de rocío en el calor de la siega."

Para Rashí, el versículo que nos ocupa "es como un hombre que viene en la noche y que llama a la puerta de su amada, y le dice: 'Por amor a ti vengo de noche bajo la lluvia y el rocío.' Y la alegoría 'mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche' significa que ese hombre está satisfecho como Abraham, la "cabeza", cuyos hechos fueron agradables como el rocío."<sup>80</sup>

5:3: "Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?"

Las preguntas de la Sulamita indican su temor ante su señor. Este es el "temblor de la presencia de lo divino", decía el filósofo danés Sören Kierkegaard.<sup>81</sup>

Si suponemos que la Sulamita representa el alma humana, la desnudez es absolutamente imprescindible para presentarnos ante el Señor. Debemos

<sup>79</sup> Hechos 11:16.

<sup>80</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op. cit.

<sup>81</sup> Sören Aabye Kierkegaard (1813-1855), prolífico filósofo existencialista danés.



despojarnos de todos nuestros ropajes ante la presencia divina. Necesitamos desnudarnos de todos nuestros hábitos mentales para acceder a la presencia del Eterno. Es el momento de desnudarnos, como la pareja en la noche de nupcias, dejando todo pudor ante la intimidad del contacto pleno. De ahí la costumbre antigua de judíos y árabes de lavarse las manos y los pies antes de entrar en la sinagoga y en el mezquita. De ahí el nombre del barrio madrileño de "*Lavapiés*", por haberse hallado en él la antigua judería de la ciudad y su sinagoga. De ahí también la antigua costumbre cristiana de persignarse con agua bendita al acceder a los templos de las iglesias.

Del mismo modo, el corazón enamorado ha de presentarse lavado y limpio ante el amado. De hecho, las abluciones, los lavacros e incluso el bautismo cristiano son figuras de los baños en las albercas de aguas profundas y perfumadas que tienen sus orígenes en las culturas amorosas en muchas culturas de la antigüedad.

Recordemos aquí que la parte que en las flores llevan el nombre de "*tálamo*", y que forma el receptáculo que recoge el agua de la lluvia, es una voz que ha sido tomada de la voz griega para referirse al "*lecho nupcial*". Su origen radica en el término "*thalo*", cuyo significado es "*floreecer*", "*estar en la plenitud*", "*abundar en felicidad*". El hebreo "*tálamo*" es "*aprión*", y contiene entre sus letras la voz "*pri*" que son los "*frutos*" que se forman cuando la flor del amor ha sido fecundada. Finalmente, como decían los antiguos, el agua que asciende por el tallo se convierte en el fuego cromático de los pétalos.

¿Por qué la reticencia de la Sulamita a abrir la puerta a su amado? La versión española que dice "*me he desnudado de mi ropa*" es un poco ambigua, por cuanto el original hebreo emplea específicamente la voz "*kutonet*", una "*túnica*", como el vocablo empleado para referirse a la venta de José a unos mercaderes ismaelitas como esclavo, cuando sus hermanos empaparon su túnica en sangre para aparentar que una bestia lo había atacado y despedazado.<sup>82</sup>

5:4: "Mi amado metió su mano por la ventanilla, y mi corazón se conmovió dentro de mí."

La voz "*jor*" es traducida en la mayoría de las versiones bíblicas por "*ventanilla*" o "*cerradura*". Las puertas de la época tenían una pequeña apertura a través de la cual podía introducirse la mano para soltar el pestillo. Mediante un sistema de barras se obturaba el acceso a la cerradura durante la noche, de manera que entonces la apertura de las puertas sólo podía realizarse desde dentro.

La voz "*jor*" tiene también el sentido de las partes femeninas más íntimas, pero aparentemente los traductores sienten pudor y optan en nuestra versión por la alternativa de la traducción simbólica de "*ventanilla*". Recordemos que nuestra voz castellana "*sexo*" nos ha llegado de la forma latina "*sectum*", empleada por los físicos del imperio romanos, y cuyo significado literal es "*corte*", "*hendidura*", evidentemente una clara referencia a la parte exterior de la vagina. De modo que la relación entre Dios y el alma humana se compara aquí con el acceso más íntimo del amado a su amada.

Podemos imaginar una vez más la reacción de los más bisoños clérigos de la gerontocracia eclesial de los días de Fray Luis de León ante estos textos puestos en castellano y accesibles a todos. Tampoco nos cuesta demasiado esfuerzo lo que muchos creyentes sentirán al leer nuestro comentario, pero las cosas son como

---

<sup>82</sup> Génesis 37.

son, y nosotros no debemos ni queremos caer en la hipócrita tentación de cambiarlas.

La *"conmoción"* de la Sulamita se expresa, aunque nos pueda ruborizar, mediante la forma verbal *"ume'ai"*, vocablo que significa originalmente *"danza prolongada"*, un elegante eufemismo poético para describir un *"orgasmo"*. Dijeron los sabios antiguos de Israel que los sentidos del alma, movidos por el Espíritu, se manifiestan a través de las pupilas de los ojos, de los oídos, de la boca y de los orificios nasales, pero Salomón se atreve sorprendentemente a incluir el *orificio vaginal*. De ahí se desprende la reticencia de parte de los hebreos y posteriormente de los cristianos a incluir el libro del Cantar de los Cantares en el canon de las Escrituras.

Curiosamente, la voz *"corazón"* en este versículo no es *"lev"*, el vocablo que habitualmente hallamos en las Escrituras para el órgano del mismo nombre, sino el término *"meyé"*, una palabra de amplio espectro semántico, que podríamos traducir literalmente por *"vísceras abdominales"*, y que comprende el *estómago*, los *intestinos*, el *hígado*, los *riñones* e incluso el *bajo vientre*. Evidentemente, Salomón describe con exquisita elegancia, pero sin rubor, los sentimientos despertados en la Sulamita por la aproximación íntima del amado.

5:5: "Yo me levanté para abrir a mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra, que corría sobre la manecilla del cerrojo."

La voz *"mor"*, que corresponde a nuestro vocablo *"mirra"*, y acerca del cual ya hemos comentado, significa genéricamente *"perfume"*, pero también tiene el sentido de *"conversión"*, entiéndase el *"acto de darnos la vuelta"*, de *"invertir el sentido de nuestro caminar"* y *"dar un giro en nuestra manera de pensar"*; como si al aspirar el perfume y penetrar el aroma hasta lo más hondo, se produjera una conmoción en nuestras entrañas y nos diéramos la vuelta en lo más profundo de nuestro ser interior.

El acto de levantarse para abrir la puerta al amado es una manera de anunciarnos que algo extraordinario está a punto de suceder. Y de hecho hallamos aquí un curioso juego de palabras, por cuanto el hebreo *"manul"*, que podemos traducir por *"cerrojo"* o *"cerradura"*, e incluso por *"candado"*, es una voz en la que está presente el término *"min"*, que es *"origen"*, *"causa"*, y también *"qué"* o *"quién"*, así como *"por qué"*. También contiene *"al"*, que es *"ir hacia"*, *"aproximarse"*, *"acercarse"*, de manera que la figura que forma la descomposición de las posibles palabras formadas por sus consonantes es que la amada se yergue del lecho y se dirige a abrir la puerta.

Por eso es que los antiguos decían que atravesar los tímpanos o pórticos de las catedrales representaba pasar por debajo del Señor para acceder a los misterios de sus enseñanzas. Para los místicos hebreos, donde los griegos empleaban *"thura"* para *"puerta"*, y los romanos *"ostium"*, la voz hebrea *"shaar"*, formada por *"osher"*, cuyo significado es *"riqueza"*, y en cuyo término se dan también *"er"* y *"shar"*, que son respectivamente *"despertar"* y *"canto"*, significaba que el canto o la llamada del Eterno era a despertar para acceder a los tesoros divinos que están preparados para quienes menosprecian lo que el mundo valora y se dedican al estudio y obediencia de las Sagradas Escrituras.

Esta es la puerta por la que se produce el despertar espiritual que nos permite acceder a los prados del Buen Pastor, cantando y alabando al Altísimo. Naturalmente, esto nos hace recordar que nuestro Señor y Salvador Jesucristo se presenta a sí mismo como la *"Puerta"*, con una invitación a no quedarnos parados y estáticos ante su umbral, sino a penetrar por ella y acceder al mundo nuevo que

tendrá su cumplimiento y plenitud con la Segunda Venida de Cristo en el Gran Día de Dios.

Juan 10:9-10: "Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia."

5:6: "Abrí yo a mi amado; pero mi amado se había ido, había ya pasado; y tras su hablar salió mi alma. Lo busqué, y no lo hallé; lo llamé, y no me respondió."

Hay un tiempo de buscar al Señor. Si lo despreciamos, después puede costarnos mucho volver a entrar en sintonía con el Eterno, especialmente en medio del ruido ensordecedor y la confusión del mundo en que vivimos.

Parece inexplicable la tardanza de la Sulamita en abrir la puerta, pero lo cierto es que se demora en ello, y cuando lo hace, el amado ha pasado ya.

Después de haber ignorado la llamada del Señor, solemos tener que pasar por largos desiertos antes de volver a escuchar su voz. Pero también es cierto que, como dijeron los místicos, en la soledad y las sequedades del alma es donde las virtudes profundizan sus raíces. Y la fe no es excepción. Es en los lugares desiertos donde pueden reconciliarse nuestra alma y nuestro espíritu con la llamada del Señor.

El tiempo que media entre la conciencia de la cercanía del Bendito y la separación temporal, habitualmente producida por nuestro desprecio de su voz, fue denominado por los sabios antiguos de Israel con la expresión "*hafra-at néfesh*", que literalmente significa "*interrupción del alma*", o más literalmente todavía "*interrupción del aliento*", por cuanto "*néfesh*" es "*un ser que respira*"; es decir, una interrupción o corte anímico momentáneo. Es como si nuestro corazón dejara de latir por un momento, y nosotros experimentaríamos una desorientación repentina que bloqueara todos nuestros sentidos más hondos.

Esta experiencia es común a todos los creyentes de todos los siglos. Es como si por una parte estuviéramos absolutamente seguros en nuestra convicción del amor de Dios hacia nosotros, lo que nos capacita para sentirnos amados y poder amar; pero, al mismo tiempo, nuestras esperanzas no llegan a cumplirse, y las zonas luminosas de nuestro ser se volvieren turbias y nos condujeran hacia el terreno de la confusión y la turbación.

Esa debió de ser la experiencia de Abraham cuando, después de haber anhelado ardientemente un hijo, el Señor le pidió que se lo entregara en sacrificio. Esa es la experiencia del profeta que es alcanzado por la Palabra de Dios, tomado por el Espíritu, pero cuando esa situación cesa, él se pregunta si volverá a escuchar la voz del Altísimo; si volverá a sentir la presencia divina; si la experiencia espiritual volverá a acontecer en su vida; e incluso en algunos casos puede llegar a dudar de la realidad de la experiencia vivida.

De ahí que los místicos hebreos dijeran que mientras una herida no se cierra, exige, además del cuidado oportuno para que sane, una atención cotidiana, una consciencia, semejante a lo que nos ocurre cuando una parte de nuestro cuerpo está dañada o dolorida. Estando sana nos pasa inadvertida, pero cuando padece de algún mal somos hechos conscientes de su presencia dentro de nuestro cuerpo. A veces una pequeña herida en un dedo de la mano o del pie nos hace sentir como si todo nuestro cuerpo fuera ese pequeño apéndice dolorido, o todo nuestro ser estuviera centrado en él.

5:7: "Me hallaron los guardas que rondan la ciudad; me golpearon, me hirieron; me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros."

Podemos imaginar la carrera de la Sulamita, su búsqueda del rey, la ansiedad que le hace correr tras el rastro del amado. Aquí el poema describe magistralmente el drama de la busca, destaca las dificultades que parecen acentuar el anhelo de la doncella. Los guardas que rondan las calles, las murallas, los palacios, desconocen qué es lo que la mujer busca en su frenesí. Seguramente la confunden con una ladrona o con una prostituta. La arrestan, la golpean y la desnudan en un episodio realmente trágico.

La Sulamita es ahora más débil y vulnerable que nunca antes. Por eso aquí debemos volver a recordar que, al menos desde alguna perspectiva, la doncella es figura del alma humana y del pueblo de Dios. Y nos da la impresión que el rey está en su palacio, ajeno completamente a lo que le está aconteciendo a la amada. El monarca está como encerrado en un cofre inaccesible, ocupado de cosas más importantes. Y, desde luego, no es fácil llegar hasta él. Así es con los señores de este mundo, pero, ciertamente, no es el caso cuando se trata de llegar a Dios con un corazón de buscador genuino.

Así es como nos sentimos en algunas de las etapas del recorrido del desierto. Llegamos a pensar que el Señor se ha olvidado de nosotros. Pero el alma enamorada continúa en su búsqueda, con el hambre y la sed de quien ha gustado una vez el sabor de la presencia divina, quien conserva en sus oídos el eco de la voz del Bendito. Ese es el buscador a quien no le importa ser malentendido, recibir golpes y ser maltratado, como la Sulamita de nuestro poema.

Un cuento hebreo de Ucrania relata lo que el *Baal Shem Tov* (*Yisrael Shem Tov*, 1698-1760) contó a sus discípulos:

"Un día viajé al Paraíso y mucha gente me acompañó, pero a medida que me acercaba al Jardín, la gente que me acompañaba iba desapareciendo. Cuando finalmente entré en el Paraíso ya era muy poca la gente que me acompañaba. Al fin, cuando llegué a estar junto al Árbol de la Vida y miré a mi alrededor, me pareció que estaba completamente solo."

Los primeros cristianos de lengua griega y los Padres del Desierto denominaron este recorrido "*viaje de la restauración*", por cuanto en él se trata de juntar lo separado, lo distanciado, de curar lo cortado, lo herido, de suprimir el doblez de nuestra alma, hasta que la energía del Espíritu Santo vuelva lo complejo en simple y acabe con la separación entre la amada y el Amado. De ahí que, como dice el refrán hebreo, "*si lo que está entero puede romperse, lo que está roto podrá recomponerse.*"

Para los místicos hebreos, la separación entre la "*neshamá*", es decir, el "*alma*", y el "*Rúaj*", es decir, el "*Espíritu*", fue denominada "*nimtzá*", voz que significa "*hallazgo*", pero entendido éste no como algo casual, inesperado o fortuito, sino como un "*reencuentro*", término constituido por los vocablos "*netz*", "*floreCIMIENTO*", "*florescencia*", y "*amén*", "*sí, verdaderamente*", "*en verdad*", "*de cierto*"; la expresión que nuestro Señor Jesucristo emplea en forma repetida cada vez que se dispone a hacer una declaración de superior magnitud, y que los redactores griegos de los Evangelios hallaron de un significado tan hondo que no se atrevieron a traducirla.

La fe, pues, es el florecimiento de la verdad divina que pone fin a los distanciamientos y separaciones entre el alma humana y el Dios Eterno. Ese es el sentido de la "*fe*" según las Sagradas Escrituras, hebreo "*emuná*", cuyo significado

literal es el de *"confianza plena"* en el Señor, sin las ataduras y las barreras de las doctrinas formuladas en conceptos abstractos de naturaleza filosófica, que los hombres han empleado y siguen utilizando para mantener sus cotas de poder y evitar el libre acceso del alma a la Divinidad.

5:8: "Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, si halláis a mi amado, que le hagáis saber que estoy enferma de amor."

Este versículo es una variante de 3:5, donde de igual manera parece concluir la ensoñación y se expresa la gran intensidad del anhelo de la Sulamita por encontrarse con su Amado.

La Sulamita se siente casi vencida en el esfuerzo de su búsqueda. Se siente débil, frágil, vulnerable, languideciendo por momentos. Ahora recurre a las doncellas de Jerusalem pidiéndoles ayuda. Es el momento trágico de la obra lírica. Las doncellas de Jerusalem aparecen como el coro en la tragedia griega. No tienen rostro ni nombre. En nuestro imaginario montaje coreográfico, harían ahora acto de presencia sobre el escenario con su faz cubierta por máscaras. De ese modo podríamos todos imaginarlas e incluso vernos reflejados en ellas. Según la semiótica teatral, estas doncellas representa el colectivo de todos nosotros.

Este es el instante en que la doncella abre su corazón para proclamar su verdadera condición. Es el mensaje que encarga a las doncellas para que lo transmitan al amado. Es su propio diagnóstico: *Está enferma de amor*. Los sabios antiguos dijeron que *"somos por causa del amor"*. Aquí el término escogido por Salomón para describir la enfermedad de la Sulamita es de importancia para nuestra comprensión del texto. Se trata de *"jolá"*, algo que supera lo que para muchos poetas ha sido el dolor producido por la pasión amorosa no correspondida. La voz *"jolá"* transmite la idea de falta de vitalidad, de profunda debilidad, en la que se produce el desequilibrio que siempre acompaña a lo que genéricamente denominamos *"enfermedad"*.

Curiosamente, hay aquí un juego de palabras entre la voz *"jalom"*, *"sueño"*, emparentada con *"jolá"*, y el vocablo *"hajlamá"*, que es *"curación"*, *"sanación"*, *"restauración"*. Esto hizo a los místicos de antaño pensar que si el alma humana dejase de soñar, las enfermedades y los dolores arrastrarían a los humanos irremediabilmente hacia la muerte prematura. De ahí las palabras del Salmista invitándonos a obedecer la voz del Señor en su diálogo con nosotros en sueños de amor y ternura, de manera que incluso en medio de nuestros sufrimientos e infortunios podamos mirar hacia el futuro con esperanza, saludar las bondades venideras y dar sentido a nuestra existencia:

Salmo 126:1-3: "Cuando el Señor hiciere volver la cautividad de Sión, seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho el Señor con éstos. Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros; estaremos alegres."

5:9: "¿Qué es tu amado más que otro amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué es tu amado más que otro amado, que así nos conjuras?"

El coro de las doncellas de Jerusalem responde a la Sulamita. La voz hebrea *"dod"*, *"amado"*, a la que ya hemos dedicado espacio en nuestro comentario, es de una riqueza tan mayúscula que parece no agotarse nunca. Escribimos este vocablo con las consonantes hebreas *"dálet"*, cuyo significado es *"puerta"*, la *"vav"*, que representa al ser humano, y de nuevo la *"dálet"*, por lo que los sabios antiguos de Israel, preguntándose por qué se repetía la letra *"dálet"* en esta palabra, llegaron a la conclusión de que en el Amado hay *"dos puertas para los humanos: una de*

*entrada y otra de salida*". La primera es hacia Él, y la de salida es el acceso al mundo venidero, a realidades para las que no existen vocablos con los que poder explicarlas. De ahí las palabras de nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo, al presentarse como la *"puerta"* por la que hemos de entrar para salir al otro lado y hallar los pastos indescriptibles de los nuevos cielos y la nueva tierra en que habitará la justicia:

Juan 10:9: "Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos."

5:10: "Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil."

Comenzando con este versículo, tenemos ante nosotros una variopinta descripción del Amado en la que la pluma de Salomón superpone figuras escogidas para destacar la extraordinaria belleza del Señor.

La traducción literal de la voz hebrea *"tzaj"* no es tanto *"blanco"* como *"refinado"*, *"puro"*; y el vocablo *"adom"*, más que *"rubio"* es realmente *"rojo"*. Estos adjetivos nos hablan de lo que la Sulamita ve en el rey: Lo *divino* y lo *humano*. La luminosidad de la luz pura divina y el rojo de la sangre humana.

Así fue como los primeros místicos cristianos vieron en este texto una referencia a la dualidad de la persona de Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Dios con nosotros, Dios manifestado en un tabernáculo de carne. Los padres griegos explicarían el misterio de Dios en Cristo aludiendo a una sola persona con dos naturalezas: Una humana y otra divina.

Algunos incluso pensaron en la referencia a los dos mantos de Jesús: Su túnica blanca durante su ministerio público y su túnica roja en el momento de la pasión: La inmanencia del rojo y la trascendencia del blanco. El nexo entre la luz y la sangre, entre lo luminoso y opaco, fue entendido por los místicos hebreos de la antigüedad como el encuentro entre el cielo y la tierra, donde se produce el más fértil y apasionado abrazo.

El *"rojo"*, *"adom"*, nos habla de la tierra, concretamente de la *"arcilla roja"*, *"adamá"*, de la que el hombre, *"adam"*, ha sido tomado. Por eso se nos dice que *"la vida de la carne en la sangre ("dam") está."* (Levítico 17:11). Es evidente la cercanía de las voces *"edom"* y *"adam"*, *"rojo"* y *"hombre"*, particularmente en su sentido colectivo como *"humanidad"*, y en ambas voces está presente la sangre *"dam"*.

Génesis 5:1-2: "Este es el libro de las generaciones de Adam. El día en que Dios creó al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y mujer los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adam, el día en que fueron creados."

*"Blanco"* es el soplo de la luz que pone al hombre en pie, convirtiéndolo en un *"néfesh hayá"*, *"un ser que respira"*, en un *"alma viviente"*. Por eso *"labán"*, que es *"blanco"*, contiene las consonantes *"lámed"* y *"vet"*, con las que formamos el vocablo *"lev"*, que es *"corazón"*. *"Labán-Lev"* transmite la idea de lo sereno, de lo que permanece inalterable por trascender, mientras que *"Adam-Edom"* apunta hacia lo sensible, lo apasionado, lo relativo a los sentidos.

La voz *"tzaj"* la hallamos también en Isaías y en Jeremías, referida al calor del día y al viento, como el *"sol claro"* y como el *"viento seco"*, respectivamente:

Isaías 18:4: "Porque el Señor me dijo así: Me estaré quieto, y los miraré desde mi morada, como el sol claro después de la lluvia, como nube de rocío en el calor de la siega."

Jeremías 4:11: "En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalem: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar."

Más que a características físicas, el refinamiento y pureza del amado, que le hacen distinguirse *"entre diez mil"*, parecen señalar a la personalidad radiante del rey.

5:11: "Su cabeza como oro finísimo; sus cabellos crespos, negros como el cuervo."

La voz hebrea *"taltalim"* solamente se encuentra en este texto, y su significado original, de raíz acadia, es *"brotes de palma"*, de manera que nuestra traducción por *"crespos"* es más una interpretación que una traducción.

El menos despierto de los lectores de Cantares se percata inmediatamente del mal uso de los signos de puntuación empleados en nuestra traducción castellana de este versículo. Una cosa es más que evidente: La cabeza del amado no puede ser de *"oro finísimo"* y al mismo tiempo tener un cabello *"negro como el cuervo"*. Esto no podemos verlo con claridad sin unir este texto al versículo siguiente y colocar las comas en su posición adecuada. Entonces queda resuelta esta aparente contradicción:

5:12: "Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se levantan con leche, y a la perfección colocados."

La ortografía correcta da por resultado el siguiente texto: "Su cabeza como oro finísimo; sus cabellos crespos; negros como el cuervo sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, y a la perfección colocados."

Son los ojos los que son *"negros como el cuervo"*, no sus cabellos, de los que empieza diciéndose que son como *"oro finísimo"*. La Sulamita ve en el amado las dos tonalidades contrastadas: Los *cabellos dorados* y los *ojos negros*. Y para los sabios antiguos estos dos cromatismos se refieren a la realidad del Señor que a veces se revela y a veces se oculta.

Vuelve a hacer acto de presencia la *"paloma torcaz"*. De las dos voces para *"paloma"* en el hebreo bíblico, *"tur"* y *"yoná"*, la segunda, que corresponde al nombre del profeta *"Jonás"*, es la *"paloma torcaz"*, que reiteradamente aparece en la Escritura como hipóstasis del Santo Espíritu de Dios. Esto lo sabemos porque nuestro bendito Salvador dice en *Mateo 12:39* que la señal de su ministerio es la *"señal de Jonás"*, lo cual también nos sugiere la necesidad de hacer una reflexión sobre los días en que el profeta Jonás permaneció oculto en el vientre del gran pez antes de volver a hacerse visible.<sup>83</sup>

El *agua* y la *leche* representan los elementos que permitirán que la *paloma* recupere sus fuerzas y reemprenda el vuelo. Pero los sabios antiguos de Israel vieron en estas figuras también el contraste entre el *"negro de los ojos"*, hebreo *"shajor"*, el *"blanco de la leche"*, hebreo *"labán"*, y la *"transparencia de las aguas"*, y compararon esta visión con el proceso de la lectura de las Escrituras, en el que las letras negras del texto emergen del blanco de la página bajo el resplandor de la luz del Espíritu Santo para hacerse así comprensibles. Lo mismo puede aplicarse al *ojo humano*, en el que se dan el blanco del globo ocular y el negro de la pupila.

<sup>83</sup> "Jonás" tiene la forma masculina "laván" en el griego jónico. Profetizó antes del final del reinado de Jeroboam II, hacia el 780 a.C., según se desprende de 2º Reyes 14:25.

Incluso los poetas árabes compararon el amor humano con el tablero del ajedrez, en el que las figuras se deslizan en diversas direcciones a lo largo y ancho del mismo entre las luces y las sombras de los cuadros blanco y negros.

5:13: "Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores; su labios, como lirios que destilan mirra fragante."

Para la comprensión semítica del pensamiento divino, los aromas parecen estar más cercanos a Dios que todo cuanto pueda detectar el ojo o la mano del hombre. A esa conclusión llegaron muchos místicos hebreos basándose en la manera en que Adam, según *Génesis 2:7*, recibió el aliento divino para ser un alma viviente, mediante el beso que recibió de su Creador al insuflarle el soplo de vida por la nariz, momento interpretado como la recepción de la imagen y semejanza divinas.

Muchos comentaristas afirman que al llegar a esta sección del poema nos hallamos en medio de numerosas referencias a los rituales del tabernáculo y después del Templo de Jerusalem, con los sahumeros, holocaustos, incensarios, lámparas, coros de los cantores y todo aquel mundo de signos y símbolos de la adoración y el culto al Creador del Universo, el Dios de Israel para todas las naciones.

Los sabios antiguos vieron en la nariz una señal de rectitud y espiritualidad, por cuanto destaca la verticalidad de esta parte anatómica del rostro respecto a la horizontalidad de las cejas, de las pestañas, de los párpados, de los ojos y de los labios. Así fue como vincularon la verticalidad de la nariz con la aspiración celestial del hombre y todas las cosas de *arriba*, frente a la horizontalidad de la boca en relación con las cosas materiales de la tierra. De ahí también que en el Sufismo, al que ya hemos aludido en varias ocasiones, encontremos entre los Nombres de la Divinidad el sorprendente apelativo de "*El Fragante*".

Hoy, en la práctica de la aromaterapia, sabemos que las moléculas invisibles de los perfumes naturales alzan el ánimo del ser humano, alegran el corazón y levantan el espíritu, transportándole a estados de paz y bienestar insospechados, quizá devolviendo a nuestro hipotálamo un recuerdo del aquel Paraíso terrenal en el que el hombre caminó con Dios, escuchó su voz y sintió la cercanía de su presencia.<sup>84</sup>

La comparación de los *labios* con "*lirios que destilan olor fragante*" es una alusión al néctar que ofrecen a las abejas para la producción de la miel. La referencia es a la dulzura de los besos del amado. Y a continuación comienza la detallada descripción del cuerpo del rey con que la Sulamita responde a la pregunta del coro de las doncellas de Jerusalem, quienes inquieren de ella interrogándola: "*¿Qué es tu amado más que otro amado?*"

Salomón emplea una riqueza de imagería imposible de superar en la literatura bíblica. Así veremos que la doncella le compara en su majestad a la tierra del Líbano y al monte Hermón, el promontorio más elevado de la costa de la Siria Palestina. Destacará la Sulamita no sólo la impresionante belleza del físico del amado, sino la rectitud de su carácter y la elocuente dulzura de su lenguaje amoroso.

5:14: "Sus manos, como anillos de oro engastados en jacintos; su cuerpo, como claro marfil cubierto de zafiros."

---

<sup>84</sup> El hipotálamo regula el metabolismo del agua, el apetito, las funciones vegetativas (las respiratorias y las vasculares –vasodilatación y vasoconstricción), así como el mecanismo del sueño y la vigilia").



Tenemos que penetrar en la mentalidad semítica para comprender la gran mayoría de los símiles que hallamos en el Cantar de los Cantares. El desierto, siempre presente en el corazón de Israel, le lleva a ver en las piedras preciosas y en las joyas las figuras de lo que no cambia de forma ni se desvanece. Frente a las dunas arenosas en constante cambio bajo la fuerza del viento, las piedras representan lo perenne e inamovible.

Para la mística judía, Salomón presenta al Señor bajo la figura del orfebre que ha fundido, purificado, pulido, engarzado y escondido sus joyas suficientemente ocultas como para que no estén a la vista de los ladrones ni de quienes nunca las valorarían, pero no tan profundamente escondidas como para que los buscadores no las puedan hallar.

Otros sabios antiguos entienden los *"anillos de oro"*, como si fueran los dedos de las manos divinas extendidas para tocar a los buscadores de los misterios del Dios Altísimo.

Los *"anillos"*, hebreo *"guilelei"*, tienen su raíz en la voz *"gal"*, que corresponde a nuestros vocablos *"ola"*, *"onda"*, *"rueda"*, y que emplearon los sabios antiguos para referirse a la naturaleza expansiva de la Creación, fenómeno que, sorprendentemente, ya conocían muchos siglos antes de que los astrofísicos de nuestros días verificasen cómo las galaxias se desplazan a inmensas velocidades distanciándose unas de otras.

Ahora bien, para los místicos judíos la voz *"gal"* no sólo era entendida como referencia a la expansión del Universo, sino como la alegría profunda que la grandeza del cosmos produce en el corazón de quienes reconocen a su divino Artífice. Quizá eso es lo que pretendía decirnos el filósofo Federico Nietzsche en su famosa frase: *"Toda alegría quiere la eternidad de todas las cosas."*<sup>85</sup>

5:15: "Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino; su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros."

Aquí el vocablo para *"pierna"* es el término arameo específico *"shak"*, que corresponde a la pierna desde la rodilla hacia abajo.

Salomón recurre de nuevo a la figura tomada de la arquitectura para la descripción del rey. En términos arquitectónicos se expresa igualmente el apóstol Pablo en el Nuevo Testamento, en un contexto en el que los *"templos"* pertenecían al culto pagano, y en los que en muchos casos se practicaba la prostitución religiosa, en la que las sacerdotisas ofrecían sus favores sexuales a los creyentes a cambio de ofrendas.

Pablo nos enseña categóricamente en varias ocasiones que nuestros cuerpos son templo del Santo Espíritu de Dios:

1ª Corintios 3:16: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?"

1ª Corintios 6:19-20: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios."

---

<sup>85</sup> Nietzsche, Federico, "Así hablaba Zaratustra", Editorial Maxtor, Valladolid, España, 2007.

2ª Corintios 6:16: "¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo."

Los "cedros" vuelven a aparecer en nuestro poema. Como el cedro es escogido de entre los demás árboles, así es escogido el rey. Esta vez los cedros aparecen unidos al mármol, abundante en las tierras de la cuenca mediterránea. A más de mil ochocientos metros sobre el nivel del mar crece este plantío de Dios en la tierra del Líbano, cuya madera es reconocida por su resistencia a las altas temperaturas, a la humedad y al envejecimiento.<sup>86</sup>

Las "columnas de mármol" no son solamente símbolo de solidez, sino de riqueza y poderío. Tienen su paralelo en *Esther 1:6*, donde se describe el pabellón del banquete organizado por el rey Asuero para mostrar las riquezas de la gloria de su reinado y el brillo y magnificencia de su inmenso poder:

"El pabellón era de blanco, verde y azul, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en anillos de plata y columnas de mármol; los reclinatorios de oro y de plata, sobre losado de púrpura y de mármol, y de alabastro y de jacinto."

5:16: "Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, oh doncellas de Jerusalem."

El "paladar dulcísimo" es una alusión eufemística para el lenguaje divino con el que la Sulamita ha quedado prendida, y ahora está enferma de amor.

Job 6:30: "¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿Acaso no puede mi paladar discernir las cosas inicuas?"

Job 31:30: "Ni aun entregué al pecado mi lengua, pidiendo maldición para mi alma."

Proverbios 5:3: "Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite."

No hay un "paladar" más dulce que la Santa Palabra de Dios, como afirma la Escritura:

Salmo 19:7-10: "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma; el testimonio del Señor es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos del Señor son rectos, que alegran el corazón; el precepto del Señor es puro, que alumbrá los ojos. El temor del Señor es limpio, que permanece para siempre; los juicios del Señor son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal."

Salmo 119:103: "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca."

---

<sup>86</sup> Hoy sólo permanecen algunas reservas de cedros del Líbano en Besharre, entre los cuales hay ejemplares de varios cientos de años. Cuatro de estos árboles, cuya edad se calcula entre los mil quinientos y los dos mil años, han alcanzado una altura de 35 metros, y sus troncos entre doce y catorce metros de diámetro.

Jeremías 15:16: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Señor Dios de los ejércitos."

*Los ángeles y los demonios de mi petate  
se vuelven contra mí en ocasiones.  
Ahogan mis gritos y mis recuerdos;  
Sofocan mis cantos apasionados:  
Queman mi cosecha de grano y luz;  
Convierten mis prados en árida melancolía.*

*Los ángeles y los demonios de mi petate  
son como aquel genio de la lámpara de Aladino.  
Cantan siempre la misma estrofa;  
Entonan siempre la misma nota;  
Gritan siempre la misma voz;  
Devoran siempre la misma carne.*

*Los ángeles y los demonios de mi petate  
se parecen inmensamente a mí...  
Tienen mi rostro y mi voz y mi mirada.  
Creo que mi petate es el fardo de mis vagos recuerdos,  
Sesgados y fragmentarios.*

*Mis demonios son sólo una medusa;  
Mis ángeles sólo son sueños en medio de mis sueños.  
Sólo tú puedes disiparlos en nieblas y sombras.  
Tu visión soñadora y callada despierta mi alma,  
Y mi balada es sólo mi silencio tardío.*

*Los ángeles y los demonios de mi petate  
dejaron de ser desde que tú llegaste.*

---

## CAPÍTULO 6:

---

6:1: "A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿A dónde se apartó tu amado, y lo buscaremos contigo?"

La pregunta introduce una respuesta antifonal. Vuelve a cantar el coro de las doncellas de Jerusalem. Su papel, tanto en este poema como en la tragedia griega, es ofrecernos una visión desde una perspectiva cruzada, como si fuera una mirada de soslayo. En nuestro escenario imaginario, el coro de las vírgenes estaría ubicado en un fondo lateral. La reconocen por su hermosura, y se ofrecen a acompañarla en su búsqueda del amado.

Ahora todo el corazón de la Sulamita está centrado en la búsqueda. No hay nada más que capte su atención. Ha llegado a lo más hondo de su vacío interior. Es ahí donde desde la mística se produce el encuentro del alma del hombre con el Espíritu del Creador, el encuentro de los amantes, del Esposo y la esposa.

Según Rashí, "cuando el Señor volvió e hizo que su Divina Presencia descansara sobre Ciro, y el rey dio permiso para construir el Templo de Jerusalem, los israelitas comenzaron a edificar. Entonces las naciones vinieron y les dijeron: '¿A dónde se apartó tu amado? Si Él está volviendo a ti, nosotros le buscaremos contigo', tal como se dice en Esdras 4:1-2:

"Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo del Señor Dios de Israel, vinieron a Zorobabel y a los jefes de las casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí." Pero su intención era para mal, para hacerlos parar el trabajo de la reconstrucción del Templo"<sup>87</sup>

6:2: "Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las especias, para apacentar en los huertos, y paran recoger los lirios."

Esa fue la respuesta de la Sulamita a la pregunta que le formula el coro de las doncellas. La relación entre el Señor y el hebreo "*gan*", "*jardín*" o "*huerto*", es una vez más muy evidente. Dios puso al hombre en un huerto, no en medio del desierto. Siempre recordaremos, seamos conscientes de ello como si no, nuestra

---

<sup>87</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op. cit.

procedencia. Y el propósito final de Dios, como se nos dice en *Jeremías 31:12*, es que su pueblo llegue a ser *“como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor.”*

La mística judía entendió que los *“lirios”* que el Señor desciende a recoger son figura que señala a quienes le pertenecen, porque aquellos que se ofrecieron a ayudar, pero para mal, no tendrán parte en el disfrute de la cosecha.

Según Rashí, el Señor les dice: *“Yo soy de mi amado, pero vosotros no sois suyos y no construiréis con nosotros, tal como dice Esdras 4:3:*

*“Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de las casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos al Señor Dios de Israel. Como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.”*

No es para vosotros uniros con nosotros para construir una casa para nuestro Dios. Y dice después, en *Nehemías 2:20*:

*“El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalem.”*<sup>88</sup>

Para la mística hebrea, la respuesta de la Sulamita significa que el Señor que ha liberado a su pueblo y le ha ordenado reconstruir, estará con ellos en medio de la obra, y también estará su Presencia entre los que no pudieron salir y quedaron atrás, en las sinagogas y en las casas de estudio.

6:3: *“Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; Él apacienta entre lirios.”*

La afirmación del amor indisoluble es una vez más contundente. Una traducción alternativa sería *“yo soy para mi amado y mi amado es para mí”*. Le sigue la voz *“roé”, “pastorear”, “apacentar”* y *“pasearse”*. Pero, tentados a hacer una aliteración de este vocablo, formamos *“or”*, que es el castellano *“piel”*, y que nos hace pensar en el cuerpo de la Sulamita como los campos por los que se pasea el Señor.

6:4: *“Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa; de desear, como Jerusalem; imponente como ejércitos en orden.”*

El amado compara a la amada con Tirsa, que en las Escrituras aparece como una de las grandes urbes de la antigüedad, y cuyo significado es *“Aprobada”*, porque quizá hubo en ella un remanente de fieles delante de los ojos de Dios. Fue capital del Reino del Norte durante los reinados de Nadab, hijo de Jeroboam, y de sus sucesores Baasá, Elah y Zimirí, aproximadamente entre los años 900 y 871 a.C.<sup>89</sup>

En cuanto a la expresión hebrea *“navá”*, que nuestra versión de la Biblia traduce por *“de desear”*, es una voz emparentada con el sustantivo *“navé”*, que es el castellano *“oasis”*, es decir, el lugar más deseado para quienes viajan por los desiertos, donde saben que hallarán agua, sombra y descanso. De ahí la insistencia con que se hace referencia al *oasis* en el libro de Cantares.

Pero aquí se enfatiza la comparación de la Sulamita con la ciudad de *Jerusalem*, combinación de *“Yiré”*, que es *“Dios verá”*, y el nombre que Abraham da a este lugar en *Génesis 22:14*:

<sup>88</sup> Rashí, *“Comentario al Cantar de los Cantares”*, op. cit.

<sup>89</sup> 1º Reyes 15:21; 16:6, 8-9, 15, 17, 23.

"Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, el Señor proveerá ("Yavé-yiré"). Por tanto se dice hoy: En el monte del Señor será provisto."

Y *Shalem*", que es "entero", "completo". Pero cronológicamente "*Shalem*" precede a "*Yiré*", es decir, que la ciudad de *Jerusalem* se tendría que haber llamado "*Shalem-Yerú*", pero la esencia de *Jerusalem*, hebreo "*Yerushalaim*", es espiritual, por cuanto los ojos del Señor están siempre sobre ella, y su belleza física, "*Shalem*", es secundaria. Por eso "*Yerú*" precede a "*Shalaim*", según lo entendieron los místicos hebreos del pasado.

En el libro de *Lamentaciones 2:15* podemos hallar unas palabras que nos ayudarán a comprender el sentimiento hebreo ante la belleza de la ciudad de *Jerusalem* y el alcance de su comparación con la *Sulamita*:

"Todos los que pasaban por el camino batieron las manos sobre ti; silbaron, y movieron despectivamente sus cabezas sobre la hija de *Jerusalem*, diciendo: ¿Es esta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?"<sup>90</sup>

"*Imponente como ejércitos en orden*" es una expresión que podríamos traducir alternativamente por "*impresionante como el orden de las constelaciones*". Esta sería una versión más cercana al sentido del original hebreo, por cuanto los "*ejércitos*" a los que se refiere el texto, insistimos, no son formaciones militares, sino las "*estrellas de los cielos*".

Para el comentarista Rashí, se trata de los *ejércitos angélicos* bajo sus estandartes, quienes protegieron durante la reconstrucción del Templo de *Jerusalem*, y evitaron que se interrumpieran las obras, tal como se dice en *Esdras 5:5*:

"Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto."<sup>91</sup>

6:5: "Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron. Tu cabello es como manada de cabras que se recuestan en las laderas de Galaad."

Este versículo repite las palabras que hallamos en *Cantares 4:1b-3*. El amor del rey hacia la *Sulamita* se describe aquí como una turbación que vence, que obnubila, que hipnotiza.

La comparación del cabello con las cabras vuelve a repetirse en este versículo. Es una figura en la que se asemeja el cabello a una red que atrapa.

6:6: "Tus dientes, como manadas de ovejas que suben del lavadero, todas con crías gemelas, y estéril no hay entre ellas."

Continúa la repetición de *Cantares 4:1-3*. Naturalmente, a nosotros nos resulta difícil entender el alcance del símil entre los dientes y la manada de ovejas que vienen del lavadero acompañadas de sus crías, pero en las culturas orientales de la antigüedad, como es el caso de los persas y de los chinos, los dientes eran figuras empleadas como eufemismos para las perlas, los rayos lunares e incluso las teclas de los instrumentos musicales.

<sup>90</sup> Yebra, Joaquín, "*Jerusalem Redimida*", Sección Publicaciones, [www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)

<sup>91</sup> Rashí, "*Comentario al Cantar de los Cantares*", op. cit.

Para el comentarista Rashí, las ovejas representan al pueblo de Israel. Son figura muy rica en significado simbólico, por cuanto son animales que proveen de lana para la confección de los mantos, de carne para los sacrificios y para el sustento del hombre; sus cuernos sirven para fabricar las trompetas rituales; los huesos para confeccionar diversos utensilios, incluso flautas y otros instrumentods musicales; sus intestinos para las cuerdas de las harpas, y su piel para los tambores.

No así los gentiles, que serán comparados por muchos comentaristas hdebreos de la antigüedad con los perros, por cuanto nada de ellos puede usarse para santidad ni para el sustento de los humanos.<sup>92</sup>

Tratándose de un entorno pastoril, no debe extrañarnos que aparezca el símil de la ausencia de las ovejas estériles, la presencia de las crías gemelas, y la figura del lavadero, que nos habla de la higiene para un ganado lanar saludable.

Para la mística judía, el lavadero es la figura que hace referencia a la higiene y la salud que Dios quiere para su pueblo amado.

6:7: "Como cachos de granada son tus mejillas detrás de tu velo."

Vuelven a hacer acto de presencia las granadas en el poema. Ya hemos comentado anteriormente bastante acerca de lo que ha representado figuradamente esta hermosa fruta para muchos comentaristas de las Escrituras.

Cabe decir que en la Grecia antigua esta fruta era atributo de las deidades femeninas Hera y Afrodita.<sup>93</sup> Y cuando entramos en contacto con el Extremo Oriente, el zumo de la granada está presente en las pócimas para vencer la infertilidad.

6:8-9: "Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas sin número; mas una es la paloma mía, la perfecta mía; es la única de su madre, la escogida de la que la dio a luz. La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada; las reinas y las concubinas, y la alabaron."

No resulta fácil comprender este texto desde una posición de interpretación secular. Pero lo que podemos afirmar es que Salomón, como la inmensa mayoría de los reyes de la antigüedad, era polígamo. Esto era frecuente, también en el caso de Salomón, por causa de los matrimonios de naturaleza aliancista con las hijas de los monarcas de otros reinos, así como con el propósito de acentuar parentescos y aliviar las tensiones dentro de los clanes y las tribus. En muchos casos, el número de las esposas o concubinas era tan grande que solamente eran visitadas por el rey una vez al año o incluso con menos frecuencia.

---

<sup>92</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op. cit.

<sup>93</sup> "Hera", esposa de Zeus a la vez que su hermana, por cuanto era hija de Cronos y Rea. Hera poseía una gran belleza. Fue una de las tres diosas que se disputaron la "manzana de oro" lanzada por Discordia, en la que se leía la inscripción "a la más bella", lo que inició la Guerra de Troya. Al no recibir la manzana a favor de Afrodita, Hera se posicionó del lado griego. "Afrodita" es la diosa del amor en la mitología griega, equivalente a Venus en la romana. Sobre su origen hay dos versiones: Según una de ellas, Afrodita es hija de Zeus y Dione; según la otra, nació de la espuma que se formó en el mar con la sangre de Urano tras haber sido castrado por su hijo Cronos.



Para los sabios antiguos de Israel, la "paloma", la "única", la "preferida", era una figura de la comunidad hebrea. Naturalmente, para las primeras comunidades cristianas, la "paloma" era la incuestionable figura del Espíritu Santo, y por extensión, de la iglesia del Señor.

El hebreo "yahaleluá", "la alabaron", es una expresión emparentada con "aleluyá". Su significado es profundo, por cuanto contiene la voz "li", "mío" o "para mí", y la voz "lo", "de él", o "para él", lo que vuelve a afirmar la reciprocidad de la declaración anterior: "Mi amado es mío y yo soy suya".

La semejanza entre estas voces, "yahaleluá" y "aleluyá", con que comienzan los Salmos que clasificamos precisamente como "aleluyáticos", es muy exacta para transmitir la idea generalmente ignorada por la gentilidad, de que cuando el alma alaba al Señor, ésta es alabada a su vez por el Eterno, e introducida en un círculo musical que incluye a la criatura y al Creador de manera simultánea. Así es como podemos acercarnos al significado de la Palabra de Dios en *Sofonías 3: 17*:

"El Señor está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos."

En este mismo sentido hallamos las bellas palabras del Salmista en el *Salmo 42: 8*:

"Pero de día mandará el Señor su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida."

Los numerales "sesenta" y "ochenta" son formas de resaltar la belleza sin igual de la Sulamita, escogida entre las tres clases de mujeres que forman el harem oriental, todas las cuales quedan eclipsadas por la belleza de esta doncella: Las "reinas", es decir, las esposas oficiales del rey, las "concubinas", que pertenecen a un segundo estadio de dignidad, y las "doncellas", que son personal al servicio de la corte.

Según el comentarista Rashí, las "sesenta reinas" son figuras que corresponden a Abraham y sus descendientes. Los hijos de Queturá son dieciséis. Ismael y sus hijos son trece. Isaac y sus hijos son tres. Los hijos de Jacob son doce. Los hijos de Esaú son dieciséis, según el relato de Crónicas. Y eso nos da un total de *sesenta*.

Según el comentario de Rashí, las "ochenta concubinas" son Noé y sus hijos hasta llegar a Abraham. Si contamos todas las generaciones de los que salieron del arca tras el Diluvio, encontraremos un total de *ochenta*. Y así como las reinas, que como esposas del rey, y por lo tanto son superiores a las concubinas, así fueron Abraham y su descendencia considerados importantes y grandes y superiores en preeminencia a todos los otros. Así pues, Agar era hija de reyes, pero se convirtió en sierva de Sara. Timna era hija de gobernadores, y se convirtió en una concubina de Esaú<sup>94</sup>

La expresión "y las doncellas sin número" es para la mística judía una alusión a las naciones de la tierra que contemplan extasiadas a Israel en toda su grandeza.

6:10: "¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?"

Para muchos comentaristas, este versículo serían las palabras introductorias a un canto que formó parte integrante del Cantar de los Cantares, pero que no nos ha

<sup>94</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op. cit.

llegado, o bien la introducción a la estrofa actual, en cuyo caso sería más lógico que se ubicara precediendo al *versículo 4*.

La comparación ahora alcanza mayores cotas de esplendor. La descripción parece corresponder más bien a un ser divino que a un ser humano. Sale del ámbito exclusivo de la Tierra para proyectarse hacia dimensiones cósmicas: El *Alba*, la *Luna*, el *Sol* y las *Constelaciones*.

Para el pensamiento persa antiguo, la aurora era comprendida como el tiempo de lucha entre la oscuridad y la luz. De ahí que el "*Rig Veda*" afirme que "*la aurora despierta todas las cosas*."<sup>95</sup>

El "*Alba*", del latín "*Albus*", que significa "*la primera luz del día*", es el hebreo "*shajar*", la "*aurora*", voz que en el hebreo bíblico puede ser tanto masculina como femenina, y de hecho, en la actualidad se emplea este vocablo en Israel como nombre propio de persona para ambos géneros.

Podemos asimilar esto al resplandor de la "*aurora*" que produce un "*amanecer*" en el alma de quien está en Cristo Jesús, y, por lo tanto, las diferencias devastadoras entre el varón y la mujer ya han desaparecido, por cuanto el encuentro con el misterio del Mesías hace que todos los signos de separación y distanciamiento entre los seres humanos se diluyan, como el crepúsculo matutino crece y se desarrolla hasta que el "*alba*" se deshace de todas las sombras de la noche.

Veamos unos textos neotestamentarios al respecto del pensamiento que nos ocupa:

2ª Corintios 5:17: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."

Gálatas 3:27-29: "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa."

En la expresión "*nishkafá*", que "*asciende como el amanecer*", está presente la raíz "*shefek*", cuyo sentido es "*ascenso*", "*aparición*" y "*abundancia*", por cuanto eso es lo que el "*alba*" representa para la noche, la *abundancia* de la luz de la aurora, de la ascensión del Sol que va a llenarlo todo, sin que haya rincón que pueda esconderse a su luminosidad.

De la inmensa belleza de "*shajar*", la "*aurora*", se desprende que los sabios antiguos de Israel vieran en ella una figura de la resurrección del mundo venidero, el que Dios tiene preparado para su pueblo al final de los tiempos de oscuridad, por lo que algunos no dudaron en calificarla como la "*más bella de todas las criaturas*."

Para la mística judía, el simbolismo del "*alba*" en su ascensión progresiva y su lento aumento en iluminación, representó la vida de Israel durante el período del

---

<sup>95</sup> El "*Rig Veda*" es un antiquísimo texto compuesto por mil veintiocho himnos escritos en sánscrito ("rik" es la voz para "alabanza" y "veda" es el vocablo "verdad") y compuestos entre los años mil cuatrocientos y mil cien a.C., en la región de Panjab, de Sapta Sindhu, es decir, de "los Siete Ríos", en el subcontinente indio. Se cree que fue conservado en tradición oral y no se puso por escrito hasta la Edad Media. Los manuscritos más antiguos que se conservan son del siglo XI de nuestra era.

Segundo Templo. El comentarista Rashí dice que *"al principio, Zorobabel fue el gobernador de Judá, pero no un rey, y ellos fueron sometidos a Persia y a Grecia, pero después, la casa de los Asmoneos los derrotaron y se convirtieron en reyes."*<sup>96</sup>

Para la mística cristiana temprana, el *"alba"* sería figura de la bendita Persona del Espíritu Santo. De ahí la costumbre cristiana primitiva de vestirse de blanco para bajar a las aguas del bautismo, así como para la vestimenta de los presbíteros y diáconos.

La hermosura de la Luna está relacionada con la mitología egipcia, cultura a la cual estuvieron expuestos los hebreos durante su años de esclavitud bajo el imperio faraónico. Para los egipcios, nuestro satélite era *Isis* y representaba la quintaesencia de la femineidad. Pero no la Luna propiamente dicha, es decir, separada de su contexto, como nosotros la percibimos, sino el astro dentro del hábitat de su cielo nocturno, para alumbrar durante la noche y convertirse después en las rachas añiles y rosáceas que nacen con el alba, en una transformación que llega a constituirla en el propio Sol que alumbrará en el cielo azul al alcanzar el cénit.

*"Isis"* es realmente el nombre griego de la diosa mitológica egipcia *"Ast"*, cuyo significado es *"Trono"*, representado por el jeroglífico que portaba sobre su cabeza, tocada con el *disco solar*. Era considerada la *"gran diosa madre"*, *"diosa de la maternidad y del nacimiento"*, y que llegaría a penetrar en el mundo romano como *"Cibeles"*, la *"gran diosa madre del mediterráneo"*, y que finalmente llegaría a ser asimilada a *María de Nazaret* como *"virgen perenne"*.

Tenemos constancia del culto a *"Isis"* en *"Emérita Augusta"* (Mérida), *"Igabrum"* (Cabra, Córdoba), *"Valentia"* (Valencia), *"Baelo Claudia"* (Cádiz), *"Legio"* (León), *"Astúrica Augusta"* (Astorga), *"Acci"* (Guadix), *"Saguntum"* (Sagunto), *"Tarraco"* (Tarragona) y otros muchos lugares de *Hispania*. Quizá aquí hallemos las raíces del exagerado culto *mariolátrico* que caracteriza al catolicismo español, y por extensión al de toda Latinoamérica. Hay también un importante consenso entre los especialistas respecto al origen de las llamadas *"vírgenes negras"* en las imágenes de *"Isis"* y sus diversas advocaciones.

El simbolismo asociado a la Luna en las diferentes culturas conocidas da una impresión verdaderamente desconcertante ante la amplitud de su diversidad, mucho mayor que el simbolismo asociado al Sol, probablemente a causa del aspecto cambiante de la Luna frente a la aparente permanencia del Sol. Hoy es sabido que en la mayoría de las culturas el calendario se inició con la cuenta de las fases lunares, relacionadas también con el ciclo menstrual de la mujer. De ahí que en la lengua japonesa, la deidad correspondiente a la Luna se denomine *"Tsuki-Yomi"*, expresión que se deriva de las voces *"Luna"* y *"Contador del tiempo"*.

La mitología de todas las culturas conocidas tiene alguna explicación para las fases de la Luna. Su asociación al ciclo menstrual probablemente sea la razón por la que hemos hecho simbolismo femenino de nuestro satélite. Sin embargo, en el antiguo Egipto, *"Tot"* era la deidad masculina de la Luna, medidor del tiempo y escriba de los dioses del panteón egipcio. *"Sin"*, la deidad lunar de la mitología mesopotámica, compartía su gloria con *"Shamash"*, el Sol, e *"Ishtar"*, que representaba a Venus. Quizá el más curioso de los casos sea la deidad azteca *"Coyolxauhqui"*, que representa a la Luna y a la Tierra conjuntamente, en una especie de fusión hermafrodítica.

---

<sup>96</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op. cit.

En el mundo de la antigua Grecia, donde sólo se conocían cinco planetas –*Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno*, que junto con el *Sol* y la *Luna* se consideraban “*planetes*”, voz griega para “*estrellas errantes*”-- los poetas vieron en la Luna a la virgen cazadora “*Artemisa*”, que para los romanos fuera “*Diana*”. Por las fases de nuestro satélite, los griegos hicieron una triple manifestación de la deidad, bajo la forma de “*Artemisa*”, la cazadora que lleva consigo un arco de plata que representa la “*Luna Nueva*”; “*Selene*”, la “*Luna Madura*” y visible en el cielo; y “*Hécate*”, la diosa del inframundo, a donde creían que ésta se dirigía al desaparecer del firmamento en su fase llena.

La vinculación de la Luna a lo femenino se manifiesta con mucha claridad en las pinturas rupestres de la época del Paleolítico Superior, es decir, de hace unos cuarenta mil años, en las cuales no se ofrecen representaciones del Sol, sino de la Luna, por cuanto todo parece indicar que estas manifestaciones artísticas estaban enfocadas hacia la fertilidad de la hembra y de los animales para la caza.

La influencia de las fases de la Luna sobre nuestras mareas se refleja claramente en su asociación mitológica con el agua, especialmente en los mitos brahmánicos de India, donde “*Soma*”, la deidad lunar, suministra el mítico elixir de la inmortalidad, que vamos a encontrar en la casi totalidad de las culturas.

Cuando consideramos la figura del Sol, hallamos una gran concentración de significados, y, desde luego, el mayor contraste entre la ciencia y el mito. El “*Código de Hammurabi*”, uno de los documentos legales más antiguos conocidos, grabado en una estela de basalto negro, realizada hacia el año 1780 a.C., se muestra a “*Hammurabi*” con el dios solar, “*Shamash*”, que le está dando un bastón y un anillo que son los símbolos del poder para administrar justicia.

Probablemente, la adoración del Sol haya alcanzado su máximo esplendor en las primeras civilizaciones de la América Central. Allí nos encontramos con la epopeya azteca de la creación, que termina con la generación del “*Quinto Sol*”, después de los cuatro eones anteriores, que son los *soles de la tierra*, el *viento*, el *fuego* y el *agua*. En la cultura azteca, era menester realizar sacrificios humanos para lograr que el Sol siguiera su camino. La serpiente emplumada “*Quetzalcóatl*” era la encargada de arrancar el corazón a las víctimas propiciatorias humanas.

“*Shamash*”, el Sol en la mitología sumeria, en la tierra de Mesopotamia de hace más de tres mil años, en los valles de los ríos Tigris y Eufrates, era considerado el dios de la justicia por cuanto podía ser visto en toda la tierra. Por esto era representado como un gobernador sentado en su trono. Los sumerios creían que “*Shamash*” no era visible durante la noche porque entonces viajaba por el inframundo. En Babilonia, al sur de Mesopotamia, el símbolo de “*Shamash*” era el disco solar con una estrella de cuatro puntas en su interior. Para muchos eruditos, la forma circular de la *hostia* empleada por la iglesia romana en la eucaristía podría tener su origen en este disco solar.

En su proximidad a Israel, hallamos el culto del dios solar fenicio “*Baal*”, respecto a quien hallamos tantas referencias bíblicas, y a quien se adoraba bajo la forma de una piedra negra. Su influencia llega hasta el imperio romano. En el siglo II d.C., en el año 218 d.C., cuando Heliogábalo se autoproclamó emperador como “*Sol Invictus Elegabulus*”, se estableció el culto al Sol como religión oficial. Aureliano, que reinó del 270 al 275 d.C., adoptó el culto solar para adaptarlo al sistema religioso tradicional romano bajo el título de “*Deus Sol Invictus*”, “*El Dios Sol Invencible*”.

Todo parece indicar que en el imperio romano se buscó una deidad única que fuera unificadora de las tierras conquistadas, pero que ninguno de dichos esfuerzos

alcanzó un elemento aglutinador de aspiraciones universales. Esta fue la situación hasta el reinado de Constantino el Grande, en el siglo IV d.C., cuando este emperador asimiló el culto cristiano en un proceso de sincretismo, mediante el cual la adoración a "*Mitra*", deidad solar, representada por un toro, por su relación con la constelación *Taurus*, culto importado de Persia bajo la designación de "*Helios*", y muy popular entre los oficiales del ejército romano, fue suplantado por la figura de nuestro Señor Jesucristo. De hecho, la festividad del "*Sol Invictus*", coincidiendo con el *solsticio hienal*, y que se celebraba el día 25 de diciembre, paso a ser declarada fecha oficial para la conmemoración del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.<sup>97</sup>

Creemos que la mitología en general, y la griega en particular, han impregnado hondamente nuestra cultura occidental, especialmente con su concepción de los dioses bajo formas antropomórficas fascinantes, hasta el punto de que todas nuestras manifestaciones culturales, especialmente en la literatura y el arte de cualquier época de nuestro pasado, e incluso hasta nuestros días, se han inspirado en dicha mitología, algo semejante a lo que ha sucedido entre la tragedia griega y nuestro teatro, por lo que consideramos que es preciso acercarnos a ella si queremos investigar y descubrir algo de nuestro pretérito para comprender de alguna manera nuestro inconsciente colectivo.

De ahí que dediquemos tiempo y espacio en nuestro comentario al estudio del fondo histórico-cultural, sin apartarnos del texto objeto de nuestro trabajo. Nuestro lema sigue siendo *desear saber lo que la Biblia dice, para poder llegar a saber lo que nos quiere decir*.

El último símil de Cantares 6:10 es "imponente como ejércitos en orden". Una traducción alternativa sería "impresionante como los ejércitos con sus estandartes", aunque, como ya dijimos, los "ejércitos" podrían ser más bien las "constelaciones", en cuyo caso nuestra traducción propuesta sería "impresionante como las constelaciones en su gloria". La versión inglesa "New International Version" vierte esta expresión por "Majestic as the stars in procession", "Majestuosa como las estrellas en procesión".

El hebreo "*déguel*", "*estandarte*", "*insignia*", fue interpretado por algunos eruditos como "*Nergal*", que es el nombre por el que los hebreos conocían al planeta *Marte*, en consonancia con el contexto de *Cantares 6:10*, donde se compara a la Sulamita con *la luna, el sol y las constelaciones*.

6:11: "Al huerto de los nogales descendí a ver los frutos del valle, y para ver si brotaban las vides, si florecían los granados."

Aunque es la Sulamita quien pronuncia estas palabras, es el alma del hombre quien palpita en ellas. La doncella se dispone a entrar en los jardines reales con la intención de contemplar su riqueza exuberante, y de nuevo surge la referencia a la proximidad de la primavera.

En este brevísimo texto nace la regla hebrea de las tres claves principales o vías básicas a tener en cuenta durante la lectura y el estudio de las Sagradas Escrituras. Estas tres claves, aplicadas con precisión, reconducen al estudiante de los textos bíblicos al jardín que en la tradición judía se conoce y denomina "*Pardés*" o "*Jardín Místico*" que Salomón evoca en el Cantar de los Cantares, y sobre el cual ya hemos comentado.

---

<sup>97</sup> Arnaud, Margot, "La Mitología Clásica", Acento Editorial, Madrid, España, 1993.

Las tres vías de comprensión de las Escrituras están contenidas en las letras con que se forma la voz "gan", "jardín", y que se halla en este versículo en la expresión "guinat", es decir, "al huerto" o "al jardín". Al aplicar estas claves al texto de la Sagrada Escritura, se abre ante nuestros ojos una amplísima y bellísima variedad de significados y matices de increíble riqueza.

La primera guía es "Guinat", de donde nos llega la voz "guematría", es decir, "numerología", y que nos permite interpretar el texto bíblico en función de los valores numéricos y numerológicos de las letras del alfabeto hebreo.

La segunda guía es la denominada "Notarikón", es decir, la lectura de las siglas o acrósticos de las voces hebreas.

Y la tercera guía es la conocida por "Temurá", que consiste en la permutación de las letras de los vocablos, y es extensible incluso a las palabras enteras.

De ahí que los sabios antiguos de Israel enseñaran que para llegar a este "jardín místico" es menester "descender", como hace la Sulamita. Esto significa que para el estudio de las Sagradas Escrituras se precisa principalmente mucha *humildad*, sin la cual no puede darse la perseverancia en la labor de escudriñar la Biblia.

A diferencia de la mayoría de los libros de la humanidad, sujetos a una lectura principalmente literal, las Escrituras encierran, ocultan y esconden, una realidad que va revelándose lenta y progresivamente en la lectura que el hombre y la mujer hacen en obediencia al Señor que nos ordena escudriñar, es decir, "excavar" sin desmayar. Recordemos las palabras de nuestro bendito Salvador:

Juan 5:39: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí."

La mención de los "nogales" fue entendida por los místicos judíos como figura de las propias Escrituras, por cuanto la nuez es un fruto *indehiscente*, es decir, que no se abre por sí mismo, como suelen hacer la mayoría de los otros frutos al madurar, además de representar su contenido una apariencia de *cerebro humano en miniatura* bajo una dura y rígida corteza, a semejanza de nuestra propia cabeza.

Esta dureza fue entendida también como figura de la dureza de nuestros corazones. El hebreo para "nuez", "egoz", es una voz que tiene un notable parentesco con el vocablo "zug", que es "pareja", ya que se escribe con las mismas consonantes, así como con "ganuz", que es lo "oculto", lo "escondido". Así es como siguiendo las claves de interpretación del "gan", el "jardín", éste, en Edén, encerraba, ocultaba, guardaba dentro de sí, precisamente una "pareja", nuestros *padres primordiales*, a partir de quienes la dualidad no tardaría en dar nacimiento a lo múltiple. De ahí que la voz hebrea para "vida", "jayim", haya de escribirse siempre en plural, por cuanto hacen faltas dos vidas para crear una tercera.

Esta realidad oculta de la Palabra de Dios fue denominada por los eruditos de la antigüedad con la expresión "or ganuz", cuya traducción sería algo tan extraño como "luz oculta", y dentro de "ganuz" coexisten las voces "gan", "jardín" o "huerto" y "zug", "pareja".

En el estado actual de las cosas, inmersos en la inmensa variedad de nuestro mundo, parece imposible la posibilidad de pensar retrospectivamente hasta encontrarnos con aquella pareja que, a su vez, procede de un único ser creado a imagen y semejanza de Dios. De ahí que los sabios y místicos de la antigüedad interpretaran las palabras del Señor en *Génesis 1:26-27* como el acto decisivo en la creación de la humanidad, emprendido por el Eterno en los cielos, sin relación con ninguna materia anteriormente creada, mientras que, conforme a ese modelo

primordial en el pensamiento divino, Dios crea al hombre en *Génesis 2:7* en la tierra, tomándole de la "adamá", la "arcilla roja" que les da el nombre de "Adam" a ambos:

*Génesis 1:26-27*: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó."

*Génesis 2:7*: "Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente."

*Génesis 5:1-2*: "Este es el libro de las generaciones de Adam. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó, y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adam, el día en que fueron creados."

Para la mística judía, la dualidad es siempre ilusoria, por cuanto *todo es uno en el Uno*, y este Universo, que es el único que apenas conocemos, es eso precisamente, "uni-verso", "hacia Uno". De ahí que Dios sea *Uno, Único, Incomparable, Incontrastable e Inimaginable; el mismo ayer, y hoy, y por los siglos: El que se da a conocer en las tres benditas Personas del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, como una *realidad conjuntada*, como se expresa en el término "ejád", una *convergencia de planos superpuestos, pero nunca separados, sin disyunción engañosa*.

De ahí también que "por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne." (*Génesis 2:24*).

Por eso los místicos hebreos dijeron que caminar hacia la *Unidad Divina*, por arduo que sea el trabajo, costoso el esfuerzo y enconado el empeño, será siempre avanzar hacia nosotros mismos para ahondar en nuestra propia esencia.

Como ya hemos dicho anteriormente, los sabios hebreos compararon a la asamblea de Israel, a la congregación del pueblo de Dios, con el nogal, porque así como las nueces no pueden ocultarse por mucho tiempo por el ruido que producen, siempre, naturalmente, que no esté solo ninguno de sus individuos, tampoco el pueblo del Señor, como pueblo santo, puede esconderse. Vayan donde vayan, los hebreos serán siempre reconocidos como tales:

*Isaías 61:9-11*: "Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito del Señor. En gran manera me gozaré en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas. Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así el Señor Eterno hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones."

Por eso dijeron los sabios de Israel que del mismo modo que si sacas una nuez del montón, todas las demás rodarán dando vueltas una tras otra, así también en la Asamblea de Israel, si es golpeado uno, todos lo sentirán.

Para la mística judía, se compara a Israel con un nogal porque, del mismo modo que éste se poda y rebrota, lo que demuestra que la poda le sienta bien, de esa misma manera todo lo que los israelitas recortan de sus frutos para el diezmo, la limosna ("*justicia*") o para entregarlo a quienes se ocupan de la Torá en este mundo, les sienta bien y les es renovado. Así es como Israel aporta riqueza a esta tierra y recibe recompensa para el mundo venidero.

En su aplicación a los corazones de los hombres, los sabios antiguos de Israel dijeron que del mismo modo que hay nueces blandas, fáciles de abrir, otras de dureza intermedia, que ofrecen más resistencia al intentar abrirlas, y otras que son de extraordinaria dureza, y muy resistentes a dejarse abrir, así también entre el pueblo de Dios hay quienes practican la limosna espontáneamente, hay quienes solamente dan cuando se les pide, y otros que aunque se les pida no darán. Esta reflexión nos hace recordar un viejo proverbio hebreo que dice: *“La puerta que no se abre para hacer la caridad, se abrirá para el médico.”*

Sin embargo, de la misma manera que una piedra puede romper una nuez, así la Torá, que es llamada “piedra” en Éxodo 24:12 (“Entonces el Señor dijo a Moisés: Sube a mi monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles.”), puede romper toda mala inclinación del corazón del hombre, aunque sea dura como una piedra, como está escrito:

“Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.” (Ezequiel 36:25-27).

Los sabios compararon esto con un lugar desértico, que estaba infectado de malhechores. ¿Qué creéis que hizo el rey? Puso allí vigilantes para que los salteadores de caminos no robaran a los viajeros. Así también el Santo, bendito sea, dijo: *“La Torá es llamada ‘piedra’ y la mala inclinación del corazón es llamada también ‘piedra’: ¡Qué una piedra les defienda de la otra!”*

La mención del “renuevo” fue entendida por los sabios antiguos de Israel y por los primeros comentaristas cristianos de las Escrituras como una referencia al *Mesías de Israel* y *Deseado de todas las naciones*, por cuanto “renuevo” es la voz hebrea “nazir”, de donde vienen “Nazaret” y “nazareno”.

Para la mística de Israel, los “*frutos del valle*” son las buenas obras de justicia y amor llevadas a cabo por el pueblo del Señor; las obras de misericordia de quienes viven en obediencia a los mandamientos, ordenanzas y preceptos del Altísimo.

El comentarista Rashí dice que “si brotan las viñas es si brotan delante de mí, dice el Señor, en eruditos y escribas y maestros.” Y respecto a “si florecen los granados”, este sabio antiguo nos dice que “esto se refiere a los que cumplen los mandamientos, que están llenos de méritos, como las granadas están llenas de semillas. ¿Por qué se compara a Israel con una nuez? Porque esta nuez tú la ves toda de madera, y lo que está en su interior no es reconocible, pero, si se rompe, se la encuentran llena de compartimentos comestibles; así es Israel, modesto y humilde, y los estudiosos entre ellos no son reconocibles, y ellos no se jactan anunciando su propia alabanza; pero cuando tú los examinas, los encuentras llenos de sabiduría. Y hay muchas explicaciones midrásicas de esta materia: Si esta nuez cae en el barro y lo que está en su interior no se ensucia, así los israelitas están exiliados entre las naciones y sufren muchos azotes, pero sus actos no son despreciados.”<sup>98</sup>

6:12: “Antes que lo supiera, mi alma se puso entre los carros de Aminadab.”

---

<sup>98</sup> Rashí, “Comentario al Cantar de los Cantares”, op. cit.



La fuerza del amor produce en la Sulamita una visión borrosa. No se percata de dónde se encuentra realmente. Es como si su vida estuviera escondida en el Amado, lo que no le permite ver con claridad. La visión de la periferia se vuelve nebulosa. Los deseos pertenecen a esa periferia, mientras que el amor verdadero ocupa siempre el espacio central.

Cuando quiere darse cuenta de la realidad, es demasiado tarde. Está en medio de los carros de Aminadab. Una traducción alternativa podría ser *"mi alma me conturbó por los carros de Aminadab"*.

¿Quién es este personaje? Varias versiones bíblicas en las lenguas occidentales traducen el nombre de *Aminadab* por *"príncipe"*.

Jerónimo, en su Vulgata Latina, traduce: "No supe: Mi alma me turbó a causa de las cuadrigas de Aminadab".

En la versión de los LXX o Septuaginta, se transcribe al griego *"Amni Nadib"*, tal como aparece en el Texto Masorético.

Fray Luis de León, vierte este nombre por *"mi pueblo príncipe"*, y, naturalmente usa letra inicial minúscula, e insiste en que no es nombre propio de persona.

El P. Scío de San Miguel, que fuera obispo de Segovia, en su traducción de la *Vulgata Latina* al castellano, usa letra inicial mayúscula para *Aminadab*, aunque también lo considera sustantivo común.

Y en tiempos ya más recientes, Nácar y Colunga resuelven el problema traduciéndolo por *"mi noble pueblo"*.

En la versión crítica de Cantera-Iglesias, sobre los textos hebreo, arameo y griego, la traducción es "sin saber cómo, mi deseo hizo de mí el carro de Aminadab", y reconocen que "se trata de un versículo oscuro, cuyo texto inseguro ha dado lugar a divergentes interpretaciones."

El comentarista Rashí opta por traducir *"Aminadab"* por *"un pueblo noble"*.<sup>99</sup>

Nos inclinamos a pensar que es erróneo considerarlo nombre común, por cuanto se trata de un personaje histórico que, curiosamente, es mencionado muchas más veces en las Sagradas Escrituras de lo que habitualmente se piensa, además de en alguna fuente extraescribural, y siempre es nombre de persona real, como vamos a constatarlo a continuación.

Aparece su nombre en dos antiquísimos sellos amonitas y en una inscripción de Asurbanipal, en los que se menciona el nombre de Aminadab, rey de Amón, con la ortografía *"Aminadabí"*. También ha aparecido en una inscripción igualmente amonita hallada en Tell Sirán, cerca de Amán, en la que se mencionan dos *"Aminadab"*, probablemente abuelo y nieto, como monarcas de Amón.

Parece ser descendiente de Judá por medio de Hezrón, como se desprende de 1<sup>o</sup> Crónicas 2:10: "Ram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró as Naasón, príncipe de los hijos de Judá."

---

<sup>99</sup> Cantera Burgos, Francisco, e Iglesias González, Manuel, "Sagrada Biblia: Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego", Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1979.

Parece haber sido padre de Naasón, príncipe de Judá en tiempos de Moisés, como se desprende de *Números 1:7*: “De Judá, Naasón hijo de Aminadab.”

Fue suegro de Aarón, el Sumo Sacerdote, hermano de Moisés, como leemos en *Éxodo 6:23*: “Y tomó Aarón por mujer a Elisabet hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar”.

También da testimonio la Sagrada Escritura de que fue uno de los antepasados de David, según los escritos de *Rut*, *Mateo* y *Lucas*:

*Rut 4:19*: “Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab.”

*Mateo 1:4*: “Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón.”

*Lucas 3:33*: “Hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá.”

También aparece su nombre como de un levita de la familia de Coat, en *1º Crónicas 6:22*: “Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo.”

Y como levita de la familia de Coat en tiempos de David, lo hallamos en *1º Crónicas 15:10-11*: “De los hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento doce. Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab.”

También es llamado “Izhar” en las genealogías de los descendientes de Coat: *1º Crónicas 6:38*: “Hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel.”

*Éxodo 6:18, 21*: “Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años... Los hijos de Izhar: Coré, Nefeg y Zicri.”

La Sulamita ha buscado a su amado con tal vehemencia que ni siquiera los ligerísimos *carros de Aminadab* han superado su velocidad. Así lo han entendido muchos comentaristas desde la mística hebrea. Para otros, la expresión debería traducirse por “*los carros que usan los príncipes*.”

*6:13*: “Vuélvete, vuélvete, oh Sulamita; vuélvete, vuélvete, y te miraremos. ¿Qué veréis en la Sulamita? Algo como la reunión de dos campamentos.”

Ahora vuelve a intervenir el coro de las doncellas de Jerusalem para incitar a la Sulamita a danzar en giros, ondulando sus caderas y sus brazos, como las olas del mar y las ramas de los árboles mecidas por el viento.

Nuestra traducción al castellano por “*vuélvete*”, al igual que en la mayoría de las versiones bíblicas en las lenguas occidentales, se presta a un malentendido muy extendido. Este es uno de esos casos en los que verificamos que hay equívocos y malentendidos que se perpetúan o se pasan por alto, a menos que expliquemos el sentido de la expresión que nos ocupa, por cuanto no se trata de “*volver*” con la acepción de “*regresar*”, de “*retornar*”, sino de “*volverse girando*”. Nuestra traducción alternativa sería “*gira una y otra vez... gira y gira una vez más... sigue girando, Sulamita*”.

Se trata de “*shubí*”, de la raíz “*shub*”, cuyo significado es “*girar en la danza*”, moverse girando y arrastrando tras de sí los velos, en forma semejante a la de la danza árabe del vientre que se ha conservado hasta nuestros días.

Curiosamente, la voz “*shub*” contiene dos de las tres consonantes del venerado vocablo “*Shabbat*”, es decir, la “*shin*”, la consonante del “*espíritu*” por su sonido

silbante, y la "bet", cuyo significado es "casa". De ahí se desprende el sentido de la "vuelta", del "giro" en la danza, como la "vuelta" del día de reposo cada semana, como si se tratara de una danza del tiempo.

Los místicos hebreos vieron en el giro de la danza de la Sulamita algo semejante al movimiento de las olas del mar, e incluso al giro de las estrellas y las galaxias sobre sus ejes, arrastrando con fuerza a los planetas y todos los demás cuerpos estelares hacia una danza universal de alabanza y adoración al Creador; una danza de la cual no podía sustraerse el alma humana, por cuanto ya está presente en el mismísimo acto de la Creación, según se desprende de *Génesis 1:2*:

"Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas."

Una traducción muy literal es la que nos ofrece Daniel Colodenco en su versión titulada "*Génesis: El origen de las Diferencias*", que creemos sirve para aclarar un aspecto importante de lo que venimos diciendo al respecto:

Génesis 1:2: "Mientras la tierra se hallaba desolada e informe, y la oscuridad prevalecía sobre la faz del abismo y el viento de Elohim revoloteaba sobre la superficie de las aguas..."<sup>100</sup>

El único problema que supone esta traducción es el hecho de que desde una perspectiva teológica liberal se prive de personalidad a la bendita Persona del Espíritu Santo, confundiendo su esencia divina con el aspecto fenomenológico contextual. Este riesgo desaparece cuando recibimos la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo en su entrevista con Nicodemo, en la cual vemos la conjugación entre la Persona del Santo Consolador y su aspecto fenomenológico:

Juan 3:3, 5-6, 8: "Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es... El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu." <sup>101</sup>

El término hebreo "*Tóhu vabóhu*", que suele ser entendido como "amorfa y vacía", o "desordenada y vacía", como traduce nuestra versión de Reina-Valera, se vuelve a utilizar en *Isaías 40:17* para describir un espacio sin márgenes, ilimitado, tal como un desierto. Un ámbito de contornos indefinidos y de forma imprecisa:

"Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es."

El texto no parece estar proponiendo una creación del mundo a partir de la nada, a diferencia de como sigue entendiéndose en muchos círculos hasta nuestros días, sino tomando como punto de partida una materia en estado indiferenciado y amorfo. Ciertos comentaristas medievales, como Najmánides, cuestionaron duramente la idea de un universo eterno y preexistente.

<sup>100</sup> Colodenco, Daniel, "*Génesis: el origen de las diferencias*", Ediciones Lilmod, Colección Estudios y Reflexiones, Villa Ballester, Buenos Aires, Argentina, 2006.

<sup>101</sup> La misma voz griega "pneuma", significa tanto "viento" como "espíritu".

Ese es el caso de Mossé ben Nahman, conocido también como Najmánides, Ramban y Bonastruc (o Bonastruch) ça Porta, apodado *“el judío de los cuatro nombres”*, nacido en el año 4954 del calendario hebreo, que corresponde a los años 1193-1194 del calendario gregoriano, y se destacó por sus estudios de medicina, filosofía, comentarios de las Escrituras y del Talmud, así como de la Kabalá. Tras sus disputas con clérigos romanos en Barcelona, a instancias del rey Jaime I, fue desterrado durante dos años, pero sus enemigos, a quienes dicho castigo les parecía insuficiente, profundamente heridos por no haber podido rebatirle, apelaron a Roma y al rey; y éste último, obedeciendo las indicaciones del papa Clemente IV, dato tantas veces repetido en la historia de España y su dependencia vaticana hasta nuestro presente, condenó a Bonastruc al exilio definitivo.

A la edad de 72 años, Bonastruc partió para siempre de Girona. Primero fue a Castilla, después a Provenza, y finalmente en 1267 embarcó para Palestina, donde encontró Jerusalem devastada por la invasión de los mongoles, y que en aquellos momentos estaba en manos de los mamelucos. Allí reorganizó la comunidad y la vida judías, fundó una sinagoga e hizo traer los rollos de la Torá que habían sido escondidos en Siquem.

Después fue a Acre, donde fundó una escuela y se rodeó de alumnos. Finalizó su libro sobre la Torá, titulado *“Torat ha-Adam, Iggeret ha-Musar”*, Carta Ética dirigida a su hijo Nahamán, recomendándole la práctica de la humildad, que consideraba la primordial de las virtudes. En otra Carta Ética dirigida a su segundo hijo, que ocupaba un puesto oficial en la Corte de Castilla, le recomendaba el rezo diario de las plegarias para combatir cualquier inmoralidad. En aquellos años escribió también un *“Comentario de Rut”*, de carácter alegórico-histórico. Murió a los 76 años, y sus restos reposan en la ciudad de Haiffa.

Ahora bien, volviendo a nuestro texto del Cantar de los Cantares, la forma verbal *“revoloteaba”*, es el hebreo *“merajefet”*, de la raíz que significa *“hacer el ruido que el aire produce cuando es agitado por las alas de un ave.”*

Según los expertos, se trata de una figura sensorial, auditiva o táctil, que permite percibir los efectos, pero no quien los genera. Se trata, pues, de una figura metafórica para aludir a la presencia del Espíritu Divino.<sup>102</sup>

Los místicos judíos hablaron siempre del alma humana que ha de despertar tarde o temprano para ponerse a danzar con el resto del Universo, tal como lo hizo el rey David, olvidando el convencionalismo de su dignidad real, por la alegría de recuperar el Arca de la Alianza de manos de los filisteos, tal como se nos describe en *2º Samuel 6: 12-16*:

“Fue dado aviso al rey David, diciendo: El Señor ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David. Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero engordado. Y David danzaba con toda su fuerza delante del Señor; y estaba David vestido con un efod de lino. Así David y toda la casa de Israel conducían el arca del Señor con júbilo y sonido de trompeta. Cuando el arca del Señor llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante del Señor; y le menospreció en su corazón.”

---

<sup>102</sup> Op. cit.

Pero volviendo a la voz “subí”, “vuélvete”, “gira”, “danza en redondo”, resulta que su valor numérico es el mismo de “nejilot”, que son las “fosas nasales”, es decir, las ventanas de nuestro hálito, las cuales, sometidas en la danza al ritmo de la música llegan a jadear e incrementan su contacto con el aire, símbolo de “Rúaj”, es decir, del “Espíritu”.<sup>103</sup>

La Sulamita danza y danza, cada vez más aprisa, animada por el coro de las doncellas. La tradición cuenta que Salomón tenía un coro de danzarinas que se cubrían con ligeros velos con los colores del arco iris, y de esa manera representaban en su coreografía los cambios cromáticos de la naturaleza. Esas son las bailarinas que le piden a la Sulamita que se una a ellas en la danza.

Ahora viene la pregunta de qué veremos en la Sulamita y en su danza, en sus giros, en su torbellino alucinante. Y la respuesta no nos puede satisfacer fácilmente a nosotros como lectores occidentales del siglo XXI. Es una respuesta muy alejada de nuestro contexto cultural: “La reunión de dos campamentos”.

Es difícil ponernos en los pies de la Sulamita, o en las sandalias de las doncellas de Jerusalem, pero todavía más complicado se nos presenta ponernos en la situación de los hombres y mujeres de las caravanas que atravesaban el desierto, quienes después de muchos días de marcha sobre las dunas siempre cambiantes, de repente vislumbran en la lejanía a otra caravana que se desplaza en dirección opuesta a ellos. Será el momento de un gran encuentro. Se levantarán las tiendas de campaña de pelo de cabra para pasar la noche juntos, cenando y compartiendo noticias, intercambiando historias, rumores y dichos, mientras los jóvenes inician tímidos escarceos y los pequeños cabecean sin ganas de irse a dormir.<sup>104</sup>

---

<sup>103</sup> La voz “nejilot” aparece también en Job 41:20, traducida en nuestra versión Reina-Valera por “narices”.

<sup>104</sup> Yebra, Joaquín, “Reunión de Dos Campamentos”, en Sección “Publicaciones”, [www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)

*Mientras el tiempo nos roba las horas,  
la eternidad nos devuelve los instantes.  
Mientras la lluvia se lleva las lágrimas,  
las olas nos devuelven la alegría.  
Mientras el aliento arrastra nuestra vida,  
El viento nos devuelve el hálito primero.  
Es más lo que nos vuelve  
que el parecer perdido.  
Lo nuevo sólo es vuelta  
de lo que ya había sido.*

## CAPÍTULO 7:

---

7:1: "¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro."

La Sulamita ha entrado a participar en la danza de las doncellas de Jerusalem. El coro canta festejando su danza y encomiando la gracia de sus movimientos corporales, la suavidad con que se deslizan sus pies, y el cromatismo de sus velos al viento.

Entramos aquí en la parte más erótica y sensual del Cantar de los Cantares. La voz "yerejá", traducida por "contorno de sus muslos", que nosotros diríamos "sus caderas", significa literalmente "bordes", "flancos", "contornos" y "partes escondidas", y fue entendida por los sabios como la expresión de las partes ocultas o íntimas del cuerpo femenino.

Según el comentarista Rashí, las partes escondidas de los muslos de la Sulamita son como *joyas*. En la mística de Israel fue interpretado como referido a los agujeros de los cimientos del altar usados para efectuar el drenaje de las libaciones, los cuales, según la tradición, fueron hechos durante los seis días de la Creación, y todos ellos redondos, del hebreo "jamá", voz que denota "moverse", "girar", "evolucionar rotando", como los muslos femeninos. Una vez más, no podemos evitar pensar en la reacción de los vetustos clérigos de los días de Fray Luis de León ante la versión accesible en castellano de esta obra.

La expresión "como joyas", hebreo "jelaim", denota "excavación", y tiene su origen en la raíz que significa "hueco", como algo escondido, como "julit", que es el hueco del pozo, símbolo de lo oculto y misterioso que ha sido excavado.<sup>105</sup>

La mención de sus "pies en las sandalias" nos aproxima a otro de los elementos eróticos de la mujer, igualmente ocultos y protegidos en su calzado. Sin embargo, los *pies* son para la mística judía figura que señala hacia los peregrinajes del pueblo de Israel a Jerusalem.

"Obra de mano de excelente maestro" podría traducirse alternativamente como "obra de las manos de un artista". La voz hebrea "omán" es nuestro "artista" o "artesano". Se escribe con las mismas consonantes -"álef", "mem" y "nun final"-- que "omén", "tutor", "educador" y "nodriza"; "ómen", "fidelidad"; "amán", "ser firme", "sostenido", "duradero", "veraz", "fiel", "digno de confianza". De ahí "amén", "en verdad", "verdaderamente". También "emún", "lealtad", "fidelidad". De

---

<sup>105</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op. cit.

esas raíces nos llega el vocablo “emuná”, que es la “fe” entendida en su sentido original como “lealtad”, “fidelidad”, “fiarse con todo el corazón”.

Rashí comenta diciendo: “Son la obra de las manos del Santo, bendito sea, tal como se explica en el tratado “Sukka” (49<sup>a</sup>)... En la alabanza del Santo, bendito sea, los israelitas lo alaban de arriba abajo. Empiezan por “su cabeza es oro fino” y van bajando hasta “sus piernas, como columnas de mármol” (Cantares 5:15), ya que ellos vienen para aplacarlos, para hacer bajar su Divina Presencia de los reinos superiores a los inferiores; pero Él cuenta sus alabanzas desde abajo hasta arriba, empezando por Cantares 7:2: “¡Cuán hermosos son tus pies” —ellos son los pies— y continúa contando hasta Cantares 7:6: “tu cabeza encima de ti, como el Carmelo”, hasta que Él viene para tirar de ellos hasta Él.”<sup>106</sup>

Ante el erotismo incuestionable de estos textos podemos imaginar cómo debieron sentirse aquellos clérigos estrechos, de mente corrupta, incapacitados para apreciar la belleza sin pecar, como infortunadamente tantos en nuestros días, al comprobar que Fray Luis de León se atrevía a traducir el texto del Cantar de los Cantares al castellano accesible al pueblo.

7:2: “Tu ombligo como una taza redonda que no le falta bebida. Tu vientre como montón de trigo cercado de lirios.”

No deja de ser curioso que en las Escrituras Hebreas del Antiguo Testamento se empleen al menos dos vocablos para referirse al “ombligo”: “*shorer*” y “*tabur*”. La voz que aparece en este versículo es “*shorer*”. De “*tabur*” nos llega curiosamente el nombre del Monte Tabor, en el cual nuestro Señor Jesucristo se transfiguró delante de sus discípulos más íntimos.

La primera de estas dos voces, la que aparece en nuestro texto, “*shorer*”, “*tu ombligo*”, hebreo “*shorarej*”, es más explícita para referirse a la concavidad de una copa para beber. La belleza de esta parte del vientre femenino se destaca en el canto del coro respecto a la Sulamita mientras danza. Y es que para la cultura ancestral, tanto hebrea como árabe, el ombligo, por su situación en el centro del cuerpo, tiene el sentido místico de ser el eje, el centro, el origen de la vida. Al fin y al cabo, el ombligo es la huella imborrable de nuestra procedencia y de nuestra existencia como entidad independiente.

De ahí se desprende la costumbre antigua de derramar vino en el vientre de la mujer amada para después beberlo, uno de los juegos amorosos más ancestrales, y que los clérigos obligados contra naturaleza a vivir en celibato forzoso hubieran querido borrar de nuestro texto. Lo mismo procurarían hacer sus sucesores, hasta nuestros días, para quienes todo juego amoroso es pecaminoso.

Ahora bien, hemos de ser sinceros para no caer en las viejas hipocresías de antaño, y constatar que la voz “*ombligo*”, hebreo “*shorer*”, comprende una parte anatómica más amplia que estrictamente el “*ombligo*” propiamente dicho, pues se empleaba en el hebreo de la época bíblica para referirse a la parte más baja del abdomen, e incluso a la vulva.

Para Rashí, haciendo una auténtica “pirueta” exegética, comenta que “la bebida no cesará de hallarse en la “taza”, y lo entiende con el significado de que “nunca faltará del Sanedrín la palabra de instrucción”.

<sup>106</sup> Rashí, “Comentario al Cantar de los Cantares”, op. cit.



El hebreo “*mézeg*” es “*vino mezclado*”, según la costumbre de la época de mezclar distintas variedades de vino con el fin de lograr cambios de sabor, así como mediante la añadidura de hierbas y especias para potenciar su cuerpo y textura.

Y respecto al ombligo, Rashí afirma que es como una taza de agua clara en la que uno se puede lavar, y es además redondo, por cuanto esa taza está hecha de piedras de mármol, como el ombligo es redondo, por lo que la alegoría simboliza para la mística judía la habitación de la *Piedra Cortada* que está situada en el “*ombligo*” del mundo.<sup>107</sup>

Dice “*Misdrá Taujumá Qedoshim*” que “como el ombligo está puesto en el centro del cuerpo humano, así es la tierra de Israel el ombligo del mundo, y Jerusalem en el centro de toda la tierra de Israel, y el Santuario en el centro de Jerusalem, y el Lugar Sagrado en el centro del Santuario, y el Arca en el centro del Lugar Sagrado, y la Piedra Angular delante del Lugar Sagrado, porque de ella fue fundado el mundo.”

Recordemos que “*Jerusalem*” tuvo por nombre original “*Shalem*”, de la misma raíz que “*Shalom*”, es decir, “*paz*”, no en el sentido de la sola exclusión de la guerra, sino de lo que está *entero y completo*, sin partes en discordia. De ahí la petición que hallamos en el *Salmo 122:6*:

“*Pedid por la paz de Jerusalem; sean prosperados los que te aman.*” Una traducción alternativa, que creemos capta mejor el sentido de la petición, sería “*buscad la paz de Jerusalem*”. Esta “*paz*”, como explica el libro de “*Zohar*”, no es sólo para el mundo físico, sino que implica fundamentalmente la paz en el mundo espiritual.<sup>108</sup>

El significado profundo de esta enseñanza es que Dios quiere atraer hacia Él todas las fuerzas espirituales con el fin de que la Creación adquiriera todas las características del concierto armónico que el pecado a trastocado. Por eso dice *Job 25:2*: “*El señorío y el temor están con él; él hace paz en las alturas.*”<sup>109</sup>

Para la mística judía, Dios escogió un punto a partir del cual desarrollar su Creación. Y ese punto fue la *Piedra Cortada* o *Piedra Fundacional*. De donde se desprende la enseñanza de los sabios antiguos de Israel, quienes afirman que no debe sorprendernos la presencia de esa *Piedra Fundacional* en la mismísima palabra con que dan comienzo las Sagradas Escrituras, donde leemos “*Bereshit*”, “*en el principio*”, y donde la voz “*shit*” está incluida, diciéndonos que “*en el principio creó Dios la “shit”,* vocablo masculino –el femenino es “*shetiyá*”–y corresponde al fundamento o cimiento sobre el cual fueron creadas todas las fuerzas del mundo físico y del espiritual.

Para los comentaristas antiguos de Israel, allí fue donde el Señor creó a Adam. De esto se desprende que cuando Dios nos dice “*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*”, estaba dirigiéndose a todas las fuerzas espirituales que el Eterno había creado previamente, concentrándolas a todas en el acto creador del ser humano.<sup>110</sup>

<sup>107</sup> Rashí, “Comentario al Cantar de los Cantares”, op. cit.

<sup>108</sup> Zohar, 3:90e.

<sup>109</sup> Bereshit Rabbá 4:7 y 12:8; BaMidbar Rabbá 12:8; Bahir 11, 59, 153.

<sup>110</sup> Bereshit Rabbá 8:3.

Ese es el sentido de la realidad del hombre, varón y mujer, como un *microcosmos*.<sup>111</sup> De ahí que el hombre se multiplique hasta habitar toda la tierra, mientras que todas las fuerzas del Universo habrían de permanecer centradas en la *Piedra Cortada*, en la *Piedra Fundacional*, llamada a ser lugar de encuentro primeramente para el pueblo hebreo y después para toda la humanidad.

Sobre esta *Piedra* descansó el Arca en cuyo interior estuvieron las Tablas del Decálogo, de manera que toda la fuerza de la *Alianza Divina* estuvo centrada en ella. De ahí las palabras del Señor en *Jeremías 33:25-26*:

“Así ha dicho el Señor: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y de la tierra, también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia.”

Para los sabios antiguos de Israel, el hecho de que el Arca con el Decálogo estuvieran sobre la *Piedra Fundacional* significa que la fuerza de la Ley Divina alcanza a cada rincón de la Creación. Esto explica igualmente el sueño de Jacob, cuando Dios le dio un sueño en el cual le mostró “una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.” (*Génesis 28:12*).<sup>112</sup>

Para la mística judía, la escalera es una unidad compuesta por muchos escalones, donde la diversidad es posible dentro de la unidad, al igual que la *Piedra Fundacional*, el lugar sobre el cual durmió Jacob. Y para los autores del Nuevo Testamento, queda perfectamente claro que esa *Piedra Fundacional* es el *Mesías*:

Deuteronomio 32:3-4, 15, 18, 31: “Porque el nombre del Eterno proclamaré. Engrandeced a nuestro Dios. Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto... Pero engordó Jesurún, y tiró coces (engordaste, te cubriste de grasa); entonces abandonó al Dios que lo hizo, y menospreció la Roca de su salvación.”

2º Samuel 22:47: “Viva el Eterno, y bendita sea mi Roca, y engrandecido sea el Dios de mi salvación.”

Salmo 28:1: “A ti clamaré, oh Señor. Roca mía, no te desentiendas de mí, para que no sea yo, dejándome tú, semejante a los que descienden al sepulcro.”

Salmo 73:26: “Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la Roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.”

1ª Corintios 10:1-4: “Porque no quiero, hermanos. Que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, y la Roca era Cristo.”

---

<sup>111</sup> Abbot Rabí Natán 31:3.

<sup>112</sup> Kaplan, Aryeh, “Jerusalem: The Eye of the Universe”, Published by the National Conference of Synagogue Youth/Union of Orthodox Jewish Congregations of America, New York, 1984.

1ª Pedro 2:7-8: "Para vosotros, pues, los que creéis, él (Jesucristo) es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores rechazaron, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: Piedra de tropiezo, y Roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados."

Pero volviendo a la descripción del "vientre" de la Sulamita "como montón de trigo cercado de lirios", esto es muy sorprendente para el lector no familiarizado con la poética de la mística hebrea. La voz hebrea para el "vientre" es "betén", cuyo origen etimológico es desconocido, si bien, cuando se aplica a una mujer, tiene la connotación de "bajo vientre", justo encima del pubis.

Para algunos comentaristas, el símil del "trigo" pudiera hacer alusión al color de la piel de la doncella, trigueña y rosada a la vez. Respecto al "trigo cercado de lirios", casi todos concuerdan en que se trata de una referencia al "Mons Veneris" o "Monte de Venus".

Desde la mística judía hay quienes vieron en el "montón de trigo", los sacrificios de expiación ofrecidos por la Asamblea de Israel, cercados o rodeados por las flores, los lirios, que representan las dulces palabras de la Torá, suaves como los lirios y las azucenas.

Rashí comenta el "cercado de los lirios", que él traduce al francés por "rosas", diciendo:

"Cercado y protegido con una cerca ligera, y nadie abre una brecha para entrar. Por ejemplo, hete aquí que un novio entra en el dosel nupcial, su corazón anhela la ceremonia. Cuando viene para tener relaciones con ella, ella le dice: 'He visto una gota de sangre del tamaño de una semilla de mostaza'. Hete aquí que él gira su cara hacia el otro lado. Ahora una serpiente no le morderá, ni un escorpión le picará. De modo semejante, uno pasa por el camino y ve los primeros frutos en el extremo de las higueras. Él alarga su mano para coger alguno. Ellos le dicen: 'Son de los propietarios'. Él retira su mano por causa de la prohibición contra el hurto. Hete aquí, el significado de 'ella, Israel, está cercada de rosas.'"

7:3: "Tus dos pechos, como gemelos de gacela."

Vuelven a repetirse las palabras de *Cantares 4:5*. La gracia y el encanto del poema tocan aquí sus verdades más profundas. Salomón se siente absolutamente desinhibido para llamar a las cosas por su nombre. Las metáforas de especias y especies, de formas y colores, de frutas y flores, escandalizarán siempre a quienes proyectan la suciedad de su mente y logran ver, por sorprendente que pueda resultarnos, "penas" en el "castillo" de las producciones de *Walt Disney*, "espiritismo" en "El Rey León", "homosexualidad" en un beso de "Mickey Mouse", "magia" peligrosísima en "Pinocho", y "brujería" en "La Bella Durmiente"; pero no les conmueven los bombardeos de los campos de refugiados o la sutil enseñanza de que la vida de unos hombres es menos valiosa que la de otros; todo ello en función de la supuesta "raza" —¡como si hubiera más de una raza humana!— o de la nacionalidad o del credo religioso o del género.

Los pechos femeninos son una realidad insoslayable en las relaciones amorosas. Aluden tanto a la madre, como al lactante, como al enamorado. Son refugio y símbolo de la dulzura femenina que tanto anhela todo varón.

Nuestra lengua castellana tiene varios vocablos para referirnos a los pechos, senos o mamas de la mujer. Pero hay una voz que muchos, por falta de instrucción lingüística, creen que se trata de algo vulgar y malsonante, cuando no lo es en absoluto. Se trata del vocablo "tetas". El gran lingüista español *Sebastián de*

Covarrubias, explica que lo que en latín lleva el nombre de "*mamma*", los griegos lo denominaron "*tithini*", de donde nos viene el sustantivo plural "*tetas*", preciosa palabra cuyo significado literal es "*nodriza*", es decir, el "*ama que cría al niño*".<sup>113</sup> Y por extensión o analogía, es la voz que da nombre a una de las letras del alfabeto griego, por su semejanza al seno de una mujer.

En el hebreo, el término para el seno femenino es "*shad*", de donde nos viene "*shed*", es decir, el "*espíritu doméstico*", voz que da lugar nada menos que a uno de los más sagrados Nombres de Dios en las Escrituras: "*Shadday*". Este Nombre Divino se traduce generalmente por "*Dios Todopoderoso*", pero su sentido literal es el de "*Dios de las Montañas*", por la semejanza de éstas a los pechos femeninos.

Por eso es que en este versículo aparece la voz hebrea "*shadaj*", es decir, los dos senos femeninos que misteriosamente dan nombre al propio Dios Altísimo, nuestro refugio dulce de seguridad, confianza y protección, que tantas veces se muestra en los textos bíblicos, dándonos a conocer las dimensiones femeninas del Señor, mal que les pese a los clérigos machistas de la gerontocracia inquisitorial que dominan o pretenden dominar en casi todas las instituciones eclesiásticas, incluso en nuestro días, aunque de formas maléficas mucho más sutiles y refinadas.

Para el coro de las doncellas de Jerusalem, la naturaleza humana en su conjunto, bajo la figura de la Sulamita, representa el gozo y la alegría de la Creación, frente a la mirada sucia, plagada de sospecha tenebrosa de quienes siguen viendo pecado en todos los goces con que Dios a dotado a sus hijos e hijas.

Naturalmente, para la mística judía los dos pechos representan las dos Tablas de la Ley de Dios, en perfecta proporción, como comentábamos en *Cantares 4:5*.

7:4: "Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como los estanques de Hesbón, junto a la puerta de Bat-rabim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco."

En esta descripción de la Sulamita nos encontramos con muchas figuras concretas. Tengamos siempre presente que el pensamiento abstracto no fue desarrollado por los hebreos, sino por los griegos, y difundido después por los romanos. Tal vez por eso la voz hebrea "*davar*" corresponde tanto a nuestro concepto de "*palabra*" como de "*cosa*", por cuanto no existe absolutamente nada que no sea susceptible de ser denominado, ni nombre que carezca de algún grado de susceptibilidad sensible. No nos cansaremos nunca de afirmar que pensamos con palabras, lo que permite que la amplitud de léxico produzca también una mayor flexibilidad en la articulación del pensamiento y la expresión.

Ahora bien, hay una diferencia notabilísima entre el griego "*logos*" y el hebreo "*davar*". Y dicha distinción radica en el hecho de que mientras que para el pensamiento filosófico griego la ontología, es decir, la esencia de las cosas, es una verdad y los fenómenos son otra, para el pensamiento hebreo bíblico todo es uno y lo mismo. De ahí la extrañeza que nos produce en nuestro sistema de pensamiento occidental, plagado de abstracciones que no suelen pasar de ser ñoñerías, cursilerías y supuestos cultismos, esta serie de analogías respecto a la anatomía de la Sulamita.

---

<sup>113</sup> Sebastián de Covarrubias y Orozco, hijo de judeoconvertos, nació y murió en Toledo (1510-1579). Fue un gran lexicógrafo, criptógrafo, capellán del rey Felipe II y canónigo de la catedral de Cuenca.

Todas las comparaciones y símiles que hemos visto, además de los que nos quedan por ver, responden a la pasión por lo concreto de parte de todos los autores bíblicos, quienes con sus visiones tangibles y elementos perceptibles ocupan el lugar de nuestro pensamiento abstracto occidental. Esta consideración puede ayudarnos a comprender mejor el sentido de muchos pasajes bíblicos veterotestamentarios expresados en concreciones, donde nosotros emplearíamos, y de hecho empleamos, lenguaje abstracto.

Probablemente, aquí radique también la causa por la que los místicos, tanto los hebreos como los cristianos, siempre afirmaron que la comprensión del Cantar de los Cantares es la pieza clave para poder acometer la comprensión del resto de las Sagradas Escrituras, actuando como una *llave* perfectamente ajustada a la cerradura que pretende abrir, y de esa manera permitirnos acceder a la prehistoria, la historia y la escatología de la Palabra de Dios.

No en vano los "*sentidos*", en hebreo "*jushim*", emparentados con la raíz "*saj*", cuyo sentido es "*hablar dialogando*", nunca actúan solos, sino que frecuentemente facilitan la superimposición de nuestras percepciones. Procuremos no olvidar que "*dialogar*" es "*dejarnos atravesar por las palabras del otro*". De ahí se desprende ese diálogo constante entre la naturaleza en su conjunto y todas las obras de la cultura. Así podemos verificar cómo entran en contacto dialogante la poesía con la música y el paisaje, entre muchos otros ejemplos de combinaciones plausibles. Es ese diálogo el mejor camino para la expresión de la belleza como simbiosis de conciliación y acuerdo entre todas las partes que llegan a abrazarse y fundirse sin confundirse. Quizá aquí se muestre la más pura esencia de la belleza. Nos atrevemos a afirmar que el *Universo es diálogo*. Y de ahí el sentido griego del "*cosmos*", como "*orden*", "*belleza*", frente al "*caos*", como "*desorden*" y "*fealdad*".

Este fenómeno es el que denominamos "*sinestesia*": "*Asociación espontánea entre sensaciones de distinta naturaleza, pero las cuales parecen determinarse por sí mismas*". La voz "*sinestesia*" la hemos formado acuñando los vocablos griegos "*syn*", "*junto*, y "*aistesia*", "*sensación*". En retórica, estilística y neurología se emplea este término para referirnos a la mezcla de varios sentidos diferentes, como oír colores, ver sonidos y percibir sensaciones gustativas al tocar un objeto y sentir su textura por el tacto. Esta es una sensación que tiende a desarrollarse en ciertos casos de depresión y en crisis epilépticas, entre muchos invidentes, y quienes están bajo la influencia del LSD, mezcalina y la ingesta de algunos hongos tropicales.

Comenzando con la comparación del cuello de la doncella con una "*torre de marfil*", es este, según los expertos, un elemento que claramente apunta a un contexto africano, donde el cuello esbelto de la mujer ha sido muy valorado, hasta el punto de forzar su alargamiento a base de collares, desde los metales, como el cobre o el bronce, hasta la joyería de las piedras preciosas engastadas en marfil. Sobre esto ya comentamos en *Cantares 4:4*. Pero aquí, donde se añade el "*marfil*", éste señala hacia estructuras características de la época, en las que este material se empleaba para el embellecimiento de las torres, como nuestra hermosísima azulejería en las torres mudéjares terulenses.

1º Reyes 22:39: "El resto de los hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?"

Salmo 45:8: "Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos; desde palacios de marfil te recrean."

Amós 3:15: "Y heriré la casa de invierno con la casa de verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán arruinadas, dice el Señor."

Al llegar a los símiles para los “ojos” y la “nariz” de la Sulamita, también resulta sorprendente el recurso que hace Salomón de topónimos para compararlos con la anatomía de la doncella, algunos de los cuales desconocemos casi completamente. Por ejemplo, el símil con los estanques de Hesbón, que es el hebreo “*Jeshbón*”, en Transjordania, y cuyo significado es “*ardid*”, “*ingenio*”, “*perspicacia*”, “*inteligencia*”, y cuyas ruinas se hallan a veinticuatro kilómetros aproximadamente al oeste de la ciudad de Amán, enclave muy importante en los primeros años de la historia de Israel, donde el agua, bien escaso en la región, debió de haber hecho necesario que se construyeran albercas de importantes dimensiones, ingeniosamente realizadas, y de donde proviene su nombre.<sup>114</sup>

En este sentido, hemos de decir lo mismo acerca de la puerta de Bat-rabim, también en Hesbón, y cuyo significado es “*hija de multitudes*”, lo que puede ser una alusión a su posición como principal vía de acceso a la ciudad amurallada, bajo la cual pasaban muchas personas cada día. Tengamos presente que las puertas de las ciudades de la época llevaban frecuentemente el nombre que denotaba el principal uso de las mismas.<sup>115</sup>

Así llegamos al símil de la “nariz” de la Sulamita, comparada con la torre del Líbano que miraba hacia Damasco, y que muy probablemente debía destacar por encima de todas las demás torres de la ciudad, probablemente por su altura y su belleza. Tengamos aquí presente que la metáfora implica que la nariz de la doncella debía de ser prominente, detalle que para el sentido semita de la belleza no puede pasarle inadvertido a Salomón en la descripción de la amada.

Ahora bien, el texto no dice que la torre *estuviera en Damasco*, sino que *miraba en dirección de esa urbe*. Por eso es que el comentarista Rashí cree que se trataba de la casa del bosque del Líbano que Salomón se hizo construir, y de la cual hemos comentado anteriormente. Dice Rashí:

“Quien esté sobre ella puede mirar y contar cuantas casas hay en Damasco. Otra explicación: “Tu cara mira hacia la cara de Damasco”, significando que mira hacia la llegada de las puertas de Jerusalem hasta Damasco, ya que se dice: “Damasco es tu lugar de descanso” (“La profecía de la palabra del Señor está contra la tierra de Hadrac y sobre Damasco; porque al Señor deben mirar los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel.”). (Zacarías 9:1). Porque Jerusalem está destinada a alargarse y a extenderse hasta Damasco.”<sup>116</sup>

De todos los topónimos empleados sólo hay uno del que no tenemos ninguna duda, la ciudad de Damasco, la cual conserva su nombre histórico hasta el presente.

Para el comentarista Rashí, en su interpretación mística de Cantares, los “ojos” de la Sulamita son como piscinas a través de las cuales fluye el agua del conocimiento de la Santa Ley de Dios. Y compara los “ojos” de la doncella a los sabios de Israel, quienes se sitúan en las puertas de Jerusalem, la ciudad de las multitudes, para

<sup>114</sup> Hesbón, en Transjordania, fue originalmente una ciudad moabita que después pasó a formar parte de los territorios conquistados por los amorreos, y después a manos de los hebreos, según se desprende de Números 21:25-26, quienes la perdieron antes de los días del profeta Isaías, según se desprende de Isaías 15:4.

<sup>115</sup> 2º Reyes 14:13; 2º Crónicas 23:5; Nehemías 2:13-15; Jeremías 19:2.

<sup>116</sup> Rashí, “Comentario al Cantar de los Cantares, op. cit.

ocuparse del cálculo de las estaciones, y su entendimiento es a los "ojos" de las demás naciones como piscinas de las que fluye el agua de la sabiduría.<sup>117</sup>

Sin embargo, cuando Rashí llega al símil de la "nariz" de la doncella, reacciona de la siguiente manera:

"Yo no puedo explicar la voz "af", como un término que signifique "nariz", ni con el significado simple ni con respecto a la alegoría, porque ¿qué alabanza de belleza hay en una nariz larga y derecha como una torre? Y yo digo que "afej", "tu nariz", significa "tu cara". Y la razón por la que usa el singular y no emplea la forma plural, habitual para designar la "cara", es porque él habla de la "frente", que es la principal característica distinguible de la "cara", como se dice en Isaías 3:9: "La apariencia de sus rostros testimonia contra ellos." Y tú conocerás que esto se refiere, porque hete aquí que él progresivamente los alaba desde abajo hasta arriba: "Tus ojos son piscinas de Hesbón", y después de ellos la "frente". Y así las naciones alaban a Israel: Ezequiel 3:8: "He aquí yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes", la "frente" de todos los que vienen a seducirte y a hacerte errar."<sup>118</sup>

Efectivamente, el "Diccionario de Chavez" da las siguientes acepciones a la voz "af": "nariz", "cara", "rostro"; es decir, la parte de la cara donde está la nariz (Génesis 24:47).<sup>119</sup>

7:5: "Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo; y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey suspendida en los corredores."

De nuevo nos encontramos con un símil relacionado con la toponímico. En esta ocasión la cabeza de la Sulamita se asemeja al Monte Carmelo, como epítome en el que se concentra y plasma toda la belleza de la doncella, en su cabeza y su cabello.

Para la mística judía y cristiana, este epítome de la hermosura del pueblo de Dios está plasmado en la persona del Santo Mesías de Israel y Deseado de todas las naciones.

El rey ha quedado prendido, prendado, suspendido, figuradamente "enredado" en el cabello de la amada, como la púrpura del palacio de Salomón, suspendida en los corredores, en los pasillos, de la inmensa mansión del monarca.

Para Rashí, la cabeza de la Sulamita asemejada al Monte Carmelo, representa las *filacterias de la cabeza*, sobre las que se dicen las palabras de *Deuteronomio 28:10*:

"Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre del Eterno es invocado sobre ti, y te temerán."

La cabeza de la amada representa su poder y su temor, como una roca de las montañas, y el Carmelo es el más prominente de los montes del litoral de Palestina, el que corona su costa:

---

<sup>117</sup> Op. cit.

<sup>118</sup> Op. cit.

<sup>119</sup> Chavez, Moisés, "Diccionario de Hebreo Bíblico", Editorial Mundo Hispano, El Paso, Texas, USA, 1992.

Isaías 35:1-2: "Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada; la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria del Eterno, la hermosura del Dios nuestro."

Jeremías 46:18: "Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos, que como Tabor entre los montes, y como Carmelo junto al mar, así vendrá."

La comparación del trenzado de la cabeza de la Sulamita con la "*púrpura del rey*" es una figura que no es fácil de descifrar, a menos que estemos muy familiarizados con el contexto. En principio, "*púrpura*" no es tanto una referencia al color sino al tipo de género así denominado, y cuya procedencia era la ciudad y comarca de Tiro, donde la confección de esta tela tenía gran importancia, hasta constituir una *protoindustria*. Se fabricaba esta "*púrpura de Tiro*" mediante un tratamiento del tejido con una tintura que se extraía de un caracol de mar, denominado "*múrice*". La púrpura era extraordinariamente valorada y se consideraba el máximo exponente de suntuosidad en el momento histórico que nos ocupa. El siguiente incidente en la vida de Daniel nos sirve para visualizar lo que venimos diciendo:

Daniel 5:29: "Entonces mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino."

En las páginas del Nuevo Testamento encontramos una referencia a la púrpura, en *Hechos 16:14-15*, donde Lucas relata la conversión de una mujer cuyo medio de vida era la venta de este producto en su forma de tintura:

"Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo seas fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos."

El hebreo "*rahatim*", traducido en nuestra versión como "*cabello*" es más bien "*trenzado de pelo*", "*rizos*", y para la mística judía significa la "*atadura*" o "*vínculo*" con el que el Señor se "*ata*" a nosotros a través de la fraternidad con la que caminamos con Él y entre nosotros. Otra explicación de la mística es la relación entre el trenzado del pelo y los mandamientos del Señor, todos ellos interrelacionados, como también están trenzados entre sí los hilos que forman el tejido de la púrpura.

Pero, partiendo del sentido figurado por el que podemos ver al Señor en el rey y al pueblo de Dios en la Sulamita, ¿cómo puede el Redentor quedar "*suspendido*", "*enredado*", "*inmovilizado*", "*extasiado*", que son en este caso sinónimos, ante la belleza de su iglesia? ¿Cómo puede aplicarse honestamente esto a la relación de Dios nuestro Señor con su pueblo, sabiendo, como sabemos, de nuestras debilidades, vulnerabilidades, fracasos, pecados e infidelidades? ¿Cómo puede el Eterno ver una hermosura tal en su pueblo que le llegue a deslumbrar? Y la clave para responder a esta pregunta la hallamos en el versículo siguiente.

7:6: "¡Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor deleitoso!"

La voz "*suave*" es el hebreo "*na'im*", y corresponde a nuestros adjetivos "*agradable*", "*amable*", "*tierno*", "*complaciente*", y al sustantivo "*felicidad*". Proviene de la raíz "*na*", cuyo sentido es el de "*moverse*", "*girar*", "*moverse en redondo*", y "*deslizarse suavemente, sin realizar grandes esfuerzos*", como "*dejándose conducir*", como la mujer que se deja llevar en el baile por su compañero experto en la danza. De modo que el campo semántico que se abre ante nosotros nos



muestra el fluir, el movimiento del amor divino hacia su pueblo redimido, hacia quienes han entrado en amistad con el Bendito.

La idea de *"moverse en redondo"*, deslizándose suavemente sin realizar grandes esfuerzos ni movimientos bruscos está muy extendida en todo el Oriente. Esto ya lo vimos al comentar respecto a la danza de la Sulamita, al unirse al coro de las doncellas de Jerusalem, quienes le piden que *"se vuelva"*, que *"gire en redondo"* mientras evoluciona su baile. En este versículo, se realza la idea de la suavidad en sus movimiento.

Por eso los místico judíos dijeron que el verdadero amor no hace nada, no se esfuerza, sino que se deja llevar por el viento amoroso. Entre los griegos hallamos a varios filósofos que expresaron esto mismo, si bien con otras palabras. Entre ellos tenemos a Eurípides (480 – 406 a.C.) quien, junto con Esquilo y Sófocles, fue uno de los grandes poetas trágicos de los griegos.

Igualmente, estos elogios del rey a la Sulamita no son verdaderamente elogios ni encomios, ni mucho menos meras lisonjas con propósito de seducción y conquista, sino expresiones suaves y tiernas que brotan del corazón amante y son dirigidas a la amada. Por eso dijimos que en este versículo se halla la respuesta a nuestra pregunta sobre cómo puede el Dios Eterno y tres veces Santo ver tal belleza en su pueblo, atestados, como estamos, de pecados e infidelidades. Y es porque el Bendito mantiene su mirada centrada en el Hijo, quien es única cabeza de su iglesia. Creemos que la liturgia romana, cuando ruega diciendo *"no mires nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia"*, se acerca mucho a esta realidad, si bien no es la *"fe de la iglesia"* donde el Eterno tiene fija su mirada, sino en la *"fe de su Hijo"*, de Jesucristo nuestro Señor. Por eso la Sagrada Escritura nos afirma diciéndonos que el Señor permanece y permanecerá siempre fiel, en este mundo y en el venidero. Veamos algunos textos del Nuevo Testamento al respecto:

1ª Tesalonicenses 5:24: "Fiel es el que os llama, el cual también lo hará."

2ª Tesalonicenses 3:3: "Pero fiel es el Señor, que os afirmará y os guardará del mal."

Hebreos 10:23: "Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió."

1ª Juan 1:9: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."

2ª Timote 2:13: "Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo".

Ahora bien, la perseverancia para llegar al punto más elevado del amor suele ser trabajo arduo, esforzado, complejo, sufrido, pero cuando finalmente se llega a la cumbre, el amor no tiene ya nada que hacer, sino sencilla y llanamente *ser y seguir siendo*. Ya no cansa ni se cansa. Somos entonces como el velamen del buque que sólo tiene que abrirse al viento y dejarse arrastrar suavemente sobre la superficie de las aguas.

Después de haberle dedicado los más bellos encomios y halagos a la Sulamita, destacando cada miembro de su fisionomía, ahora Salomón combina todo ello bajo la suavidad de la amada. Nos da la impresión que ya no va a ser posible dedicarle palabras más bellamente descriptivas de su hermosura. Sin embargo, como se desprende de los siguientes versículos, vamos a constatar que no es así. Todavía queda canto de amores en el corazón del rey para la doncella escogida.

7:7: "Tu estatura es semejante a la palmera, y tus pechos a los racimos."

Tan profunda es la enseñanza que se desprende de este versículo, que podríamos escribir muchas páginas al respecto. El significado simbólico y místico de la "palmera" supera en mucho las dimensiones de este trabajo, pero no hemos por menos de entrar a considerar los aspectos que nos parecen más ricos.

La voz hebrea "tamar", "palmera", es en Oriente, especialmente en el Cercano Oriente, símbolo del recto de corazón que busca la justicia para su vida, en forma de rectitud y santidad, porque sabe que la sequedad del pecado está simbolizada por el desierto, mientras que el oasis, donde abundan las palmeras, es el lugar en que las amarguras se convierten en dulzor.

Para los sabios antiguos de Israel, la palmera simboliza el recorrido que es menester haga el alma humana para llegar a ver al fin coronados todos sus esfuerzos en el camino de una vida centrada en agradar a Dios, en vivir para el Señor, y no para el ojo del hombre, lo cual es imposible fuera del cumplimiento de los mandamientos del Eterno, pues sólo así podemos llevar fruto en abundancia.

En la antigua obra hebrea titulada "Otzar Rashei Tevot", "Tesoro de los Anagramas", mediante la forma anagramática de la voz "palmera", "tamar", y que escribimos con las consonantes "tav", "mem" y "resh", formaron los místicos de la antigüedad la expresión "teshubat maim rabim", cuyo significado es "reunión de muchas aguas", atribuyéndole el sentido de "retorno a las fuentes", en relación con la fertilidad o fecundidad que representan y suscitan las palmeras en los lugares donde éstas se hallan, especialmente en los oasis en medio de los desiertos.

Aquí conviene que recordemos que la voz hebrea "teshubat", "vuelta", "retorno", es el vocablo que generalmente traducen las Biblias en las lenguas occidentales por "arrepentimiento", por cuanto "arrepentirse" es fundamentalmente "darse la vuelta" hacia el Señor que nos llama de nuestros amargos destierros y de la sequedad de los desiertos.

Recordemos también que la voz hebrea "navé", "oasis", tiene su raíz en "riqueza", "fortuna", "suficiencia" y "moderación". Esto hizo comprender y enseñar a los sabios hebreos del pasado que la verdadera riqueza no consiste en la superabundancia de las cosas materiales que podamos poseer, y mucho menos en los excesos, sino en la "justa medida", como el ángulo recto que representa la palmera, y la lección implícita en el oasis, donde el viajero agotado del desierto encuentra provisión de agua y a veces sombra y fruta en cantidad suficiente para restaurarse y proseguir su camino.

Para la mística hebrea, la palmera también representa a aquellos que tras largos años de estudio, búsqueda y meditación, a pesar de haber aumentado notablemente su conocimiento, mantienen su actitud inicial de humildad, cuando más desconocían, así como su integridad del principio, aceptando la llamada del Señor dentro de su gracia soberana, frente a otros que luchan por obtener aquello a lo que en verdad no fueron nunca realmente llamados, que suelen ser los que tristemente desprecian aquello a lo que sí fueron convocados por el Señor. Estos son los que ostentadamente se enorgullecen de sus logros, si bien queda notorio ante todos que sus metas fueron infructíferas.

No fueron los hebreos los únicos en comprender esto. También los "Sufíes", a quienes nos hemos referido ya en varias ocasiones en el curso de nuestro estudio, fueron descubridores de esta lección de parte de Dios. Partiendo del nombre de la "palmera" en árabe, "tariqat", cuyo sentido es también el de "sendero", es decir, el

"camino" que han de seguir los hombres y mujeres que constituyen una asamblea de fieles, lo explicaron diciendo lo que sigue:

"Al principio uno cree haber escogido, después viene la duda respecto a si habremos escogido solos o si habrá habido alguien más en la elección tomada, y finalmente uno descubre que en la elección estaba el 'Sí-mismo', que es uno de los nombres por los que el Señor es conocido en el Sufismo; es decir, Aquel que nos ha atraído a 'Sí mismo'."

Efectivamente, la "palmera" muestra la figura de una senda ascendente, vertical y recta, pero que al aproximarse a la *copa* oscila entre opuestos, que para los místicos hebreos y árabes simbolizó la rigidez de la vida exterior y la espontaneidad de la vida interior. De ahí se desprende que quienes pretenden ser guiados por el Espíritu de Dios no puedan quedarse anclados en polos inflexibles, sino que somos llamados por el Eterno a oscilar y movernos libremente de dentro hacia fuera y en sentido inverso. Y no pueden por menos que venir de nuevo a nuestra memoria las palabras de nuestro Señor Jesucristo en su diálogo con Nicodemo, un principal de entre los judíos, a quien el Maestro le dice:

"Juan 3:8: "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu (Santo)."

La "palmera" nos aproxima a la figura de la flexibilidad, expresada en el cuerpo de la Sulamita en medio de su danza, con una inmensa libertad de movimientos. Desde nuestra visión espiritual y mística nos habla con extraordinaria elocuencia de la flexibilidad que el Señor quiere para su iglesia, alejada de la rigidez inflexible y el dogmatismo que ha caracterizado y sigue distinguiendo a las organizaciones eclesiales vinculadas o en busca de asociarse a los inflexibles poderes mundanales en general, y a los estados seculares en particular.

Desde luego, quien leyera los Evangelios, sin proyectar sobre su texto las ideas apriorísticas de las que tanto trabajo nos cuesta desprendernos, siempre llegaría a la conclusión de que la figura de la "palmera" está mucho más cercana a la realidad de la iglesia de Jesucristo en sus inicios que las figuras inflexibles de las *pirámides*, las *columnas* y los *baluartes*; que la figura de la "palmera", como *columna vegetal flexible*, nada tiene que ver con las *columnas pétreas* de los palacios y demás construcciones suntuosas, tales como las catedrales y los templos adoptados por los dirigentes de la cristiandad corrupta con los fondos y prebendas de sus patrocinadores.<sup>120</sup>

Esta versatilidad de la "palmera" se nos muestra en el uso de las palmas, sus ramas, que tan pronto pueden servir de techumbre, como para la fabricación de cestas, instrumentos de cocina, arcos para disparar fechas, sombra para el cansado, dátiles para comer y reponer fuerzas, aceite para alumbrar y cocinar, y una larguísima secuencias de productos derivados. De ahí se desprende otro de los aspectos por los que los sabios antiguos de Israel vieron en la "palmera" una figura del "adam mitkadem" u "hombre desarrollado"; es decir, la visión del "adam evolucionado o en progresión", cuya alma es plástica, maleable, sensible, sensitiva, capaz de adoptar muchas posturas distintas, sin por ello romperse, sin quebrarse, ni tampoco renunciar a su naturaleza ni a sus principios, no obstante adaptándose a todas las situaciones de la vida, en actitud dialogante.

---

<sup>120</sup> Yebra, Joaquín, "La Iglesia Permisiva y Corrupta", Sección "Publicaciones", [www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)

Este es el camino de la comprensión, del acercamiento dialogante, lo que le permite al rabino Shaúl, latinizado "*Saulo*", y que nosotros conocemos más habitualmente por *Pablo de Tarso*, predicar el Evangelio de Jesucristo a todos, judíos y gentiles, en imitación de la actitud de nuestro bendito Salvador, como el propio apóstol nos dice con sus palabras en *1ª Corintios 9: 19-23*:

"Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganara a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él."

Esta actitud del apóstol Pablo se vislumbra con mayor claridad todavía en el *capítulo 14 de la Carta a los Romanos*, donde, ante la realidad de unas asambleas cristianas formadas por *judeocristianos* y *gentilcristianos*, Pablo presenta una fórmula flexible de concordia que ninguna iglesia o denominación cristiana ha sabido poner en práctica hasta nuestros días; una fórmula de convivencia en la que se reconocen las implicaciones de las diferentes procedencias de los discípulos de Jesucristo y su capacidad para vivir juntos en la *koinonía* del Espíritu Santo como iglesia del Resucitado:

Romanos 14:1-8: "Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. El que come (de todo), no menosprecie al que no come (de todo), y el que no come (de todo), no juzgue al que come (de todo); porque Dios le ha recibido. ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come (de todo), para el Señor come (de todo), porque da gracias a Dios; y el que no come (de todo), para el Señor no come (de todo), y da gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos."

Esa fue la actitud del apóstol Pablo, y debería ser igualmente la nuestra en respuesta a la Gran Comisión de nuestro Señor Jesucristo, encargándonos llevar el Evangelio del Reino y de la Gracia de Dios a toda criatura, a todas las etnias, a todas las culturas, siempre desde el respeto y la consideración hacia todos aquellos a quienes pretendemos alcanzar con la Buena Nueva de salvación y vida eterna; es decir, con la proclamación del perdón de los pecados por la sangre derramada por Jesús de Nazaret en la Cruz del Calvario.

Nada tan opuesto al simbolismo de la "*palmera*" y su flexibilidad como los dogmas de las religiones estructuradas siguiendo el patrón de los sistemas políticos, con características semejantes a los reinos de este mundo y sus redes mercantillistas, sin apenas consideración de la vida interior de los hombres. Son sistemas que actúan como las redes eléctricas. Esto precisa de explicación por nuestra parte:

Todos sabemos que las redes eléctricas sirven para la transmisión o transporte de la energía eléctrica. Sin embargo, ni sus altas torres de sustentación de los cables, ni sus hilos conductores con sus aisladores, ni siquiera los saltos de agua de las centrales hidroeléctricas con sus enormes turbinas, ni las grandes calderas de las

centrales térmicas o nucleares, ni los generadores aerólicos, ni los paneles solares, ni ningún otro sistema o dispositivo generador son propiamente la energía. Confundir todos estos artilugios con la energía eléctrica sería como pretender que el río son sus orillas. De ahí la declaración de nuestro Señor Jesucristo, diciéndonos: *"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer."* (Juan 15:5).

Pero volviendo a nuestro texto de Cantares, vemos a Salomón comparar los pechos de la Sulamita con los racimos de dátiles de la palmera: *"Ve-shadajj le-eshkolot", "y tus pechos a los racimos."* Este vocablo hebreo, *"eshkolot"* conlleva el matiz de referirse a los *"racimos compactos"*, por cuanto de ese modo es como se presentan los racimos de dátiles, agrupados de forma compacta en la parte más elevada de la palmera.

Para los sabios antiguos de Israel, los *"racimos de dátiles"* representan a los maestros, a los rabinos que enseñan la Palabra de Dios, los cuales han de ser al mismo tiempo como polos de referencia para el pueblo del Señor, de quienes siempre se puede comer y beber, y bajo cuya sombra se puede disfrutar de la vida anímica. Esos *"racimos compactos de dátiles"* son figura de la enseñanza de la Sagrada Escritura, que conforta el alma, que nutre y alimenta, y que hace sabio al sencillo. De ahí la comparación con los pechos femeninos.

Finalmente, esos *"maestros de la Palabra de Dios"*, a pesar de sus polaridades, es decir, de sus características distintivas, diferentes corrientes de pensamiento y de puntos de vista, han de aprender a estar juntos, cercanos, próximos, pues de lo contrario no formarían nunca *"racimos compactos"*, que es la forma en que quiere Dios que sean de beneficio para su pueblo.

Para el comentarista Rashí, la belleza de la "palmera" muestra la estatura del Dios de Israel para todos los pueblos: *"Nosotros vimos la belleza de tu estatura en los días de Nabucodonosor, cuando todas las naciones se arrodillaban y caían ante la imagen que hizo adorar (Daniel 3), pero tú estuviste con una estatura erguida como esta palmera."*<sup>121</sup>

Y respecto a los *"pechos como racimos de dátiles"*, comenta Rashí diciendo:

*"Esto se refiere a Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que eran para ti como pechos para mamar de ellos. Ellos eran como racimos de dátiles que derraman líquido, así ellos proporcionan alimento para amamantar y enseñar a todos que no hay temor como tu Temor. Hasta aquí las naciones le alabaron: desde aquí en adelante están las palabras de la Divina Presencia a los exiliados de Israel que estaban entre las naciones."*

El encomio y la alabanza de Salomón para la Sulamita fue entendido también por los místicos como la belleza que Israel adquiere en el cumplimiento de los mandamientos divinos, en las obras de misericordia, en el reparto de los diezmos y las ofrendas del Templo, en la gavilla olvidada para que los empobrecidos puedan recogerla, en la esquina del campo no segada y el diezmo de los pobres. Esa es la belleza de Israel en este mundo, en los días del Mesías y en el mundo venidero.<sup>122</sup>

7:8: *"Yo dije: Subiré a la palmera, asiré sus ramas. Deja que tus pechos sean como racimos de vid, y el olor de tu boca como de manzanas."*

<sup>121</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op. cit.

<sup>122</sup> Levítico 19:9-10; Deuteronomio 14:28-29; 24:19-22.

La comparación de los atributos hermosos de la doncella penetra cada vez más hondamente en el poema. Nosotros seguimos extasiados ante la visión de la belleza del pueblo de Dios a los ojos del Señor, quien nos contempla a través de la imagen de su Hijo Jesucristo.

Sin ruborizarse, Salomón muestra su decisión de subir a la palmera para solazarse entre sus palmas, que es la hermosa figura vegetal para los senos de la amada. Para la mística, esta "palmera" adquiere ahora el valor del "Árbol de la Vida", que está en el centro del *Paraíso de Dios*:

Apocalipsis 2:7: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios."

Apocalipsis 22:2, 14: "En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones... Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad."

Recordemos que en el pensamiento semita de la época, las frutas estaban ligadas a la historia del pueblo de Israel y su relación con el Dios Altísimo, como hemos visto ya respecto al "higo", hebreo "teená", vocablo que tiene la misma raíz que la voz "taaná", que es el "goce", el "disfrute", el "placer". Excavando un poco más en la etimología de esta palabra, "taaná" también lleva en sí el significado del "bramido" de muchos animales cuando están en celo, es decir, en su período de apareamiento.

La mención de las "manzanas", unida al "olor de tu boca", donde el hebreo original emplea en este versículo la voz "apek", "nariz", nos hace recordar, por su aroma, la buena palabra que hallamos en *Proverbios 25:11*:

"Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene."

Curiosamente, para los griegos la voz "karpós", "fruto", es también el vocablo para designar el punto de unión entre la mano y el brazo, es decir, lo que nosotros denominamos la "muñeca", y de ahí se desprende que se pensara en los dedos de la mano como los "frutos" que penden de las "ramas" del cuerpo. Esta voz "karpós" derivaría después hacia el vocablo "kártá", que es nuestro adverbio "mucho" y el adjetivo "entero", "completo", con el matiz de aquello que es "firme", "estable" y "seguro".

Vienen a nuestra mente las palabras de nuestro Señor Jesucristo, quien nos advierte que a las personas las vamos a conocer realmente por sus *frutos*, y no tan sólo por su apariencia, de donde se deduce que "por sus frutos" es sinónimo de "por las obras de sus manos".

Lucas 6:43-45: "No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca."

El "fruto" es contemplado en todas las culturas de los pueblos de Oriente como símbolo por excelencia de la fuerza y de la plenitud de la vida. Incluso vieron los místicos de la antigüedad en esto la razón de la tendencia de la mayoría de los frutos a adoptar la forma esférica, por cuanto es la "esfera" el modelo que nos

muestra lo entero y completo; lo que da la impresión de no tener principio ni fin, como el *"anillo-alianza"* que simboliza la unión matrimonial.

Escuchemos de nuevo las palabras de nuestro Redentor en la versión mateana del Evangelio:

Mateo 7:15-20: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis."

También aporta mucha luz para nuestra comprensión del símil de las *manos* y los *dedos*, y su vinculación al *"fruto"*, la consideración de las sabias palabras de nuestro Señor en *Lucas 11:20*, al presentar a la bendita Persona del Espíritu Santo bajo la sorprendente figura del *"dedo de Dios"*, por cuanto el dedo es la parte más alejada del cuerpo sin dejar de pertenecer a él:

"Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros."

En muchas de las lenguas occidentales nos referimos a la parte posterior de la mano como la *"palma"*, del latín *"palmus"*, y de donde el latín *"palmare"* es *"castigar golpeando con la palma de la mano"* o con una *"palma"*, es decir, una *"rama de palmera"*. De esa raíz nos llegan voces tales como *"palmatoria"*, que es un *"azote de castigo"* empleado en las escuelas de antaño, y con el mismo nombre para referirse a las *"palmatorias"* para el sostén de las velas en los hogares y en los altares, probablemente por su mango largo.<sup>123</sup>

7:9: "Y tu palabra como el buen vino, que se entra a mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los viejos."

Esta es la respuesta de la Sulamita a la serie de inigualables elogios que ha recibido de Salomón.

La referencia al *"vino"*, hebreo *"yain"*, nos invita a meditar profundamente en el sentido simbólico que tiene para los hebreos de la época bíblica, así como para los *"Sufíes"*, a quienes nos hemos referido en varias ocasiones en el curso de nuestro estudio. Para los sabios antiguos de Israel, el *"vino"* representa simbólicamente el *"rigor"*, mientras que para el *"sufismo"* es figura de la *"sabiduría suprema"*, la que no puede adquirirse de otra manera que mediante la meditación honda en las verdades divinas, y que conduce al conocimiento de la esencia de las personas y de las cosas. De ahí se desprende el sentido que para ambas culturas representa el vino y la necesidad de tomarlo con suma moderación, por cuanto puede conducir al hombre a éxtasis muy peligrosos.

Hallamos en las Escrituras la que pudiera ser la más antigua descripción detallada de ese *"éxtasis"* que en el lenguaje de nuestros días denominaríamos *"delirium tremens"*, como punto más elevado en una crisis profunda de *alcoholemia*:

---

<sup>123</sup> Corominas, Joan, "Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana", Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1973.

Proverbios 23:29-35: "¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amaratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en el vino, para quienes van buscando la mistura. No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; mas al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor. Tus ojos mirarán cosas extrañas, y tu corazón hablará perversidades. Serás como el que yace en medio del mar, o como el que está en la punta de un mastelero. Y dirás: Me hirieron, mas no me dolió; me azotaron, mas no lo sentí; cuando despertare, aún lo volveré a buscar."

En las Sagradas Escrituras se compara y contrasta el *espíritu del vino*, el *espíritu del alcohol*, con la bendita Persona del Espíritu Santo, por cuanto mientras que el primero embriaga produciendo disolución y causando los mayores estragos imaginables, el Santo Consolador recompone y reconstruye el alma del hombre, confusa por la presencia del pecado. De ahí la amonestación firme del apóstol Pablo a las congregaciones cristianas del primer siglo, donde la presencia de tantos procedentes del paganismo representaba un serio problema de adicción al alcohol:

Efesios 5:18: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu (Santo)."

En el "*Libro de la Claridad*", "*Séfer Ha-Bahir*", conocido también por el nombre de "*Midrash de Rabí Nehunia ben Hakana*", gran maestro de la mística cabalista del siglo XII d.C., y texto esencial en los estudios de la *Kabalá o Cabalá*, se nos dice que mientras que la "*leche*" se corresponde con la "*piedad*" y la "*benevolencia*", el "*vino*" alude al "*rigor*" y a la "*fuerza*". De ahí que los sabios judíos afirmaran que el "*vino*" está más cerca de lo "*espiritual*" que la "*leche*", por el calor que transmite, y que al llegar a la sangre excita los sentidos, de donde se deriva el peligro implícito en el mosto fermentado.<sup>124</sup>

Para la mística judía, la "*palabra*" aquí es el "*paladar*", y su comparación con el *buen vino* le lleva a entender que hemos de ser cuidadosos con nuestras respuestas. Se trata de una llamada a la *prudencia*, es decir, a cuidar nuestras palabras antes de que salgan más allá de nuestros *dientes*.

Para el comentarista Rashí, "que va a mi amado suavemente", es la respuesta de Israel a Dios: "Yo soy cuidadoso de responderos que permaneceré firme en mi fe, que mi paladar irá, es decir, hablará, delante de mi amado con amor suave, que emana del corazón y no del engaño o de la astucia."<sup>125</sup>

La presencia del "*vino*" en las nupcias hebreas, en las que los esposos comparten la *copa de vino* en el momento de sellar la bendición de su enlace, nos mueve a pensar en la presencia del "*vino*" en la "*mesa del memorial*" que Jesús nos deja en la celebración de su última Pascua en la tierra, y que en la tradición cristiana fue reconocida como parte fundamental de la "*eucaristía*", voz griega que significa "*acción de gracias*" por la *sangre*, es decir, por la *vida* de Jesucristo derramada en nuestro lugar en la Cruz del Gólgota.

<sup>124</sup> El "*Séfer Ha-Bahir*" o "*Libro de la Claridad*", del Rabí Nehunia ben Hakana, toma su nombre del texto de Job 37:21 ("Mas ahora ya no se puede mirar la luz esplendente en los cielos, luego que pasa el viento y los limpia."). Probablemente fue compuesto, basándose en textos anteriores, en la ciudad de Narbona, en el sur de Francia, hacia el año 1176. En él se describe al hombre como un microcosmos.

<sup>125</sup> Rashí, "*Comentario al Cantar de los Cantares*", op. cit.



Es curiosa la referencia a *“los labios de los viejos”* que se sueltan cuando han pasado del límite en la ingesta del alcohol. De todos es sabido que el alcohol es un gran *desinhibidor de la conciencia*, por lo que el vino no sólo puede llegar a embriagar con gran facilidad, especialmente por su manera suave de entrar en lo que algunos han denominado *“la bodega de nuestro corazón”*, sino que vuelve elocuente al más tímido e introvertido de los humanos, hasta *“soltar la lengua”* peligrosamente al perderse el dominio propio y pronunciar palabras de las que después será menester arrepentirse.

Ahora bien, cuando vamos al texto original hebreo de Cantares, allí no hallamos la referencia a los *“viejos”*, sino a los que *“dormitan”* o *“sestean”*. El hebreo es *“yeshnayim”*, lo que permite hacer un juego de palabras con dicha expresión, emparentada con *“yashish”*, *“madurez”*, *“vejez”*; *“yashán”*, *“envejecer”*, *“hacerse viejo”*; y *“yashén”*, *“dormirse”*, *“estar dormido”*.

Quizá la traducción por los *“viejos”* sea referida a los ancianos que duermen fácilmente durante el día, que sestean a primera hora de la tarde, especialmente al sol; pero, sin embargo, hallan grandes dificultades en conciliar el sueño cuando llega la noche. Para Rashí, nuestro texto quiere decir que *“el buen vino hace que los labios del que duerme murmuren.”*

Entre las letras que forman la voz *“dobebe”*, y que nuestra versión castellana traduce por *“hablar”*, con el matiz de *“hablar suave y espontáneamente, de forma incontenible”*, también podemos formar el vocablo *“boded”*, de la raíz *“bod”*, cuyo sentido es el de *“estar solo”*, en *“soledad”*. Esto hizo que los sabios antiguos de Israel entendieran que dicha expresión hacía referencia a la comparación del bebedor intoxicado por el espíritu del alcohol, abandonado por todos en su profunda desdicha, frente al embriagado por el Santo Espíritu de Dios, cuyo diálogo interior le conduce a los misterios de las lenguas desconocidas para los hombres, cuando el orante habla misterios que sólo el Paráclito puede comprender e interpretar si así lo considera necesario.

1ª Corintios 14:2: *“El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu (Santo) habla misterios.”*<sup>126</sup>

Todos los místicos, tanto judíos como cristianos, concuerdan en la singularidad del hecho de la existencia de una inmensa similitud entre la embriaguez del vino y la llenura del Santo Consolador.

7:10: *“Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento.”*

Se trata de una repetición parcial de *Cantares 2:16* y *6:3*. Como en la mayoría de los pasajes del poema, los amantes son presentados alejados.

Ahora es la Sulamita quien canta. *“Conmigo tiene su contentamiento”* es la manera de traducir esta frase al castellano, y tiene su correspondencia en todas las lenguas occidentales, pero es una equivalencia dinámica. Una versión literal nos da como resultado algo muy sorprendente: *“su deseo me atraviesa”*.

La voz *“teshuká”*, *“deseo”*, es un término polisémico que podemos traducir por *“deseo”*, *“anhelo”*, *“ansia”*, *“afán”* y *“aspiración”*. Los sabios de Israel llegaron a la conclusión de que su significado más exacto era *“carta de luz”* o *“mensaje de luz”*;

---

<sup>126</sup> Yebra, Joaquín, *“La Vigencia del Don de Lenguas para Hoy”*, Sección Publicaciones, [www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)

una misiva que quiere ser transmitida a cualquier precio, a toda costa, sin regatear esfuerzos, y además con suma urgencia, dirigida a la persona amada.

Ese es el sentido del hebreo bíblico para referirse al amor de Dios, el cual excede a todo conocimiento. Es un amor que va más allá del deseo y el sentimiento; un amor que apunta hacia una decisión, al emprendimiento de una acción hacia la culminación de nuestra bipolaridad intrínseca; un mensaje de amor hacia aquel ser en quien se encuentra toda nuestra capacidad de ser hechos seres completos.

Esto es lo que los místicos cristianos denominaron la "*unio mystica*", y que todos ellos entendieron como un "*atravesar*", a semejanza del "*diálogo*", del griego "*dia logos*", es decir, dejarse penetrar por la palabra de nuestro interlocutor. Tengamos presente que la función del "*deseo*", del "*anhelo*", es "*pasar*", "*penetrar*", "*atravesar*", "*transitar*", en tanto que la función del "*amor*" es "*hacer acto de presencia*", "*quedarse*", "*permanecer*", "*habitar*", "*morar*". Por eso es que entre los griegos el "*deseo*" es "*thélima*", voz cargada semánticamente de "*voluntad*" y de "*beneplácito*", al mismo tiempo que del "*deseo*" propiamente dicho, y cuyo sentido es el del "*eje del destino humano*".

El conflicto entre la iglesia de Roma y los humanistas del siglo XVI produjo un enfrentamiento entre la *absolución* y la *condena*, y de ese modo se afirmaría la visión católica pesimista de la naturaleza del hombre. Así fue como se formó lo que Miguel de Unamuno denominaría "*el sentimiento trágico de la vida*", tan extendido en los pueblos de la Hispania y de la Lusitania, entre quienes el optimismo no destaca como virtud muy extendida hasta nuestros días.

Creemos que esa fue la causa, tanto entre los *romanistas* como entre sus "*hijos*" los *reformistas*, es decir, entre el *catolicismo* y el *protestantismo*, como sistemas teológicos y cosmovisiones diferentes, por la cual se llegó a despremiar el deseo y la alegría, hasta llegar a adivinar siempre en todo goce un atisbo de pecaminosidad. De ese modo se asoció la santidad a la más oscura austeridad y al pesimismo más recalcitrante, mientras que la contemplación de la alegría y de la festividad se vio como fuente de pecado. Basta con echar una mirada a los calendarios de las naciones de predominancia protestante para percatarnos de la ausencia de fiestas, mientras que las abundantísimas festividades del romanismo están generalmente vinculadas a escenas y episodios de profunda tristeza, a semejanza de las terroríficas imágenes de sus templos, como se desprende incluso de frecuentes nombres femeninos, tales como "*María de los Dolores*", "*María de las Angustias*" y "*María de la Soledad*".

El culto cristiano se volvió igualmente austero y pesimista. Paradójicamente, mientras las iglesias se sumían en la oscuridad de sus dogmas, los humanistas italianos y franceses proponían un rescate completo de la fiesta, la alegría e incluso la anatomía del cuerpo humano, completamente oculta en los círculos cristianos oficiales del momento. Erasmo de Rotterdam y los demás humanistas del siglo XVI propugnaban una armonía entre el *alma* y el *cuerpo*, sin renunciar a ninguno de esos planos.

7:11: "Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas."

La voz hebrea "*naliná*", que significa "*moremos*", o más literalmente "*pernoctemos*", "*pasemos la noche juntos*", tiene su raíz en "*laila*", es decir, "*noche*". Para los místicos judíos, en esta voz está presente la raíz "*nohá*", cuyo significado es "gemido", "quejido". El segundo es "*nuhal*", que significa "*ser llevado*", "*ser conducido*". Y el tercero de los sentidos que hallamos dentro es "*li*" y "*la*", es decir, "*lo mío*" y "*lo tuyo*", "*para mí*" y "*para ella*". Esto hizo pensar a los sabios antiguos que se nos habla de realidades no divididas, sino juntas, "*unidas*", "*ensambladas*",

*“machihembradas”, “enlazadas”. Es decir, el sentido místico del texto es “ser llevados o conducidos, con la voz quebrada por el gozo, a una comunión de una hondura cada vez más profunda.”*

Salomón pone en los labios rojos de la Sulamita estas palabras como racimos de amorosas voces, bajo el cielo estrellado de la noche, porque ésta es indudablemente más propicia que el día para cantar al amor. La luz diurna, que revela las formas y los colores, ahora no permite contemplar los volúmenes ni detenernos en los límites o contornos de las personas ni de las cosas. Este es el tiempo propicio para dejarse envolver por el sueño, y para soñar con el amado y la amada.

Incluso en el sueño podemos ser enseñados por Dios Todopoderoso. Como dice el Salmo 19:2: “Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz.”

El texto original hebreo dice: *“Laila le-laila ijavé daat.”* Literalmente: *“Una noche a otra noche enseñará sabiduría”*. Y la voz *“daat”*, *“sabiduría”*, *“conocimiento”*, *“el saber”*, *“la sapiencia”*, es un vocablo que nos permite también descomponerlo para leer *“da”* y *“et”*, es decir, *“conocer el tiempo”* y aprender de él instantáneamente, de tal manera que el tiempo se detuviera o pasara sin que nos percatáramos de ello. Por eso es que en la mística judía se entendió esto como el tiempo de los enamorados, para quienes éste realmente desaparece, o dicho de otra manera, en la intimidad del amor es donde el tiempo puede ser redimido.

Pero todavía hay mucho más que ver en la voz *“nalina”*, *“pernoctemos”*, cuyo sentido para los místicos fue *“ocultémonos”*, *“escondámonos”* en la noche para ascender los peldaños del amor. Por eso la Sulamita anhela volver a los campos, a su ambiente pastoril y bucólico, lejos de la ciudad y los palacios reales, a pesar de su fastuosidad.

Para Rashí, “salir al campo y morar en las aldeas” es, “como explicaron nuestros rabinos, la congregación de Israel diciéndole al Eterno: Señor del Universo, no me juzgues como a los habitantes de las grandes ciudades, entre los que hay robos e inmoralidad, sino como a los habitantes de las ciudades, que son artesanos y que se ocupan de la Torá en medio de la estrechez.”

En el original de *“moremos en las aldeas”*, hallamos la voz *“kafar”*, plural *“kaferim”*, que traduce nuestra versión por *“aldeas”*, pero que también podríamos entender como *“kofer”* y traducir por *“brotes de aleña”*, del árabe *“al-hinna”*, que también conocemos internacionalmente por su nombre inglés –henna--, arbusto de la familia de las oleáceas, con hojas finas y lustrosas, flores pequeñas, blancas y olorosas, y cuyo fruto es en forma de bayas negras del tamaño de un guisante. En primavera son secadas al sol para después reducirlas al polvo que se usará como tintura para los tejidos, el pelo, las manos y piernas. Así pues, nuestra traducción alternativa, considerando el paralelismo polisémico de nuestro texto, podría ser *“pasemos la noche durmiendo entre brotes de aleña”*.

7:12: “Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si están en cierne. Si han florecido los granados; allí te daré mis amores.”

El contexto es campestre y primaveral. La línea de interpretación cáltica contempla este versículo como la resurrección de la naturaleza en la explosión primaveral. Ha comenzado el resurgimiento de vida en nuestro escenario mediterráneo. Es el tiempo de la abundancia, de la plenitud, del sol esplendoroso, del canto de las aves, de la floración pancromática, del equilibrio entre las horas de los días y de las noches.

Para la mística, está a punto de que el alma se entregue al Espíritu Santo bajo la figura de la entrega de los amores de la Sulamita a su señor. Esa entrega no se va a realizar en el palacio, a pesar de su inmensa belleza e inigualable esplendor, sino en los campos donde viven las vides y los granados, que no están presentes en el poema por causalidad, sino porque después se mezclarán, como ya hemos comentado, para realizar un vino afrutado muy apreciado en la época.

La unión no va a producirse entre las frías paredes del palacio, sino en medio del campo florido, como en una invitación a que toda la naturaleza pueda participar. De ahí que para los místicos, la *"vid"* fuera símbolo de lo masculino, y la *"granada"* de lo femenino.

Para el comentarista Rashí, "si han florecido los granados" significa que "cuando los granados están maduros y la flor que los circunda cae, los compara a los versados en el Talmud, que ya están en un estado de plena sabiduría y son aptos para enseñar." <sup>127</sup>

Para la mística hebrea, hay una voz en este texto que siempre tuvo un valor extraordinario. Se trata de *"etén"*, que es *"entregarse"*, *"darse"*, y que aparece en *"allí te daré mis amores"*. Lo sabios antiguos enseñaron que esta voz está formada por la primera, la última y la decimocuarta letras del alefato hebreo –*"álef"*, *"tav"* y *"nun"*, cuyos ideogramas corresponden a la *materia*, la *energía* y la *percepción*, respectivamente.

Los místicos de entre los hebreos no dudaron en ver en estas consonantes el cuadro de la entrega del corazón al Bendito, del alma al Espíritu Santo, en un abrazo en el que entraron en danza todas las letras del alefato.

7:13: "Las mandrágoras han dado olor, y a nuestra puerta hay toda suerte de dulces frutas, nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado."

La *"mandrágora"* es el hebreo *"dudá"*, planta extraordinariamente exótica, empleada durante la Edad Media por brujas y hechiceros en la confección de pócimas y brebajes, especialmente para inducir al enamoramiento. En todo Oriente fue siempre considerada como poseedora de poderes para juntar corazones. También fue buscada como supuesto afrodisíaco, especialmente para los monarcas y potentados en sus excesos de promiscuidad relacionada con los harenes.

Posee curiosamente la voz *"dod"* en su interior, es decir, *"querido"*, *"amado"*, y por eso Salomón emplea esta figura para decirnos que la *"mandrágora"* se encarga de perfumar el amor. Con sus mismas letras podemos formar también el nombre de *"David"*: *"dálet"*, *"vav"* y *"dálet"*.

Sólo hay otra ocasión, aparte del Cantar de los Cantares, en la que aparece la voz *"mandrágora"* en las Sagradas Escrituras:

Génesis 30:14: "Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo."

El resto del pasaje nos muestra esta relación entre estas flores y las relaciones amorosas y sexuales en los tiempos bíblicos.

---

<sup>127</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op. cit.

La mención de los *"frutos nuevos y añejos"* está relacionada con la celebración de la Pascua y la ofrenda del fruto antiguo para garantizar la productividad de la próxima cosecha. También nos habla de los aromas que estimulan a los amantes, además de adornar las mesas. El vocablo *"megadim"*, que traduce nuestra versión por *"dulces frutas"* aparece en otras como *"aromas"*, e incluso algún traductor prefiere verterla por *"dulzuras"*. Esto es perfectamente posible sin traicionar el texto original, por cuanto la voz *"megadim"* comprende tanto las *"frutas"* como sus respectivos *"aromas"*. También comprende dentro de sí el vocablo *"dagam"*, cuyo significado es *"modelo"*, *"muestra"*, *"ejemplar"*, lo que fue entendido por los sabios antiguos de Israel como el deseo de la amada de presentarse ante el amado con su mejor apariencia, con sus más bellos modelos, con su mejor y más rico atuendo, con sus más hermosos abalorios, emanando de su cuerpo los más embriagadores aromas de sus perfumes.

Para Rashí, los *"frutos nuevos y añejos"* representan las cosas nuevas que los escribas enseñaron para aclarar el sentido de las Sagradas Escrituras.<sup>128</sup>

La presencia de las frutas, las flores y las plantas aromáticas en las bodas y otras festividades se da a lo ancho y largo de la tierra, si bien Oriente ha sido especialmente conocido por recurrir a los perfumes y aromas con más profusión, desde la *"flor del jazmín"* en el Lejano Oriente, hasta la *"mandrágora"* en el Oriente Medio.

---

<sup>128</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op. cit.

Tú,  
nada más alto,  
ni más bajo,  
ni más nada,  
sencillamente Tú,  
siempre,  
y en todas partes,  
siendo siempre lo sido  
y lo que fue y ha de ser.

Tú,  
eternamente otro,  
y siempre diferente,  
en cada hoja  
y en cada cristal de nieve.

Tú,  
diálogo y monólogo..  
Llamado y llamando,  
Sólo Tú,  
pero nunca Tú solo.  
Diálogo y llamada,  
Tú siempre,  
eternamente,  
Tú.

---

## CAPÍTULO 8:

---

8:1: "¡Oh si tú fueras como un hermano mío que mamó los pechos de mi madre! Entonces, hallándote fuera, te besaría, y no me menospreciarían."

La Sulamita desearía besar a Salomón en público, pero no puede hacerlo, conforme a la costumbre de la época. Por eso dice que de ser su hermano, amamantado del mismo pecho que ella, podría besarle en público sin avergonzarse.

Para el comentarista Rashí, esto significa que "tú vendrías a consolarme de la manera que José lo hizo a sus hermanos, que le recompensaron con daño, y se dice respecto a él 'Y él les consoló' (Génesis 50:21)." ("Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos"). Así los consoló, y les habló al corazón." Génesis 50:21).

Y "hallándote fuera" lo explica Rashí diciendo: "Yo encontraría a tus profetas hablando en tu nombre, y yo les abrazaría y les besaría. Yo sabría que no me despreciarían, porque tu amor merece la pena de que tu amado vaya de un lado a otro para perseguirlo."<sup>129</sup>

8:2: "Yo te llevaría, te metería en casa de mi madre; tú me enseñarías, y yo te haría beber vino adobado del mosto de mis granadas."

"Tú me enseñarías" podría traducirse también por "tú serías mi maestro", "tú serías mi enseñante". La voz empleada aquí es el hebreo "talmidani". Así se denominan aquellos que se dedican por entero al estudio de las Sagradas Escrituras.

Los sabios antiguos de Israel interpretaron que la Sulamita anhela llegar al conocimiento de la "jojmá nisteret", es decir, de la "sabiduría oculta" o "sabiduría más profunda", y por eso quiere llevar a Salomón a la "beit imi", es decir, a la "casa de mi madre", parcial repetición de *Cantares 3:4*, figura interpretada desde la mística judía como sinónimo de la "sabiduría divina", es decir, la sabiduría que construyó la casa, es decir, el "Templo de Jerusalem".

Respecto al "mosto adobado de mis granadas", ya hemos comentado acerca del vino adobado y especiado de la época.

---

<sup>129</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op. cit.

8:3: "Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace."

Esta es la segunda vez que la Sulamita pronuncia estas palabras. La voz hebrea para "abrazo" es "jibuk", término que tiene el sentido de *producir un reconocimiento mutuo*, y según los sabios antiguos es un gesto que responde a nuestra necesidad de constatar que no estamos solos. Desde la mística, el abrazo es la reproducción humana del gesto de las aves al extender sus alas con el fin de proteger a sus polluelos.

Vienen a nuestra memoria las palabras de nuestro Señor Jesucristo en *Lucas 13:34*:

"¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!"

8:4: "Os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera."

Esta es la tercera vez que aparece esta expresión. La Sulamita aconseja a las doncellas del coro que no adelanten ni atrasen la llegada del amor. Es el consejo de ser prudentes y esperar a la madurez.

Ahora bien, es interesante considerar que la voz "beshelut", "madurez", se forma en hebreo con las palabras "shabbat" y "leb", cuyos significados son "día de reposo" y "corazón", respectivamente. De ahí que los sabios antiguos de Israel vieran en esta expresión el desarrollo de todos los días de la semana, los cuales van en aumento, como la luz de la aurora, hasta que su luz es perfecta, y así también, los días van desarrollándose hasta alcanzar su perfección en el séptimo día, en el que todo debe cesar para dejar paso exclusivo al corazón.

El "yom vav", el "sexto día", en el cual fue creado el hombre, desemboca de la "vav" a la "zain", es decir, de la "sexta" a la "séptima" letra del alefeto; de la "vav", que representa un "clavo", un "gancho" y al varón, a la "zain" que representa a la "simiente".

Para los cabalistas, el paso del sexto al séptimo día, de la "vav" a la "zain", representa el momento del descubrimiento de la identidad más honda entre la *criatura* y el *Creador*.

8:5: "¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté: allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te dio a luz."

La Sulamita es aquí figura de nuestra alma que ha bajado a las profundidades de sí misma, y ahora regresa a la lucidez. Nuestras profundidades son mayores que las más hondas fosas oceánicas. Y la mayor distancia del Universo puede estar representada en la mayoría de los casos en el espacio que media entre nuestro pecho y nuestras espalda.

Para muchos comentaristas, estos versículos son como ráfagas de recuerdos del pasado, del momento en que los amantes tuvieron su primer encuentro en los campos. La Sulamita recuerda aquel primer encuentro con el amado. Fue en el desierto, como el pueblo de Israel con el Señor.

El "manzano", hebreo "tapúaj" fue tenido por los sabios de Israel como el emblema de la *inocencia*. Por eso es que el "despertar" es "volver al principio", "tornar a la inocencia". Y desde la mística judía, la "madre" es representación del Santo



Espíritu, por cuanto la voz “Rúaj”, “Espíritu”, es nombre femenino en el original hebreo. “Rúaj Ha-Kodesh”, literalmente “Espíritu El Santo”, es decir, “El Santo Espíritu” es la femineidad divina, por mucho que pueda sorprender a quienes proyectan un solo género sobre la esencia de Dios.

Génesis afirma que el Creador --¡bendito sea su Nombre!-- sopló el “aliento divino” en el hombre convirtiéndolo en un “alma viviente”. Y ese “soplo”, que aún vibra en nuestro interior, es la verdadera y sabia “madre” de quien sin cesar recibimos el alimento no adulterado. De ahí se desprende, como dijeron los sabios antiguos, que “tapúaj”, “manzana”, contenga en su interior la voz “puj”, que es también “soplo”, “aliento” y “hálito vital”. Como verbo es “soplar la brisa”. De modo que en *Cantares 2:17* nuestra versión bíblica traduce por “hasta que apunte el día”, literalmente el “alba”. Y en *Cantares 4:16* lo hallamos traducido por “soplado en mi huerto”.

Rashí comenta este versículo diciendo: “El Santo, bendito sea, y su tribunal dice sobre la Asamblea de Israel: ‘¿Quién es éste?’ ¡Qué importante es éste, que fue exaltado desde el desierto con todos los buenos dones! Allí fue exaltada a través del don de la Torá y a través de la Palabra de la Divina Presencia y en la visión de la Divina Presencia, y su amor es visible a todos, y ella está todavía en el exilio.”<sup>130</sup>

“Recostada a su amado” es unida a él desde que fuera “despertada debajo del manzano”. Para los místicos de Israel, esta expresión se refiere al amor de la esposa de la juventud, la que despierta al amado en medio de la noche con sus caricias y besos.

Para muchos de los sabios de Israel, “debajo de un manzano te desperté” se refiere a Sinaí. Pero, ¿por qué se compara con un manzano? Como el manzano produce sus frutos en el mes de Síván, también la Torá fue dada en ese mes. Pero, ¿por qué un manzano y no un nogal o cualquier otro árbol? Y la respuesta es: Porque lo normal en los árboles es que den primero las hojas y luego los frutos, pero el manzano produce primero los frutos y luego da las hojas. Y de la misma manera, los hebreos antepusieron la actuación al oír, como está escrito: “Y tomó el libro del Pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que el Señor ha dicho, y obedeceremos.” Esto significa “haremos y obedeceremos”.

El Eterno Dios se presenta como una “madre”, como figuradamente aparece en *Cantares 3:11*. Por eso la mística judía afirmó que Dios dio a luz a su pueblo Israel en el parto del Sinaí.

Rashí comenta este “parto” diciendo que: “tuvo dolores de parto que le vinieron a ella de ti, como en Oseas 13:13: “Dolores de mujer que da a luz le vendrán.”<sup>131</sup>

8:6: “Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los cielos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.”

En tiempos antiguos, cuando pocos gozaban del privilegio de saber leer y escribir, se acostumbraba a llevar un sello colgado del cuello, cerca del corazón o en la mano derecha para realizar la firma:

Génesis 38:18, 25: “Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella (Tamar) respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y

<sup>130</sup> Rashí, “Comentario al Cantar de los Cantares”, op. cit.

<sup>131</sup> Op. cit.

se llegó a ella, y ella concibió de él... Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo."

Jeremías 22:24: "Vivo yo, dice el Señor, que si Conías, hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría."

Esta referencia al sello sobre el corazón, la marca sobre el brazo y la fuerza del amor vivo, nos hace recordar "*la llama de amor viva*" que Juan de la Cruz emplea en su poema del mismo nombre:

*¡Oh llama de amor viva,  
que tiernamente hieres  
de mi alma en el más profundo centro!  
Pues ya no eres esquiva,  
Acaba ya, si quieres;  
Rompe la tela de este dulce encuentro."*

Se siente el alma toda inflamada en la divina unión. Tan transformada se siente por la fuerza divina, y tan cerca ya de la bienaventuranza se halla, que siente que no la divide sino una leve tela, y pide a la "*llama viva*", que es el Espíritu Santo, que rompa la vida mortal por aquel dulce encuentro con el Amado.

El "*sello*" es el hebreo "*jotán*", y representa una señal imborrable del amor por el cual la Sulamita ha padecido persecución, descrédito familiar y toda una serie de vicisitudes que da por bien empleadas a cambio del amor de su señor. El símil habla de la fortaleza de ese amor que es "*fuerte como la muerte*"; es decir, que no tiene punto de inflexión, porque está sellado y consagrado, con una profundidad como la de los "*celos duros como el Seol*", es decir, *cruelles como la sepultura*.

Para el comentarista Rashi, los "celos" se refieren "a la pelea con la cual las naciones estaban celosas y se peleaban conmigo por causa de ti." Y la "fuerte llama" es en el original "El fuego de la llama del Eterno"<sup>132</sup>

8:7: "Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarían."

Si nunca hubiéramos leído el poema podríamos pensar que estas serían sus últimas palabras. Se anticipa el encuentro final y definitivo de los amantes, y el precio incalculable del amor queda claramente establecido.

La palabra "*cielo*", "*shamayim*", se forma en la lengua hebrea con las voces "*esh*", "*fuego*", y "*mayim*", "*aguas*". Un exceso de *agua* apaga el *fuego*, y un exceso de *fuego* evapora el *agua*. Por eso se emplea aquí este símil, por cuanto el verdadero amor es inextinguible.

---

<sup>132</sup> Op. cit.

Esa clase de amor lo supera todo, y, por eso, sobrepasa en valor a todas las joyas y tesoros del Universo. De manera que no podemos esperar la comprensión de parte de quienes no buscan ni valoran el amor del Señor.

Rabí Yojanán iba de viaje y se le juntó Rabí Jiyá ben Abá. Llegaron a un campo y dijo Tabí Yojanán: 'Este campo era mío y lo vendí para poder dedicarme a la Torá.' Llegaron a una viña y abí Yojanán dijo: 'Este viña era mía y la vendí para dedicarme a la Torá.' Llegaron a un olivar y repitió lo mismo. Entonces Rabí Jiyá se echó a llorar. Le preguntó Rabí Yojanán: '¿Por qué lloras?' Le respondió: 'Lloro porque no dejaste nada para tu vejez'; le replicó Rabí Yojanán: 'Jiyá, hijo mío! ¿Te parece una simpleza lo que hice? Pues vendí una cosa que fue hecha en seis días, como está escrito: 'En seis días hizo Dios el cielo y la tierra' (Éxodo 20:11), y adquirí la Torá que fue dada en cuarenta días, como está escrito: 'Estuvo allí con Yavé cuarenta días' (Éxodo 36:28; Deuteronomio 9:9)."<sup>133</sup>

8:8: "Tenemos una pequeña hermana, que no tiene pechos; ¿qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare?"

Evidentemente, la interpretación de estos versículos ha de ser simbólica, por cuanto su relación con el resto del poema no nos queda clara. Muchos estudiosos han creído que se tratara de un fragmento de otra pieza poética. Si pertenece a la misma fuente del resto del texto, entonces hemos de atribuirlo al coro de las hijas de Jerusalem. Otros quieren ver en estas palabras el cántico de los hermanos de la Sulamita, quienes expresan su reticencia a permitir los amoríos de su hermana en base a su juventud.

Ahora, cuando nos aproximamos a la terminación del poema, vuelve a cantar el coro, interviniendo entre la Sulamita y Salomón. Piden consejo sobre cómo proteger a las pequeñas hasta llegar a la edad del matrimonio, y parece que a una hermana en particular.

El contexto de estos versos alude a la protección de las doncellas más jóvenes, por cuanto la virginidad era sumamente valiosa entre los semitas de la época, primeramente por ser signo de integridad personal, y en segundo lugar por ser señal de pertenencia al clan familiar y a la tribu.

Quizá ahora comprenda la Sulamita el cuidado y preocupación de parte de sus hermanos cuando ella comenzó sus escauceos amorosos y abandonó el rebaño que le había sido encomendado por ellos.<sup>134</sup>

Para la mística hebrea, "*nuestra hermana pequeña*" se refiere a los *pobres* de Israel, a quienes, del mismo modo que a los *pequeños* se les perdona lo que hacen porque son *pequeños*, así también todo lo que los israelitas estropean durante el año con su pecado, cuando llega "*Yom Kippur*", el "*Día de la Expiación*" o "*Gran Día del Perdón*", el Santo, --¡bendito sea!-- lo expía por ellos y se les perdonan sus pecados, como está escrito: "*Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Yavé*" (Levítico 16:30).

El comentario de Rashí sobre la descripción de la "*hermana que no tiene pechos*", dice así:

<sup>133</sup> Jiménez Hernández, E., "Dichos de los Sabios de Israel", Ediciones Ega, Bilbao, 1994.

<sup>134</sup> El papel de los hermanos en esta época bíblica se desprende claramente de los textos de Génesis 24 (Rebeca) y de Génesis 34 (Dina).

“Como se dice respecto al exilio de Egipto (Ezequiel 16: 7: “Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se habían formado, y tu pelo había crecido; pero estabas desnuda y descubierta”, cuando llega el tiempo de la redención; pero esto (no tiene pechos): su tiempo no ha llegado todavía para el tiempo del amor, es decir, para la redención.”<sup>135</sup>

A la pregunta de “¿qué haremos cuando se hable de ella?”, Rashí responde remitiéndonos a la Sagrada Escritura, y dándonos la clave en los versículos siguientes:

“Cuando las naciones cuchicheen sobre ella para destruirla, tal como se dice en el Salmo 83:4-5: ‘Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación, y no haya más memoria del nombre de Israel. Porque se confabulan de corazón a una, contra ti han hecho alianza.’”<sup>136</sup>

8:9: “Si ella es muro, edificaremos sobre él un palacio de plata; si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro.”

Vuelven aquí las figuras arquitectónicas y decorativas que hacen pensar a los místicos en la Sulamita como una *hipóstasis* o *emanación* de la ciudad de Jerusalem, de la que el *Midrash* afirma que “de las diez porciones de belleza que el Creador concedió al mundo, nueve le correspondieron a Jerusalem.”

La voz “muro” es el hebreo “jomá”, voz emparentada con el vocablo “jokmá”, que es “sabiduría”. Probablemente se desprenda de este símil la recomendación que nos llega en el “*Pirké Abbot*”, “*El Tratado o Capítulos de los Padres*”, de levantar una valla alrededor de la Santa Ley de Dios para protegerla de extraños, del mismo modo que se erige un vallado en torno a un jardín hermoso, con el fin de evitar que los extraños o las alimañas puedan penetrar en su interior y destruirlo.<sup>137</sup>

“*Pirké Abbot*” es parte de uno de los tratados de la “*Mishná*”, es decir, del “*vallado*” de protección de la “*Torá Shebijtav*” o “*Ley Escrita*”. En la Tradición de Israel se conoce a esta “*protección*” como la “*Torá Shebeal-Pé*”, es decir, la “*Torá o Ley Oral*”, y según las fuentes hebreas, Moisés enseñó esta interpretación de la Ley a su sucesor Josué; éste, a su vez, se la enseñó a los ancianos de Israel, y ellos, por su parte, la enseñaron a otros, y así durante varias generaciones.

Lo que ellos transmitieron oralmente, es decir, por medio de la palabra hablada, debía ser repetido y repasado muchas veces, para asegurarse de que nada de ello sería olvidado o tergiversado. Por esa razón fue llamada “*Mishná*”, término que nos llega del verbo “*shaná*”, que significa precisamente “*repetir*”, de ahí que “*Mishná*” sea “*repetición*”, o mejor dicho, “*enseñanza por repetición*”, y hace referencia a un cuerpo de enseñanza o instrucción basado en dichos y sentencias, que siempre ha de ser examinado y analizado, de continuo, en lo que podríamos llamar una pedagogía de “*exégesis abierta*”, escudriñando continuamente el texto sagrado.

La “*Mishná*” está dividida en seis secciones de estudio, de las cuales el tratado “*Pirké Abbot*” está contenido en la cuarta, denominada “*Nezikin*”, sección que trata

<sup>135</sup> Rashí, “Comentario al Cantar de los Cantares”, op. cit.

<sup>136</sup> Op. cit.

<sup>137</sup> “*Pirké Abbot*”, “*Capítulos de los Padres*”, Comunidad Cristiana Eben-Ezer, Madrid, 1987. Sección “Publicaciones”, en [www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)

fundamentalmente de daños y sus correspondientes compensaciones, procedimientos judiciales y derecho penal. En sus breves cinco capítulos, *"Pirké Abbot"* trata de normas de ética y conducta moral, y contiene los deberes que los hombres debemos esforzarnos por poner en la práctica en nuestra vida.

La designación de *"Capítulos de los Padres"*, hace referencia a los grandes sabios de la antigüedad de Israel, cuyas gloriosas enseñanzas están contenidas en esta breve obra. La tradición habla de setenta sabios, a los cuales se les denomina *"abbot"*, plural de *"ab"*, *"padre"*, quienes respecto a la Ley Oral representan lo mismo que Abraham, Isaac y Jacob respecto a la Ley Escrita.

A pesar de la reticencia de los rabinos hacia la puesta por escrito de la *"Ley Oral"*, hace aproximadamente mil setecientos años, Rabí Yehudá Hanasi, a la sazón presidente del Sanedrín, entendió que por causa de los turbulentos acontecimientos y constantes persecuciones sufridas por el pueblo hebreo, había dejado de ser fácil, tanto para los maestros como para los alumnos, estudiar, enseñar y memorizar la gran tradición de la *"Ley Oral"*, y que para bien o para mal era menester correr el riesgo de ponerla por escrito antes de que fuera completamente olvidada o tergiversada, especialmente por los más jóvenes.

Así fue como la tradición de mantener estas enseñanzas por vía oral tuvo que ser violada ante el peligro de su desaparición o corrupción.<sup>138</sup>

La importancia de la *"Ley Oral"* para Israel fue ilustrada por los sabios antiguos del pueblo hebreo mediante un símil que dice: "Los apuntes escritos de los maestros se convierten en apuntes escritos de los estudiantes, sin pasar por las mentes de ninguno de ellos." Esto quiere decir que tomar apuntes, sin el posterior estudio de los mismos, cuando éstos pasan a "dormir el sueño de los justos", no es nada más que trasladar los apuntes de un lugar a otro, sin pasar por la mente de los alumnos. De ahí el temor a poner por escrito la *"Ley Oral"*: Primeramente, porque manteniendo las enseñanzas en forma oral se estimula el poder de la mente, de la memoria y del entendimiento, sin cuyo proceso es imposible alcanzar la sabiduría, y mucho menos la erudición. Y en segundo lugar, porque de ese modo se evitaría caer en la tentación de llegar a considerar la *"Ley Oral"* como parte integrante de las Sagradas Escrituras.

Para el comentarista Rashí, "el palacio de plata sobre el muro", significa que "seremos para ella como una ciudad fortificada, y una corona, y belleza, y construiremos para ella la Ciudad Santa y el Templo escogido."<sup>139</sup>

---

<sup>138</sup> Entre los años 500 y 200 a.C. comienzan las interpretaciones de la *"Torá"*, las cuales se transmiten de forma oral y se les llama *"Midrash"*. Entre los años 200 a.C. y 200 d.C., se elabora la *"Mishná"*. Entre los años 200 d.C. y 400 d.C., se realiza el *"Comentario de la Mishná"*, que recibe el nombre de *"Guemará"*, por tradición oral. Es la época en que se funda y desarrolla la *"Gran Academia de Babilonia"*. Entre los años 400 d.C. y 700 d.C. se cierra la *"Guemará de Palestina"*, mientras sigue creciendo el contenido de la *"Guemará de Babilonia"*. Entre los años 700 d.C. y 1000 d.C. se inicia la transcripción escrita de la *"Guemará"*. Es la época de los Gaonim de Babilonia. Rashí da comienzo a la codificación de estos escritos que se conservaban en la memoria. Sus hijos y nietos redactan las *"Tosafot"*, que son los comentarios a la Ley no recogidos en el Talmud. Hacia el año 1100 d.C., Alfasi, natural de Fez, codifica el Talmud en hebreo. Maimónides, natural de Córdoba, lleva a cabo otra obra similar. Entre los años 1500 y 1700 d.C., se concluye la codificación del Talmud, iniciándose sus primeras impresiones.

"Si fuere puerta" es otra manera de destacar la importancia de embellecer a la que fue niña y ahora es moza casadera, y, por lo tanto, ha de ser embellecida y ornamentada bajo el símil de las tablas de cedro con que la "puerta" será cubierta.

8:10: "Yo soy muro, y mis pechos como torres, desde que fui en sus ojos como la que halla paz."

Este es otro versículo que nos parece fuera del contexto, y que, por lo tanto, resulta difícil relacionar con el resto del poema, quizá por tener su fuente de procedencia en otro escrito relacionado con Salomón.

Ahora la Sulamita habla un misterio, por cuanto se expresa como el alma que vive en la paz y la seguridad de su amado, como el pueblo de Dios que puede estar seguro, bajo la mirada del Eterno, bajo la protección divina. Para la mística judía, esa protección es la que puede gozar *Jerusalem*, hebreo "*Yerushalaim*", entre cuyas consonantes se encuentra la voz "*Shalom*", "paz", "seguridad". Incluso hay comentaristas que creen que *Salomón* puede haber sido originalmente "*Shelem*".

Para Rashí, el "muro" habla de la fe de la Sulamita. Si es fuerte en su temor de Dios, podrá rechazar los ataques de los enemigos, los cuales no podrán entrar en su interior con propósitos seductores; mientras que los "pechos como torres" hablan de las sinagogas y casas de estudio de las Escrituras, desde donde Israel recibe su nutrición espiritual.

Según Rashí, "desde que fui a sus ojos como la que halla la paz", significa que Israel se siente como una "novia" que es encontrada perfecta, y por su parte encuentra la "paz", la "plenitud", en la casa de su esposo.<sup>140</sup>

8:11: "Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, la cual entregó a guardas, cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto."

La voz "*kerem*", "viña", vuelve a hacer acto de presencia en el texto, cuando estamos a punto de concluir. El vocablo "*kerem*" se repite hasta *sesenta veces* en las Sagradas Escrituras, de modo que no es una palabra que podamos tomar a la ligera, especialmente en las ocasiones en que se emplea en sentido figurado.

Aparece por primera vez tan temprano como en *Génesis 9:20*, y por última vez en *Apocalipsis 14:19*:

*Génesis 9:20*: "Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña."

*Apocalipsis 14:19*: "Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios."

En *Oseas 10:1*, Israel es comparado a una viña: "Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus ídolos."

En *Juan 15:1-6*, nuestro Señor Jesucristo se presenta ante nosotros como "la vid verdadera":

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más

<sup>139</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op. cit.

<sup>140</sup> Op. cit.

fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden."

La "viña" a la que se refiere nuestro texto de Cantares es una propiedad de Salomón, evidentemente de muy grandes dimensiones, en vista de los réditos que producía: Nada menos que la suma de mil monedas de plata por su fruto era lo que los guardas debían traer a su dueño, si bien no se nos dice cuántos cuidadores eran los que habían recibido el encargo de dicha labor.

Las "mil monedas de plata" son mil siclos, y cada siclo es 11,4 gramos de plata, lo que significa que se trata de un valor muy alto.

Para la mística judía, "la viña de Salomón" es una figura de la *Asamblea de Israel*, tal como se dice en *Isaías 5: 7*:

"Ciertamente la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya."

¿Por qué la mención de la situación de la "viña"? ¿Qué representa "Baal-hamón"? Su significado es "señor de una multitud", "dueño de una muchedumbre", "poseedor de abundancia". Para muchos estudiosos pudiera tratarse de "Baal-gad" y relacionarse con "Hamón":

Josué 19:28: "Y abarca a Hebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón."

También hay comentaristas que identifican el lugar con "Belamón", en el centro de Palestina, mientras que para otros estudiosos no creen que daba tomarse como nombre geográfico real, sino como un indicativo figurado del poderoso y extensísimo reino sobre el que Salomón regía como soberano absoluto.

"Ba'al Hamón", también con las variantes ortográficas de "Baal Khamón" y "Baal-Ammon", era el nombre de la principal deidad de Cartago, dios del firmamento y de la vegetación, cuya imagen le representaba como un anciano de larga barba, coronado con cuernos retorcidos de carnero, y a veces acompañado por su consorte, la diosa "Tanit", deidad fenicia lunar.

Desde la mística judía, se contempla la "viña" como figura del *corazón humano* y como "bodega" de los sentimientos y los afectos del hombre. También asociaron los sabios antiguos de Israel la voz "kerem" con el vocablo "argueván", por tener el mismo valor numérico, y significar el color "púrpura", "escarlata", por lo que entendieron que se trataba de un símbolo cromático del "vino".

En la profecía de Jacob acerca de sus hijos, leemos un curioso texto en *Génesis 49: 10-11*, que no podemos dejar de asociar a nuestro bendito Salvador Jesucristo:

"No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos. Atando a la vid su pollino, y a la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto."

Muchos creen que "Siloh" es una de las primeras designaciones para el "Mesías". Después de muchas discusiones al respecto, los lingüistas afirman que esta voz es extraordinaria polisémica, y significa "descendiente", "enviado", "aquel a quien le

*corresponde el centro o lugar de preeminencia”, “el que da descanso”, “el que trae la paz”. De ahí la creencia de los sabios antiguos de Israel respecto a que la nación sólo tendría a hombres por gobernantes hasta que apareciera el “Mesías”.*

8:12: “Mi viña, que es mía, está delante de mí; las mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas para los que guardan su fruto.”

¿Quién es quien habla en este texto? ¿Es Salomón o es el coro de las doncellas de Jerusalem? El poema ha comenzado diciéndonos que sus amores son *“mejores que el vino”*, pero ahora, cuando nos disponemos a concluir nuestro estudio, llegamos a la *“viña”*, es decir a la *raíz*, a los *orígenes*. Podríamos decir que entre la viña y el vino se ha ido extendiendo el vínculo creciente del amor, como acontece en la vida del discípulo de Cristo: Desde el *injerto en la Vid*, que es *Jesucristo*, cuando el *Espíritu Santo* nos *“bautiza”* dentro de su *cuerpo místico*, que es la *Iglesia*, concediéndonos las *gracias del arrepentimiento* y la *fe*, hasta la plenitud en el *“bautismo”* con el *Espíritu Santo*, y su *renovación* hasta el día del *encuentro definitivo* con el *Resucitado* en el *Gran Día de Dios*, el *Segundo Adviento del Mesías* y la *consumación de todas las cosas*.

La Sulamita, como nosotros, puede no haber hecho bien todas las cosas. Buscar perfección fuera de Dios es una labor sin sentido. Hemos visto en ella momentos de euforia y de decaimiento, de alegría y de pena, hasta la casi desesperación; la hemos visto hacer locuras, niñerías, correr atropelladamente, asumir riesgos aparentemente innecesarios, hacerse confundir ante otros con quien realmente ella no era; hemos visto a la doncella ocultarse bajo las sombras y aparecer refulgente bajo el sol en los prados y los campos de los aromas, entre las frutas y las hierbas embriagadoras; confundida entre las flores y los arbustos. Pero no ha desfallecido en su búsqueda del amado.

El coro de las doncellas de Jerusalem nos ha representado a todos nosotros, como testigos del drama del amor. En nuestra coreografía hemos vestido imaginariamente a las doncellas con túnicas de diversos colores, en función de las escenas y cuadros de nuestra *“opera”*. Han pasado del blanco más límpido al rojo carmesí más intenso.

La cantidad de *“mil monedas de plata”* hemos de entenderla como *“mil siclos”*, un número que simboliza la opulencia:

Isaías 7:23: “Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata, será para espinos y cardos.”

Hay recompensas para quienes cuidan la *“viña”*. Los que la han guardado van a recibir el salario acordado, doscientos denarios sobre mil, lo que representa un veinte por ciento, la tasa de interés habitual en el momento. Pero la propiedad de la *“viña”* es exclusivamente de Salomón. El pueblo de Dios puede tener muchos cuidadores, pero la propiedad y pertenencia es sólo del Señor Bendito, su Redentor. Sus ovejas le pertenecen a Él, y sólo a Él.

Para Rashí, este texto significa que el Señor entregó su *“viña”* en manos de dueños duros, de fuertes explotadores, como Babilonia, Media, Persia, Grecia, Edom, pero nunca dejó la propiedad absoluta en manos ajenas. Su pueblo tuvo que llevar impuestos a las arcas de sus señores, pero Dios nunca permitió que el corazón de sus hijos e hijas fuera total propiedad de quienes no les amaban, quienes nunca



estuvieron dispuestos a redimir, sino a dominar y explotar, a veces hasta procurar su extinción.<sup>141</sup>

Según Rashí, "mi viña, que es mía, está delante de mí", significa que "el día del juicio, el Santo, bendito sea, los traerá a juicio (a los duros dueños que dañaron a Israel y procuraron su perdición, mediante seducción o espada), y Él dirá: 'Mi Viña', a pesar de que yo la entregué en sus manos, es mía, y delante de mí viene todo lo que cogisteis para vosotros de su fruto. Y lo que juntasteis de ellos, no está oculto para mí."

Según Rashí, "las doscientas para los que guardan su fruto" significa que el pueblo de Dios gustosamente dará para los sabios del pueblo, como dice Isaías 60:17: "En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus opresores." Y "esos pagos serán para los eruditos de la Torá, tal como dice Isaías 23:18: "Pero sus negocios y sus ganancias serán consagrados al Señor; no se guardarán ni atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estuvieren delante del Señor, para que comen hasta saciarse, y vistan espléndidamente." <sup>142</sup>

8:13: "Oh, tú que habitas en los huertos, los compañeros escuchan tu voz; házmela oír."

Los amigos de Salomón, quien según la tradición hebrea hablaba incluso con los animales, con los pájaros y las abejas, y comprendía el lenguaje de las flores, tuvieron el privilegio de escuchar la voz del rey y beneficiarse de su gran sabiduría; pero ahora es la Sulamita quien clama por escuchar la voz del amado. Sin embargo, su deseo es oír su voz, no en los salones y demás estancias lujosas del palacio real, sino en los campos, en los huertos y jardines, junto a los estanques y las albercas, escuchando el correr de las aguas por los arroyos y las fuentes, entre los árboles frutales, a cuya sombra se refugian las aves.

Para el comentarista Rashí, este versículo significa que "el Santo, bendito sea, dice a la Asamblea de Israel: 'Vosotros que estáis acampados en la diáspora, paciendos en los jardines de otros y sentándoos en las sinagogas y en las casas de estudio.'"<sup>143</sup>

Y continúa comentado que "los compañeros que escuchan tu voz" se refiere a los "ángeles del servicio, tus compañeros, hijos de Dios como tú, escuchad y venid a oír tu voz en las sinagogas."<sup>144</sup>

El anhelo de la Sulamita es oír la voz del amado. Ese es el deseo máximo de todos los hijos e hijas de Dios, el mayor regocijo, la dicha mayor imaginable.

Al final de nuestro viaje, que puede representar nuestro periplo vital, son criatura y Creador quienes anhelan escuchar sus respectivas voces.

8:14: "Apresúrate, amado mío, y sé semejante al corzo, o al cervatillo, sobre las montañas de los aromas."

<sup>141</sup> Rashí, "Comentario al Cantar de los Cantares", op. cit.

<sup>142</sup> Op. cit.

<sup>143</sup> Op. cit.

<sup>144</sup> Op. cit.

Se repiten los versículos de *Cantares 2:9 y 17*. Salomón concede a la Sulamita el privilegio de sellar el libro. El poema se despide de nosotros con una llamada al Señor para que se apresure, y de nuevo lo compara con el corzo o el cervatillo, animales extraordinariamente rápidos. Y le pide que venga saltando por los montes de los aromas, del tomillo y del cantueso, de la jara y la hierbabuena, despertando perfumes que anuncian la proximidad del encuentro de los enamorados.

Para el comentarista Rashí, la petición de ser *“semejante al corzo o el cervatillo”*, es rogar al Bendito que apresure la redención y haga que su Divina Presencia descansa sobre *“la montaña de los aromas”*, que es el *Monte Morjá* y el *Templo de Jerusalem*, *“para que sea pronto reconstruido en nuestros días.”*<sup>145</sup>

Viene a mi recuerdo cuando hace muchos años, mientras pensaba en el texto de este versículo, camino de Toledo a Madrid, escribí estas palabras ajustadas a una tonada hebrea que cantamos en nuestra Comunidad Cristiana Eben-Ezer hasta el día de hoy:

*“¡Escúchame! Yo vivo estoy,  
y hoy tus ojos se alzan a la luz.  
Espinass hay, flores también,  
y tu futuro es el Dios de Israel.  
Confiaré, no temeré,  
Porque estoy en tu camino.*

*¡Ven, ven, ven!  
¡Maranata, ven!  
Saltando los campos,  
valles y collados.  
¡Ven, Señor Jesús!  
Y dile: ¡Ven, ven, ven!  
¡Maranata, ven!  
Por entre las peñas,  
ya viene mi amado,  
¡Gloria de Israel!*

*¡Escúchame! Señor mi Dios,*

---

<sup>145</sup> Op. cit.

*Tu Santa Ley guardo en mi corazón.*

*La cumpliré, meditaré,*

*Y más que oro yo la estimaré.*

*Confiaré, no temeré,*

*Porque estoy en tu camino.*

*¡Escúchame! Yo Uno Soy,*

*Y no por siempre habrá división.*

*Te dolerás y sufrirás,*

*Mas tu futuro es el Dios de Israel.*

*Confiaré, no temeré,*

*Porque estoy en tu camino."*

A lo largo y ancho del texto del Cantar de los Cantares nos parece que a Dios no se le nombra, y, sin embargo, está inherente en todas las palabras de Salomón y la Sulamita.

Parece estar oteando al mismo tiempo de cerca y en lontananza, atisbando tras las ventanas y las celosías, volando sobre las casas, llamando a todas las puertas del pueblo, tocando el violín sobre algunos de los tejados, lo cual es difícil labor por poder fácilmente perder el equilibrio, resbalar y caer, pero clara figura representativa de Israel en medio de las naciones.

El Dios de Israel para todas las naciones tiene a veces que hacer acto de presencia entre truenos y relámpagos, entre fuego y trompetas, como en Sinaí, pero Él prefiere hacerlo en esas tardes primaverales que pueden darse en cualquier momento del año, en la brisa de la caída de la tarde, cuando respira el día. Así es como mejor le place a nuestro Señor caminar con los suyos.

Y uno de estos días vamos a descubrir que quien nos dijo "*amaos los unos a los otros como yo os he amado*", estaba revelando que el amor humano es la puerta por la que más rápidamente se accede al amor divino.

El Cantar de los Cantares nos abre de par en par las puertas para acceder a la realidad de la existencia de un nivel del amor que va mucho más allá de toda satisfacción física; un amor que es exclusivo y posesivo, que quiere llenarnos hasta ser "*todo en todos*"; que supera con creces a toda posible comprensión humana, y que, además, no permite el acceso a los intrusos.

Al asomarnos al mundo de nuestro poema nos percatamos de que el diseño prototípico de Dios nuestro Señor en el huerto de Edén no está agotado, que es posible volver atrás, aunque paradójicamente este regreso sea caminando hacia el futuro, por lo que para ello es menester arrepentirse; es decir, darse la vuelta para desandar lo andado, para restaurar la senda, para quitar los mojones equívocos, y entrar en una relación que el Eterno diseñó para ser mutua, recíproca e íntima, entre el esposo y la esposa, como figura de la relación entre el Señor y la amada.

Decía Monseñor Romero, asesinado el 24 de marzo del año 1980, que “la religión no consiste en mucho rezar; la religión consiste en esa garantía de tener a mi Dios cerca de mí, porque les hago bien a mis hermanos. La garantía de mi oración no es el mucho decir palabras; la garantía de mi plegaria está muy fácil de conocer: ¿Cómo me porto con el pobre? Porque allí está Dios... La manera como le mires: así estás mirando a Dios. Los méritos de cada hombre y de una civilización se medirán por el trato que tengamos para con el necesitado y para el pobre.”

Es una grotesca y sangrienta violación del Evangelio del Reino de Dios y de su Mesías, predicar el amor redentor y la bondad salvadora de Dios a personas que son víctimas de la explotación, la discriminación y la injusticia de los dominadores movidos por el afán por el lucro, sin dirigir una palabra profética contra los sistemas de política represiva que abusan de la dignidad humana en todos los planos imaginables.

Creo que esas son las llaves que el Espíritu Santo nos deja para que entremos en los misterios del *Cantar de los Cantares* y de todas las Sagradas Escrituras y de nuestra propia vida.

*Han matado a la paloma  
cuando iniciaba su vuelo.  
Han frustrado su pirueta  
cuando apenas se iniciaba.  
Y con ella se han perdido  
mis versos de marinero,  
mis teatros de barraca,  
mis esperanzas de viento.*

*Han matado a la paloma  
que hablaba en tantos acentos.  
Han aplastado su risa  
con el peso del acero.  
Y con ella se han marchado  
mis sueños de aceitunero,  
mis cantos de libertad,  
mi despertar abrioleño.*

*Han matado a la paloma  
las águilas imperiales.  
Han pisoteado sus alas;  
Han retorcido su cuello;  
Han borrado el trazo alegre  
que dibujó con su vuelo;  
Sus pisadas en la arena,  
su curso de pluma y cielo.*

*Han matado a la paloma  
antes de que yo naciera.  
La he buscado sin saberlo;  
La he intuido en mi lamento;*

*La he llorado por los muertos,  
por poetas fusilados  
con la rabia del silencio...  
Y es que la llevaba dentro.*

## **BIBLIOGRAFÍA:**

---

Colodenco, Daniel, "Génesis: El Origen de las Diferencias" Ediciones Lilmod, Colección de Estudios y Reflexiones, Villa Ballester, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Archer, Gleason L., "Encyclopedia of Bible Difficulties", Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, USA, 1982.

Deere, Jack S., "Song of Songs." Tomo I, "The Bible Knowledge Commengtary"., Ed. John F. Walvoord, Victor Books, Wheaton, Illinois, USA, 1985.

Wilkinson, Bruce & Boa, Kenneth, "Talk thru the Bible", Thomas Nelson Publishers, New York, USA, 1983.

Suzanne Haïk Vantoura, "La Musique de la Bible Révélée: Une Notation Millénaire Décryptée", Harmonia-Mundi pour L'ensemble des Textes et des Traductions. ([www.harmoniamundi.com](http://www.harmoniamundi.com)).

Lawrence, John W., "The Heart Books of the Old Testament", Open Door Bible Church, Memphis, Tennessee, USA, 1973.

Ariel, Chumash, The, "Rashi. Onkelos. Sources. Analysis, vol. 1: Bereishit-Chaye Sarah; vol. 2: 20:21, Toledot-Vayehi, Jerusalem, Israel, 1997-2001.

Taradach, Madeleine & Ferrer, Joan, "Comentario de Rashí al Cantar de los Cantares, Traducción y Comentario". (Ms. 50H de la Bibliothèque de L'Alliance Israélite Universelle de París, Francia).

De la Cruz, Juan, "Subida del Monte Carmelo", Ediciones San Pablo, Madrid, España, 1977.

Mario Satz, "El Cantar de los Cantares o Los Aromas del Amor", Editorial Kairós, Barcelona, España, 2005.

Bible Commentée, "Chir Hachirim" (Le Cantique des Cantiques), París, Francia, 1990.

Jiménez Hernández, Emiliano, "Dichos de los Sabios de Israel", Colección Hagadot, Biblioteca Mercabí, Ediciones Ega, Bilbao, España, 1994.

Bonzek, A., "What's Bothering Rashi?", New York, USA, 1997.

Dahan, G. & G. Nahon & E. Nicolas, "Rashi et la Culture Juive en France du Nord au Moyen Âge", Paris-Louvain, Francia, 1997.

Darmesteter, A. & D. S. Blondheim, "Les Gloses Françaises Dans les Commentaires Talmudiques de Rashi", Paris, 1929.

"El Pentateuco con el Comentario de Rabí Shlomo Yitzjaki (Rashi), 5 vols., Traducción de Jaime Barilko, Buenos Aires, Argentina.

Rachi, "Le Commentaire de Rachi sur la Torah", 5 vols., Traducción de Feiga Lubeeki, Paris, Francia.

Silbermann, A. M., "Chumash with Rashi's Commentary translated into English", 5 vols., Jerusalem, 1934.

Schiffman, Lawrence, "Reclaiming the Dead Sea Scrolls", Jewish Publication Society, Philadelphia, USA, 1994.

Nietzsche, Federico, "Así hablaba Zaratustra", Editorial Maxtor, Valladolid, España, 2007.

Arnaud, Margot, "La Mitología Clásica", Acento Editorial, Madrid, España, 1993.



Cohen, Menachem, "The Idea of Sanctity of the Biblical Text and the Science of Textual Criticism", 1979.

"The Broadman Bible Commentary", Marshall, Morgan and Scott, London, UK., 1973.

Tov, Emmanuel, "Textual Criticism of the Hebrew Bible", Fortress Press.

Ryken, Leland, "The Literature of the Bible", Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, USA, 1974.

Fox, Everett, "The Five Books of Moses, a New Translation with Introductions, Commentary and Notes, The Harvill Press, London, UK., 1995.

Kaplan, Aryeh, "Jerusalem: The Eye of the Universe", National Conference of Synagogue Youth / Union of Orthodox Jewish Congregations of America, New York, USA, 1984.

"Pirké Abbot, Los Capítulos de los Padres", Edición de la Comunidad Cristiana Eben-Ezer, Madrid, España, 1987. (Sección "Publicaciones", en [www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org))

Hudson Taylor, "Unión y Comunión. Meditaciones sobre el Cantar de los Cantares de Salomón, Relacionadas con la Comunión Personal con Cristo", Editorial Betania,, Puerto Rico, 1975.

Green, Jay P., "The Interlinear Bible", Baker Book House, Grands Rapids, Michigan, USA, 1982.

Cerni, Ricardo, "Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español", Editorial Clie, Terrassa, España, 1990.

Keter Torá, La Torá con Haftarat (La Torá con las Lecturas Complementarias de los Profetas), ediciones Keter Torá, Buenos Aires, Argentina. 2001.

Yebra, Joaquín, "¿Un Universo para ser Habitado? Partes I y II", Sección Publicaciones ([www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)).

Yebra, Joaquín, "La Vigencia del Don de Lenguas para Hoy", Sección "Publicaciones" ([www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)).

Yebra, Joaquín, "El Santuario Celestial", Sección "Publicaciones" ([www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)).

Yebra, Joaquín, "Olivo: Raíz y Ramas", Editorial Remar, Vitoria, España, 1996.

Yebra, Joaquín, "Después de la Muerte, ¿Qué?", Sección Publicaciones ([www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)).

Yebra, Joaquín, "Las Diez Palabras", Sección "Publicaciones" ([www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)).

Yebra, Joaquín, "Jerusalem Redimida", Sección "Publicaciones" ([www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)).

Yebra, Joaquín, "La Iglesia Permisiva y Corrupta", Sección Publicaciones ([www.ebenezer-es.org](http://www.ebenezer-es.org)).

Vila, Samuel, y Escuin, Santiago, editores, "Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia", Editorial Clie, Terrassa, España, 1985.

Winocur, León, "Nuevo Diccionario Completo Hebreo-Español", Editores: Los Herederos del Autor, Buenos Aires, Argentina, 1930.

Chavez, Moisés, "Diccionario del Hebreo Bíblico", Editorial Mundo Hispano, El Paso, Texas, USA, 1992.

Ortiz V., Pedro, "Léxico Hebreo-Español y Arameo-Español, Sociedad Bíblica, Madrid, España, 1997.

"Diccionario del Hebreo y Arameo Bíblicos", Edición en Castellano de la Obra Alemana del Dr. Georg Fohrer, producida en colaboración con Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos, Ediciones La Aurora, Buenos Aires, Argentina, 1982.

Corominas, Joan, "Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, Editorial Gredos, Madrid, España, 1973.

Cantera Burgos, Francisco e Iglesias González, Manuel, "Sagrada Biblia: Versión Crítica sobre los Textos Hebreo, Arameo y Griego", Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, España, 1979.

La Santa Biblia, con Referencias, Concordancia y Ayudas Bíblicas, Versión Reina-Valera, Revisión de 1909, Asociación Bíblica Internacional, Dallas, Texas, USA, 1976.

"La Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento", Versión Reina-Valera, Revisión de 1960, Sociedades Bíblicas Unidas.

"The New International Version Thematic Study Bible", Hodder & Stoughton Publishers, Alister E. McGrath, General Editor, London, UK., 1996.